



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 2º DESPUES DE NAVIDAD (Radio Provincia de Buenos Aires: 04.01.87 - 8.00 hs)

"EL EVANGELIO DE LA PALABRA" (Juan 1,1-5.9-14)

1. **Comentario al texto evangélico.**

Proclamamos hoy el Prólogo del Evangelio según San Juan:

Al principio existía la Palabra,
y la Palabra estaba junto a Dios,
y la Palabra era Dios.

Al principio estaba junto a Dios.
Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra
y sin ella no se hizo nada de todo lo que existe.

En ella estaba la vida,
y la vida era la luz de los hombres.

La luz brilla en las tinieblas,
y las tinieblas no la percibieron.

La Palabra era la luz verdadera
que, al venir a este mundo,
ilumina a todo hombre.

Ella estaba en el mundo,
y el mundo fue hecho por medio de ella,

y el mundo no la conoció.

Vino a los suyos,
y los suyos no la recibieron.

Pero a todos los que la recibieron,
a los que creen en su Nombre,
les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios.
Ellos no nacieron de la sangre,
ni por obra de la carne,
ni de la voluntad del hombre,
sino que fueron engendrados por Dios.

Y la Palabra se hizo carne
y habitó entre nosotros.

Y nosotros hemos visto su gloria,
la gloria que recibe del Padre como Hijo único,
lleno de gracia y de verdad.

La Palabra era Dios. El pregón de este Evangelio nos trae el eco de un himno litúrgico de las primeras comunidades cristianas y representan una original profesión de fe en Jesús como Salvador. La Iglesia, en esa su principal catequesis de perseverancia y de adultos que es su sagrada liturgia, tiene buen cuidado de llevamos, en cada Navidad, a lo más íntimo del misterio celebrado. Se celebra la "epifanía", la manifestación del Hijo de Dios encarnado; esa manifestación nos hace postrarnos ante un débil Niño. Pero en la momentánea limitación de esta endeble criatura actúa con fuerza salvífica incontrastable de la Palabra Eterna de Dios. El medio ambiente religioso y cultural encarado por el Evangelista lo llevó a adoptar el término "Palabra" (Lógos en griego, Verbum en latín), para aplicarla a Jesús. Dios verdadero y hombre verdadero. Pablo VI, en su "Credo del Pueblo de Dios" hace esta profesión de fe: "Creemos en nuestro Señor Jesucristo, que es el Hijo de Dios. El es la Palabra eterna, nacida del Padre antes de todos los siglos y consustancial al Padre y por quien todo ha sido hecho".

Profesamos la fe de la Iglesia. Como siempre, la Sagrada Escritura es el más autorizado comentario de sí misma. Así el autor de la Carta a los Hebreos inicia así su profunda exposición sobre la mediación salvífica de Cristo: "ahora, en este tiempo final, Dios nos habló por medio de su Hijo, a quien constituyó heredero a todas las cosas y por quien hizo el mundo. El es el resplandor de su gloria y la impronta de su ser. El sostiene el universo con su Palabra poderosa ..." (Hebreos 1,2-3). San Pablo habla de Cristo como "imagen de Dios" (2 Corintios 4,4). Y, en un fragmento que tiene grandes consonancias con el Prólogo que hoy meditamos, escribe: "(el Padre) nos hizo entrar en el Reino de su Hijo muy querido, en quien tenemos la redención y el perdón de los pecados. El es la Imagen del Dios invisible, el Primogénito de toda la creación, porque en él fueron creadas todas las cosas, tanto en el cielo como en la tierra, los seres visibles y los invisibles ..." (Colosenses 1,14-16). Así se iniciaban en Cristo los primeros creyentes. Así ha de ser nuestra fe: la emoción que se despierta en nuestros corazones al contemplar al Niño Jesús entre las pajitas del pesebre, ha de representar la vibración de fe del "corazón" en el significado que atribuye la Biblia a esta expresión, o sea la conciencia y, con ella, la totalidad de nuestra persona y la plenitud de nuestra vida.

Los grandes temas: la Vida, la Luz, la Gloria, el Mundo, la Fe. En este Prólogo, Juan enuncia y anuncia los capítulos más densos de su Evangelio. Con la mención de cada uno de los temas centrales, el autor sagrado nos remite a hechos y discursos de Jesús que desarrollan ampliamente aspectos sustanciales de la revelación cristiana.

En Ella (en la Palabra) estaba la vida. ¿Quién no siente aquí la invitación a leer el largo discurso sobre el Pan de Vida (Juan 6), o la explicación de la alegoría de la Vid y de los sarmientos (Juan 15). ¿No dice Jesús de sí mismo: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" (Juan 14,6)? ¿No nos sentimos llevados a la lectura del diálogo con Nicodemo: "... es necesario que el Hijo del hombre sea levantado en alto, para que todos los que creen en él tengan Vida eterna" (Juan 3,14-15)? Lo mismo, aparece anticipado el diálogo con la Samaritana: "El agua que yo le daré se convertirá en él en manantial que brotará hasta la Vida eterna" (Juan 4,14). Podríamos continuar comprobando la aseveración en temas tan fecundos como la Luz, la gloria, el Mundo (ante todo como marco de la existencia del hombre), la Fe.

A los que creen en su Nombre ... poder llegar a hijos de Dios. En este primer domingo del año detengamos todavía un momento nuestra atención para formalizar nuestro propio acto de fe. Para el 4º Evangelista, este tema es reiterativo por depender de él la aceptación de la salvación obrada por Cristo, que éste propone a la libertad humana, no forzándola, aunque si elevándola con la gracia para corresponder a la invitación divina. Los suyos empiezan con una actitud de fe: "Así (con el signo obrado en Caná de Galilea) manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él" (Juan 2,11). En la oración previa a la consumación de su misterio pascual, dirá Jesús al Padre: "el mundo no te ha conocido, pero yo te conocí, y ellos reconocieron que tú me enviaste" (Juan 17,25). En cada misa dominical, como respuesta a la proclamación y reflexión profundizada del Evangelio, haremos nuestra profesión de fe. Que surja de lo más hondo de nuestras conciencias con el testimonio de una vida santa y con el respaldo de un servicio humilde e infatigable en pro de los más necesitados de nuestra acción transformante de la historia.

2. Los Reyes magos y los niños.

El día de Navidad presidí en una de nuestras capillas la misa de confirmación de más de 30 jóvenes. Terminada la celebración litúrgica nos trasladamos a una guardería, distante 8 cuadras, que es mantenida con el esfuerzo ejemplar de esa comunidad, compuesta de familias de trabajadores de modestos recursos. La guardería estaba de fiestas patronales, ya que lleva el nombre de Belén. Me correspondió la alegría de entregar allí los premios a los 3 ganadores de un tomo literario de singulares características, en el que habían participado 180 niños de aquellos barrios, que cursan la catequesis previa a la 1ª. comunión y la de perseverancia.

¿Cuál había sido el tema central de la competencia, del que habían salido los 3 ganadores, según el veredicto de un jurado establecido a propósito? El tema único había sido el de la paz. Los 180 niños diseñaron sus postales de Navidad y redactaron el texto correspondiente, en forma de carta, con tres destinatarios exclusivos: el Niño Jesús, Reagan y Gorbachof. ¡Qué bella tarde de Navidad, en el barrio tranquilo, con sus calles de tierra y su cielo de nubes, ostentando en las paredes de la guardería las postales pintadas por los 180 niños.

Recuerdo aproximadamente el texto de una de las tarjetas ganadoras: "soy un niño, hijo de una humilde familia trabajadora. Como muchos otros niños más, me gustaría estudiar, para ser útil en la vida ... pero no tenemos los medios necesarios. Sé que se gasta mucho dinero en armas para matar y que también se mata a niños. Ustedes gobiernan un país muy poderoso y puede hacer mucho para que termine el armamentismo. Le pido que haga lo posible para que el año 1987 disminuyan las armas" El premio era un buen libro y 5 kilos de fruta para los 3 ganadores. Y fruta para todos los participantes del tomo, donada por los Reyes Magos y traída en un carro hasta frente a la guardería donde nos habíamos concentrados.

¡Libros y alimentos! ¡Qué gesto más pedagógico para presentar el lema y el Mensaje del Papa Juan Pablo II para la Jornada Mundial de la Paz en 1987: "Desarrollo y Solidaridad, dos claves para la Paz". Y yo pensaba: si en las miles de Iglesias y capillas de todo el país, en esta Navidad se hubieran desarrollado actos similares, como culminación de semanas de diseño de postales tan significativas, ¡cómo habría avanzado la causa de la paz!

Pasado Mañana es la "fiesta de los Reyes Magos". ¿Traerán a los niños argentinos libros y alimentos, como los que visitaron la guardería de Belén días pasados? ¡Lo pueden hacer, con tal que se lo impongan como un deber! Pero ¿de qué Reyes Magos estoy hablando? No me refiero a los que divierten momentáneamente, con sus vestidos extraños y atrayentes. Hablo de Reyes Magos que planifican y programan sabiamente la educación de nuestros días, asegurando la salud del cuerpo y la alegría del espíritu. En tal sentido aludo a los funcionarios, a los representantes de la religión, a los profesionales, a los periodistas. Todos unidos ("desarrollo y solidaridad, dos claves para la paz" ,

nos enfatiza el Papa con su lema para 1987) haremos avanzar la patria argentina por la ruta de un futuro feliz.

Esta nuestra patria se refleja en el rostro de sus niños. ¿No se conmovieron, acaso, muchos, días pasados, con un documental televisivo sobre "los chicos de la calle". Para más de un televidente fue un descubrimiento doloroso, increíble, quizás atroz? Para quienes conocemos, por experiencia diaria, tan dura realidad no hubo sorpresa, pero sí un sentimiento de gratitud para quienes proyectaron por televisión esta cara adolorida de la patria. Es una realidad que debe ser conocida, no para resignarse a ella, sino para superarla con "desarrollo y solidaridad, dos claves para la paz". Por eso felicito al sacerdote que tuvo la ejemplar idea de presentar a los Reyes Magos, no repartiendo juguetes (¡mucho menos juguetes de guerra!), sino repartiendo alimentos y vida.

3. Avizorando la Visita del Papa: su Mensaje para el Año Nuevo.

"Quisiera estudiar, para ser útil a la sociedad, pero me faltan los recursos": la carta de este niño de nuestros barrios interpreta los deseos insatisfechos de tantos seres humanos que podrían ser instrumentos transformantes del mundo, yendo a un mundo más feliz, por más justo y desarrollado en fraternidad.

Volvemos así al texto promulgado por Juan Pablo II para la Jornada Mundial de la Paz, que celebramos el jueves pasado. "Acaso en ningún sector de la actividad humana exista mayor necesidad de solidaridad social que en el área del desarrollo" (Nº 5). Y el Papa propone criterios para una correcta aplicación de este vasto movimiento solidario reclamado hace 20 años por Pablo VI en su memorable Encíclica "Popularum Progressio".

Primer principio: "la verdad primordial y básica es que en el desarrollo los protagonistas son las personas ... Las personas deben ser agentes activos, y no sólo receptores pasivos, de cualquier proceso de desarrollo".

Segundo principio: "promover valores que beneficien verdaderamente a los individuos ... En el campo del desarrollo, y especialmente en el desarrollo asistencial, se ofren programas que vienen presentados como "sin connotación de valores", pero que en realidad son contravalores respecto a la vida. Ante programas de gobiernos o formas de ayuda que virtualmente coaccionan a comunidades o países a aceptar programas de contracepción o prácticas abortivas como precio para su crecimiento económico, hay que decir claramente y con fuerza que tales ofertas violan la solidaridad de la familia humana, porque niegan los valores de la dignidad y de la libertad de la persona".

Tercer principio: "todo lo que es impedimento para la verdadera libertad, va contra el desarrollo de la sociedad y de las instituciones sociales ... Explotación, amenazas, sumisión forzada, negación de oportunidades por parte de un sector de la sociedad respecto de otro, son cosas inaceptables, que contradicen la noción misma de solidaridad humana".

El Papa estará entre nosotros dentro de tres meses. Los católicos tenemos la obligación, en conciencia, de preguntarnos si entre nosotros se promueve el desarrollo en base a los criterios éticos expuestos por Juan Pablo II en su Mensaje de Año Nuevo. ¿Prima la persona, o el número? ¿Se quiere lograr una comunidad, o sectores contrapuestos por desiguales oportunidades? ¿Se busca establecer la paz basada en la verdad y en la justicia valederas para todos, o se cae en el espejismo de ahorrarse fatigas, con desmedro de la ética fundada en el Evangelio?

Juan Pablo II advierte sin rodeos: "Tales actividades (basadas en la explotación y en las amenazas ...) pueden por desgracia parecer, por algún tiempo, un éxito. Sin embargo, cuanto más se prolonguen dichas condiciones, tanto más vienen a ser causa de ulteriores represiones y de creciente violencia. Las semillas de la destrucción han sido sembradas en la injusticia institucionalizada. Negar los medios para el pleno desarrollo de un sector de una sociedad o nación determinada, sólo puede conducir a la inseguridad y a la agitación social; además de que fomenta el odio, la división y destruye toda esperanza de paz" (Nº 6).

4. **El Papa proclama un Año Mariano.**

Hablamos mucho de la civilización del amor. Creemos que es posible evitar en la historia nuevos cataclismos sociales, si se aplican los principios de convivencia emanados del Evangelio. Juan Pablo II, que habla en el tono de un profeta en su Mensaje para la Jornada de la Paz, acaba de serenar nuestras ansias con el anuncio de la celebración de un Año Mariano Mundial, a partir de Pentecostés. Hizo esta proclama el 1º de año, dedicado por la liturgia a Santa María, Madre de Dios. Volveremos sobre el tema. Entretanto recojamos el pregón mariano de Juan Pablo II con la alegría y esperanza que suscita la certeza de que Dios nos será propicio en nuestros problemas, si honramos a la que llevó el mismo Verbo de Dios hecho hombre.

Y, ahora sí, en tan sólidos fundamentos, con tan bello programa ("desarrollo y solidaridad") con tan poderosa intercesión deseemos no sólo a los niños, sino a todos nuestros amigos:

"Felices fiestas de los Reyes"



+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 04.01.87 - 08.00 hs.

NELIDA D. BONNIER
Secretaría de Prensa



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO CORRESPONDIENTE
A LA FIESTA DEL BAUTISMO DEL SEÑOR (Radio Pcia. de Bs. As.: 11.01.87 - 08.00 hs)
"EL EVANGELIO DE LA FILIACION" (Mateo 3,13-17)

1. **Comentario del texto evangélico.**

Del Evangelio según San Mateo tomamos hoy la proclamación del bautismo de Jesús:

Entonces Jesús fue desde Galilea hasta el Jordán y se presentó a Juan para ser bautizado por él. Juan se resistía, diciéndole: "Soy yo el que tiene necesidad de ser bautizado por ti, ¡y eres tú el que viene a mi encuentro!". Pero Jesús le respondió: "Ahora déjame hacer esto, porque conviene que así cumplamos todo lo que es justo". Y Juan se lo permitió.

Apenas fue bautizado, Jesús salió del agua. En ese momento se abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios descender como una paloma y dirigirse hacia él. Y se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta toda mi predilección".

Jesús es bautizado. Poco antes, el evangelista había observado que una multitud acudía para escuchar a Juan el Bautista "y se hacía bautizar por él en las aguas del Jordán, confesando sus pecados". Comprendemos entonces la resistencia del Precursor ante el requerimiento de Jesús, de ser bautizado: "soy yo el que tiene necesidad de ser bautizado por ti ..."

Pero Jesús tenía conciencia de ser el "Servidor del Señor", personaje misterioso anticipado en el ministerio de los Profetas. Y de él se decía: "el Señor hizo recaer sobre él las iniquidades de todos nosotros" (Isaías 53,6). El propio Bautista testificó, viendo que Jesús se le acercaba: "Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1,29). Y Pablo llegará a escribir: "a quien no conoció el pecado, Dios lo identificó con el pecado, en favor nuestro, a fin de que nosotros seamos justificados por él (2 Corintios 5,21).

Por eso la insistencia de Jesús ante Juan: "ahora déjame hacer esto, porque conviene que así cumplamos todo lo que es justo". En este momento, al iniciar su "vida pública", el ejercicio de su misión mesiánica que culminaría en su misterio pascual, Jesús quería compartir, como uno más, la búsqueda ansiosa de la salvación. Quien era el Salvador, sin aditamentos, quería destacar la necesidad imperiosa de reconocer la gravedad del pecado que oprimía al hombre, pidiendo un bautismo que era mero símbolo, no sacramento. Quería demostrar que se identificaba plenamente con la multitud de entonces, y de todos los tiempos, para elevar, desde adentro, a los bien dispuestos al perdón de Dios, que Él merecería al precio de su sangre.

Habla el Padre. Llegamos al núcleo más importante de este pregón evangélico: "éste es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta toda mi predilección". Como Palabra eterna de Dios encarnada, Jesús vibra en su corazón con sentimientos indescriptibles cuando expresa su relación con el Padre. "Lleno de gracia y de verdad" (Juan 1,14), Jesús "se estremece de gozo, movido por el Espíritu Santo" (Lucas 10,21) y prorrumpe en una oración

sublime: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra ..." En su predicación pública dirá Jesús: "el Padre ama al Hijo, y le muestra todo lo que hace ..." (Juan 5,20). Y también: "no haga nada por mí mismo, sino que digo lo que el Padre me enseñó ... yo hago siempre lo que le agrada" (Juan 8,28-29). Aquí se anticipa el eco de su oración agónica: "Padre mío, si es posible, que pase lejos de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Mateo 26,39). Y el de su última palabra en la cruz: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" (Lucas 23,46).

Nuestro bautismo. La renovación litúrgica ha reincorporado a las celebraciones dominicales el misterio del bautismo de Jesús, por dos motivos muy ponderables. Ante todo porque nos lleva, por la fe, a identificar mejor la persona y la misión de Jesús. La evangelización y la catequesis de la primera generación cristiana, como lo demuestran los escritos del Nuevo Testamento, captaron bien la imagen emergente de la escena del bautismo. La otra razón fundamental es la memoria y la renovación de nuestro propio bautismo. Ahora que termina el ciclo litúrgico del Adviento y de la Navidad es importante que vivamos el misterio de Cristo en su globalidad y descubramos, una vez más, la trascendente experiencia de vida que fue nuestra iniciación en Cristo, gracias al bautismo. Nosotros, sí, éramos pecadores: el bautismo cristiano nos hizo partícipes del perdón divino. Hemos sido ungidos por el Espíritu Santo, para evangelizar a los pobres. En el Hijo predilecto del Padre, también nosotros llegamos a decir, cada día: "Padre nuestro que estás en los cielos ..."

2. Año Mariano Universal.

Juan Pablo II nos sorprendió gratamente a todos, al anunciar el 1º de enero la celebración de un nuevo Año Mariano en la Iglesia Católica, por iniciarse en la Solemnidad de Pentecostés. Pío XII había proclamado un primer Año Mariano Mundial en 1953, culminado el 8 de diciembre de 1954. El que acaba de anunciar el actual sucesor de Pedro entra en las perspectivas de la preparación espiritual en la que estamos empeñados para entrar con nuevos impulsos misioneros en el 3er. milenio de la era cristiana.

El acento mariano que nos invita a dar a esta larga vigilia preparatoria Juan Pablo II es del todo coherente con una lúcida cristología y una clara eclesiología. Con otras palabras: insistir en la promoción del culto mariano pleno nos ayuda a ser mejores seguidores de Cristo, ya que María vivió sólo y siempre y totalmente para Jesús. Nos ayuda a ser mejor la Iglesia de Cristo, signo e instrumento de salvación universal, ya que Ella, como miembro privilegiado en plenitud de gracia, realizó acabadamente el ideal al que todos tendemos.

No hay que temer que la condensación de nuestra experiencia de fe en torno a la figura de María nos aparte de las realidades concretas de nuestros hermanos, los hombres. Todo lo contrario: el culto mariano legítimo, auténtico, evangélico hará de nuestras comunidades instrumentos sensibles a la problemática de la niñez abandonada (María supo de angustias mortales para abrir la vida de Jesús niño), de los profugos que rondan rechazados por el mundo (ella que saboreó el pan del destierro), de las familias carenciadas (lo demuestra su presencia atenta y activa en Caná) ...

3. La visita del Papa y la cuestión social.

Siguiendo el ejemplo de María, la Iglesia ha demostrado preocupación por el desajuste de las relaciones sociales, haciéndose reiteradamente eco del sufrimiento de los humildes. Hace poco la opinión pública conoció los términos en los que los obispos del Equipo Social de la Conferencia Episcopal Argentina hacíamos una convocatoria a los trabajadores del país para el encuentro especial que el Papa quiere matener con ellos en el marco de su visita apostólica a nuestra patria.

Nuestro Mensaje es, ante todo, una invitación cordial y un llamado: "Lo hacemos animados de profunda solidaridad, y con decidida voluntad de prodigarles esperanzas y amplia comprensión, por lo mismo que compartimos la suerte y las vicisitudes que las afligen.

Reconocemos y ponderamos en los trabajadores, una generosa predisposición para con la fe de la Iglesia y su Doctrina Social; y un ansia nunca dementida de paz y Justicia.

Sabemos que han aceptado con especial alegría esta buena noticia de la venida del Santo Padre, y que desean ardientemente encontrarse con él.

Reconocen que les trae un fuerte mensaje de dignificación; de auténtico humanismo y de esperanza".

Denunciamos, a renglón seguido, la situación difícil por la que atraviesa el sector obrero:

"No siempre el trabajo y los trabajadores han sido debidamente comprendidos y respetados. Una pesada carga fatigó las espaldas, y ensombreció un camino que debió haber sido de gozoso recorrido.

En muchos casos prevaleció el egoísmo, que llevó al desconocimiento de la dignidad del trabajo y del trabajador.

Muchos obreros quedaron librados a su propia suerte, y hasta carentes de la más elemental seguridad para ellos y sus familias.

No siempre las gremios encontraron abiertas las puertas del diálogo y de la comprensión.

Ha habido conflictos que derivaron en penosas consecuencias para grandes sectores de familias humildes, al cerrarse o disminuirse sus fuentes de trabajo.

Una Argentina que fue capaz de ser santuario de paz, de pan, y de trabajo, llegó por diversas circunstancias a conocer el desencuentro, la violencia, la pobreza y hasta la misma desocupación.

Junto con diversas opresiones también sobrevinieron peligros y tentaciones de índole, llegando al mismo desaliento.

El problema social argentino afectó igualmente a los jóvenes, tanto obreros como profesionales, que aún no alcanzan a participar de la mesa del trabajo.

Tampoco los jubilados consiguen un justo reconocimiento para una ancianidad con dignidad.

Por la insuficiencia de los salarios y la falta de trabajo, muchos obreros no alcanzan a formar la familia que anhelan".

Apuntamos también a determinadas causas del desajuste producido: "Si bien la Argentina posee un importante sector de recursos medianos, sin embargo se ha agudizado la brecha social, alejando demasiado a los pobres de las condiciones y posibilidades más elementales para la vida.

Se debe reconocer, que mucho dinero que debió servir para mantener y aumentar las fuentes de trabajo, fue lamentablemente destinado a la especulación, o enviado al exterior.

La Argentina sigue lejos de haber sanado de este mal.

La especulación, la usura, el consumismo y la deuda externa, agotan sus fuerzas".

Destacamos la importancia primordial del aporte trabajador al bien común de la patria: "Los obreros no tienen culpas en estos fenómenos; pero tampoco agotan sus fuerzas.

Siempre han querido y quieren seguir construyendo el país, con su trabajo honrado.

No han negado ni niegan, sus mejores esfuerzos y sacrificios. Pero hoy, su dignificación y su real participación en las grandes decisiones de la Patria, son necesarias e ineludibles.

Estamos convencidos de que los obreros, integrados en sus organizaciones, son imprescindibles y eficientes para ayudar a proyectar y realizar una Argentina con esperanzas y en fraternidad".

Descontamos el mensaje evangélico, de "buena y feliz Noticia", del Papa al mundo del trabajo en nuestro país: "El Papa tendrá mucho que decirles y alentarles. Proclamará sin duda una vez más, su gran verdad: que los obreros valen no tanto por lo que producen, sino por lo que son: hijos de Dios, ellos y sus familias.

También este encuentro será propicio para que los organismos oficiales relacionados con el trabajo, se alienten en un compromiso creciente de comprensión y de; y a ser siempre lugares de encuentro, de diálogo y de soluciones ágiles, para asegurar la verdadera justicia y la paz social.

Igualmente los gremios, por lo mismo que representan las esperanzas y los derechos de los trabajadores, escucharán la palabra iluminadora y omiga de este gran maestro y servidor del mundo del trabajo.

Nuestro visitante no es un simple teórico. El Papa es un testigo fiel del trabajo. Juan Pablo II fue obrero genuino en condiciones difíciles, en su país de origen.

Así como la actividad política debe ser una expresión real de amor fraterno; el Papa nos hará ver cómo el sindicalismo es otro maravillosos medio, para que la solidaridad haga prevalecer mediante la justicia, el amor, de los hijos de Dios.

Invitamos entonces a preparar los ánimos, para este momento providencial que se avecina en la Argentina".

Auspiciamos la concreción de gestos concretos previos a la llegada del Santo Padre: "Quisiéramos que ya se comience a perfilar un rostro de reconciliación y de justicia social, como corresponde a un pueblo trabajador y cristiano.

Para ello pedimos una pronta, generosa y permanente solución a todos los conflictos y problemas, que afectan a muchos sectores laborales.

También urgimos y alentamos la tan anhelada reactivación de toda la economía, para que a la llegada del Santo Padre, no haya argentinos sin trabajo, sin pan, y sin la alegría del salario justo,

Finalmente formulamos un propósito, o, por lo menos un sincero deseo, de que en nuestras comunidades haya continuidad en el compromiso social: "De esta manera, luego de la visita del Papa, permanecerá y habrá de profundizarse todo un compromiso real, para una sociedad argentina cada vez más fraterna, solidariamente reconciliada y esperanzada".



+ JORGE NOVAK
Obispo de Quilmes

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 11.01.87 - 08.00 hs.

NELIDA D. BONNIER
Secretaría de Prensa



**POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL 2º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (Radio Pcia. de Bs. As. 18.01.87 - 08.00 hs)
"EL EVANGELIO DEL ENCUENTRO" (Juan 1, 29-34)**

1. Comentario al texto evangélico.

La proclamación evangélica de hoy; tomada de San Juan, nos lleva a la experiencia perdurable del encuentro con Jesús:

Al día siguiente, Juan vio acercarse a Jesús y dijo: "Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. A él me refería, cuando dije:

Después de mí viene un hombre que me precede, porque existía antes que yo.

Yo no lo conocía, pero he venido a bautizar con agua para que él fuera manifestado a Israel". Y Juan dio este testimonio: "He visto al Espíritu descender del cielo en forma de paloma y permanecer sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: 'Aquél sobre el que veas descender el Espíritu y permanecer sobre él, ése es el que bautiza en el Espíritu Santo'. Yo lo he visto y doy testimonio de que él es el Hijo de Dios".

Vio acercarse a Jesús. Con sobrada razón imaginan los comentaristas la emoción de sentirse frente a frente, solos, Jesús y su precursor, Juan Bautista. La emoción se perpetúa en la historia de la Iglesia, al vivir nuestra presentación a Cristo como experiencia, como encuentro, como acontecimiento.

La presentación a Cristo: una experiencia personal. En el desarrollo de su personalidad, el cristiano ha de transformar su fe en una experiencia espiritual, imborrable, transformante. Los apóstoles nos dan, al respecto, las lecciones más autorizadas. Luego de haber sido interpelados por la presencia viviente de Jesús, tomaron resoluciones radicales y definitivas: dejaron sus redes, la oficina de cuyos ingresos vivían, la escolta que les daba prestancia. Surge inevitable la pregunta: ¿qué consecuencias duraderas dejó en mi personalidad la experiencia de la fe en Cristo?

La presentación a Cristo: un encuentro comunitario. "Vio acercarse a Jesús..." La comunidad creyente establece cada domingo un encuentro festivo con Cristo resucitado. La experiencia se agiganta, adquiriendo las dimensiones de todas las familias que la componen. La experiencia pasa a ser la suma de incontables momentos de fe victoriosa, de esperanza gozosa, de caridad activa y generosa. Si no se dan las notas de alegría en la celebración dominical, ¿no se deberá a que se ha eclipsado, por el pecado de la omisión y de la indiferencia, la persuasión de que Jesús venía a nosotros...?

La presenta a Cristo: un acontecimiento salvífico. La experiencia de sabernos en presencia del Señor de la historia, cuando establecemos cada semana nuestro encuentro pascual con El, en nuestra condición de comunidad de salvación, signo e instrumento del Salvador resucitado, ha de generar consecuencias históricas decisivas, a lo largo de la semana, en el marco concreto de nuestra existencia. Si el mundo siguiera igual, si en él no germinaran, florecieran y maduraran testimonios de santidad en la vida familiar, obras de misericordia espiritual y corporal, acciones de justicia y de paz, habríamos de cuestionar seriamente nuestras celebraciones litúrgicas.

"El es el Hijo de Dios", He aquí el contenido del mensaje sintetizado por el Bautista, tal cual lo interpretó el Evangelista, que había sido del número de sus discípulos. Para el Precursor, Jesús es "un hombre que me precede" por existir antes. ¡La precedencia de Jesús: absoluta, incuestionable, vinculante! Los apóstoles sabían bien que este núcleo de su pregón era decisivo y por eso no se cansan en destacarlo con fuerza e insistencia. Leemos y releemos la Carta a los Hebreos, el himno introductorio de la Carta a los Efesios, el Prólogo del Apocalipsis... Allí aparece Cristo superior a todos los mediadores humanos o angélicos, a todos los poderes cósmicos, a los espíritus malignos. Y volvemos a demandarnos: ¿ocupa Jesús, en nuestro corazón, en nuestra familia, en nuestra comunidad el sitio impar de precedencia que le compete respecto de los ídolos moderos, o de nuestras amistades, o de nuestras relaciones?.

"He visto al Espíritu descender y permanecer sobre él". Para lograr una respuesta satisfactoria hemos de abrir al Espíritu Santo todos los espacios de nuestra vida. La mención del Espíritu en el testimonio del Bautista, así como lo recogió y entendió la comunidad cristiana primitiva, introduce un protagonista del más alto rango en la dinámica de nuestra historia personal y social. A partir del bautismo cristiano, el Espíritu Santo irrumpe en la vida de cada uno de nosotros y, tomándonos como sus instrumentos, avanza hacia la sociedad en son de paz cristiana, que es sinónimo de santidad, de libertad, de fraternidad.

El mal espíritu dispone hoy de poderosísimos elementos económicos, audiovisuales, literarios, ideológicos. En arrollador avance, y riéndose de los criterios morales más elementales, arrasa con siglos de paciente y fecunda cultura evangélica. No le temamos: sí, como comunidad cristiana, y en respuesta a Jesús que sigue acercándose a nosotros incansablemente, nos ponemos bajo la acción del Espíritu Santo, volveremos a implantar el Reino de Dios, que consta de justicia, de paz y de gozo en el Espíritu Santo" (ver Romanos 14,17).

2. Octavario de oración por la unidad de los cristianos.

Hablando de la comunidad cristiana que vuelve a desafiar un ambiente general paganizado, salta el tema del ecumenismo. El movimiento ecuménico quiere ser un dócil instrumento del Espíritu Santo para llegar, entre todos los cristianos, a la plena comunión, significa por una única celebración eucarística. El tema se actualiza en estos días por desarrollarse en todo el mundo la Semana de oración por la unidad de los cristianos, del 18 al 25 de enero. En nuestro país dicho octavario tiene lugar en la semana que sigue a la fiesta de Pentecostés. Sin embargo, el hecho de que en los próximos días se dé el fenómeno extraordinario de que, en los cinco continentes, ortodoxos, protestantes y católicos se unen espiritualmente en la misma plegaria por la unidad, obliga a esta referencia.

En su reciente viaje apostólico a Australia, el 27 de noviembre de 1986, en Melbourne, en el marco de una celebración ecuménica, habló Juan Pablo II de los caminos de la reconciliación y de la unidad. Van aquí algunos conceptos sobre la comunión viva y orgánica:

"Queridos hermanos y hermanas: me gustaría animarlos a todos ustedes a llevar adelante la tarea ecuménica en toda su plenitud, a ser fuertes en la fe y en la esperanza, a rezar y trabajar incansablemente por esa unidad que es la voluntad de Dios y al mismo tiempo un don suyo.

Una conjunción del esfuerzo común, aunque es laudable, se queda todavía corta respecto de la comunión viva y orgánica de los creyentes, que es el designio y la voluntad de Dios. Nuestra meta es una unidad total en la fe y en la caridad. Dicha unidad es esencial para la manifestación de la comunión eclesial. Es necesario que los cristianos puedan dar un pleno testimonio común de Cristo mediante su misión y servicio en el mundo.

Una comunión viva y orgánica significa unidad en la vida sacramental. El ser interior de la Iglesia es una participación en la vida del Dios Trinitario. Esta participación expresa y se incrementa mediante los actos sacramentales. Actuando a través de estos actos y en el poder del Espíritu Santo, Cristo toca la mente y el corazón humano y nos ayuda verdaderamente, a vivir en un solo Cuerpo y un solo Espíritu" (Efesios 4,4).

Una comunión viva y orgánica es igualmente una unidad en la estructura visible de la Iglesia, que es la expresión inevitable de su comunión interna y que incluye la continuación del ministerio de los Apóstoles, bajo el liderazgo de Pedro, al servicio de la unidad".

Unos días antes, el 24 de noviembre, en la catedral de Christchurch, el Papa había expuesto los principios católicos del ecumenismo, siempre en el contexto de una celebración ecuménica. Afirmó la irreversibilidad del compromiso ecuménico de la Iglesia católica, en la línea del Concilio Vaticano II. Insistió en que la meta de la unidad no ha de lograrse en base a un reduccionismo, sino que ha de entenderse como un camino de crecimiento dentro de la plenitud de Cristo, la plenitud de la unidad. Decía:

"Esta es la meta de nuestro diálogo y de nuestra reflexión teológica de nuestro estudio común de la Escritura, de nuestra colaboración para mantener la justicia y la paz y servir a las necesidades humanas de nuestro testimonio común y de nuestra oración común".

Hablando precisamente de la oración común agregaba:

"Es una meta que no puede ser alcanzada sin una oración ferviente, sin penitencia y sin conversión del corazón. Al fin y al cabo, no somos nosotros los que podemos realizar la unidad de todos los cristianos; sólo podemos prepararnos a nosotros mismos para cooperar con lo que Dios está haciendo en orden a realizarla".

Recemos, pues, cada día de esta semana, por la unidad tan tristemente perdida, tan escandalosamente prolongada, tan urgentemente exigida "para que el mundo crea".

3. Hacia el encuentro con Juan Pablo II: el Mundo del Trabajo.

El domingo pasado leí largos párrafos del Mensaje del Equipo Episcopal de Pastoral Social a los trabajadores del país. El encuentro previsto entre el Papa y los obreros argentinos lleva obligadamente a una revisión del magisterio social de la Iglesia. De poco serviría una multitudinaria manifestación de entusiasmo pasajero, si no se diera continuidad y profundidad en el apostolado social de nuestras comunidades creyentes, transformando, a demás, el contacto con todos los interlocutores del Mundo del Trabajo (de modo particular, con las organizaciones sindicales) en un diálogo franco y leal, fluido y amplio.

Acaba de llegarnos del Secretariado General del CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano) un folleto relativo a "El mundo del trabajo" (tal es su título, con el agregado: "esperanza y compromiso"). Recoge una serie de conferencias pronunciadas en homenaje a los 5 años de la Encíclica "Laborem Exercens". Uno de los oradores principales, el Cardenal Roger Etchegaray, Presidente de la Comisión Pontificia para la Justicia y la Paz, dijo atinadamente:

"El Encuentro debe ser dirigido hacia la acción. ¿Puedo hacerles la confesión de un hermano que ya ha reflexionado mucho sobre la experiencia de la Iglesia en el mundo, en particular en América Latina? y bien, lo que nos falta no es la palabra, sino la marcha; no es la luz, sino el caminar. Pienso que la Iglesia en su historia rara vez ha podido tener en sus manos un Evangelio tan límpido, una doctrina tan convincente. Estamos colmados, casi abrumados de documentos excelentes, que provienen de los Papas, de nuestras Conferencias Episcopales, del CELAM. ¿Qué hacemos con ellos? Deseo que este Encuentro nos ayude a transformar nuestros deseos en resoluciones, nuestras resoluciones en realizaciones..."

Juan Pablo II había dirigido a los participantes un Mensaje, en el que se expresaba así:

"La tarea puede parecer ingente, atendida la complejidad de los problemas que se plantean en un continente donde una gran parte de las poblaciones urbanas y rurales, padecen situaciones de pobreza a menudo extrema, y donde las formas de desarrollo integral y auténtico respecto de los derechos humanos no parecen encontrar todavía su cauce de plena realización. A estos males, se suman hoy las consabidas tensiones causadas por el crecimiento desmesurado de la deuda externa; y no se puede ignorar tampoco la virulencia y equívoco atractivo de ideologías de signo opuesto, incluso dentro de la Iglesia.

Los Pastores y sus Iglesias particulares pueden sentirse a veces descorazonados, y como superados por las dificultades. La Iglesia latinoamericana cuenta con un valioso acervo doctrinal, elaborado en las dos más recientes Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, de Medellín y de Puebla; en la abundante mies de documentos de los diferentes Episcopados; y en la experiencia cotidiana del servicio pastoral, en las más diversas, y a veces dramáticas, circunstancias.

La profunda comunión de las Iglesias particulares del continente entre sí y con la Santa Sede, esta última manifestada en la aceptación fiel de los documentos recientes del magisterio social, y en especial de las dos últimas Instrucciones sobre la Teología de la Liberación emanadas por la Congregación de la Doctrina de la Fe, son también un claro signo positivo".

Esperemos que el Encuentro del Papa con los trabajadores de nuestra patria sea una multitudinaria expresión de fe viva y de grande esperanza. Pero preocupémonos mucho más en dar en nuestras comunidades, toda la pujanza que reclaman, con suma urgencia, la doctrina y la acción social.

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 3º 'DURANTE EL AÑO' (Radio Provincia de Buenos Aires: 25.01.87 - 08.00 hs)
'EL EVANGELIO DE LA LUZ' (Mateo 4,12-17)

1. **Comentario del texto evangélico.**

Jesús es presentado hoy como la luz de las naciones, con un texto de San Mateo:

Cuando Jesús se enteró de que Juan había sido arrestado, se retiró a Galilea. Y, dejando Nazaret, se estableció en Cafarnaún, a orillas del lago, en los confines de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliera lo que había sido anunciado por el profeta Isaías:

*¡Tierra de Zabulón, tierra de Neftalí,
camino del mar, país de la Transjordania,
Galilea de las naciones!
El pueblo que se hallaba en tinieblas
vio una gran luz;
sobre las que vivían en las oscuras regiones de la muerte,
se levantó una luz.*

A partir de ese momento, Jesús comenzó a proclamar: "Conviértanse porque el Reino de los Cielos está cerca".

Juan arrestado. Con una sencilla y casi desapercibida observación, señala el evangelista la sucesión que se da en el ministerio de la Palabra de Dios. Jesús no comienza su predicación pública antes de que el Bautista hubiese sido arrestado. Pero tampoco pierda un instante, al notificarse de esta medida de fuerza. En la historia de la salvación cada hijo de Dios tiene una misión que cumplir y el tiempo preciso para actuar. Fiel a este ritmo providente, el servidor de la Palabra de Dios no se anticipará a "su" momento, pero tampoco quedará a la zaga de la hora que le corresponde. La Iglesia, sabia por la acumulación de una larga experiencia, prepara largamente a sus ministros y testigos en los Centros de formación espiritual y pastoral. Luego les confía una misión determinada, que habrán de asumir con alegría y decisión.

Comenzó a proclamar. Con razón insisten los comentaristas especializados en el vocablo "proclamar". Jesús tiene plena conciencia del poder salvífico de la Palabra de Dios y de su personal responsabilidad en administrarla. Por eso vemos en su vida pública el relieve incomparable acupada por el servicio de la predicación. La perfectísima unidad entre su vida y su proclamación suponía la mayor eficacia que cabe imaginar: la fuerza del testimonio. Con un lenguaje sencillo proponía los misterios más insondables, provocando la libre reacción de sus oyentes. En unos cosechaba la repulsa, en otros, la adhesión total, hasta el derramamiento de la sangre.

Comenzó a proclamar. La decisión, con que empieza Jesús su ministerio público, la convicción con que enseña, la insistencia con que persevera obedece al misterio más profundo de su misión. Traía una grande y feliz Nueva: "el Reino de los Cielos está cerca". Venía, como Palabra Eterna de Dios, del seno mismo de Dios. De Dios que es comunión interpersonal plena y, por lo mismo, comunicación recíproca exhaustiva. De Dios que no es mudo, ni taciturno, ni repetidor automático. De Dios que es Vida, Luz, Verdad y Amor y necesita de nuevos interlocutores. Para dialogar a lo divino con éstos, se humaniza en el Verbo encarnado, de modo que el inabordable mensaje de la Trinidad, queda traducido, al alcance de la capacidad de todo hombre, en la vida de Jesús.

Se estableció en Cafarnaún. He aquí este representante de Dios, a Jesús de Nazaret (que es como señalarlo con nombre y apellido) afincado, como un vecino más. Tenía domicilio en Cafarnaún, como escriben los conocedores del contexto evangélico, fataría saber el nombre de la calle y la altura en que se situaba la casa. Es preciso insitir en detalles de este género para ser fieles a la verdad objetiva y fieles a la tradición cristiana original (¿no nos habla Pablo, en el himno bien conocido de su Carta a los Filipenses 2,7, de que se hizo "como uno entre tantos" 2). ¡La Palabra

Eterna se hizo "carne" (hombre débil) para "hominizar", para hacer plenamente hombre al hombre, elevándolo, por los sacramentos de la iniciación, a la dignidad incomparable de "hijo de Dios".

El pueblo en tinieblas, vio una gran luz. ¡Cómo se disiparían las tinieblas de la pobreza inhumana, de la dependencia esclavizante, de la ignorancia provocada, de la enfermedad mal administrada, de la guerra "contralada", del diálogo internacional y social envenenado ... si Cristo fuera reconocido como "luz de los pueblos". Así rezan las primeras palabras del documento más importante del Concilio Vaticano II. ¿Por qué la filosofía, la política, la ciencia, la técnica, el arte ... no se deciden a aceptar a Jesús, cuyo proyecto es, ni más ni menos poner a mano de todos "el Reino de los Cielos, que es tanto como hacer referencia al amor, a la alegría, a la justicia, a la libertad, a la paz, desde Dios y según Dios?. La explicación podría sintetizarse así: nosotros mismos, como Iglesia, no acabamos de "convertirnos" de corazón a ese Reino. Mal podemos convencer a otros, si nuestra predicación no es un "proclamar" apasionado, vivido, compartido del mensaje de Jesús. Mal podemos ser creíbles, si no arraigamos, como Jesús, en el seno de la comunidad que sufre y aguarda. Mal podemos decir "el Reino de los Cielos está cerca", si no somos "como uno más" si, como Iglesia, en vez de acercarnos, nos alejamos del ser humano con sus llagas purulentas, sus pies sangrantes, su respiración jadeante, su mirada expectante.

2. **El acontecimiento Puebla, a 8 años.**

El miércoles de esta semana, 28 de enero, se cumplen 8 años de la inauguración de la 3a. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla (México). Es una circunstancia que obliga a una referencia explícita, en forma de memoria, de evaluación, de ratificación.

Hagamos un poco de memoria. En la "Presentación" del Documento de Puebla, escribió la presidencia del CELAM conceptos que podríamos llamar contundentes. Releamos algunos de ellos:

- "(La Conferencia de Puebla) es principio de una nueva etapa en el proceso de nuestra vida eclesial en América Latina;
- "Estas páginas tienen la fuerza de un nuevo envío, el que nos hace Cristo: Id y predicad el Evangelio a todos los pueblos;
- "Estas orientaciones deben interesar profundamente nuestra pastoral ... Es también tarea de las Iglesias particulares, y en ellas de las parroquias, los movimientos apostólicos, las comunidades eclesiales de base y, en fin, de todas nuestras comunidades, hacer que Puebla, todo Puebla, se vuelque sobre la vida con su carga evangelizadora;
- "Puebla es, además, un espíritu, el de la comunión y la participación que, a manera de línea conductora, apareció en los documentos preparatorios y animó las jornadas de la Conferencia ..."

Necesidad de una evaluación. Un acontecimiento-documento tan testimonial y programático ha de ser sometido a continua evaluación, si no quiere quedar reducido a memoria de archivo y letra muerta. Así nos encontramos con afirmaciones como éstas: "Vemos, a la luz de la fe, como un escándalo y una contradicción con el ser cristiano la creciente brecha entre ricos y pobres. El lujo de unos pocos se convierte en insulto contra la miseria de las grandes masas" (Nº 28). Y también: "El hecho de la dependencia económica, tecnológica, política y cultural: la presencia de conglomerados multinacionales que muchas veces velan sólo por sus propios intereses a costa del bien del país que los acoge; la pérdida del valor de nuestras materias primas comparado con el precio de los productos elaborados que adquirimos" (Nº 66).

Indudablemente, con una evaluación objetiva, tenemos que constatar que la situación ha empeorado, y muy notablemente, desde Puebla para acá. No se necesita ser ningún vidente para pronosticar que, de seguir así el sesgo de las actuales circunstancias, vamos a encontrar a fines de siglo, en nuestra región, con unos pocos millones de superricos y centenares de millones de muy pobres y aún de esclavos bajo nuevas formas de proletariado.

Ratifiquemos los buenos propósitos. Más que nunca debemos asumir y realizar los excelentes propósitos contenidos en el Mensaje final de Puebla: "El hombre que lucha, sufre y, a veces, desespera, no se desamina jamás y quiere, sobre todo, vivir el sentido pleno de su filiación divina. Por eso, es importante que sus derechos sean reconocidos; que su vida no sea una especie de abominación; que la naturaleza, obra de Dios,

no sea devastada contra sus legítimas aspiraciones. El hombre exige, por los argumentos más evidentes, la supresión de las violencias físicas y morales, los abusos de poder, las manipulaciones de dinero, del abuso del sexo; exige, en una palabra, el cumplimiento de los preceptos del Señor, porque todo aquello que afecta la dignidad del hombre hiere, de algún modo, al mismo Dios ..."

Los que aún parecieran no haber tomado nota de la disyuntiva ante la cual nos encontramos, han de ser conscientes de ella: o estamos definitivamente por el hombre latinoamericano (por todos los hombres y por todo en cada hombre), o estamos en contra de él. No cabe la indiferencia. Quien no ayuda a la promoción de nuestro hombre, toma partido por la dependencia opresiva. ¿Quién de nosotros querría ser verdugo y cómplice de la desgracia de un solo ser humano?.

3. **Esperando al Papa: nuestros enfermos.**

Era el domingo 13 de junio de 1982. Me trasladé a una capilla de barrio que celebraba sus fiestas patronales. El día anterior el Papa había regresado al Vaticano tras su brevísima presencia entre nosotros. Un grupo de vecinos, humildes trabajadores, me comentaba su experiencia: "pasamos la noche del viernes al sábado en el barro, para estar cerca del Papa; el Papa no pasó por allí y no lo pudimos ver, pero nos sentimos cerca de él ... Otras personas, sin ninguna fatiga, sin necesidad de trasnochar en el barro y en el frío, fueron más afortunados, hasta pudieron comulgar de manos del Santo Padre ...

En abril, cuando vuelva Juan Pablo II a nuestro país, muchos se harán la ilusión de verlo y recorrerán grandes distancias para lograrlo. Muchos más no lo podrán intentar, por falta de dinero, o de salud.

Vaya, entonces, un recuerdo especial para todos nuestros enfermos. Más que gozar la visita del Papa, ellos contribuirán eficazmente al único tipo de éxito que deseamos tenga el paso del Vicario de Cristo: el fruto que se inscribe en la línea de la salvación. Con sus dolores, tolerados en íntima comunión con Cristo y con la Iglesia; con sus oraciones, tal vez apenas una sencilla mirada de resignación ante el designio de Dios; con su paciencia, nuestros enfermos alcanzarán gracias sobreaabundantes para el paso del Papa sea un solo y claro comentario del Evangelio.

En su reciente visita a Australia, decía Juan Pablo II, el 28 de noviembre de 1986: "Los que están enfermos conocen por propia experiencia que la enfermedad es uno de los problemas básicos de la experiencia humana. A veces nos golpea cuando menos lo esperamos y cuando, en términos humanos, menos lo merecemos". Y agregaba: "Para la persona de fe, el camino del sufrimiento lleva derecho a la pasión redentora, muerte y resurrección de Cristo: al misterio paschal. El dolor no es sólo un enigma y una prueba. Para algunos es una vocación misteriosa que viven en íntima unión con los sufrimientos de Jesús. La aceptación del dolor en este modo conlleva un fruto espiritual extraordinario ... Sobre todo, si vuestra enfermedad es crónica o incurable, os animo a pensar en el profundo y escondido valor de vuestro dolor e impotencia. Debéis libremente unir vuestros sufrimientos a la cruz de Jesucristo y ser uno con él en su misión redentora. De esa unión puede surgir una nueva comprensión, una nueva esperanza y paz ..."

Queridos enfermos: en la visita del Papa no es lo decisivo el que haya grandiosas manifestaciones, ruidosas concentraciones, brillantes actos protocolares. Lo importante es que el Papa, con el carisma particular de maestro de la fe que le asiste, nos ayude a los obispos y a nuestros colaboradores como agentes de pastoral, a evangelizar a los pobres, a los obreros sin trabajo, a los aborígenes relegados, a los familiares de los desaparecidos desgarrados por la mentira y la injusticia, a los niños sin hogar, a los jóvenes sin futuro, a los ancianos sin un sereno atardecer de su vida. La visita de Juan Pablo II necesita de la gracia de Dios y ustedes pueden colaborar eficazmente a lograrla.

+ JORGE NOVAK
Obispo de Quilmes

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 25.01.87 - 8.00 hs.

NELIDA D. BONNIER
Secretaría de Prensa



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 4º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Buenos Aires: 01.02.87 - 8.00 hs)
"EL EVANGELIO DE LAS FORMULAS DE FELICIDAD" (Mateo 5,1-12)

1. **Comentario al texto evangélico.**

Leemos hoy las "bienaventuranzas", tal como nos las transmite el Evangelio según San Mateo:

Al ver a la multitud, Jesús subió a la montaña, se sentó, y sus discípulos se acercaron a él. Entonces tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo:

"Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellas les pertenece el Reino de los Cielos.

Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia.

Felices los afligidos, porque serán consolados.

Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia.

Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios.

Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios

Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos.

Felices ustedes, cuando sean insultados y perseguidos, y cuando se los calumnien en toda forma a causa de mí.

Alégrense y regocijense entonces, porque ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo; de la misma manera persiguieron a los profetas que los precedieron.

El Evangelio de la alegría. En plena celebración del Año Santo 1975 dirigió Pablo VI a la Iglesia su Exhortación Apostólica sobre la alegría. Dios, que es alegría, se fue acercando a los hombres, siempre de nuevo, invitándolos a compartir el gozo que comparte El mismo, en plenitud, en el seno de la Trinidad. En Jesús, Verbo de Dios hecho hombre, la invitación adquiere contornos inconfundibles y convence con argumentos evidentes. "Les he dicho esto para que mi alegría sea la de ustedes, y esa alegría sea perfecta" (Juan 15,11). "Ahora voy a ti, y digo esto estando en el mundo, para que mi alegría sea la de ellos, y su alegría sea perfecta".

Jesús, por propia experiencia, conocía la angustia, el dolor, la opresión de incontables familias. ¿Cómo hablarles, con seriedad, de una exigencia tan clamorosa del corazón humano, de la alegría? ¿Cómo invitarlos a la alegría, cuando la sala del festín pareciera reservado a un núcleo privilegiado y restringido de sectores en cada país y de pocas naciones en el marco internacional?.

Las fórmulas de la felicidad. Como Palabra encarnada de Dios, como Verdad y Luz del hombre, Jesús no duda en reiterar la invitación a la alegría anunciada por los profetas, en nombre de Dios. Jesús propone un verdadero código de alegría. Más que recetas, son principios fecundos e infalibles. La historia salvífica que registra la Iglesia en su itinerario a través de la historia sale de testigo seguro de la veracidad de la fórmula cristiana de felicidad. Familias humildes, en las que las relaciones de padres e hijos son un himno a la alegría; enfermos atados al rigor de males incurables y de dolores intolerables, en quienes no muere la sonrisa en los labios, porque en el corazón no se apaga el amor de Dios, que alimenta la única felicidad digna de este nombre; ancianos que transmiten la sabiduría de una larga vida con la mirada radiante de serena alegría.

Ante los hechos no caben las dudas y la presencia de Cristo entre nosotros nos asegura el siempre renovado milagro de la felicidad refulgente. Si la muerte redentora de Jesús fue causa de nuestra alegría, la entrega de tantos cristianos al servicio de sus hermanos, aun en grado heroico, es garantía de que el sol de la Pascua volverá a salir por encima de los escombros acumulados por el pecado, con sus falsas recetas de felicidad.

Felices los que tienen alma de pobres. Para ellos es el "Reino de los cielos", con lo que representa y significa: el amor verdadero, la paz del corazón, la libertad afirmada en el bien... Imposible no evocar aquí la opción preferencial de Puebla por los pobres, que constituye un eco fiel y una respuesta necesaria a la primera de las bienaventuranzas. Hace exactamente dos años, el 1º de febrero de 1985, decía Juan Pablo II en Guayaquil, dirigiéndose a familias de asentamientos:

Es consolador para mí saber que desde vuestra llegada a estos asentamientos, que ahora son vuestros pobres hogares, habéis contado con el apoyo y el servicio de abnegados sacerdotes, religiosos y seglares que, dando testimonio admirable de amor cristiano, os han ayudado a superar vuestras dificultades, alentándoos en vuestros esfuerzos y legítimas aspiraciones.

En nombre de la Iglesia quiero manifestar aquí vivo aprecio y agradecimiento a todos esos apóstoles que, en

los Guasmos y por toda la geografía del Ecuador, continúan sirviéndose desinteresadamente a los hermanos. El Papa, junto con vuestros obispos, quiere hoy reiterar una vez más la opción preferencial de la Iglesia por los pobres. Una opción que no es exclusiva ni a nadie excluye, sino que, por el contrario, desea aunar el esfuerzo de todos en defensa y promover "la causa del pobre, de su dignidad, de su elevación, de su aspiración a una improrrogable justicia social" (Homilía en Santo Domingo, 11 octubre 1984, 5).

Felices los que tienen hambre y sed de justicia. Serán saciados, dice Jesús. La justicia en el sentido bíblico, es sinónimo de santidad, de vida y conciencia rectas, de plena obediencia al orden querido por Dios. Pero este orden tiene connotaciones sociales y de allí que legítimamente incluimos aquí la promoción de la justicia social. Hablando a los habitantes de una población marginal, en Lima, dijo el Papa, el 5 de febrero de 1985:

Pero aunque la Iglesia siente el deber de ser fiel a su misión prioritaria de carácter espiritual, no olvida tampoco que el empeño en favor del hombre concreto y de sus necesidades forman parte inseparable de su fidelidad al Evangelio. La compasión de Jesús por el hombre necesitado, han de hacerla propia los Pastores y miembros de la Iglesia, cuando — como en esta "Villa El Salvador" y en tantos otros "pueblos jóvenes" del Perú — advierten las llagas de la miseria y de la enfermedad, de la desocupación y el hambre, de la discriminación y marginación. En todos estos casos como el vuestro, no podemos ignorar "los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que cuestiona e interpela" (Puebla, 31).

— Que cuestiona e interpela toda indiferencia o pasividad, pues el auténtico discípulo de Cristo ha de sentirse solidario con el hermano que sufre;

— que cuestiona e interpela ante la creciente brecha entre ricos y pobres, en que privilegios y despilfarros

contrastan con situaciones de miseria y privaciones;

— que cuestiona e interpela frente a criterios, mecanismos y estructuras que se inspiran en principios de pura utilidad económica, sin tener en cuenta la dignidad de cada hombre y sus derechos;

— que cuestiona e interpela ante la insaciable concupiscencia del dinero y del consumo que disgregan el tejido social, con la sola guía de los egoísmos y con las solapadas violencias de la ley del más fuerte.

Bien sé que en ciertas situaciones de injusticia puede presentarse el espejismo de seductoras ideologías y alternativas que prometen soluciones violentas. La Iglesia, por su parte, quiere un camino de reformas eficaces a partir de los principios de su enseñanza social; porque toda situación injusta ha de ser denunciada y corregida. Pero el camino no es el de soluciones que desembocan en privaciones de libertad, en opresión de los espíritus, en violencia y totalitarismo.

Felices los pacientes, porque herederán la tierra. La herencia a la que se apunta aquí es, en definitiva, la patria verdadera, el cielo. Pero la Iglesia nos lleva a no transformar esta visión en motivos de despreocupación por un elemento primario de todo núcleo familiar: el terreno propio, la tierra familiar. Ante los campesinos reunidos en Recife (Brasil), pronunció el Santo Padre estos conceptos, el 7 de julio de 1980:

No basta, efectivamente, disponer de tierra en abundancia, como sucede aquí en vuestro querido Brasil, sino que hace falta una legislación justa en materia agraria, para que pueda decirse que tenemos una sociedad que corresponde a la voluntad de Dios, por lo que respecta a la tierra y a las exigencias de la dignidad de la persona humana, de todas las personas humanas que la habitan. Hace falta que esa legislación se aplique eficazmente y sirva para el bien de todos los hombres y no solamente a intereses de minorías o individuales.

También aquí a la abundancia de tierras y a una legislación adecuada hay que añadir, más que la buena voluntad, una sincera conversión del hombre al hombre en su plenitud trascendente. El hombre del campo se identifica con su trabajo y con la tierra, de la que hace brotar el sustento para muchos, también de las grandes ciudades. Allí echa raíces profundas, que marcan indeleblemente su ser. Arrancarlo de su terruño, empujándolo hacia un éxodo incierto, en dirección de las grandes metrópolis, o no asegurar sus derechos a la legítima posesión de la tierra, es violar sus derechos de hombre y

de hijo de Dios. Es introducir un peligroso desequilibrio en la sociedad. Por lo demás, el integral desarrollo acertado y humano sabrá siempre garantizar, en igualdad de condiciones, tanto el crecimiento técnico e industrial de una nación, como una atención prioritaria a las cuestiones agrícolas, tan indispensables en nuestros días dentro del marco de una sociedad independiente, armoniosa y justa. En este aspecto, me limito a llamar la atención hacia las directrices dadas por mi predecesor Juan XXIII, en la Encíclica "Mater et magistra". "¿Dónde vas?". He hecho esta pregunta en las diversas etapas de mi viaje apostólico por Brasil. Quiero repetirla también aquí, para vosotros y con vosotros, para todos aquellos que tienen una parte de responsabilidad por el mundo rural y por el bien común: "¿Dónde vas?". Que la respuesta sea una actitud valiente, firme, inspirada por los genuinos valores cristianos en defensa de la promoción de los derechos del hombre, del hombre del campo, también él co-protagonista en la vida y en la construcción de una sociedad cada día más justa y, por lo tanto, más humana.

2. La Iglesia y la Reforma Constitucional.

Las bienaventuranzas constituyen el preámbulo del Sermón de la Montaña y éste, a su vez, pregona los grandes principios de convivencia de la sociedad renovada por Cristo. En el continente latinoamericano, y en nuestro propio país, a nivel de nación y de provincias, se nota una ayuda preocupación por remodelar las Cartas Orgánicas. La Iglesia, como institución profundamente arraigada en el corazón de nuestros pueblos, tiene que hacer un importante aporte a los legítimos propósitos de adecuar la letra de la Carta Magna a la realidad histórica concreta que vive la población. Como "experta en humanidad" y "especialistas en religión" la Iglesia ofrece un valiosísimo magisterio de doctrina social y su propia actuación en el tejido complejo de las relaciones sociales, a nivel nacional e internacional.

El boletín del CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano) acaba de hacernos conocer el texto de la "Declaración Pastoral" de la Conferencia Nacional de Obispos del Brasil, fruto de su 24a. Asamblea General. El documento se intitula: "Por un nuevo orden constitucional" y abarca 36 densas páginas. En la 3a. parte abordan los obispos brasileños el "Contenido de la Constitución, criterios y exigencias". Y van recorriendo cinco "órdenes".

a) El orden social. Las exigencias concretas que plantea la Conferencia Nacional de Obispos del Brasil se expresan en la Promoción y Defensa:

- de la Vida;
- de la Libertad Religiosa;
- del Medio Ambiente;
- de la Igualdad de todos ante la Ley;
- de los Derechos de la Familia;
- de los Derechos de Todos, a partir de los más necesitados.

b) El orden político. Estas son concretamente las exigencias:

- el Derecho de Participar;
- las Libertades Políticas;
- el control del Poder por la Sociedad.

c) El orden económico. En concreto, se exige:

- el Trabajo;
- la Justicia social y el acceso a la propiedad.

d) El orden cultural. Exigencias concretas:

- la Educación y la cultura;
- los Medios de Comunicación Social.

e) El orden internacional. Exigencias concretas:

- el cumplimiento de los tratados internacionales, especialmente de la Declaración Universal de los Derechos Humanos;
- la autonomía económica respecto del poderío internacional de los países ricos;
- la lucha contra los males del hambre en el mundo;
- el freno de la escalada de las guerras convencionales, la condenación de la carrera armamentista y la defensa del uso exclusivamente pacífico de la energía atómica;
- el repudio de la tortura y de todas las formas de discriminación;
- la condenación de todas las formas de segregación racial;
- el rechazo de todas las formas de terrorismo;
- la preservación del estatuto de asilo político;
- los compromisos y acuerdos internacionales deben ser ratificados por el Congreso, con amplia información a la sociedad;
- sea desestimulada la participación del Brasil en el mercado internacional de armamentos y prohibida la aplicación de recursos públicos a la industria bélica de exportación.

3. Juan Pablo II se acerca.

En estas semanas recordamos los 8 años de la realización del Encuentro de Obispos en Puebla. Allí formalizó la Iglesia el propósito de trabajar activamente con los constructores de la nueva sociedad en América Latina. En los más diversos ámbitos (educacional, sin-

dical, empresarial, institucional...) se están dando cambios que influirán de manera decisiva en la mentalidad, en la afectividad, en la felicidad de las próximas generaciones. La Iglesia insiste, como es su misión ineludible, en que el hombre y su familia sea el fundamento, la medida y el objetivo de toda reforma. Las instituciones tienen que canalizar la vida que ya brota a borbotones, para que fluya en paz fecunda y creadora. Una vez más es preciso ratificar el principio: las leyes están para el hombre, no el hombre para las leyes. La institución no puede crear el orden social, como en una probeta; ha de respetarlo y ayudarlo, según el genio cultural de cada pueblo.

Seguimos rezando por el mejor de los éxitos del Santo Padre a nuestro país. Que su palabra y sus gestos nos ayuden a colaborar eficazmente con los constructores de la nueva sociedad en la Argentina.

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 01.02.87 - 08.00 hs.

NELIDA D. BONNIER
Secretaría de Prensa



POR LOS SENDEROS DEL EV ANGELIO: COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 5º 'DURANTE EL AÑO' (Radio Provincia de Buenos Aires: 08.02.87 - 08.00 hs)
"EL EV ANGELIO DE LA CIUDAD-SIGNO" (Mateo 5,13-16).

1. **Comentario del texto evangélico.**

Proclamamos hoy otra página del Sermón de la Montaña:

Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se la volverá a salar? Ya no sirve para nada, sino para ser tirada y pisada por los hombres.

Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad situada en la cima de una montaña. Y no se enciende una lámpara para meterla debajo de un cajón, sino que se la pone sobre el candelero para que ilumine a todos los que están en la casa. Así debe brillar ante los ojos de los hombres la luz que hay en ustedes, a fin de que ellos vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre que está en el cielo.

Ustedes son la sal. Para expresar la misión de sus discípulos en este mundo, Jesús echa mano de imágenes por demás significativas. Ahondar en su sentido y deducir todas las exigencias de presencia testimonial, de diálogo cultural evangelizador, de colaboración eficaz y desinteresada con el hombre de cada etapa de la historia, es un imperativo a la que la Iglesia no puede sustraerse. La sal sazona el sabor del alimento, preserva de la corrupción, purifica las aguas deterioradas. La Biblia había trasladado todas estas cualidades a la esfera de lo espiritual, culminando en simbolizar con la sal la perdurabilidad de la alianza de Dios con los hombres. Jesús asume y eleva estos valores como mediador de la alianza nueva y eterna. Confía a los suyos la vigencia de la dimensión religiosa en la sociabilidad humana. Si no logran esto, es porque ya han perdido su sabor y merecen el desprecio de los transeúntes de cada etapa histórica.

Ustedes son la luz. El bautizado, el seguidor de Cristo queda, en Iglesia, puesto en las culturas humanas. Al modo de la sal, saneará con el Evangelio lo deteriorado, preservará los valores positivos, elevará a los pueblos con el aporte sustancial de la salvación obrada por Cristo.

Pero también ha de ser luz. Iniciado en Cristo que como Palabra eterna de Dios, "al venir a este mundo ilumina a todo hombre" (Juan 1,9), el creyente, ha de irradiar la luz de la gracia. Advertía Pablo a los suyos: "todos ustedes son hijos de la luz, hijos del día. Nosotros no pertenecemos a la noche ni a las tinieblas" (1 Tesalonicenses 5,5). El mismo Apóstol explicitaba así su pensamiento: "el fruto de la luz es la bondad, la justicia y la verdad" (Efesios 5,9). Tratemos de actuar con las cualidades de la luz: es rapidísima y ahuyenta las tinieblas, en la sociedad, una auténtica presencia cristiana destierra los vicios y pecados. La luz no se mancha, aún proyectándose en el lodo; el cristiano, con su santidad, convive en lugares de trabajo, de encuentro múltiple con el hombre sin compartir la decadencia de costumbres y la crisis de los valores morales. La luz ofrece seguridad para el vecino y el transeúnte, porque pone en evidencia al hombre mal intencionado; así una sociedad cristiana ilumina los caminos de la historia, previniendo e impidiendo las desorientaciones trágicas de los pueblos.

La ciudad en la cumbre. Jesús, con mucha sabiduría, señala la importancia de que la luz llegue al mundo desde una ciudad iluminada y elevada. La espiritualidad cristiana captó la lección inmediatamente. El Vidente del Apocalipsis escribe: " (uno de los ángeles) me llevó en espíritu a una montaña de enorme altura, y me mostró la Ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo y venía de Dios. La gloria de Dios estaba en ella y resplandecía como la más hermosa de las perlas, como una piedra de jaspe cristalino ... Y la Ciudad no necesita la luz del sol ni de la luna, ya que la gloria de Dios la ilumina, y su lámpara es el Cordero. Las naciones caminarán a su luz ... " (Apocalipsis 21,10-11.23-24). En la vida terrena de Jesús el destello de su gloria eran las acciones maravillosas que obraba en favor del angustiado. Nuestra misión no difiere de la de Jesús: "-así debe brillar ante los ojos de los hombres la luz que hay en ustedes, a fin de que ellos vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre que está en el cielo".

Dos textos de Puebla, Hace 8 años culminaba el encuentro de obispos en Puebla. A propósito de ***** la Iglesia-Comunidad luminosa, y como eco a la proclamación evangélica de este domingo, merecen citarse dos textos.

El primero se refiere a la "comunidad o ciudad educativa". Sabida de sobra es que los colegios católicos constituyen, para muchos hombres, el único punto referencial en la idea que se hacen de la Iglesia. Dicen los obispos: "viene cobrando mayor vigencia la idea de comunidad o ciudad educativa, en la cual se integran todos los factores educativos de la comunidad actual o potencialmente, a partir de la familia y con especial acento en ella. Esta concepción está transformando a algunos colegios en verdaderos agentes de evangelización" (Puebla, N° 1023). Y, un poco más adelante: "dar prioridad en el campo educativo a los numerosos sectores pobres de nuestra población, marginados material y culturalmente, orientando preferentemente hacia ellos, de acuerdo con el obispo del lugar, los servicios y recursos educativos de la Iglesia" (N° 1043).

El segundo texto se refiere a las Comunidades Eclesiales de Base: "Los cristianos unidos en Comunidad Eclesial de Base, fomentando su adhesión a Cristo, procuran una vida más evangélica en el seno del pueblo, colaboran para interpelar las raíces egoístas y consumistas de la sociedad y explicitan la vocación de comunión con Dios y con sus hermanos, ofreciendo un valioso punto de partida en la construcción de una nueva sociedad, la civilización del amor" (Puebla, N° 642).

2. Nueva Carta Magna: ¿hacia la "civilización del amor"?

La sensación de que urge ajustar las Constituciones de los Estados al ritmo y estilo de los tiempos es compartida ampliamente por quienes reflexionan profundamente sobre las relaciones sociales. La ciencia, la técnica, la filosofía y, sobre todo, la historia misma han producido profundísimos cambios en las relaciones humanas. Es imposible que Constituciones redactadas el siglo pasado respondan a la psicología y sociología del hombre actual, mucho más evolucionado, más intercomunicado, más abierto a la dimensión futura que a la pasada.

La Iglesia puede y debe hacer su aporte al propósito de mejorar las Cartas Orgánicas de los Estados. El domingo anterior mencionamos la Declaración Pastoral de la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil sobre el proyecto de Reforma Constitucional de ese país hermano.

He aquí las exigencias concretas en la Promoción y defensa de los Derechos de la Familia:

- "La familia constituida por matrimonio estable es la base de la sociedad. Debe ser reconocida como sujeto de derechos y reivindicarlos ante el Estado, gozar de garantías para su estabilidad y desempeño de sus funciones, especialmente en lo referente a la gestación, nacimiento, salud, alimentación y educación de los hijos y elección de religión";
- "Toda familia tiene derecho de conseguir remuneración al trabajo y condiciones estables y dignas en alimentación, salud, vivienda, descanso, educación y transporte"
- "A los poderes públicos corresponde asegurar trabajo y salario justo y ordenar la prestación de servicios destinados a hacer efectivos esos derechos;
- "Basándose en el Evangelio y en la naturaleza humana, la Iglesia reafirma su convicción de que la familia se funda en el matrimonio monogámico e indisoluble. El matrimonio se constituye por el consentimiento libre y recíproco del hombre y de la mujer. Debe preservarse la actual legislación que reconoce efectos civiles al matrimonio religioso;
- "Así como la Iglesia reconocemos deber pastoral el cuidado de los matrimonios cristianos constituidos irregularmente, así el Estado debe ofrecer protección a personas que viven ilegalmente en unión estable;
- "Los esposos deben ser respetados en el derecho de la planificación familiar. Los poderes públicos deben promover la información apropiada de acuerdo a las exigencias de la ley moral y defender la familia frente a la imposición de programas antinatalistas;
- "Todos los niños nacidos en el matrimonio como los adoptados o nacidos fuera de él, deben gozar de los mismos derechos como personas humanas y como ciudadanos".

Los obispos brasileños establecen estas exigencias en la Promoción y defensa de la Igualdad de todos ante la Ley:

- "La igualdad de todos ante la Ley ha de ir acompañada por mecanismos que la hagan real... se destacan:

- "La conducta humana no será reprimida por el Estado sin que exista ley específica que la declare ilegal o criminal;
- "Ninguna persona podrá quedar presa sino en flagrante delito o por orden escrita de autoridad judicial competente;
- "Nadie puede ser considerado culpable antes de ser juzgado y probarse su culpabilidad, ni mantenerse en prisión sin haberlo antes comunicado al juez y al abogado, en plazo perentorio, establecido por la ley, responsabilizándose criminalmente la prisión arbitraria;
- "El preso no puede ser sometido a violencias físicas, psicológicas o morales, o de cualquier otra clase de torturas, lo que constituye crimen imprescriptible;
- "El preso tiene derecho a trato digno y humanitario, al ejercicio de una actividad productiva dignamente remunerada y al desarrollo cultural;
- "La apuración de responsabilidad criminal debe obedecer a ritos procesuales establecidos por la ley, asegurando siempre amplio derecho de defensa, aún gratuita, garantizada por el Estado para los presos carentes de recursos;
- "Los crímenes comunes deben reprimirse según la ley, por la justicia común, siendo inadmisibles los tribunales especiales para determinadas categorías, ni inmunidades de cualquier naturaleza;
- "La conducta de las autoridades encargadas de los medios de seguridad debe ser fiscalizada por organismos independientes para asegurar su imparcialidad".

3. **Faltan 2 meses para la visita del Papa: los contemplativos.**

El miércoles de esta semana, 11 de febrero, hacemos en nuestro calendario litúrgico memoria de Nuestra Señora de Lourdes. Es una invocación mariana de honda raigambre en muchísimos católicos, distribuidos por el mundo entero. El mensaje que la Virgen confía en 1858 a una humilde niña, mantiene toda su vigencia, porque es una síntesis cabal del Evangelio. ¿Quién se animaría a negar que la exhortación a la oración, a moldear la propia vida según los mandamientos divinos, a hacer penitencia por los muchos pecados que se cometen a diario, ha perdido actualidad? ¡Todo lo contrario! Ojalá que la Virgen siga recogiendo el eco obediente a sus palabras, de muchos de sus hijos, para que el mundo goce de paz verdadera: la paz de las conciencias, la paz de las familias, la paz de las relaciones sociales.

¡Cuánta falta nos hace entrar de lleno en ese clima de oración, de penitencia, de reconciliación, de comunión, en circunstancias tan especiales, como la inminencia de la llegada del Papa a nuestras comunidades diocesanas!

Hay ya en muchas diócesis de nuestra patria hombres y mujeres que consagran su vida entera a ser instrumentos de paz, de elevación moral, de reencuentro fraterno a favor de sus hermanos. Me refiero a las comunidades contemplativas. Respondiendo a una vocación muy exigente, esos hermanos y hermanas nuestros tomaron distancia física de sus familias, de sus comunidades parroquiales, de la sociedad civil que los tenía integrados en su seno. Pero espiritualmente sigue estando con nosotros más que antes, más que nunca, más que nadie. En su alabanza y acción eucarística; en su búsqueda incansable y santamente impaciente de Dios; en el rigor de su penitente estilo de vida, compenetrado de silencio y desierto místico, encierran en un abrazo fraterno al hombre que corre y lucha jadeante por el pan de cada día y por la cuota de felicidad que parece escapársele como un espejismo, y lo elevan a Dios como súplica y ofrenda.

Estamos seguros que la oración surgida de los claustros, capillas y templos de los conventos y monasterios de nuestros hermanos y hermanas entregados plenamente a la contemplación, es una verdadera garantía de que la visita pastoral de Juan Pablo II será una siembra fecunda de esperanza segura de felicidad para la gran familia argentina.

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. Comentario correspondiente al domingo

"6º durante el año". (Radio Provincia de Buenos Aires: 15.02.87; 8,00 Hs.)

"EL EVANGELIO DE LA JUSTICIA PERFECTA" (Mt. 5, 20-22a. 27-28, 33-34a. 37)

oooooooooooooooooooooooooooooooo

I.- Comentario al texto evangélico.

Proseguimos proclamando otra página del Sermón de la Montaña, en la redacción de San Mateo:

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "No penséis que vine para abolir la Ley o los Profetas: no he venido para abolirlos sino para llevarlos a su plenitud. Os aseguro que el cielo y la tierra dejarán de existir, antes que deje de cumplirse una i o una coma de la Ley. El que no cumpla el más pequeño de estos mandamientos y enseñe a los otros a hacer lo mismo, será considerado el menor en el Reino de los cielos. En cambio, el que los cumpla y enseñe, será considerado grande en el Reino de los cielos. Os aseguro que si vuestra justicia no es superior a la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los cielos. Vosotros habéis oído que se dijo a vuestros antepasados: No matarás, y el que mata, debe ser llevado ante el tribunal. Pero yo os aseguro que todo aquel que se enoja con su hermano, merece ser condenado por un tribunal. Y todo aquel que le dice 'imbécil', merece ser castigado por el Sanedrín. Y el que lo trata de 'apóstata', merece la Gehena del fuego. Por lo tanto, si al presentar tu ofrenda en el altar recuerdas que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja tu ofrenda ante el altar, ve a reconciliarte con tu hermano, y sólo entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Trata de llegar en seguida a un acuerdo con tu adversario, mientras vas caminando con él, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al guardia, y te pongan preso. Te aseguro que no

saldrás de allí hasta que hayas pagado hasta la última moneda. Vosotros habéis oído que se dijo: No cometerás adulterio. Pero yo os digo: el que mira a una mujer deseándola, ya cometió adulterio en su corazón. Si tu ojo derecho es para ti una ocasión de pecado, arráncalo y arrójalo lejos de ti: es preferible que se pierda uno solo de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado a la Gehena. Y si tu mano derecha es para ti una ocasión de pecado, córtala y arrójala lejos de ti: es preferible que se pierda uno solo de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado a la Gehena. También se dijo: El que se divorcia de su mujer, debe darle una declaración de divorcio. Pero yo os digo: el que se divorcia de su mujer, excepto en caso de fornicación, la expone a cometer adulterio, y el que se casa con una mujer abandonada por su marido, comete adulterio. Vosotros habéis oído también que se ha dicho a los antepasados: no jurarás falsamente, y cumplirás los juramentos hechos al Señor. Pero yo os digo que no juréis de ningún modo: ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el apoyo de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. No jures tampoco por tu cabeza, porque no puedes convertir en blanco o negro uno solo de tus cabellos. Usad este lenguaje: '¿Sí? Sí'. '¿No? No'. Todo lo que se dice de más, viene del Maligno".

Santidad a lo cristiano. Era inevitable que los primeros cristianos, procedentes del judaísmo, se plantearan preguntas como estas: ¿cuál es nuestra obligación respecto de las normas morales, de las prescripciones rituales, de las instituciones comunitarias contenidas en la Ley de Moisés y en los Profetas? A lo largo de la historia, dinamizada salvíficamente por la tradición viva que nos legaron los Apóstoles, ¿qué ha de cambiar y qué nunca puede cambiar, cada vez que el Espíritu Santo purifica a la Iglesia en los densos periodos de renovación a que la impulsa?

En el Sermón de la Montaña encara Jesús esta temática. Lo hace consciente de su autoridad incomparable como legislador de las conciencias. El no es un ideólogo ni un filósofo ni un genio religioso deslumbrante. Es infinitamente más: es el Hombre nuevo que goza de la cercanía de Dios en forma de unión personal; es la Palabra encarnada de Dios; es el máximo de los profetas por quein Dios agota su mensaje de salvación; es el mediador obligado entre Dios y los hombres a quienes señala orientaciones morales y espirituales que nunca caducarán.

En su relación con lo que los cristianos solemos llamar Antiguo Testamento, Jesús afirma categóricamente: "no vine a anular, sino a dar cumplimiento". ¿Por qué pide entonces una justicia superior?

Por de pronto, nuestro Salvador critica el tipo de justicia, de rectitud moral, de santidad presentada por los escribas, como catequistas del pueblo; y peor los fariseos, modelos religiosos del mismo. Ambos grupos habían introducido añadiduras de cuño meramente humano y, más de una vez, contrarias al espíritu de misericordia que penetra la Ley dada por Dios a Moisés y proclamada, hasta el martirio, por los Profetas. La justicia, la santidad de Cristo y en Cristo, es superior porque, superadas las imper

fecciones culturales de los anteriores periodos de la Revelación y dispuesta la plenitud de los tiempos para el acontecimiento salvífico final, estamos ahora en la perfección. Estamos en la perfección del contenido que nos abre los cauces íntimos de la amistad. El Señor llegará a decir a sus discípulos: "les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre" (Jn. 15, 15).

Es superior la justicia cristiana, por disponer de la plenitud de medios para vivir con desbordante fecundidad nuestra relación con Dios y con el prójimo. Tenemos la gracia, recibimos el Espíritu Santo, compartimos la comunión con la Trinidad. En el pregon evangélico de hoy siguen ahora algunas explicaciones más detalladas.

Mata el hierro, mata el sentimiento. Las exigencias morales proclamadas por Jesús como base de la nueva 'civilización del amor' son incuestionables. Agreguemos, de inmediato, que no se nos piden imposibles: la gracia victoriosa del Resucitado informará cada uno de nuestros esfuerzos. La vida humana cobra, en el Evangelio de Jesús, toda su trascendente valoración. Hasta tal punto, que es equiparado al homicida el que alienta en su corazón sentimientos de odio contra otro ser humano. 'Cuán lejos estamos de la concepción de la historia inspirada en Jesús' La muerte va ganando espacios en la convivencia humana. Más que de convivencia hay que hablar de distanciamientos, de enfrentamientos, de alerta permanente ante el posible ataque del agresor solapado y siniestro. Ya no son solo las guerras de exterminio; el aborto (que algunos Parlamentos de países "cristianos" han osado 'legalizar') en proporciones descomunales; la eutanasia, cada vez más practicada y tolerada; el hambre de muchedumbres enteras, ...

Jesús nos hace saber que para parar esa maquinaria de la muerte, hay que purificar el corazón. El corazón que odia, da la orden para las batallas campales y para las hecatombes de los inocentes. Solo un corazón que reemplaza el odio por el amor ("amense los unos a los otros como yo los he amado") hará que la vida inicie un avance triunfal por la tierra: los instrumentos de guerra quedarán sustituidos por centros de producción; los planes mezquinos y elitistas, por programas de salud y vivienda para todos; la artera mano del que asesina al ser humano en el seno de su madre, por miles de manos que cuidarán celosamente la sonrisa de nuestros niños, alegría de un pueblo sano y libre.

El adulterio del corazón. La interiorización y perfección de la moral cristiana aparece también en la referencia de Jesús al adulterio. El hecho exterior de tamaña infidelidad nace de una conciencia desorientada o perversa. El cristiano ha de cultivar esta concienzialiberándose de sus propios caprichos y subjetivismos, liberándose de los pésimos maestros en moralidad que son ciertos productores de los medios de comunicación social, para vivir el gozo profundo de la gracia de Cristo. Es una gracia liberadora; es la más segura garantía de fidelidad matrimonial.

El "sí", que sea sí. El cristiano ha de devolver a la sociedad la credibilidad en la palabra, ese maravilloso medio de interrelación que es privativo del hombre. Dios dio el mejor ejemplo: En Cristo, Verbo de Dios encarnado, dijo un "sí" rotundo a su propio designio salvador. Gracias a este proyecto el mismo Cristo respondió a Dios con un "sí" obediente, también total y definitivo. Así ha de ser la comunicación entre nosotros. Comencemos por el círculo familiar: que reine allí un diálogo sincero, constante, recanciliador. Avancemos por el círculo de nuestra comunidad eclesial: que se imponga allí un intercambio de opiniones maduro, en que todos son considerados seriamente como hijos de Dios y miembros corresponsables de la misión evangelizadora. Lleguemos, de este modo, a las fronteras mismas de la sociedad: que en los programas, acuerdos, mensajes, leyes, instituciones brille la verdad por presencia y no por ausencia. Que lleguemos a leer y a interpretar todo lo que se dice y se hace, todo lo que se deja de decir y de hacer en su significado primitivo y directo, sin vernos obligados a cavilar y a dudar segundos sentidos e intenciones. "Todo lo que se dice de más viene del maligno."

2.- La vida y la verdad frente a la política poblacional.

Vida, matrimonio y verdad: tres temas claves de este mensaje dominical. El Evangelio es eterno e ilumina con luz clarísima los problemas humanos de todos los tiempos. Así, frente al tema demográfico del mundo, y particularmente de nuestra América Latina, se han elucubrado los más diversos intentos de solución. Desde los grandes centros de decisión que nos dominan, nos culturizan y nos predeterminan, han impuesto a los pueblos latinoamericanos barreras de muerte moral y física. La mentira se asocia luego a este genocidio, en voluminosos libros de datos computarizados que pretenden basarse

en el rigor de la ciencia y de la técnica.

Los Obispos del Perú hicieron pública, hace dos meses, una declaración alusiva a este temario, que acaba de llegarnos. Es del siguiente tenor:

Teniendo en cuenta la precariedad de las actuales condiciones de vida para la mayor parte de los habitantes del Perú y haciendo una proyección del ritmo de crecimiento poblacional actual hasta el ya próximo siglo XXI, existe una preocupación de la que también participa la Iglesia.

Reiteradamente hemos hablado sobre el tema y recordamos lo expresado ya en Enero de 1977: "La Iglesia afirma la legitimidad de una razonable, honesta y responsable regulación de la natalidad por parte de la pareja, y no es por tanto natalista a ultranza".

Para dar respuesta a esta inquietud, la declaración añadía: "La Iglesia expresa su confianza en la validez de los métodos naturales de regulación de la fecundidad, siempre que sean debidamente conocidos y técnicamente aplicados. Por eso pide a los médicos católicos como compromiso cristiano de su fe, les dediquen una mayor atención, a fin de ayudar a los esposos a evitar los posibles riesgos, fruto casi siempre de un conocimiento pobre y deficiente aplicación de los mismos".

Como pastores, queremos situar este asunto en la óptica de fe que nos corresponde y que el Santo Padre Juan Pablo II subraya en la Exhortación Apostólica sobre la Familia (Noviembre de 1981): "La doctrina de la Iglesia se encuentra hoy en una situación social y cultural que la hace a la vez más difícil de ser comprendida y más urgente e insustituible para promover el verdadero bien del hombre y de la mujer" porque, "ha nacido una mentalidad contra la vida. Pero la Iglesia cree firmemente que la vida humana, aunque débil y enferma, es siempre un don espléndido del Dios de la bondad. Contra el pesimismo y el egoísmo, que ofuscan el mundo, la Iglesia está en favor de la vida". (Familiaris Consortio n.30). Pensamiento que ha reiterado en todos sus viajes por el mundo.

Rechazamos con Pablo VI: "toda acción que, o en previsión del acto conyugal, o en el desarrollo de sus consecuencias naturales, se proponga, como fin o como medio, hacer imposible la procreación". (Humanae vitae AAS 60, 1968, 485).

Declaramos que hay una diferencia en la visión antropológica y al mismo tiempo en el juicio moral, entre el anticoncepcionismo, y el recurso a los métodos naturales de planificación familiar. (Cf. "Familiaris Consortio" n.32).

Constituye un escándalo y una grave irresponsabilidad el que en nuestro país, más del 50% de los niños que nacen, sean concebidos fuera del matrimonio, como fruto de uniones de ocasión, en relaciones pasionales que, muchas veces, deshacen hogares legítimamente constituidos, y traen al mundo hijos sin padre conocido. Este cuadro tan doloroso de la situación de nuestras familias se agrava por las inhumanas condiciones de vivienda, originado por las continuas migraciones no planificadas.

Aquí están los verdaderos problemas del crecimiento poblacional desmedido. Y así generalmente se desconoce el verdadero valor sagrado de la fuente de vida que Dios ha donado al hombre y a la mujer en orden a la procreación de nuevos seres humanos como hijos e imágenes de Dios; por eso disminuye la dignidad sexual humana convirtiéndola frecuentemente en ciego y exclusivo goce egoísta, que se fomenta con la proliferación de imágenes y espectáculos que llevan al desenfreno, por lo tanto debe hacerse un plan serio de educación masiva al respecto.

Que Dios conceda a todo niño nacer en un Perú justo y solidario, con la alegría de crecer en el seno de un hogar donde se viva el amor entre los esposos y de éstos para con sus hijos, como el modelo que ha plasmado el Hijo de Dios al hacerse hombre en la Sagrada Familia humana que eligió como suya.

3.- Ante la visita del Papa: nuestros ancianos.

Nuestra preparación para recibir espiritualmente bien dispuestos a Juan Pablo II prosigue en todas las comunidades del país. Lo aguardamos con el lema "Maestro de la fe", como nuestros hermanos chilenos lo esperan con la consigna "Mensajero de la vida". En esta alusión habitual pensemos en nuestros ancianos. Muchos de ellos, como los enfermos, no podrán acudir con presencia física a recibir la bendición del sucesor de Pedro. Retenidos en sus hogares, donde son atendidos por el amor ejemplar de hijos y nietos, o atendidos en hogares de ancianos y centros geriátricos, pasan sus días recordando sus años niños y jóvenes, ante el asombro que les causa el vertiginoso desarrollo de nuestra civilización.

Leemos en la Biblia: "Te levantarás delante del anciano, y serás respetuoso con las personas de edad. Así temerás a tu Dios. Yo soy el Señor." (Lev. 19, 52). La figura del anciano nos merece respeto y afecto desde el seno de la familia; y exige asistencia y justicia desde el seno de la sociedad. Lamentamos muchísimo que tantos de ellos se debatan en la angustia e incertidumbre por lo más elemental, después de haber servido a la patria y a la humanidad con una entrega sin claudicaciones en el trabajo de sus mejores años. La oración y los actos de paciente resignación de nuestros ancianos colaborarán a obtenernos la gracia de que el paso de Juan Pablo II sea evangelizador.

+Jorge Novak
Padre Obispo de Quilmes.



POR LOS SERMONES DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO
7º "DURANTE EL AÑO". - (Radio Provincia de Bs. As.): 22.02.1987.

EL EVANGELIO DE LA PERFECCION CRISTIANA. (Mt. 5,38 - 48)

1.- Comentario del texto evangélico.

Proclamamos hoy una primera síntesis del contenido del Sermón de la Montaña, redactada por San Mateo:

³⁸Ustedes han oído que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente. ³⁹Pero yo les digo que no hagan frente al que les hace mal: al contrario, si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, preséntale también la otra. ⁴⁰Al que quiere hacerte un juicio para quitarte la túnica, déjale también el manto; ⁴¹y si te exige que lo acompañes un kilómetro, camina dos con él. ⁴²Da al que te pide, y no le vuelvas la espalda al que quiere pedirte algo prestado.

⁴³Ustedes han oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. ⁴⁴Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, rueguen por sus perseguidores; ⁴⁵así serán hijos del Padre que está en el cielo, porque él hace salir el sol sobre malos y buenos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos. ⁴⁶Si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué recompensa merecen? ¿No hacen lo mismo los publicanos? ⁴⁷Y si saludan solamente a sus hermanos, ¿qué hacen de extraordinario? ¿No hacen lo mismo los paganos? ⁴⁸Por lo tanto, sean perfectos como es perfecto el Padre que está en el cielo.

Los perfectos como el Padre celestial. He aquí una frase que bien pudiera ser la síntesis del primer capítulo de ese admirable programa de vida que es el Sermón de la Montaña: "sean Uds. perfectos como es perfecto el Padre que está en los cielos". Los textos que preceden inmediatamente esta densa fórmula de santidad ejemplifican su comprensión y su puesta en práctica. Un poco más adelante, en la oración del Padre nuestro, Jesús explicitará la verdad que aquí nos inculca. El cristiano, el ser humano que, por los sacramentos de la iniciación, ha entrado a compartir la vida de Jesús resucitado, ha de vivir con plena conciencia su dignidad de hijo de Dios. De esa dignidad se deducen las consecuencias de hacer las cosas con la perfección con que las hace el Padre Dios. Este obra siempre con amor misericordioso ilimitado, en el que abraza a todas las personas, perdona todos los pecados, supera todas las diferencias, restaña todas las heridas, supera con la gracia la ofensa, siempre que encuentre la libertad humana dispuesta a la conversión.

No devuelvan mal por mal. En las diversas alternativas propuestas por el Señor, el núcleo del mensaje lo encontramos en disuadirnos del odio, mal consejero, por que engeguece la conciencia y transforma el legítimo derecho que puede asistirnos en un torpe movimiento de venganza. Pablo, en su carta a los romanos señaló estas pautas a la conducta de la comunidad cristiana: "queridos míos, no hagan justicia por sus propias manos antes bien den lugar a la ira de Dios. Porque está escrito: si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber. Haciendo esto amontonarás carbones encendidos sobre su cabeza. No te dejes vencer por el mal. Por el contrario, vence el mal haciendo el bien." (Rom. 12, 19-21) He aquí una cabal comprensión y transmisión apostólica de la palabra de Jesús que comentamos: "no te dejes vencer por el mal..."

El mismo Pablo nos hace comprender que procurarse la administración de una legítima justicia ante el tribunal competente no va reñido con la perfección del Evangelio. En la misma carta leemos: "La autoridad es un instrumento de Dios para tu bien. Pero si haces el mal teme, porque ella no ejerce en vano su poder, sino que está al servicio de Dios para hacer justicia y castigar al que obra mal". (Rom. 13,4)

La ley de la perfección cristiana, el estilo de hacer las cosas "a lo divino" nos llevará, con la gracia del Espíritu de Cristo que obra en nuestros corazones, a motivarnos siempre por el amor misericordioso, que desborda totalmente los criterios humanos, llegando a límites inverosímiles en perdonar, en tolerar, en socorrer.

No volver la espalda al que pide prestado. Este principio de la moral cristiana acaba de adquirir en los últimos años aplicaciones de alcance mundial. El tema

de la deuda externa ha debido ocupar necesariamente la reflexión de los teólogos moralistas y debió, ineludiblemente, llegar a la mesa de redacción de los documentos del magisterio de la Iglesia. Hasta un somero análisis de la cuestión nos hace ver las antípodas en que se encuentran los criterios egoístas de los prestamistas y la moral inspirada en el Evangelio. Por cierto que no justificaríamos en esta materia un análisis superficial ni un enjuiciamiento unilateral. Como siempre ha acaecido la moral bien ordenada distingue entre un préstamo concedido según reglas de juego acordes a la ley de Dios y un préstamo concedido en abierta contradicción a las leyes divinas. Jamás puede el cristiano (teólogo, docente, funcionario) admitir préstamos usurarios otorgados al precio de la vida humana, del genocidio social de poblaciones enteras. Lamentablemente todos tipos de préstamos que llevan a continentes enteros a un endeudamiento esclavizante, proceden de países teóricamente cristianos. Qué fuerza tienen allí las palabras del Maestro de los pueblos: "no le vuelvas la espalda al que quiere pedirte algo prestado"?

El signo del saludo. Profundamente enraizada en la cultura humana está la costumbre del saludo. Nos deseamos "buenos días", "buenas noches", "feliz cumpleaños", "feliz domingo", ... Negar el saludo es un hecho grave. Cuando en una familia no se saludan todos se vive una tensión grave y permanente. Cuando en la oficina o en el taller existen situaciones que llevan a negar el saludo, el clima de trabajo es irrespirable. Jesús, profundizando una constante de la Biblia, da al saludo una importancia extraordinaria. Debemos saludar a todos, no solo a los miembros de nuestra comunidad, no solo a los hermanos. Expresemos la cosa así: Debemos brindar el gesto, el signo del saludo a todos, porque hemos de considerar como hermanos a todos. Vale la pena que nos gravemos, como símbolo de "la civilización del amor" esta consigna de Jesús (tan palpitantemente actual): "al entrar en la casa saludenla, invocando la paz sobre ella". (Mt. 10, 12)

2.- Superar las discriminaciones.

El Evangelio de este domingo ilumina situaciones de nuestro tiempo en que la discriminación, en diversos niveles, pasa a ser una nota de alta frecuencia. Como cristianos no nos queda otra alternativa que empeñarnos seriamente en superar tan notorias claudicaciones que sienten desprenderse el espíritu cristiano que le confirió lozanía y vida, materializada en mil obras de misericordia. Tan laudables iniciativas hicieron, durante siglos, que se perpetuara en el mundo, de alguna manera, la visión captada por el libro de los Hechos de los Apóstoles: "Ninguno padecía necesidad, porque todos los que poseían tierras o casas las vendían y ponían el dinero a disposición de los Apóstoles para que se distribuyera a cada uno según sus necesidades" (Hc. 4, 34-35)

"Si Uds. saludan solamente a sus hermanos. . ." Hay un sistema sociopolítico en el mundo que es la realización extrema de esta práctica condenada por el Evangelio. Es el Apartheid (la discriminación racial) de Africa del Sur. Los bispos de ese país escribieron meses atrás en una Carta Pastoral:

"Una cosa debe quedar clara para los cristianos: Cristo es crucificado de nuevo (Heb. 6, 6), porque todo aquello por lo que ha vivido y ha muerto, está actualmente en juego en nuestro país. Los cristianos apromen a los cristianos. Los cristianos atacan y matan a los cristianos. En lugar de construirse, el Cuerpo de Cristo se hace pedazos. . .

Que nadie se engañe a este respecto: No somos neutrales en el conflicto actual en Africa del Sur. Apoyamos plenamente las demandas de justicia de la mayoría de las gentes. . .

Lo que nosotros expresamos aquí no es un llamamiento a los oprimidos de nuestro país para que acepten sencillamente una opresión y para que practiquen la paciencia. Al contrario, es su esperanza, es su amor por ellos los que piden que se liberen de dicha opresión y que la combatan con todos los medios a su disposición.

Les pedimos, no obstante, que tengan claramente en perspectiva las justas motivaciones: que actúen de suerte que la esperanza cristiana los libere de ser esclavos de esperanzas torcidas, tales como la esperanza de venganza, la esperanza del poder por la sed del poder, la esperanza de dominar a quienes los han dominado. . ."

"No vuelvas la espalda al que te pide algo."

En el país vecino y hermano de Brasil tuvo lugar el año pasado el 6º Encuentro Intereclesial de Comunidades Eclesiales de Base, con la participación de 1647 personas. Ahondaron en esta reflexión: "La lucha por la tierra no es solamente una lucha económica. Es una lucha por la dignidad de las personas, que deben ser reconocidas como hijas e hijos de Dios. Por eso la tierra

es más que un pedazo de suelo; ella es un don de Dios, lugar de trabajo y de vida, ... Invitamos a todos Uds., hermanos y hermanas, a participar con toda firmeza en esta lucha por una reforma agraria del pueblo. Sabemos que Dios está con nosotros. El que llamó a Abraham para ir en busca de la tierra, llama a Moisés para liberar a su pueblo de Egipto y conducirlo a una tierra que mana leche y miel..."

En ambos casos la discriminación racial, que es la más antievangélica forma de negar el saludo; y la mezquindad de negar un mínimo pedazo de tierra a una familia, que es la más deleznable manera de volver la espalda al que nos pide algo, nos encontramos con cuadros de triste frecuencia entre nosotros. Qué estamos dispuestos a hacer para superarlos?. El Papa nos ha propuesto un lema para todo el año 1987, que las Naciones Unidas declararon "Año Internacional de la vivienda" o "Año Internacional del desalojado". El lema del Papa reza: "Desarrollo y solidaridad: dos claves para la paz". Hasta donde nos afecta, nos cuestiona y nos decide a la acción?

3.- Seguimos aguardando a Juan Pablo II. La oración de nuestros niños.

Entramos en la última semana de febrero, aproximándonos cada vez más a la llegada de Juan Pablo II a nuestra patria.

Lo esperamos como un enviado de Dios en su condición de MAESTRO DE LA FE. Sucesor de Pedro, y asistido en ese carácter por una gracia particular del Espíritu Santo, nos exhortará a hacer de nuestra adhesión a Cristo un estilo de vida, con convicciones íntimas firmísimas y con correlativas actitudes familiares y sociales de honestidad, veracidad, justicia y solidaridad.

. La oración de todos y de cada uno de nosotros ha de lograr las disposiciones de espíritu que transformen el paso peregrino del Papa en punto de partida de una profunda renovación eclesial, según las orientaciones del Concilio Vaticano II.

. Nuestros niños, con su plegaria inocente e insistente, nos ayudarán de modo eficaz en esta preparación espiritual de la Argentina católica. Sepamos motivarlos en la familia y en nuestras parroquias, recordando las palabras bíblicas: que en labios de los niños Dios hace perfecta la alabanza.

+Jorge Novak, Obispo de Quilmes.

EMBARGADO HASTA EL DIA 22.02.87, A LAS 08,00 HS.

La Secretaría de Prensa. NELLY BONNIER.



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO

COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 8º "DURANTE EL AÑO": Radio Provincia de Buenos Aires.

(Domingo 1 de marzo de 1987: 08,00 hs.)

"EL EVANGELIO DE LA CONFIANZA EN EL PADRE PROVIDENTE." (Mt. 6,24-34)

1.- Comentario del texto evangélico.

También hoy el pregón evangélico ofrece una síntesis correspondiente a la 2a. parte del Sermón de la Montaña:

²⁴Nadie puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro, a bien, se interesará por el primero y menospreciará al segundo. No se puede servir a Dios y al Dinero.

²⁵Por eso les digo: No se inquieten por su vida, pensando qué van a comer, ni por su cuerpo, pensando con qué se van a vestir. ¿No vale acaso más la vida que la comida y el cuerpo más que el vestido? ²⁶Miren los pájaros del cielo: ellos no siembran ni cosechan, ni acumulan en graneros, y sin embargo, el Padre que está en el cielo los alimenta. ¿No valen ustedes acaso más que ellos? ²⁷¿Quién de ustedes, por mucho que se inquiete, puede añadir un solo instante al tiempo de su vida? ²⁸¿Y por qué se inquietan por el vestido? Miren los lirios del campo, cómo van creciendo sin fatigarse ni tejer. ²⁹Yo les aseguro que ni Salomón, en el esplendor de su gloria, se vistió como uno de ellos. ³⁰Si Dios viste así la hierba de los campos, que hoy existe y mañana será echada al fuego, ¡cuánto más hará por ustedes, hombres de poca fe! ³¹No se inquieten entonces, diciendo: '¿Qué comeremos, qué beberemos, o con qué nos vestiremos?'. ³²Son los paganos los que van detrás de estas cosas. El Padre que está en el cielo sabe bien que ustedes las necesitan. ³³Busquen primero el Reino y su justicia, y todo lo demás se les dará por añadidura. ³⁴No se inquieten por el día de mañana; el mañana se inquietará por sí mismo. A cada día le basta su aflicción.

Busquen primero el Reino y su justicia. Esta sentencia de nuestro divino Maestro encierra la globalidad de toda la doctrina del capítulo 6º de San Mateo. Y, más concretamente, del fragmento proclamado hoy en la asamblea litúrgica. El hombre alienta múltiples expectativas, acusa el impacto de numerosos problemas, se siente ampliamente relacionado con los diversos estratos de la sociedad humana; son datos de la más elemental experiencia que hacemos cotidiano. Jesús nos indica una regla de oro, para dar unidad, solidez, seguridad, jerarquización, trascendencia a este impetuoso flujo de vida: la búsqueda prioritaria, constante, paciente de Dios. Buscar a Dios es aceptarlo en su santa Palabra, en sus manifestaciones íntimas o la conciencia, en los grandes y pequeños episodios de nuestra historia familiar y social. Con esta norma de conducta, todo lo demás adquiere sentido, tolerabilidad, proporción, oportunidad.

La vida vale más que la comida... El don inestimable de la vida es canonizado por Jesús, en su magno proyecto de sociedad nueva (eso es el Sermón de la Montaña), con una solemnidad que atraviesa los siglos y las civilizaciones, como uno de los principios rectores de la convivencia humana. Una Carta Magna que no profesa explícitamente, sin ambigüedades, el valor supremo de la vida humana, no merece el sublime nombre de cristiana. En la crónica corriente se deducen conclusiones muy concretas, a todos los niveles de relación. Hay que superar el egoísmo que nos induce a compartir largos festines, mientras el pobre Lázaro llagado (que, en la actualidad y a escala mundial, suman centenares de millones) aguarda inútilmente que la sociedad consumista le alargue una mano con las sobras del despilfarro y de las obrasuntuosas levantadas al precio del hambre y opresión disimulada.

¡La vida vale más que la comida...! Felices los cristianos de verdad (gracias a Dios, son siempre muchos millones, aunque tengan poca o ninguna cabida en los horarios o espacios de los medios masivos de comunicación social), felices esos buenos seguidores de Cristo, que colaboran con Dios de la vida: tratando de parar o paliar el genocidio del aborto, que avanza como lava volcánica por la ruta de la humanidad; asistiendo a la niñez gravemente amenazada en su salud por las serias carencias socioculturales de sus familias; acercándose a los ancianos

angustiados por la escasez de sus recursos. Esos buenos cristianos impiden que caratulemos nuestra época como cultura de la muerte anticipando la instauración de la civilización del amor que es el himno más vibrante que puede entonarse a la vida.

El Padre del cielo sabe bien lo que Uds. necesitan, La motivación profunda de nuestra paz en las vicisitudes de la existencia cotidiana es el amor misericordioso de nuestro Padre Dios siempre atento al menor detalles. Ya lo había proclamado el profeta: "¿Se olvida una madre de su criatura sin compadecerse del hijo de sus entrañas?"; Pero aunque ella se olvide yo no te olvidaré! (Is 49,15) Y con el salmista rezamos todavía hoy: "Como un padre es cariñoso con sus hijos, así es cariñoso con sus fieles; El conoce de qué estamos hechos, sabe muy bien que no somos más que polvo" (Salmo 103,13 14) Esto es de fe divina que no puede ceder ante los cataclismos de la naturaleza, ni ante los planes de hombres ruinas y mezquinos.

Ahora podemos aportar todavía un par de reflexiones, La primera es el deber del trabajo que acompaña necesariamente nuestro peregrinar terreno. La moral cristiana queda formulada en esta tradición apostólica: "Les ordenamos, hermanos, que se aparten de todo hermano que lleve una vida ociosa, contrariamente a la enseñanza que recibieron de nosotros... les imponemos esta regla: el que no quiera trabajar, que no coma." (II Tesalonicenses 3,6 12)

La segunda reflexión complementaria es el derecho al trabajo. Este deber atañe a quienes disponen de los bienes de la naturaleza, como administradores de Dios; atañe a quienes acumulan los capitales que provienen del sudor de peones, obreros y empleados; atañe a quienes han sido delegados por el libre voto participativo de la población para legislar moralmente y ejecutar lealmente. En el marco de esta obligación de generar fuentes de trabajo, pensando prioritariamente en los más débiles, se incluye la responsable defensa y promoción de los recursos naturales. La solidaridad en este sentido, rebasa las dimensiones de la generación contemporánea, para abarcar a los que en los siglos siguientes transitarán sobre la tierra. No tenemos derecho de dejarles en herencia escombros y desechos sino un hábitat lozano, fecundo, bello.

No se puede servir a Dios y al dinero. Como todos los domingos, culminamos la reflexión evangélica con una clara profesión de fe en el Dios de la vida, en el Padre bueno, en el Ordenador sabio. Somos llevados a adorar y servir a Dios, cumpliendo sus santos preceptos. La disyuntiva vuelve a ser total: o nos inclinamos ante el Dios del amor providente, como buenos hijos; o caemos de rodillas ante el ídolo del dinero, instrumento con que el demonio enreda a quien no acepta su condición de administrador de los bienes materiales en nombre de la Providencia divina.

2.- La ética en torno a la deuda internacional.

La Santa Sede, a través de la Pontificia Comisión "Justicia y Paz", hizo público, semanas atrás, un documento con este título expresivo: "Al servicio de la comunidad humana; una consideración ética de la deuda internacional". El organismo papal presenta sus aportes doctrinarios con este orden interno:

- I. Principios éticos.
- II. Atender a las urgencias.
- III. Asumir solidariamente las responsabilidades del futuro.
 - 1) Responsabilidades de los países industrializados;
 - 2) Responsabilidades de los países en desarrollo;
 - 3) Responsabilidad de los acreedores respecto a los deudores;
 - 4) Responsabilidad de las organizaciones financieras multilaterales.

Hay una introducción y una propuesta final.

Los redactores del documento manifiestan desde el vamos, desde la introducción, ideas y preocupaciones que no nos pueden pasar por alto. Prestemos la debida atención a estos enunciados:

+ Los niveles de endeudamiento de los países en desarrollo constituyen, por sus consecuencias sociales, económicas y políticas, un problema grave, urgente y complejo. El desarrollo de los países endeudados, y aun a veces su independencia, están comprometidos. Se han agravado las condiciones de existencia de los más pobres; el sistema financiero internacional padece sacudidas que lo resquebrajan;

+ (se ha agravado) la situación de los países en desarrollo al punto que algunos se encuentran al borde de la quiebra, incapaces de asegurar el servicio de la deudas.,,

+ La Iglesia se dirige a todos los pueblos, especialmente a los más indefensos que su

fren en primer término las consecuencias de estos desordenes con un sentimiento de fatalidad, de aplastamiento, de latente injusticia y hasta de rebelión. Quiere devolverles la esperanza y la confianza en la posibilidad de salir de la crisis del endeudamiento con la participación de todos y el respeto de cada uno. Estos graves problemas parecen deber ser abordados con una perspectiva global que sea al mismo tiempo una consideración ética..."

La Pontificia Comisión "Justicia y Paz" propone a la consideración universal los siguientes principios éticos:

- 1) Crear nuevas solidaridades. Insistiendo en la causa superior del Bien común el documento recuerda la advertencia a la ley de solidaridad y hace referencias a la encíclica "Populorum Progressio" de Pablo VI y a la Instrucción "Libertad Cristiana y Liberación", del 22 de mayo del año pasado, emanada de la Congregación para la Doctrina de la Fe.
- 2) Aceptar la corresponsabilidad. Si requieren lograr soluciones en común, hay que compartir la responsabilidad de las causas, más de una de las cuales se hallan en los países desarrollados. "La corresponsabilidad considera el futuro de los países y de los pueblos, pero también las posibilidades de una paz internacional basada en la justicia."
- 3) Establecer relaciones de confianza. Entre los intervinientes (naciones acreedoras y deudoras; poderes políticos, bancos comerciales, organizaciones internacionales) deben primar relaciones de mutuo respeto. Permite creer en la buena fe del otro aun si, en dificultades, no puede mantener sus compromisos y tratarlo como un copartícipe."
- 4) Saber compartir esfuerzos y sacrificios. El subrayado lo ponen los redactores en el "mundo equitativo" y en que hay que tener en cuenta "la prioridad de las poblaciones más indefensas".
- 5) Suscitar la participación de todos. "En estos nuevos campos éticos, la Iglesia es interpelada a fin de que puntualice las exigencias de la justicia social y de la solidaridad, frente a las situaciones de cada país ubicadas en el contexto internacional."
- 6) Articular las medidas de urgencia y de largo plazo. Este principio ético es ampliamente explicitado en los acápites siguientes. "El esfuerzo principal caerá sobre el restablecimiento dentro de un plazo fijo de la situación económica y social: reactivación del crecimiento, inversiones productivas, creación de bienes, repartición equitativa..."

Evangelio y vida; Iglesia e historia: he aquí los términos de un diálogo salvífico que el reciente documento de la Comisión Pontificia "Justicia y Paz" trata de reactivar y actualizar. ¿Lo sabremos procesar pastoralmente en nuestras comunidades? En caso de no hacerlo no nos extrañemos de que nos consideren, cada vez más, como institución ausente de ese inmenso campo que es el hombre en su historia.

3. A la espera del Papa. Los medios de comunicación social.

Muy próxima la visita del Papa nos preguntamos por el eco que su venida va teniendo en nuestras comunidades y en toda la opinión pública. Tremenda ha sido la responsabilidad, propia de quienes tienen acceso más fácil, más frecuente y más flúido al Papa, de ofrecerle una información objetiva y exhaustiva. El Papa no puede pisar suelo argentino, al que besará con inmenso afecto, sin una síntesis verídica de la historia de nuestros últimos lustros. Juan Pablo II viene para hacer gestos, viene a pronunciar mensajes que han de caer, como fecunda semilla, en un terreno tan prodigiosamente fértil como lo es el auténtico hombre argentino. Ese ser humano que ha sabido de terrorismo izquierdizante, de represión que llegó a crímenes imprescriptibles de lesa humanidad, de planes económicos impuestos desde afuera e instrumentados por minorías que daban la espalda a la propia patria. La verdad nos hará libres. No pueden ser curados los que se obstinan en considerarse sanos, dice Jesús, sino los que admiten saberse enfermos.

Y así como reclamamos esta verdad hacia adentro, también pedimos a los medios de comunicación que cubran con la verdad todo lo relativo a la preparación de la visita, a su desarrollo y a la evaluación que habrá que hacer de ella "a posteriori".
Alguna gratitud le debemos los argentinos a Juan Pablo II por su eficaz mediación en el diferendo del Beagle. Y por cierto, ese no es el único mérito, con no ser nada pequeño.

+Jorge Novak, Obispo de Quilmas

(EMBARGADO HASTA LAS 08,00 HS. DEL DIA 1 DE MARZO)

La Secretaría de Prensa.)



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 1º DE CUARESMA (Radio Provincia de Buenos Aires: 08.03.87 - 08.00 hs) "EL EVANGELIO DE LA DECISION" (Mateo 4,1-11)

1. Comentario del texto evangélico.

Comenzamos hoy la Cuaresma leyendo el episodio de las tentaciones de Jesús, en la redacción de Mateo:

Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el demonio. Después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, sintió hambre. Y el tentador, acercándose, le dijo: "Si tú eres Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes". Jesús le respondió: "Está escrito:

El hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios".

Luego el demonio llevó a Jesús a la Ciudad santa y lo puso en la parte más alta del Templo, diciéndole: "Si tú eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito:

Dios dará órdenes a sus ángeles, y ellos te llevarán en sus manos para que tu pie no tropiece con ninguna piedra".

Jesús le respondió: "También está escrita:

No tentarás al Señor, tu Dios".

El demonio lo llevó luego a una montaña muy alta; desde allí le hizo ver todos los reinos del mundo con todo su esplendor, y le dijo: "Te daré todo esto, si te postras para adorarme". Jesús le respondió: "Retírote, Satanás, porque está escrito:

Adorarás al Señor, tu Dios, y a él solo rendirás culto".

Entonces el demonio lo dejó, y unos ángeles se acercaron para servirla.

El desierto: lugar de encuentro con Dios. Para prepararse al cumplimiento de su misión, Jesús busca un lugar sereno y solitario para darse de lleno a la oración, que apoya con la práctica de un riguroso ayuno. Es comprensible que los seguidores del Maestro, cuando se hallan ante acontecimientos decisivos de su vida, imiten esta actitud (antes de la ordenación sagrada o de la profesión religiosa...). Esta semana de "ejercicios espirituales" en el silencio, en la oración y en el ayuno facilitan el encuentro con Dios y permiten medir la fidelidad de nuestra respuesta, obediente en la fe, al designio de Dios sobre nosotros. Para este tiempo de Cuaresma la Iglesia recomienda insistentemente por lo menos un fin de semana intenso de espiritualidad. Encarece esta práctica, de modo particular, a los líderes y agentes pastorales de la comunidad: ministros, animadores, catequistas, integrantes de organizaciones de apostolado y de movimientos de apostolado.

El desierto: lugar de decisión. El encuentro exclusivo con Dios, concretado en esos ambientes de silencio y de sobria austeridad es como un anticipo del "tú a tú" definitivo que se producirá con nuestro Padre del cielo al término de nuestra vida. Por eso lleva a tomar decisiones sabias, firmes, desconcertantes. ¡Cómo ha cambiado la historia de ciertas personas en esos días de gracia sobreabundante! Y con su conversión provocaron un bien inmenso en la sociedad. Dios, que a muchos se les antoja lejano en el ruido y en las múltiples preocupaciones del diario vivir, en esos lugares de privilegiada soledad se presenta como "a la mano" a fuer de leal amigo. Tal vez El y la historia estén aguardando que te retires por un par de días en esta Cuaresma, para llegar a una decisión que estás postergando, con peligro de tu felicidad y con desmedro del verdadero bien común de la humanidad.

Las tentaciones del cristiano. Nadie debe sorprenderse de que, en el itinerario de la vida y de la misión que estamos llamados a cumplir en ella, se nos acerque furtivamente Satán, el tentador, para desviarnos del recto camino y para entenebrececer nuestra conciencia. Sufrir estos arteros asaltos el profesional cuando transforma a su cliente o paciente en objeto de comercio. Corre este peligro el funcionario que consi-

dera su cuarto de hora de administración de la casa pública como una ocasión para medrar económicamente en base a sobornos. Es tentado por el mal espíritu el periodista que sacrifica a fines subalternos el servicio que debe a la verdad. Es tentado el obispo que hace de su ministerio una constante exhibición de dominio, en vez de hacer del mismo un incansable gesto de servicio humilde y desinteresado.

La fuerza de la Palabra de Dios. Frente a tales arremetidas el seguidor de Cristo imita la ********* reacción de éste. Al demonio, que quería desviarlo de la misión que habría de llenar en el servicio y en el sufrimiento para lanzarlo por la ruta de la aventura humana fácil, deslumbrante y política, Jesús responde invariablemente con su total sumisión a la Palabra de Dios. Esto ha de hacer el cristiano en los momentos de duda y de peligro espiritual: acudir a la Santa Palabra con la que Dios nos da luz, seguridad, consuelo. Se entiende que este recurso no ha de ser meramente intelectual o verbal: la Palabra divina ha de ser la vida de nuestra vida. Como lo describe Pablo: "Que la Palabra de Dios resida en ustedes con toda su riqueza. Instrúyanse en la verdadera sabiduría, corrigiéndose los unos a los otros. Canten a Dios con gratitud y de todo corazón salmos, himnos y cantos inspirados. Todo lo que puedan decir o realizar, háganlo siempre en nombre del Señor Jesús, dando gracias por El a Dios Padre" (Colosenses 3,16-17).

2. **Dios, rico en misericordia.**

Entramos en el tiempo litúrgico de la cuaresma, en el que se proclama con especial insistencia la misericordia de Dios, invitándonos a cambiar de vida, a reconciliarnos con Dios y con los hombres, señalando estos pasos con obras, gestos, actos de misericordia. Nada más oportuno que releer alguna página de la encíclica de Juan Pablo II, intitulada "Dios, rico en misericordia".

El Papa nos remite al ejemplo dado por Jesús:

"Jesús, sobre todo con su estilo de vida y con sus acciones, ha demostrado cómo en el mundo en que vivimos está presente el amor, el amor operante, el amor que se dirige al hombre y abraza todo lo que forma su humanidad. Este amor se hace notar particularmente en el contacto con el sufrimiento, la injusticia, la pobreza; en contacto con toda la "condición humana" histórica, que de distintos modos manifiesta la limitación y la fragilidad del hombre, bien sea física, bien sea moral" (Nº 3).

Juan Pablo II hace ver, más adelante, que los desajustes existentes en las relaciones sociales reclaman con tanta mayor urgencia la intervención del Dios misericordioso:

"Todo esto se desarrolla sobre el fondo de un gigantesco remordimiento constituido por el hecho de que, al lado de los hombres y de las sociedades bien acomodadas y saciadas, que viven con la abundancia, sujetas al consumismo y al disfrute, no faltan dentro de la misma familia humana individuos y grupos que sufren el hambre. No faltan niños que mueren de hambre a la vista de sus madres. No faltan en diversas partes del mundo, en diversos sistemas socioeconómicos, áreas enteras de miseria, de deficiencia y de subdesarrollo ... Por esto, la inquietud moral está destinada a hacerse más profunda" (Nº 11).

La Iglesia, afirma el Papa, comparte la inquietud moral del hombre contemporáneo:

"Debemos preocuparnos por el caso de tantos valores fundamentales que constituyen un bien indiscutible no sólo de la moral cristiana, sino simplemente de la moral humana, de la cultura moral, como el respeto a la vida humana desde el momento de la concepción, el respeto al matrimonio en su unidad indisoluble, el respeto a la estabilidad de la familia. El permisivismo moral afecta sobre todo a éste ámbito más sensible de la vida y de la convivencia humana. A él van unidas la crisis de la verdad en las relaciones interhumanas, la falta de responsabilidad al hablar, la relación meramente utilitaria del hombre con el hombre, la disminución del sentido del auténtico bien común y la facilidad con que éste es enajenado. Finalmente, existe la desacralización que a veces se transforma en desahumanización": el hombre y la sociedad para quienes nada es "sacro" van decayendo moralmente, a pesar de las apariencias" (Nº 12).

[Cómo debemos meditar tan sabias advertencias del Papa en esta Cuaresma, que coincide con la preparación espiritual que urgimos en cada una de nuestras comunidades, con

vistas a la visita apostólica del sucesor de Pedro! ¡Cuánto nos toca también a nosotros el llamado que, en la encíclica "Dios, rico en misericordia, dirige Juan Pablo II a todos los hijos de la Iglesia, animándonos a renunciar al pecado y a emprender definitivamente el camino de la santidad cristiana!

3. **El documento pontificio sobre la deuda externa.**

Este esfuerzo por la vigencia de la rectitud moral tiene necesariamente consecuencias sociales de inmensas repercusiones. Así aparece en el documento de la Pontificia Comisión "Justicia y Paz" sobre la deuda externa, al que hicimos una primera referencia el domingo anterior.

Volvemos hoy a esas páginas, para recoger las sugerencias que propone en el álgido tema de las graves urgencias que acosan a los países deudores. Escuchemos:

"Para ciertos países en desarrollo, el total de las deudas contraídas, pero sobre todo los reembolsos exigibles cada año, alcanza un nivel tan en relación a sus recursos financieros disponibles, que son incapaces de hacerles frente sin dañar gravemente su economía y el nivel de vida de su población, sobre todo de los más pobres. Esta situación crítica es todavía agravada por circunstancias externas que contribuyen a disminuir sus ingresos de exportación (bajo precio de las materias primas, dificultad de acceso a los mercados extranjeros protegidos), u obstaculizan el servicio de sus deudas (tasas de interés elevadas e inestables, fluctuaciones excesivas e imprevisibles de las tasas de cambio de las monedas). Incapaces de satisfacer sus compromisos con sus diversos acreedores, algunos países se encuentran al borde de la quiebra. La solidaridad internacional conduce a tomar medidas de urgencia para asegurar la supervivencia de esos países". Agrega luego:

"Una ética de supervivencia debe guiar los comportamientos y las decisiones; evitar las rupturas entre acreedores y deudores, y las denuncias unilaterales de compromisos anteriores; respetar al deudor insolvente, y no imponerle exigencias inmediatas que no podría sobrellevar; aunque legales, tales exigencias pueden ser abusivas. A partir del Evangelio, otros comportamientos deberían ser examinados, como la aceptación de moratorias, la remisión parcial o incluso total de las deudas, ayudar a los deudores a recobrar su solvencia. Las necesidades inmediatas de los países afectados de este modo son prioritarias, sin olvidar por cierto las perspectivas más amplias de la comunidad internacional y la ejemplaridad de las soluciones adoptadas".

Como un pregón evangélico de resonancia mundial continúa el lema del mensaje del Papa para la Jornada Mundial de la Paz de este año: "Desarrollo y Solidaridad, dos claves para la paz". Ojalá que el sabio magisterio del Papa halle, a tiempo, una respuesta de quienes más pueden y, por lo mismo, más deben contribuir a la felicidad de todos.

+ JORGE NOVAK
Obispo de Quilmes

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 08.03.87 - 08.00 hs.

NELIDA D. BONNIER
Secretaría de Prensa



**POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 2º DE CUARESMA (Radio Provincia de Buenos Aires: 15.03.87 - 08.00 hs.)
"EL EVANGELIO DE LA TRANSFIGURACION" (Mateo 17,1-9)**

1. Comentario al texto evangélico.

Leemos hoy parte del capítulo 17 según San Mateo:

Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte a un monte elevado. Allí se transfiguró en presencia de ellas: su rostro resplandecía como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz. De pronto se les aparecieron Moisés y Elías, hablando con Jesús. Pedro dijo a Jesús: "Señor, ¡qué bien estamos aquí! Si quieres, levantaré aquí mismo tres carpas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías". Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y se oyó una voz que decía desde la nube: "Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta mi predilección; escúchenlo". Al oír esto, los discípulos cayeron con el rostro en tierra, llenos de temor. Jesús se acercó a ellos y, tocándolos, les dijo: "Levántense, no tengan miedo". Cuando alzaron los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús solo. Mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó: "No hablen a nadie de esta visión, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos".

Exigencias del seguimiento de Jesús. La escena de la transfiguración aparece en los evangelios sinópticos (de Mateo, Marcos y Lucas) a renglón seguido de la profesión de fe de Pedro del primer anuncio de la Pasión y de las condiciones fijadas por Jesús para su seguimiento. Según el primer evangelio, el Maestro acababa de advertir: "el que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga ..." (Mateo 16,24).

Experiencia comunitaria. Cuando se redacta este anuncio por escrito (alrededor del año 80) la comunidad cristiana ya había acumulado una dura y fecunda experiencia en materia de sufrimientos. Por el mismo tiempo escribía el autor de la Carta a los Hebreos: "Recuerden los primeros tiempos; apenas habían sido iluminados y ya tuvieron que soportar un rudo y doloroso combate, unas veces expuestos públicamente a injurias y atropellos, y otras, solidarizándose con los que eran tratados de esa manera. Ustedes compartieron entonces los sufrimientos de los que estaban en la cárcel y aceptaron con alegría que los despojaran de sus bienes, sabiendo que tenían una alegría mejor y permanente" (Hebreos 10, 32-34).

El Cristo viviente de nuestra fe. Quiso Jesús mostrarse a sus tres seguidores más íntimos con el fulgor que correspondía normalmente a su cuerpo (brillo que solía eclipsar, para ser "uno más" entre los hombres (ver Filipenses 2,7 durante su breve trayectoria temporal). Los testigos cualificados de la mortal agonía en el Huerto debían ser puestos en guardia con la radiante escena del Tabor. De la misma manera la comunidad cristiana centraría la fuerza y alegría de su fe en la figura del Señor definitivamente glorificado en su cuerpo. Tendremos ocasión de meditar tan grata dimensión de nuestro seguimiento de Cristo en los domingos del tiempo pascual. Por de pronto, mientras avanzamos por la cuaresma con el rigor de la saludable práctica penitencial, haremos bien en dejarnos iluminar el camino con los resplandores del Resucitado. ¡No somos seguidores de un cadáver, sino de un ser desbordante de vida divina, que deriva hacia nuestros corazones, a través de los sacramentos, la gracia salvífica.

Sencilla y vibrante profesión de fe. Recojamos, entonces, con obediencia pronta y gozosa la exhortación del Padre que nos habla desde las intimidades del misterio divino con estas apremiantes palabras: "Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta mi predilección, escúchenlo". Sí, hagamos de esta cuaresma, en la que nos disponemos espiritualmente a recibir la visita de Juan Pablo II como "maestro de la fe", más que nunca una feliz ocasión para volver a poner a Cristo en el centro de nuestras vidas, de nuestras más profundas aspiraciones, de todas nuestras acciones privadas y públi-

cas. Que la sagrada Biblia, cada una de cuyas páginas nos habla del designio salvífico de Dios en Cristo, se constituya en norma de conducta personal y familiar y pase a ser, por excelencia, la Carta Magna de la sociedad que pretende el sublime nombre de "cristiana".

Fe atestiguada por gestos de solidaridad. Enteramente fieles al espíritu de la Cuaresma, demos a nuestra profesión de fe en Cristo los alcances de la caridad que llega a todos los necesitados. Lo leemos en otro texto de la Carta a los Hebreos: "Perseveren en el amor fraternal. No se olviden de practicar la hospitalidad ... Acuérdense de los que están presos, como si ustedes lo estuvieran con ellos, y de los que son maltratados, como si ustedes estuvieran en su propio cuerpo ... Respeten el matrimonio y no deshonren el lecho conyugal porque Dios condenará a los lujuriosos y a los adúlteros. No se dejen llevar de la avaricia ..." (Hebreos 13,1-5).

2. **Jesús, Redentor del hombre.**

Mientras nos preparamos a recibir a Juan Pablo II como "maestro de la fe", releemos trozos de su rico magisterio. El domingo pasado nos detuvimos en algunos pasajes de la encíclica "Dios, rico en misericordia". Hoy abrimos las páginas de su primera encíclica, que lleva por título "Jesús, Redentor del hombre". Viene muy a propósito el contenido de tan programático documento porque, a su modo, pasa a ser un autorizadísimo comentario de la solemne exhortación del Evangelio de este domingo: "Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta mi predilección, escúchenlo".

Juan Pablo II desarrolla ampliamente estos temas: Jesús como Redentor; el hombre necesitado de Redención; la Iglesia, al servicio de la Redención del hombre.

a) Jesús, único Redentor. "Cristo, Redentor del mundo, es Aquel que ha penetrado, de modo único e irrepetible, en el misterio del hombre y ha entrado en su "corazón". Justamente, pues, enseña el Concilio Vaticano II: "En realidad el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Porque Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir, es decir, Cristo nuestro Señor. Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación". Y más adelante: "El, que es imagen de Dios invisible, es también el hombre perfecto, que ha devuelto a la descendencia de Adán la semejanza divina, deformada por el primer pecado. En Él la naturaleza humana asumida, no absorbida, ha sido elevada también en nosotros a dignidad sin igual. El Hijo de Dios, con su encarnación, se ha unido en cierto modo a todo hombre ..." (Nº 8).

b) El hombre, necesitado de Redención. "El hombre en la plena verdad de su existencia ... es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión; él es el camino primero y fundamental de la Iglesia, camino trazado por Cristo mismo, vía que inmutablemente conduce a través del misterio de la Encarnación y de la Redención" (Nº 14). "El progreso de la técnica y el desarrollo de la civilización de nuestro tiempo, que está marcado por el dominio de la técnica, exigen un desarrollo proporcional de la moral y de la ética. Mientras tanto, este último parece, por desgracia, haberse quedado atrás. Por esto, este progreso, por lo demás tan maravilloso, en el que es difícil no descubrir también auténticos signos de la grandeza del hombre que nos han sido revelados en sus gérmenes creativos en las páginas del Libro del Génesis, en la descripción de la creación, no puede menos de engendrar múltiples inquietudes. La primera inquietud se refiere a la cuestión esencial y fundamental. ¿este progreso, cuyo autor y fautor es el hombre, hace la vida del hombre sobre la tierra, en todos sus aspectos, "más humana"?; ¿la hace más digna del hombre? No puede dudarse de que, bajo muchos aspectos, la haga así. No obstante, esta pregunta vuelve a plantearse obstinadamente por lo que se refiere a lo verdaderamente esencial; si el hombre, en cuanto hombre, en el contexto de este progreso, se hace de veras mejor, es decir, más maduro espiritualmente, más consciente de la dignidad de su humanidad, más responsable, más abierto a los demás, particularmente a los más necesitados y a los más débiles, más disponible a dar y prestar ayuda a todos" (Nº 15).

c) La Iglesia, al servicio de la Redención. Juan Pablo II desarrolla en la 3a. parte de su encíclica el tema del ministerio de la Iglesia, totalmente orientado a hacer fluir hacia todo el hombre, hacia todos los hombres, la gracia brotada caudalosamente del corazón traspasado del Redentor. Ese ministerio salvífico se desenvuelve en el área del anuncio profético, proclamando la verdad cristiana y la soberana libertad

que engendra. Ese ministerio salvífico se desarrolla en la línea de los sacramentos, particularmente del de la Penitencia y de la Eucaristía, cuya posible frecuencia se ofrece al bautizado como testimonio del amor divino, que busca incansablemente la expansión en la humanidad se dienta de paz y de felicidad.

Ese ministerio salvífico lo ejerce la Iglesia de modo muy particular, en el servicio puesto a disposición de los demás, en base a la iniciación bautismal y confirmal en Cristo-Servidor. Sabiamente enseña el Papa: "Cristo nos enseña que el mejor uso de la libertad es la caridad que se realiza en la donación y en el servicio. Para tal "libertad nos ha liberado Cristo" (Gálatas 5,1) y nos libera siempre. La Iglesia saca de aquí la inspiración constante, la invitación y el impulso para su misión y para su servicio a todos los hombres. La Iglesia sirve de veras a la humanidad, cuando tutela esta verdad con atención incansable, con amor ferviente, con empeño maduro y cuando en toda la propia comunidad, mediante la fidelidad de cada uno de los cristianos a la vocación, la transmite y la hace concreta en la vida humana. De este modo se confirma aquello, a lo que ya hicimos referencia anteriormente, es decir que el hombre es y se hace siempre la "vía" de la vida cotidiana de la Iglesia" (Nº 21).

3. **Educación para la libertad.**

Mañana se reinicia el ciclo lectivo en el nivel primario. Con ese paso, toda la comunidad nacional siente que nuevas posibilidades de superar las dificultades en que nos debatimos se abren como una esperanza prometedora. También queda la perspectiva de ahondar la crisis en caso de fracasar el inmenso esfuerzo que entraña la formación de la conciencia nacional en el ámbito escolar. Uno de los ejes de esa educación ha de ser el despliegue pro gresivo, lúcido y auténtico de la libertad personal. En un sistema de convivencia afortunadamente signado por el régimen participativo, la recta formación de la libertad representa un presupuesto indispensable. No se puede desarrollar la libertad del individuo, de la familia y del grupo social en situaciones marcadas por la pobreza extrema. No puede crecer la libertad allí donde se da como limosna paternalista lo que el núcleo familiar ha de exigir en razón de estricta justicia social, que eleva, dignifica y motiva a actuar participativamente en la promoción del bien común. No puede autenticarse la libertad que no se fundamenta en valores religiosos y trascendentes, que alcanzan su culminación en Cristo. El sistema educativo ha de tener muy en cuenta tales premisas, si queremos avizorar un futuro feliz para todos los argentinos, y no privilegiar a pequeños núcleos, que malversan su propia libertad e hipotecan la de los demás.

Los obispos argentinos decimos en nuestro documento "Educación y Proyecto de vida":

"La educación es el camino para incorporar la libertad al sentido de la vida. No sólo para señalar al hombre las altas finalidades de la existencia, sino para formar hábitos operativos de modo que dichos fines sean fuente de motivaciones auténticas en todo compartimiento.

No es educar, entonces, el secundar la ley del menor esfuerzo, el entrenar en la inercia, en la renuncia a toda iniciativa personal, en la supresión de toda intervención comprometida. Antes bien, educar es una ardua tarea para ayudar al hombre a superar sus esclavitudes y sus miedos a la libertad" (Nº 40).

"Educar en la libertad y para la libertad presupone un sano optimismo y confianza en la bondad de la persona y en la sensatez de los grupos cuando se les sabe proponer valores y caminos a la madurez, lo cual no significa desconocer las limitaciones de lo humano y la realidad del pecado original. Es precisamente a consecuencia de él, que el ser humano vislumbra en su indigencia la necesidad de la Gracia ...

Una vez más aparece la libertad como disponibilidad de sí para la oblación y donación en el amor. Con él se inserta el hombre solidaria y constructivamente en medio de la comunidad para participar en el destino de la humanidad, sin lo cual él tampoco tendría educación ..." (Nº 42).



+ JORGE NOVAK
Obispo de Quilmes

NELIDAD D. BONNIER
Secretaría de Prensa

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 15.08.87 - 08.00 hs.



POR LOS SENDEROS DEL EV ANGELIO: COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL 3º DOMINGO DE CUARESMA (Radio Provincia de Buenos Aires 22.03.87 - 08.00 hs)
"EL EV ANGELIO DEL AGUA VIVA" (Juan 4, 5-42)

1. Comentario del texto evangélico.

Leemos en los tres últimos domingos de cuaresma páginas tomadas del Evangelio según San Juan. Hoy nos presenta la Iglesia el episodio del diálogo de Jesús con la samaritana:

"(Jesús) llegó a una ciudad de Samaría llamada Sicar. Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se había sentado junto al pozo. Era la hora del mediodía. Una mujer de Samaría fue a sacar agua, y Jesús le dijo: Dame de beber. La samaritana le respondió: ¡Cómo! ¿Tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? Jesús le respondió:

Si conocieras el don de Dios
y quién es el que te dice:
dame de beber,
tú misma se lo hubieras pedido
y él te habría dado agua viva.
El que beba de esta agua
tendrá nuevamente sed,
pero el que beba del agua que yo le daré,
nunca más volverá a tener sed.
El agua que yo le daré
se convertirá en él en manantial
que brotará hasta la Vida eterna.
Créeme, mujer, llega la hora
en que ni en esta montaña ni en Jerusalén
se adorará al Padre.
La hora se acerca, y ya ha llegado,
en que los verdaderos adoradores
adorarán al Padre en espíritu y en verdad,
porque esos son los adoradores
que quiere el Padre".

Catequesis sacramental. Con el fragmento evangélico de este domingo, la Iglesia nos lleva decididamente a una catequesis sacramental relativa a la donación del Espíritu Santo en el bautismo. El gran acontecimiento de la celebración del Triduo Sacro, máxima celebración del misterio pascual en nuestras comunidades, supondrá la respuesta bien personal de la renovación de las promesas bautismales en la vigilia mayor del año. Se comprende entonces la insistencia de la liturgia de la Palabra en estos domingos en provocar en nuestras conciencias la memoria de nuestro bautismo, para crecer en nuestra comunión con Dios, que nos otorgó en él la gracia de la adopción filial.

El don del agua viva. La samaritana expresa su admiración de que Jesús, como judío, le pidiera agua para calmar la sed. Bien pronto crecerá esa admiración cuando el Señor aluda a un agua incomparablemente superior. Habría llegado el momento de realizarse el pregón profético: "Vengan a tomar agua, todos los sedientos, y el que no tenga dinero, venga también" (Isaías 55,1). Esa agua es un regalo de Dios, no habría dinero suficiente para comprarla. Ningún esfuerzo humano, ningún recurso terreno sería capaz de conseguir el menor grado de gracia santificante. El agua viva simboliza, ni más ni menos, al Espíritu Santo, como lo explica el mismo evangelista en otro lugar de su libro: "El se refería al Espíritu Santo que debían recibir los que creyeran en él" (Juan 7,39). Pablo nos enseña que el bautismo es el sacramento de esa donación: "el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado" (Romanos 5,5).

Hay un medidor único, Jesús, por quien se nos aplica gracia tan insigne: "El te habría dado agua viva". Es un agua maravillosa en los efectos salvíficos eternos que causa, desde lo más interior de nosotros mismos: "se convertirá en él en manantial". También a este respecto nos dirá el evangelista, recordando una palabra de Jesús: "de su seno brotarán manantiales de agua viva" (Juan 7,38).

La adoración perfecta. Desde el bautismo, y gracias al Espíritu Santo recibido, profesamos y practicamos la religión verdadera, la religión perfecta, la religión definitiva. "Adorar en espíritu y verdad". La Verdad es Cristo mismo: sólo en su mediación ante el Padre tenemos plena confianza de salvación, ya que es allí nuestro defensor (ver 1 Juan 2,1) y por su propia sangre nos obtuvo una redención eterna (Hebreos 9,12). El Espíritu Santo "se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios" (Romanos 8,16). Adorar al Padre en espíritu y verdad es dar a nuestra existencia de bautizados un claro sentido sacrificial, conforme a la exhortación del Apóstol: "ofrecerse ustedes mismos como una víctima viva, santa y agradable a Dios; éste es el culto espiritual que deben ofrecer" (Romanos 12,1). Adorar al Padre en espíritu y verdad es recordar la advertencia de Santiago: "la religión pura y sin mancha delante de Dios, nuestro Padre, consiste en ocuparse de los huérfanos y de las viudas cuando están necesitados, y en no contaminarse con el mundo" (Santiago 1,27).

El fragmento evangélico de hoy termina, según el estilo de Juan, con un fuerte dinamismo misionero: "muchos samaritanos de esa ciudad habían creído en El por la palabra de la mujer". Así ha de ser nuestra fe, renovada por la meditación del Evangelio. Seamos instrumentos de la gracia divina, para que muchos lleguen también hoy a la experiencia de fe de los samaritanos, y digan con alegría: "sabemos que El es verdaderamente el Salvador del mundo".

2. El respeto de la vida humana naciente.

El Evangelio del agua viva evoca con fuerza incomparable el valor, el misterio, el respeto a la vida. Esas vibraciones profundísimas de la historia humana tienen en Cristo su fundamento, su fuente y su garantía. La Iglesia considera un deber estricto estar al servicio de este mensaje. El no entenderlo, por ignorancia o por mala fe, explica las reacciones negativas que, en determinados círculos, provocó un reciente documento de la Santa Sede. Me refiero a la "Instrucción sobre el respeto de la vida humana naciente y la dignidad de la procreación" redactada por la "Congregación para la doctrina de la fe" y publicada por decisión personal de Juan Pablo II.

Busquemos una analogía. Hace pocos días pudo leerse en un periódico la opinión de un grupo de personas que, en materia de guerra, pretendían justificar la violación de normas jurídicas e, incluso, de principios éticos. No titubeaban en apoyar su interpretación de la convivencia humana en autores de autoridad bien discutible en un área tan vital como lo es la vida y la dignidad hasta del más humilde de los seres humanos.

Se tiene la impresión de que determinados grupos sustentan una mentalidad semejante en lo que respecta a la vida humana naciente y al ámbito de su procreación. Si nos oponemos decididamente a la justificación de hechos y métodos horribles relativos a esa degradante mancha de la convivencia que se llama guerra, de cualquier índole que ésta sea, no hemos de titubear en afirmar que algo por el estilo se da en la órbita de la vida naciente. La Iglesia defiende también allí, lisa y llanamente, la supervivencia de la vida, la dignidad de la familia, los derechos humanos inalienables que asisten al ser humano apenas engendrado. Toda otra interpretación del documento de la Santa Sede al que aludimos saca las cosas de quicio y demuestra superficialidad o mala voluntad en la lectura.

El magisterio de la Iglesia no se cansa en subrayar un principio basililar: todo lo que ayuda a la naturaleza al logro de los fines prefijados por el creador es lícito; cuanto violenta el curso de la naturaleza es moralmente malo; el fin no justifica los medios.

Lejos de la intención de la Iglesia el poner cortapisas a la legítima investigación de la ciencia, al perfeccionamiento de la técnica, a la superación de obstáculos en el lógico deseo del matrimonio de realizarse en la procreación de una nueva vida. La Iglesia, fiel a Jesucristo, su fundador y Señor, denuncia la manipulación, la comercialización, la degradación del ser humano. Como defensora de los derechos humanos, la Iglesia puede esperar del lector desapasionado una interpretación objetiva del folleto de 40 páginas que aquí apenas puede ser presentado.

Valga, por muchas otras, esta cita de la Instrucción, a modo de conclusión:

"Con este documento, la Congregación para la Doctrina de la Fe, cumpliendo su tarea de promover y tutelar la enseñanza de la Iglesia en tan grave materia, dirige de nuevo una calurosa llamada a todos aquellos que, por la función que desempeñan y por su actividad, pueden ejercer una influencia positiva para que, en la familia y en la sociedad, se respete debidamente la vida y el amor: a los responsables de la formación de las conciencias y de la opinión pública, a los hombres de ciencia y a los profesionales de la medicina, a los juristas y a los políticos. La Iglesia desea que todos comprendan la incompatibilidad que existe entre el reconocimiento de la dignidad de la persona humana y el desprecio de la vida y del amor, entre la fe en el Dios vivo y la pretensión de querer decidir arbitrariamente el origen y el destino del ser humano" (página 39 de la edición castellana).

Muy próxima ya la visita de Juan Pablo II a nuestra patria, conste nuestra más firme adhesión a este documento publicado por su expresa disposición. Una vez más, el Papa se presenta como abanderado de la vida y como mensajero de un futuro sonriente de esperanza y de justicia.

3. Aniversario del documento sobre la Teología de la Liberación.

Cuanto nos hemos comprometido irrenunciablemente con la causa de la liberación cristiana de nuestro pueblo destacamos hoy el primer aniversario de otra Instrucción de la Santa Sede, emanada de la misma Congregación para la Doctrina de la Fe. Hablamos de la "Instrucción sobre libertad cristiana y liberación". Hay fechas aniversarias en el mes de marzo que nos motivan fuertemente: 22 de marzo de 1986, el folleto de 60 páginas sobre la Teología de la Liberación, publicado por mandato de Juan Pablo II; 23 de marzo de 1979 promulgación del Documento de Puebla, también por orden del Papa; 24 de marzo de 1980, asesinato de un valeroso testigo de Cristo, Monseñor Romero arzobispo de San Salvador.

A quienes sienten dificultades de diversa índole respecto de la Teología de la Liberación, debería llamarles la atención el hecho de que, entre sus más acérrimos enemigos, se cuentan también quienes manipulan el misterio de la vida, en la forma denunciada por el reciente documento sobre la vida naciente.

Nadie más autorizado que Juan Pablo II para referirse al tema de la Teología de la Liberación. En su Carta a los obispos brasileños, del 9 de abril de 1986, decía el Papa: "Estamos convencidos, nosotros y ustedes obispos, de que la Teología de la Liberación no sólo es oportuna, sino también útil y necesaria".

También aquí se impone la consigna de una relectura serena, abierta, con espíritu de conversión. No cabe discutir la opción preferencial de la Iglesia por los pobres: "La Iglesia, amando a los pobres, da también testimonio de la dignidad del hombre. Afirma claramente que éste vale más por lo que es que por lo que posee. Atestigua que esa dignidad no puede ser destruida cualquiera que sea la situación de miseria, de desprecio, de rechazo, o de impotencia a la que un ser humano se vea reducido. Se muestra solidaria con quienes no cuentan en una sociedad que los rechaza espiritualmente y, a veces, físicamente. De manera particular la Iglesia se vuelve con afecto maternal hacia los niños que, a causa de la maldad humana, no verán jamás la luz, así como a las personas ancianas solitarias y abandonadas".

¿Quién no se compromete espontáneamente con formulaciones tan evangélicas? ¿Quién no será capaz de asumir decididamente la acción solidaria que de cada uno de nosotros espera el hombre privado de voz, de poder, de esperanza?



+ JORGE NOVAK
Obispo de Quilmes

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 23.03.87 - 08.00 hs.

NELIDA D. BONNIER
Secretaría de Prensa



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO; COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL 4º DOMINGO DE CUARESMA (Radio Provincia de Bs.As. 29.3.87 - 8.00 hs)
"EL EVANGELIO DE LA ILUMINACION" (Juan 9,1-41)

1. **COMENTARIO DEL TEXTO EVANGELICO.**

Del Evangelio según San Juan tomamos el relato de la Curación del ciego de nacimiento:

"Al pasar vio a un hombre ciego de nacimiento. Sus discípulos le preguntaron: "Maestro, ¿quién pecó, él o sus padres, para que naciera ciego?" "Ni él ni sus padres pecaron, respondió Jesús; nació así para que en él se manifiesten las obras de Dios... Mientras estoy en el mundo, yo soy la luz del mundo"

Después de decir esto escupió en tierra, hizo barro con la saliva y lo puso sobre los ojos del ciego, diciéndole: "Vé a lavarte a la pileta de Siloé", que significa "Enviado". El ciego fue, se lavó y, al regresar, ya veía".

Sigue el relato la reacción de los vecinos ante el milagro la de sus padres y la de los fariseos. Estos veían, además, el agravante de ser sábado. La investigación lleva al hombre curado al testimonio: "Sí este hombre no viniera de Dios, no podría hacer nada".

Expulsado por los Judíos, el exciego es interpelado por Jesús: "¿Crees en el Hijo del hombre?" El respondió: "¿quién es, Señor, para que crea en él?" Jesús le dijo: "Tú lo has visto, es el que te está hablando". Entonces él exclamó: "Creo, Señor, y se postró ante él." Después agregó Jesús: "He venido a este mundo para un juicio, para que vean los que no ven, y queden ciegos los que ven".

YO SOY LA LUZ DEL MUNDO, Para los cristianos de las primeras generaciones el bautismo recibía el seudónimo de "iluminación". Es bien conocido el texto: "Recuerden los primeros tiempos; apenas habían sido iluminados y ya tuvieron que soportar un rudo y doloroso combate ..." (Hebreos 10,32). El bautizado participa de la vida de aquel de quien afirma la Escritura: "En ella (en la Palabra) estaba la vida y la vida era la luz de los hombres; la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la percibieron" (Juan 1,4-5). Y también: "Yo soy la luz del mundo; quien me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la Vida" (Juan 8,12). Todavía: "si caminamos en la luz, como él mismo está en la luz, estamos en comunión unos con otros ..." (1 Juan 1,7). ¡Qué belleza y plenitud de mensaje se contiene en la imagen de Cristo como Luz del mundo! A su presencia se ahuyentan las tenebrosidades, los espezismos, las brumas del pecado que tan tristemente atrapan a los incautos o a los que claudicaron en su santidad cristiana. Nada hay comparable a una conciencia lúcida por el resplandor de la fe, serena al decidir a transitar por el sendero de la rectitud moral, fuerte en el cumplimiento del compromiso de la vida diaria aceptada como una misión radiante y orientadora.

PARA QUE EN EL SE MANIFIESTEN LAS OBRAS DE DIOS, En lo espiritual, sin Cristo, también nosotros hemos nacido ciegos como consecuencia del pecado original. Sanados por Jesús, tenemos que resplandecer ahora con la santidad de las buenas obras que el Espíritu Santo madura en nosotros, unidos al Salvador como los sarmientos a la vid. Las pruebas del diario existir nunca han de entenderse como castigo divino, sino como medios providenciales para evangelizar al hombre necesitado de salvación. "Así debe brillar ante los ojos de los hombres la luz que hay en ustedes, a fin de que ellos vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre que está en el cielo" (Mateo 5,16).

2

"Antes, ustedes eran tinieblas, pero ahora son luz en el Señor. Vivan como hijos de la luz. Ahora bien, el fruto de la luz es la bondad, la justicia y la verdad" (Efesios 5,8-9).
¿Qué síntesis de las "obras de la luz" y qué actual la exigencia de dar testimonio de ellas! Bondad: desmontemos el formalismo espiritual y material que pretende establecer la base de las relaciones sociales, a nivel regional y mundial en el odio y el enfrentamiento irreductible. Sólo el amor construye y tiene una propuesta seria de felicidad para todos. Justicia: desde la conciencia reconciliada con Dios podrá irradiarse el fruto de la justicia legal, social, internacional, fundada en el mutuo respeto, donde el derecho del otro marca el límite del mío. Verdad: iluminados por Cristo, Verdad que nos hace libres (Juan 8,32), no quedaremos indiferentes ante la mentira que tanto pervierte el campo de la comunicación humana, sino que emprenderemos, con decisión y audacia, iniciativas que transformen los prodigiosos inventos de la técnica humana en cátedras del mensaje de salvación ofrecido por el Evangelio.

CREO, SEÑOR. El ciego curado maravillosamente de su mal congénito es zarandeado implacablemente con preguntas. El evangelista teólogo, que nos relata el episodio en clave bautismal y con el aval de una ya vasta y dura experiencia comunitaria, llega cabalmente al término deseado: el testimonio tenazmente sencillo y fiel de la gracia recibida, ante los hombres. Y la profesión explícita de fe, ante Jesús. El autor sagrado nos invita a los lectores a todas las épocas, en las que abundarán persecuciones y apremios, a brindar a diario el testimonio del amor que Dios nos prodiga; y a proclamar, sin titubeos, con inequívoco signo de adoración, nuestra fe pascual en el Redentor: ¡Creo, Señor!

2. EL PAPA LLEGA AL URUGUAY Y A CHILE.

Pasado mañana Juan Pablo II se pone, una vez más en camino para tomar contacto con los obispos y con el pueblo de Dios del Uruguay y de Chile. Con nuestros hermanos uruguayos compartimos los argentinos, en estos momentos, el goce de un régimen respetuoso de la libertad. Juan Pablo II no tiene más que ratificar, a tal respecto, las luminosas enseñanzas trazadas en su encíclica "Jesús, Redentor del hombre". Denuncia allí los totalitarismos de estado, cuya vigencia añoran entre nosotros ciertos grupos resentidos reñidos con el respeto debido a los derechos humanos. Refiriéndose precisamente a esta venturosa conquista de nuestro siglo, dice el Papa en la encíclica citada: "El sentido esencial del Estado como comunidad política, consiste en el hecho de que la sociedad y quien la compone como pueblo, es soberano de la propia suerte. Este sentido no llega a realizarse, si en vez del ejercicio del poder mediante la participación moral de la sociedad o del pueblo, asistimos a la imposición del poder por parte de un determinado grupo a todos los demás miembros de esta sociedad" (Nº 17).

El Papa va a Chile. ¿Cómo no recordar solemnes declaraciones conjuntas de nosotros los obispos argentinos y chilenos acerca de la mediación ejercida como eminente servicio evangelizador, por Juan Pablo II en favor de una paz duradera entre nuestros pueblos: el 3 de mayo de 1980, el 25 de mayo de 1981, el 7 de agosto de 1981? Decíamos el 3 de mayo de 1980: "Así como el Cristo Redentor de los Andes surgió como testigo para sellar la paz en momentos de grave inquietud; también ahora, como signo de la seguridad de nuestra esperanza, prometemos levantar en aquella región austral la imagen de Nuestra Señora de la Paz, marcando para siempre la gratitud argentino-chilena para con la Madre que nos guía y nos hermana". Tan pública promesa no puede dejar de cumplirse en el futuro. Habría sido un gesto por demás elocuente que Juan Pablo II hubiese podido inaugurar tan memorable monumento en esta visita.

3. HACIA LA JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD.

Faltan dos semanas para que se celebre en Buenos Aires la Jornada Mundial de la Juventud. Los participantes del II Encuentro de Pastoral Juvenil, organizado por el CELAM, dirigieron, con fecha del 25 de octubre de 1986, la siguiente "Carta a los jóvenes latinoamericanos", convocándose y convocando a la Jornada del 12 de abril próximo:

3

"Nosotros hemos reconocido y creído en el Amor que Dios nos tiene"

Queridos amigos:

Los obispos, sacerdotes, laicos y jóvenes, participantes en el IV Encuentro Latinoamericano de Responsables de Pastoral Juvenil, hemos venido reflexionando nuestro compromiso de fe y solidaridad con los problemas y aspiraciones de la juventud; nos dirigimos a ustedes con mucha esperanza.

Reafirmamos que a pesar de tantos bienes que Dios nos ha dado, sólo algunos gozan con abundancia de éstos mientras la mayoría, entre ellos los jóvenes, no tienen lo indispensable para vivir como hijos del mismo Padre. Esta situación nos duele y sabemos que a ustedes también.

Rechazamos esta civilización basada en el egoísmo, la mentira y la explotación, y nos hemos comprometido a continuar trabajando por construir una nueva sociedad motivada por el Evangelio: La civilización del Amor.

Creemos que esta tarea le corresponde, particularmente, a la juventud. Muchos les han repetido que son el futuro; les reiteramos la invitación de Juan Pablo II de construir hoy una sociedad nueva, justa y fraterna.

Confiamos en ustedes porque sabemos de la generosidad que les caracteriza y que desean ardentemente participar en los momentos decisivos de la historia, en la transformación de nuestros pueblos que están marcados por la miseria y la violencia.

Creemos también que la celebración de los 500 años de Evangelización de América Latina, también joven, nos ofrecerá la oportunidad de renovar la Buena Nueva que nos trae Jesús. Esta Buena Nueva tiene que ser anunciada en especial por jóvenes nuevos que sean capaces de "gastar la vida" por la vida de la humanidad.

Con mucha alegría, queremos anunciarles que Juan Pablo II, Peregrino de Paz, vendrá nuevamente a nuestro continente el Domingo de Ramos de 1987 a celebrar con nosotros la Jornada Mundial de la Juventud en Buenos Aires.

La venida del Papa se convierte en un desafío para quienes desean vivir a plenitud el Evangelio, al estilo de Jesús de Nazareth. A El le reconocemos en los rostros sufrientes de los jóvenes de nuestros campos y ciudades (Puebla 31-36).

Juan Pablo II invitó a los jóvenes peruanos a asumir como proyecto de vida el Programa de las Bienaventuranzas como respuesta al Amor que nos tiene, al cual nosotros hemos reconocido y creído.

Les invitamos a preparar, con entusiasmo y esperanza, éste encuentro con Juan Pablo II y les pedimos que junto a otros jóvenes reflexionen en el barrio, la vecindad, en la escuela, la universidad, en el centro de trabajo, en el campo y en todo lugar, sobre el significado de este acontecimiento mundial que marcará un momento importante en nuestras vidas y en la historia de nuestros pueblos.

América Latina espera mucho de la juventud, así como la Iglesia.

Que durante la preparación de éste gran acontecimiento de fe reafirmemos nuestro compromiso activo y creciente en la opción por los pobres como signo de fidelidad al Amor de Dios-Padre.

Para ser forjadores de un orden nuevo en nuestro continente, digamos:

"Sí, a la comunión
sí, a la participación
sí, a la Verdad
sí, a la Justicia
sí, a la Vida
sí, a la Paz
sí, al Amor"

HASTA PRONTO!!

Actualicemos también la memoria del Mensaje de Juan Pablo II a la juventud argentina, del 30 de noviembre de 1986:

"Puesto que el hombre no puede vivir ni ser comprendido sin amor, quiero invitarlos a crecer en humanidad, a poner como prioridad absoluta los valores del espíritu, a transformarse en hombres nuevos, reconociendo y aceptando cada vez más la presencia de Dios en sus vidas, la presencia de un Dios que es Amor; un Padre que nos ama a cada uno desde toda la eternidad, que nos ha creado por amor, y que tanto nos ha amado, hasta entregar a su Hijo Unigénito para perdonar nuestros pecados, para reconciliarnos con El, para vivir con El una comunión de amor que no terminará jamás".

"En esta circunstancia han de hacerse particularmente vivos y operantes los lazos con aquellos jóvenes que sufren las consecuencias del desempleo, que viven en la pobreza o la soledad, que se sienten marginados, o llevan la pesada cruz de la enfermedad. Llegue también el mensaje de amistad a quienes no aceptan la fe religiosa. La caridad no transige con el error; pero sale siempre al encuentro de todos, para abrir caminos de conversión".

"La construcción de una civilización del amor requiere templos recios y perseverantes, dispuestos al sacrificio, e ilusionados en abrir nuevos caminos de convivencia humana, superando divisiones y materialismos opuestos. Es ésta una responsabilidad de los jóvenes

de hoy que serán los hombres y mujeres del mañana, en los albores ya del tercer milenio cristiano.

"En espera gozosa de nuestro encuentro, los aliento a todos a una profunda y meditada preparación espiritual que potencie el dinamismo eclesial de la Jornada. ¡Pónganse en marcha! Que su itinerario esté jalonado de oración, unidos desde sus parroquias y comunidades cristianas, sus asociaciones y movimientos apostólicos. Sea la de ustedes una actitud de acogida, de espera, "despojándonos de las obras de las tinieblas, y revistiéndonos del Señor Jesucristo".

"A todos los jóvenes del mundo envío mi saludo entrañable y cordial. En particular, a los jóvenes argentinos. He seguido con gran interés sus peregrinaciones anuales al Santuario de Nuestra Señora de Luján y el Encuentro Nacional de Jóvenes en Córdoba del año pasado, así como la opción juventud que ha concentrado durante años la pastoral de conjunto del Episcopado Argentino".

"Conozco, desde mi primera visita al país, en 1982, tan cargada de dolor y de esperanza, su compromiso por la edificación de la paz en la justicia y en la verdad".

"Sé por todo ello que colaborarán con entusiasmo en la preparación de la Jornada de Buenos Aires, que estarán presentes en ese encuentro con el Papa, y que sabrán acoger con generosa hospitalidad y amistad compartida a los jóvenes de otros países que quieran participar en esa fiesta de hondo compromiso con Cristo, con la Iglesia, con la nueva civilización de la verdad y del amor. La preparación y los frutos de la Jornada los encomiendo a María, la joven Virgen de Nazaret, la humilde servidora del Señor, que creyó en el amor del Padre, y nos dio a Cristo, "nuestra Paz".

Queridos jóvenes, amigos: sean testigos del amor de Dios, sembradores de esperanza y constructora de paz.

En nombre del Señor Jesús los bendigo con todo mi afecto".

Según noticias del periodismo hubo hace poco en Colombia un hecho extraordinario: 700 mil jóvenes cumplieron una Jornada nacional de protesta contra la droga y de afirmación de los valores de la vida. ¡Qué formidable lección la que supo dar la juventud colombiana a todo el mundo, declarando se abiertamente a favor del sentido ético de la historia, enfrentando así a los solapados instrumentos del vicio y de la muerte! No faltemos a la convocatoria del 12 de abril, para que ese encuentro mundial de la juventud sea otro hito plantado en los caminos del hombre contemporáneo, como indicador infalible de justicia y paz.



+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO - 08.00 hs.

NELIDA D. BONNIER
Secretaría de Prensa



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 5º DE CUARESMA (Radio Provincia de Buenos Aires: 05.04.87 - 08.00 hs.)
"EL EVANGELIO DE LA RESURRECCION DE LA VIDA" (Juan II, 1-45)

1. Comentario del texto evangélico.

Leemos hoy el relato de la resurrección de Lázaro:

"Había un hombre enfermo, Lázaro de Betania, del pueblo de María y de su hermana Marta ... Las hermanas enviaron a decir a Jesús: "Señor, el que tú amas, está enfermo". Al oír esto, dijo Jesús: "Esta enfermedad no es mortal, es para gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella". Jesús quería mucho a Marta, a su hermana y a Lázaro ... Después dijo a sus discípulos: "volvamos a Judea" ... Cuando Jesús llegó, se encontró con que Lázaro estaba sepultado desde hacía cuatro días ... Marta dijo a Jesús: "Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero yo sé que aun ahora, Dios te concederá todo lo que le pidas". Jesús dijo: "tu hermano resucitará ... Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto? Ella le respondió: "Sí, Señor, creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios que debía venir al mundo" ... Jesús, conmoviéndose nuevamente, llegó al sepulcro y dijo: "quiten la piedra" ... Entonces quitaron la piedra y Jesús, levantando los ojos al cielo, dijo:

"Padre, te doy gracias porque me oíste.

Yo sé que siempre me oyes,

pero lo he dicho por esta gente que me rodea,

para que crean que tú me has enviado".

Después de decir esto, gritó con voz fuerte: "¡Lázaro, vén afuera!" El muerto salió con los pies y las manos vendados, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: "desátelo, para que pueda caminar".

Enfermedad para gloria de Dios. Lázaro no ha sido el único caso de enfermo en el que quería Dios glorificar a su Enviado, Jesús. Cada uno de nuestros enfermos puede estar bien seguro de que Jesús lo ama con el amor privilegiado y preferencial de la amistad. Dios quiere ver glorificado a Jesús en cada enfermo de nuestras comunidades, no siempre a través de una curación potentosa, sino a través de los maravillosos frutos de amor, de paciencia, de ofrenda silenciosa, de abandono ilimitado a la santa voluntad del Padre de los cielos. Jesús se acerca a nuestros enfermos a través de la capacidad de los médicos, de la servicialidad de los enfermeros, del amor respetuoso de quienes, en nombre de la comunidad cristiana, se acercan a la familia y al lecho de nuestros enfermos. Es la comunidad la que ha de recoger el llamado de los familiares: "el que tú amas está enfermo". ¿Es así entre nosotros?

El que vive y cree en mí, no morirá jamás. La cuaresma nos renueva en el misterio de la iniciación cristiana. Ya hemos meditado, en los domingos anteriores, textos alusivos al sacramento del bautismo. ¿Cómo no ver en el de hoy una clara indicación de la Eucaristía? ¿Dónde, sino en la celebración de ésta, aparece Jesús con mayor fuerza como "resurrección y vida"? El "discurso del Pan de vida no deja dudas al respecto: "El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día" (Juan 6, 54). No podemos insistir suficientemente en que nuestra incorporación a Cristo nos ha puesto en contacto con la fuente de la vida. Es lógico, que a partir de esa iniciación, nuestro compromiso con la vida es total y definitivo. Con la vida desplegada en el marco de la creación y cuyos defensores y promotores pasamos a ser como administradores puestos por Dios. Sobre todo es total y definitivo nuestro compromiso con la vida humana: desde que es engendrado en ese santuario que es el seno de la madre; hasta su apagamiento, lento y sereno, como un atardecer policromo, en las venerables canas del anciano. Siempre y en todas partes, con cada uno de los seres humanos peregrinos por la tierra, en la etapa del niño y del joven y del adulto, nos jugamos por la vida, apostamos por la vida al promover la causa de la justicia y de la paz. Una vida digna, feliz, compartida en la amistad, en la familia unida y solidaria.

Si, Señor, creo que tú eres el Mesías. También hoy el evangelista, fiel a su consigna invariable, nos hace terminar la lectura y consiguiente meditación de su texto con una firme profesión de fe. Marta es interpelada formalmente por el Maestro: "¿crees...?". Tocada en lo más íntimo de su conciencia por la gracia responde: "Sí, Señor, creo..." ¿Quién no siente, siempre de nuevo, el repetirse de este diálogo salvífico en su propio corazón. Cuando la amenaza de la muerte ronda nuestra existencia, cuando apremia la violencia de la persecución, cuando los acontecimientos se abaten sobre nosotros con peligro de desmoronar lo que hemos levantado con tanta ilusión y tantos sacrificios, descubramos, con la mirada de la fe, la presencia amiga de Jesús, que tanto nos ama, diciéndonos: "Yo soy la resurrección y la vida... ¿crees?" Sin pérdida de tiempo, al impulso del Espíritu Santo, respondamos con alegría pascual: "Sí, Señor, creo..." Si todavía nos tuvieran impedidos las vendas del pecado, de las falsas amistades, de las mentidas ilusiones, caerán al imperio del Señor de la Vida, que prolonga por la historia el eco de su voz imperiosa: "¡vén afuera!" Liberados de ese modo, nos pondremos a caminar, proclamando el Evangelio de la Resurrección y de la Vida.

2. Mensaje de la 21a. asamblea del CELAM.

Del 9 al 14 de marzo se desarrolló en Yvacaraí (Asunción, Paraguay) la 21ª asamblea del CELAM, que procedió a la elección de la Presidencia del Consejo, de Presidentes de Departamentos y de Responsables de Secretariados. La asamblea hizo público un Mensaje, del que reproduzco algunos párrafos:

"No podemos dejar de señalar con inquietud algunos problemas que afectan a nuestras naciones.

En varias de ellas, las libertades civiles siguen conculcadas; en otras el azote de la violencia continúa sembrando dolor y muerte; y no pocas sufren las terribles consecuencias de la aguda crisis económica, con su secuela de males, como el desempleo y subempleo, la marginación y el hambre. Todo esto produce profunda frustración en la juventud, que ve cerrados los caminos hacia su plena realización. En este contexto, el problema de la deuda externa que agobia a muchos países, no puede estar ausente de nuestras preocupaciones pastorales.

Asimismo nos angustia la grave crisis de valores que se manifiesta en el irrespeto a la vida humana, incluso a la que aún no ha nacido, como consta por el alarmante incremento del crimen del aborto. Esto muestra hasta qué punto se vuelve dramática la situación de la familia, cada vez más desintegrada y objeto de diversas formas de agresión, tanto por el materialismo reinante como por los mensajes disociadores que la bombardean a través de los diversos medios de comunicación social...

Como Pastores de pueblos tan esencialmente cristianos, vemos como un desafío ineludible el hecho de que los cristianos no hayamos podido construir en nuestros países una sociedad que permita a los ciudadanos vivir de acuerdo a su dignidad de hombres y de hijos de Dios. Pobreza, injusticia, corrupción, narcotráfico, crímenes contra la vida, desintegración familiar, y las diversas formas de violencia que tienen su expresión más inhumana en el terrorismo, son desgraciadamente realidades que existen en nuestro continente, en clara negación del designio de Dios sobre nuestros países".

Apoyados en válidos motivos de esperanza ("el crecimiento de la fe en nuestras Iglesias, con su esperanzador incremento de vocaciones, el despertar del laicado y el creciente dinamismo evangelizador de los agentes de pastoral... el proceso de consolidación de los regímenes democráticos...") los obispos participantes de la 21ª. asamblea retoman con bríos el llamado del Papa (12 de octubre de 1984, en Santo Domingo) de impulsar la "nueva evangelización", con especial insistencia en la evangelización de la cultura.

Terminan convocando a la fidelidad a la tradición cristiana de nuestros mayores y a mantenerse estrechamente unidos a los legítimos pastores.

3. Mañana arriba Juan Pablo II.

Esta es la América Latina que ya está visitando Juan Pablo II. Nosotros lo vamos a recibir mañana, con inmenso júbilo. En su Mensaje para esta Cuaresma que va encaminándose aceleradamente a la celebración de la Pascua, decía el Papa:

"Si nos reconocemos pobres ante Dios -lo cual es verdad, y no falsa humildad-, tendremos un corazón de pobre, ojos y manos de pobres para compartir estas riquezas de las que Dios

nos colmará: nuestra Fe, que no podemos mirar egoísta-mente para nosotros solos; la Esperanza, que necesitan los que están privados de todo; la Caridad, que nos hace amar, como Dios, a los pobres con amor preferencia. El Espíritu de Amor nos colmará de muchísimos bienes para compartir; cuanto más los deseamos, más abundantemente los recibiremos. Si nosotros somos verdaderamente estos pobres de espíritu (Mateo 5,3) a quienes se ha prometido el Reino de los cielos, nuestra ofrenda será agradable a Dios. También nuestra ofrenda material, que solemos dar durante la Cuaresma, si se hace con corazón de pobre, es una riqueza, porque damos lo que hemos recibido de Dios para ser distribuido: sólo recibimos para dar".

Estos conceptos del Santo Padre constituyen la mejor premisa espiritual para darle la más cordial acogida. ¡Bienvenido, Juan Pablo II, maestro de la fe! Bienvenido, mensajero de la vida! ¡Bienvenida, defensor de los derechos humanos! ¡Bienvenido, promotor de la justicia! ¡Bienvenido, obrero de la paz! ¡Bienvenido, amigo de todos los hombres! ¡Bienvenido, profeta de la verdad! ¡Bienvenido, abanderado de la libertad! ¡Que tus pasos se dirijan preferentemente a nuestros hermanos más marginados, a las familias más carenciadas, a los barrios, pueblos y zonas más postergados! ¡Que tus gestos, impregnados de la significación inherente a los milagros de Jesús, nos ayuden a curar nuestras heridas, mostrando el valor que te es propio de poner el dedo en la llaga! ¡Que tus palabras, iluminadas por la verdad evangélica, sean el feliz anuncio de una esperanza cierta, superadora de nuestras mezquindades, forjadora de felicidad para cada hogar argentino!



+ JORGE NOVAK
Obispo de Quilmes.

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 05.04.87 - 08.00 hs.

NELIDA D. BONNIER
Secretaría de Prensa



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO DE RAMOS EN LA PASION DEL SEÑOR (Radio Pcia. de Bs. As.: 12.04.87 - 8.00 hs)
"EL EVANGELIO DE LA PAZ" (Mateo 21,1-11).

1. **Comentario del texto evangélico.**

Proclamamos hoy el relato de la festiva entrada de Jesús en Jerusalén, según San Mateo:

Cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos, diciéndoles: "Vayan al pueblo que está enfrente, e inmediatamente encontrarán un asna atada, junto con su cría. Desátela y tráiganmelo. / si alguien les dice algo, respondan: 'El Señor las necesita y las va a devolver en seguida' ". Esta sucedió para que se cumpliera lo anunciado por el Profeta:

*Digan a la hija de Sión:
Mira que tu rey viene hacia ti,
humilde y montado sobre un asno,
sobre la cría de un animal de carga.*

Los discípulos fueron e hicieron la que Jesús les había mandado; trajeron el asna y su cría, pusieron sus mantos sobre ellos y Jesús se montó. Entonces la mayor parte de la gente comenzó a extender sus mantas sobre el camino, y otros cortaban ramas de los árboles y la cubrían con ellas. La multitud que iba delante de Jesús y la que lo seguía gritaba:

*"¡Hosana al Hijo de David!
¡Bendito el que viene en nombre del Señor!
¡Hosana en las alturas!"*

Cuando entró en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, y preguntaban: "¿Quién es éste?". Y la gente respondía: "Es Jesús, el profeta de Nazaret en Galilea".

A la vista de Jerusalén. Jesús va poniendo fin a un lento y firme desplazarse hacia Jerusalén. **Sabe lo que les espera. El mismo evangelista había anotado este testimonio del Salvador: "cuando Jesús se dispuso a subir a Jerusalén, llevó consigo sólo a los Doce, y en el camino les dijo: ahora subimos a Jerusalén, donde el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas. Ellos lo condenarán a muerte y lo entregarán a los paganos para que sea maltratado, azotado y crucificado, pero al tercer día resucitará" (Mateo 20,17-19).** La entrada en Jerusalén va a ser solemne, pero Cristo es bien consciente de que, apagado el fácil entusiasmo popular, tomarán la iniciativa y El se verá obligado a dejar la ciudad, en un camino muy distinto, el de la cruz, cubierto de ignominia y acompañado sólo por un puñado de personas incondicionalmente fieles.

Los mártires no son muertos, sino coronados. La serenidad y fortaleza de Cristo, ante la inminencia de su pasión, que le hacía relativizar los ruidosos homenajes humanos, hallaron en muchos de sus seguidores fidelísima imitación. A mediados del siglo 3º estalló una violenta persecución contra la Iglesia. San Cipriano, ilustre obispo de Cartago, se informa de los detalles del decreto. No caben dudas acerca del rigor con que se procederá: "los obispos, presbíteros y diáconos deben ser ejecutados inmediatamente". En carta a otro obispo se expresa así Cipriano: "Te ruego hagas llegar estas noticias a los demás colegas nuestros, para que en todas partes, por sus exhortaciones, se fortalezca nuestra fraternidad y se prepare para el combate espiritual. Que cada uno de nosotros piense, más que en la muerte, en la inmortalidad. Y que quienes con plena fidelidad y con todo valor se han consagrado al Señor, más bien se alegren que teman en esta proclamación de la fe. En la cual saben que los soldados de Dios y de Cristo no son muertos, sino coronados".

Más de una vez nos enfrentamos con situaciones exigentes, críticas, límites. La desbordante alegría del casamiento lleva, alguna vez, a la hora de tomar decisiones difíciles y dolorosas. El ministro sagrado pasa del día jubiloso de su ordenación a jornadas de Calvario. A tales iniciativas no se escapa el profesional, el funcionario, el hombre que se mueve en la esfera del mundo del trabajo. "El que quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue cada día con su cruz, y me siga" (Mateo 17,24). Son palabras que no se discuten.

Tu rey viene hacia ti, humilde. Una idea se abre paso, con mucha fuerza, en la entrada mesiánica de Jesús en Jerusalén: la paz. Lucas, en su relato, explicita lo que va presentado en forma implícita en el de Mateo: "¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!"

(Lucas 19, 38). El Mesías Jesús llena las expectativas de las generaciones pasadas: "¡qué hermosos son sobre las montañas los pasos del que trae la buena noticia, del que, proclama la paz ...!" (Isaías 52, 7). A renglón seguido de la cita del profeta Zacarías, aducida por Mateo, leemos: "El suprimirá los carros de Efraín y los caballos de Jerusalén; el arco de guerra será suprimido y proclamará la paz a las naciones ..." (Zacarías 9, 10). Al ingresar en la Semana Santa nos dirigimos a todos los hombres de buena voluntad, aún hacia quienes no comparten nuestra fe, para decirles: "abran las puertas de la sociedad humana a este Mensajero de la Paz, que es Cristo. Su obra redentora busca, ante todo, el corazón del hombre, para curar sus heridas, aquietar sus angustias, colmar sus anhelos. Pero llega también al mundo de las relaciones humanas, con su propuesta de paz universal y perpetua, sincera y justa. No rechazamos este ofrecimiento, porque sólo en El tiene la humanidad la tan deseada garantía de vivir en plenitud".

Es Jesús, el Profeta. La perícopa evangélica termina con una entusiasta profesión de fe en el Profeta por excelencia, Jesús de Nazaret. Un hombre bien concreto, un hombre con historia. Pero, sobre todo, el Profeta: el revelador definitivo de Dios. El tan esperado mediador, que nos desentrañó el misterio de Dios y nos mereció, el don de la fe, gracias a su dolorosa Pasión y muerte, que evocaremos con inigual solemnidad y emoción en el curso de esta semana. Vibre nuestra fe, haciéndose eco de la de las primeras comunidades, perdurada en el Evangelio de hoy: "Es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea".

2. Juan Pablo II en Chile.

Hemos podido seguir suficientemente el desarrollo de la visita del Santo Padre al país hermano de Chile. ¡Cuánto nos dieron para reflexionar los diversos actos programados, en los que el menor gesto se transformaba en mensaje!

Por de pronto hemos vuelto a valorar la libertad compartida en el régimen democrático constitucional. El observador objetivo ha podido, ha debido contraponer la vigencia del poder ejercido discrecionalmente por una dictadura, con el ejercicio de la autoridad procedente de la indiscutible legitimidad conferida por el veredicto de la opinión ciudadana en elecciones caracterizadas por el aflujo masivo de la población. Hemos podido apreciar los espacios que gana la verdad cuando el sistema de convivencia social alienta el libre uso de los medios de comunicación y despierta iniciativas creadoras para enriquecernos recíprocamente con la verdad adquirida como fruto de tenaz búsqueda. Sólo los espíritus totalmente cerrados a tan evidentes contraposiciones pueden aferrar para nuestro pueblo una forma de régimen aberrante, totalmente reñida con la evolución de los tiempos, en los que cada persona exige y encuentra el lugar que le corresponde.

También nos ha impactado el diálogo de Juan Pablo II con 600.000 pobladores pobres, en un barrio marginal de Santiago. Quedó de manifiesto, una vez más, la opción preferencial de la Iglesia chilena y del Papa por los pobres. Esta ratificación del consenso logrado por los obispos en Puebla es de suma urgencia, también para nosotros. A más de uno asombró la extrema atención con que sostuvo uno de los términos del diálogo, el escuchar. Pudimos leer en un matutino capitulino: "Las denuncias fueron directas y por momentos durísimas; el Papa las escuchó en un concentrado silencio, a menudo cerrando los ojos para no perder ni un solo detalle". El giro decidido hacia los pobres, en un supremo esfuerzo de nuestra animación pastoral, es, sin lugar a dudas, el gran desafío que seguimos teniendo como Iglesia también en nuestra Argentina. No todo puede hacerlo el Papa, pero nos ha dado impulsos señeros: acercarnos, con la actitud del buen samaritano; escuchar, no textos corregidos por nosotros para que no nos duelan, sino testimonios sinceros, porque lo que duele escucharlo, duele infinitamente más vivirlo día y noche en carne propia; comprometernos por vía de presencia permanente, de asistencia caritativa y de eficaz promoción.

3. Jornada Mundial de la Juventud.

A Buenos Aires le cabe este año el insigne privilegio de concitar hoy la atención del mundo por la presencia, en ella, del Papa y por la celebración de la Jornada Mundial de la Juventud. Ya los obispos del Concilio Vaticano II terminaban su Mensaje a la Humanidad con esta incendiada llamada a los jóvenes:

"La Iglesia está preocupada porque la sociedad que ustedes van a constituir respete la dignidad, la libertad, el derecho de las personas, y esas personas son las de ustedes. Esta preocupada, sobre todo, porque esa sociedad deje expandirse su tesoro antiguo y

siempre nuevo: la fe, y porque ustedes se puedan sumergir libremente en sus bienhechoras claridades. Confía en que ustedes encontrarán tal fuerza y tal gozo que no estarán tentados, como algunos de sus mayores, de ceder a la seducción de las filosofías del egoísmo y del placer, o a las de la desesperanza y de la nada, y que frente al ateísmo, fenómeno de cansancio y de vejez, sabrán ustedes afirmar su fe en la vida y en lo que da sentido a la vida: la certeza de un Dios justo y bueno".

Trece años más tarde, aparecía esta página en el Documento de Puebla:

"Los jóvenes deben sentir que son Iglesia, experimentándola como lugar de comunión y participación. Por esto la Iglesia acepta sus críticas, porque se sabe limitada en sus miembros y los hace gradualmente responsables en su construcción hasta su envío como testigos y misioneros, especialmente a la gran masa juvenil. En ella los jóvenes se sienten pueblo nuevo, el de las bienaventuranzas, sin otra seguridad que Cristo; un pueblo con corazón de pobre, contemplativo, en actitud de escuchar y de discernir evangélicamente, constructor de la paz, portador de alegría y de un proyecto liberador integral, en favor, sobre todo, de sus hermanos jóvenes. La Virgen Madre, bondadosa, lo creyente fiel, educa al joven para ser Iglesia" (Nº 1184).

Pero ahora la palabra más autorizada la tiene Juan Pablo II. Toda la Argentina, todo el mundo está pendiente del Mensaje que enderezará hoy a los jóvenes. En realidad su mensaje más elocuente es la vida que lleva, es el itinerario que transita, es la actitud doctrinal y testimonial que revela frente a la vida y frente a la historia.

El periplo, ya cumplido, en la agotadora visita a nuestros tres países de Uruguay, Chile y Argentina cierra un capítulo más de esta increíble biografía del Papa "ojtyla. Su piedad creyente se conjuga a la perfección con la valiente defensa de la dignidad humana. No hay fisuras en una personalidad que llena holgadamente el puesto puesto de un liderazgo moral que, en el lento ocaso del siglo y del milenio, tanta falta hace a la humanidad.

No hay atisbo de culto personalista en este orientador de las conciencias. En Juan Pablo II ha sido Cristo quien, con la luz del Evangelio y la fuerza de su Espíritu, plasmó la reciedumbre de una figura que resiste victoriosamente, por igual, el atentado criminal y la calumnia insidiosa. Es un conductor fuerte y seguro, sin perder nada de la modestia y humildad que ha de caracterizar al "siervo de los siervos de Dios".

Mucho nos queda para meditar cada discurso, cada gesto, cada silencio del Papa en su segunda visita pastoral a nuestra patria. Pero, sobre todo, hay que poner rápidamente manos a la obra para que el libro del Concilio y de Puebla baje de los anaqueles polvorientos y pasen a ser vida y misión, para bien de nuestro pueblo.

Con un emocionadísimo "¡gracias, Juan Pablo!" le deseamos "¡feliz viaje!", con la oculta ilusión de ver nuevamente su blanca figura entre nosotros.

+ JORGE NOVAK
Obispo de Quilmes

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 12.04.87 - 08.00 hs.



NELIDA D. BONNIER
Secretaría de Prensa



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO DE RESURRECCION (Radio Provincia de Buenos Aires: 19.04.87 - 08.00 hs)
"EL EVANGELIO DE LA RESURRECCION" (Juan 20,1-9)

1. **Comentario del Texto evangélico.**

La liturgia nos invita a meditar un texto del cuarto Evangelio:

El primer día de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que la piedra había sido sacada. Corrió al encuentro de Simón Pedro y del otro discípulo al que Jesús amaba, y les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto".

Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más rápidamente que Pedro y llegó antes. Asomándose al sepulcro, vio las vendas en el suelo, aunque no entró. Después llegó Simón Pedro, que lo seguía, y entró en el sepulcro; vio las vendas en el suelo, y también el sudario que había cubierto su cabeza; éste no estaba con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte. Luego entró el otro discípulo, que había llegado antes al sepulcro: él también vio y creyó. Todavía no habían comprendido que, según la Escritura, él debía resucitar de entre los muertos.

Corrían los dos juntos. Alarmados por María Magdalena de que el sepulcro de Jesús estaba vaciado, Pedro y Juan (literalmente "el otro discípulo que Jesús amaba") se lanzan a la carrera a constatar el hecho. No nos resulta difícil imaginar su consternación, que provocaría entre ambos los más diversos comentarios, no exentos de pesimismo. En ese estado de ánimo nos podemos reconocer nosotros, cuando lo imprevisto y no deseado pareciera sobrepasar la consistencia de nuestra fe y de nuestra esperanza. El vacío parece agobiarnos y hundirnos. Ya el apóstol Pablo advertía: "no queremos, hermanos, que vivan en la ignorancia acerca de los que ya han muerto, para que no estén tristes como los otros, que no tienen esperanza. Porque nosotros creemos que Jesús murió y resucitó; de la misma manera, Dios llevará con Jesús a los que murieron con él" (1 Tesalonicenses 4,13-14).

El también vio y creyó. Pedro entra en el sepulcro y constata la ausencia del cuerpo de Jesús, pero se pone a pensar qué quieren decir los lienzos plegados. Con el otro discípulo captó el mensaje contenido en estos detalles: en ambos se despertaba la fe en la resurrección. Una fe corroborada por las Escrituras. También a este respecto nos alecciona Pablo: "Les he transmitido, en primer lugar, lo que yo mismo recibí; Cristo murió por nuestros pecados, conforme a la Escritura; fue sepultado y resucitó al tercer día, de acuerdo con la Escritura" (1 Corintios 15,3-4). Nos encontramos frente al hecho más decisivo de nuestra fe: "Si Cristo no resucitó, la fe de ustedes es inútil y sus pecados no han sido perdonados... Si nosotros hemos puesto nuestra esperanza en Cristo solamente para esta vida, seríamos los hombres más dignos de lástima. Pero no. Cristo resucitó de entre los muertos, el primero de todos... así como todos mueren en Adán, así también todos revivirán en Cristo" (1 Corintios 15,17-22). ¿Creemos seriamente en la resurrección de Jesús, atestiguamos fehacientemente este hecho basilar de nuestra religión, brindamos a la depresión desesperanzada de la humanidad la alegría que brota de nuestra comunión con el Señor resucitado?

Nuestras celebraciones sacramentales. En cada celebración sacramental nos sale al encuentro el Señor resucitado y glorioso, como se presentó a Saulo a las puertas de Damasco. Resplandeciente de luz, le dice al perseguidor: "Yo soy Jesús..." Cambiado el ánimo, pudo luego escuchar de labios de Ananías estas benditas palabras: "Saulo, hermano mio, el Señor Jesús, el mismo que se te apareció en el camino, me envió a ti para que recobres la vista y quedes lleno del Espíritu Santo". Y Saulo recibió el bautismo (Hechos 9,3-18). Sin circunstancias tan espectaculares, nosotros, al ser iniciados en la vida cristiana por el bautismo, hemos entrado en comunión con Jesús resucitado, siervo doliente en su pasión y ahora Señor glorioso. Nunca abandona El a quienes se le han consagrado por los ritos bautismales y que en la Eucaristía siguen disponiéndose a la propia resurrección: "El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna y yo lo resucitaré en el último día" (Juan 6,54).

Obras de santidad. [Qué lejos pueden a veces, estar nuestras celebraciones sacramentales de una experiencia viva y festivamente compartida del encuentro con el Señor resucitado! ¡Cuánto hemos de mejorar aún en el desarrollo de los ritos del bautismo y del matrimonio, si la abigarrada y confusa acumulación de detalles exteriores, totalmente secundarios, oscureciera la fuerza penetrante de la fe que, con sencillez y entusiasmo, aclama al Salvador que irrumpe victorioso en una nueva etapa de la existencia terrena de los creyentes! La iniciación en la vida de Jesús resucitado ha de atestiguar con obras de santidad y de caridad. "¿Cómo es posible que los que hemos muerto al pecado sigamos viviendo en él?... ofrézcanse ustedes mismos a Dios, como quienes han pasado de la muerte a la Vida, y hagan de sus miembros instrumentos de justicia al servicio de Dios... pónganlos ahora al servicio de la justicia, para alcanzar la santidad", exhortaba San Pablo (Romanos 6,1-19).

Obras de caridad. En su magna Carta a los Romanos, en la que desarrolla profundamente el tema de la gracia, del bautismo, del nuevo estilo de vida, de la fraternidad, deduce Pablo consecuencias decisivas para la práctica de la caridad como signo de la presencia del Resucitado en nuestros corazones y en nuestras familias. "Amen con sinceridad... Amense cordialmente con amor fraterno, estimando a los otros como más dignos... Consideren como propias las necesidades de los santos y practiquen generosamente la hospitalidad" (Romanos 12,9-13).

La resurrección final. Llegará el Día de la consumación de la historia. "Se acerca la hora en que todos los que están en las tumbas oirán su voz (la del Hijo del hombre) y saldrán de ellas; los que hayan hecho el bien, resucitarán para la Vida; los que hayan hecho el mal, resucitarán para el juicio" (Juan 5,28-29). El veredicto para la Vida estará condicionado por el alimento dado al hambriento, el vestido al desnudo, el techo al forastero, la visita al enfermo y al encarcelado... ¿No es una feliz combinación unir la celebración litúrgica mayor de la resurrección a la práctica de una caridad bien concreta, asegurándose el deseado puesto de eterna felicidad para la resurrección final?.

2. **Juan Pablo II: misión cumplida.**

Ya es historia la Visita Apostólica de Juan Pablo II, de la que nos hicimos eco durante prolongados meses, en este espacio radial, en la faz preparatoria. El Papa cumplió también con heroica entrega esta misión, que tuvo como destinatarios a Uruguay, Chile y Argentina. Con respecto a nosotros, tendremos que tomarnos tiempo para releer los mensajes del Santo Padre, repensar los actos celebrados, evaluar las omisiones. Más que nada hay que poner manos a la obra en lo tocante a la renovación promovida por el Concilio Vaticano II y en lo referente a la programación de Puebla.

Comentando el pasaje de Lucas, donde Jesús se atribuye la misión evangelizadora a los pobres anticipada en el libro de Isaías, dijo Juan Pablo II en Viedma (7.4.'87):

"En el Evangelio que acabamos de escuchar, hemos oído cómo Jesús se da a conocer como Mesías, precisamente por la evangelización de los pobres, por el anuncio redentor a los cautivos, ciegos y oprimidos; es decir, por su amor preferencial a los más necesitados. También la Iglesia, a pesar de las debilidades y de los errores en que hayan podido incurrir algunos de sus hijos, ha manifestado siempre esa predilección por los pobres.

La evangelización no sería auténtica si no siguiera las huellas de Cristo, que fue enviado a evangelizar a los pobres. Debéis hacer propia la compasión de Jesús por el hombre y la mujer necesitados. El auténtico discípulo de Cristo se siente siempre solidario con el hermano que sufre, trata de aliviar sus penas -en la medida de sus posibilidades, pero con generosidad-; lucha para que sea respetada en todo instante la dignidad de la persona humana, desde el momento de la concepción hasta la muerte. No olvida nunca que la misión evangelizadora tiene como parte indispensable la acción por la justicia y las tareas de promoción del hombre".

3. **Día del aborigen.**

El Papa decía también, a renglón seguido del texto transcrito:

"Sin embargo, el verdadero celo evangelizador se compeadece sobre todo de la situación de necesidad espiritual -a veces extrema- en que se debaten tantos hombres y mujeres".

La fiesta de la Pascua de Cristo que hoy nos envuelve en su alegría triunfal, queda perfectamente caracterizada en este mensaje pontificio de la redención plena y profunda del hombre, de la liberación integral de la humanidad: redención liberadora del pecado y de sus terribles consecuencias (hambre, guerra, injusticias, etnocidios ...).

Vale la pena hacer hincapié en este tema por darse hoy una coincidencia que, a más de uno, pudiera ser tangencial e irrelevante. Sin embargo, al analista atento de la crónica diaria no le puede pasar inadvertida la circunstancia de celebrarse hoy, Pascua cristiana, también el Día del aborigen (por ser 19 de abril). En la conciencia católica de nuestro país la interpretación evangélica que nos hacen los más antiguos ocupantes de estas tierras, desde el silencio del relegamiento a que los han obligado las sucesivas sociedades cristianas, lentamente se está abriendo camino.

El 13 de diciembre de 1986, el equipo Regional Norte de ENDEPA ("Equipo Nacional de Pastoral Aborigen" dependiente de la Conferencia Episcopal Argentina), sugirió los siguientes temas para el Mensaje que se suponía dirigiría Juan Pablo II a los aborígenes, en un encuentro exclusivo con ellos:

- Tierras
- Somos un país pluriétnico con distintas culturas;
- El ecumenismo, valorando otras Iglesias y condenando a las sectas;
- El diálogo intercultural y la convivencia con las minorías étnicas;
- La integración no debe ser asimilación, sino liberación;
- El derecho a la autodeterminación política, cultural y económicas;
- Reclamar para los indígenas un lugar en el Congreso Pedagógico;
- Llamado al pueblo argentino para que tome conciencia de sus raíces;
- Que revele los aspectos violentos del mestizaje;
- Los pueblos aborígenes son colonias dentro de otra colonia;
- Que se refiera a la Iglesia autóctona con el mismo tono en que lo hace el documento de Bogotá, y a la creatividad en el culto;
- Que hable de etnocidio y de genocidio;
- Que pida al Gobierno Nacional y a los distintos gobiernos provinciales que pongan en vigencia y practiquen las leyes;
- Que muestre y describa la situación de marginación e injusticia en que viven los aborígenes".

Entretanto ya pasó la Visita Papal, con el contacto habido por Juan Pablo II con los aborígenes en Viedma y Salta. No todos los temas propuestos por ENDEPA han sido integrados al Mensaje pontificio. Sabemos sobradamente que no depende exclusivamente de él cada detalle de su gira pastoral.

En el Día del aborigen y mientras celebramos jubilosamente la Pascua cristiana, propongámonos un sincero esfuerzo para conocer la verdad en el humanísimo mundo del aborigen. Comprometamos lo mejor de nuestras energías para que, a "los más pobres entre los pobres" (así los llama Puebla) vean alborear pronto la jornada feliz de la justicia.



EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 04.87 8.00 hs.

+ JORGE NOVAK
Obispo de Quilmes

NELIDA D. BONNIER
Secretaría de Prensa



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL
DOMINGO 2ª DE PASCUA (Radio Provincia de Buenos Aires 26.04.87 - 08,00 hs)
"EL EVANGELIO DE LA FE PASCUAL" (Juan 20,19-23)

1. **Comentario del texto evangélico.**

Seguimos proclamando el Evangelio según San Juan:

Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los Judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: "¡la paz esté con ustedes!". Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: "¡la paz esté con ustedes!

Como el Padre me envió a mí,
yo también los envío a ustedes".

Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió:

"Reciban el Espíritu Santo.
Los pecados serán perdonados
a los que ustedes se los perdonen,
y serán retenidos
a los que ustedes se los retengan".

La alegría pascual supera el miedo, ¡Cómo contrasta el ánimo de los discípulos
***** según sientan a Jesús ausente o presente!
Mantengan cerradas las puertas "por temor". Constatada la presencia de Jesús "se
llenaron de alegría". Es una experiencia mil veces sufrida y gozada por los se-
guidores de Jesús. En la oración, y sobre todo en la celebración sacramental, la
presencia del Resucitado vuelve a ahuyentar nuestros miedos y tristezas. El señor
es fiel a la promesa empeñada en la última Cena: "ustedes van a llorar y se van a
lamentar; el mundo, en cambio, se alegrará. Ustedes estarán tristes, pero esa tris-
teza se convertirá en gozo" (Juan 16,20).

Rendición cumplida. En esta escena brilla la plena eficacia del misterio pascual
***** que Cristo acababa de llevar a cabo. ¿Qué otro contenido pue-
de encerrar, en labios de Jesús, el saludo "¡la paz esté con ustedes!", sino la re-
dención cumplida la reconciliación lograda, la salvación asegurada? ¡A qué precio!
Por dos veces recalca el evangelista la presentación de las manos y del costado.
Las llagas allí cicatrizadas hablaban, por sí mismas, el lenguaje elocuente del amor
del amigo que acababa de entregar su vida por los amigos. La tradición apostólica
deducirá dos consecuencias igualmente contundentes. Pablo dará rienda suelta al himno
triumfal de la confianza: "El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó
por todos nosotros, ¿no nos concederá con él toda clase de favores? ¿Quién podrá acu-
sar a los elegidos de Dios? ¿Será acaso Jesucristo, el que murió, más aún, el que re-
sucitó, y está a la derecha de Dios e intercede por nosotros?" (Romanos 8,32-34).
El autor de la Carta a los Hebreos alerta contra la infidelidad: "Piensen qué castigo
merecerá el que pisoteó al Hijo de Dios, el que profanó la Sangre de la Alianza, con
la cual fue santificado; y ultrajó al Espíritu de la gracia" (Hebreos 10,29).

2

Se comprende que tantos cristianos se detuvieran y se detienen, en profunda contemplación, ante las llagas gloriosas del Resucitado: como desde una cátedra recogen el mensaje de la paz para el perdón de los pecados y la efusión del Espíritu Santo.

Fe sencilla y consecuente. La insistencia en la actitud de fe atraviesa toda la escena, expresando ***** indudablemente situaciones de la comunidad de fines del siglo primero. A nosotros nos viene a decir, en los múltiples planteos y desafíos que se hacen a nuestro seguimiento de Cristo a fines de siglo y de milenio, que sólo una fe sencilla, fuerte y gozosa nos llevará a superar cualquier exigencia de testimonio cristiano en la historia. Es bien conocida la afirmación del mismo Juan: "la victoria que triunfa sobre el mundo es nuestra fe" (1 Juan 5,4). No dejemos que se opague en los repliegues de nuestra conciencia lo amonestación del Señor a To más, apóstol que, en la flojedad de su fe nos refleja mucho más de lo que, tal vez, admitimos: "no seas incrédulo, sino hombre de fe". Y, entonces, brote de este nuestro corazón retemplado por la Palabra divina, el grito espontáneo de la seguridad y de la confianza: "¡Señor mío y Dios mío!" Nos maravillaremos nosotros mismos del cambio interior que se habrá producido en nosotros. De hombres miedosos nos transformaremos en decididos testigos de la resurrección. De seguidores taciturnos de Jesús nos convertiremos en pregoneros elocuentes de la resurrección. De hombres lentos y cómodos pasaremos a ser misioneros infatigables de la resurrección.

Misión perenne. El ideal misionero, ya lo hemos destacado frecuentemente, constituye una línea ***** esencial en la redacción del 4º Evangelio. Nada extraño, entonces, que el autor inspirado la ponga de relieve en su relato pascual. La paz, la salvación ofrecida a los discípulos integra necesariamente el contenido de la misión evangelizadora. Los términos en que se expresa tan eminente verdad indican el misterio trinitario mismo como origen último y confieren a la tarea apostólica su inmensa dignidad y apremiante responsabilidad: "como el Padre me envió a mí, yo también los envío a ustedes". Es preciso poner en estrecha relación con este impulso misionero la conclusión de la perícopa de este domingo, haciendo referencia a los signos. El gran signo de la resurrección tiene sellos inequívocos: las cicatrices de las llagas. ¿Cuáles son nuestras llagas en el testimonio solidario con el hombre de hoy? ¿Hasta dónde, y cuántas veces estamos dispuestos a dar la vida por nuestros hermanos, para que los miedos de éstos pasen a ser alegría pascual? .

2. El Evangelio y la misión del trabajo.

La reciente Visita apostólica de Juan Pablo II constituye una demostración palmaria de que la orden de partida misionera dada por Jesús a los suyos continúa despertando en la conciencia de la Iglesia serios propósitos y eficaces instrumentaciones evangelizadoras. La Buena Noticia ha sido proclamada por el sucesor de Pedro con voz entonada e infatigable, mientras se desplazaba, a paso firme, por la geografía de nuestra patria.

Recordemos lo que nos dijo sobre el trabajo. Esta evangelización del mundo laboral es particularmente oportuna al comienzo de una semana que lleva inscrita en su calendario la fecha señera del 1º de mayo, Día mundial de los trabajadores.

El discurso pronunciado por el Papa en el Mercado Central, en San Justo, es una síntesis autorizada de los temas que engloba lo que llamamos el "Evangelio del trabajo". Millones de argentinos lo han escuchado con atención. Sobre todo lo hemos debido asimilar los obispos que compartimos con el sucesor de Pedro la misión de hacer resonar el Evangelio en el mundo.

El mundo de la producción, dijo Juan Pablo II reiterando conceptos de su encíclica "Laborem Exercens" ha de tener un objetivo concreto y claro: "conseguir que la actividad humana mire, sobre todo, a los valores personales". Comentaba: "En caso contrario, en todo el proceso económico surgen necesariamente daños incalculables; daños no sólo económicos, sino ante todo daños para el hombre. Hoy os invito, además, a no conformaros con una visión empobrecedora y deformada del trabajo; mi deseo que penetréis en la profunda riqueza que puede aportar a la vida, al espíritu de cada persona.

Largamente habló de la solidaridad. Recordando lo dicho en "Laborem Exercens" de que siempre son necesarios nuevos movimientos de solidaridad, enseñó: "Sería una pena que faltase la solidaridad entre los trabajadores, cuando las condiciones laborales se vuelven degradantes o cuando crecen los abusos y la arrogancia en quienes, desde su posición ventajosa, se atribuyen derechos que en modo alguno les corresponden. Tampoco debe faltar la solidaridad con esas amplias zonas de miseria y de hambre, que es lo mismo que decir a trato inhumano a los trabajadores y a sus familias; también ahí debe llegar la fuerza del asociacionismo laboral en orden a procurar unas condiciones que permitan a las personas salir de su penosa situación. Donde se encuentre un padre o una madre de familia que por sus circunstancias no puede cumplir la responsabilidad de ganar el

sustento para vivir dignamente con los suyos, ahí debe también llegar la solidaridad de los hombres y mujeres trabajadoras".

El discurso sube marcadamente de tono profético cuando denuncia graves abusos sufridos por la familia trabajadora. "Basta, a unas situaciones en la que los derechos del trabajo estén férreamente subordinadas a sistemas económicos que busquen exclusivamente el máximo beneficio, sin reparar en la cualidad moral de los medios que emplean para obtenerlo. Basta, a un sistema laboral que obligue a las madres de familia a trabajar muchas horas fuera de casa y al descuido de sus funciones en el hogar; que no valore suficientemente la labor agrícola; que margine a las personas minusválidas; que discrimine a los inmigrantes. Basta, a que el derecho a trabajar quede al arbitrio de transitorias circunstancias económicas o financieras, las cuales no tengan en cuenta que el pleno empleo de las fuerzas laborales debe ser objetivo prioritario de toda organización social".

Rescatemos todavía algunas frases que son verdaderas definiciones o indicaciones programáticas: "El compromiso adquiere su fuerza, sobre todo, en una actitud de solidaridad personal; hay que la tendencia al anonimato en las relaciones humanas; hay que hacer un esfuerzo positivo para convertir la soledad en solidaridad, buscando elementos de intercambio, de comprensión, de confianza, de ayuda mutua, de fomento de la amistad". Hay que "considerar al hombre, no en cuanto útil o inútil para el trabajo, sino considerar el trabajo en su relación con el hombre, con cada hombre; considerar el trabajo como útil o inútil al hombre".

3. Una Semana Santa atípica

Con estupor, con consternación y con suma angustia vivió el pueblo argentino los alternativas de la insubordinación de un núcleo de personas irresponsables, que pusieron en gravísimo peligro la paz social. Como si de propósito quisieran borrar la feliz memoria de las jornadas indescriptibles vividas en la jornadas indescriptibles vividas por la feligresía católica en la reciente visita pastoral de Juan Pablo II; como si quisieran profanar los días más sagrados del año que celebramos quienes profesamos el seguimiento de Cristo, ese grupo mal inspirado alteró el ritmo normal de la convivencia nacional.

Los argentinos gozamos desde hace como años de la bendición que representa la vigencia plena de las instituciones democráticas. Viene aquí al caso la doctrina del Apóstol Pablo: "Todos deben someterse a las autoridades constituidas, porque no hay autoridad que no provenga de Dios y las que existen han sido establecidas por él. En consecuencia, el que resiste a la autoridad se opone al orden establecido por Dios, atrayendo sobre sí la condenación" (Romanos 13,1-2).

La Iglesia católica ha demostrado palmariamente, a través de densas páginas de su doctrina social, que la dignidad del hombre, así como la ha desarrollado la feliz evolución de los tiempos, reclama un régimen de convivencia ciudadana establecido por principios y criterios éticos que aseguren la participación más amplia posible de la población en la fijación de sus destinos. Reconoce, además, la necesidad de separar los poderes legislativo, judicial y ejecutivo, para asegurar el carácter servicial de los mismos y evitando que su concentración irresponsable en una sola persona o grupo (tal es el caso de los totalitarismos, a los que pertenecen las dictaduras) niegue la libertad, bien mayor de la persona humana.

Nos ha conmovido la reacción inmediata y solidaria de la gran familia argentina. Es de suponer que, en adelante, ya nadie caiga en la tentación de alterar el orden público. También esperamos confiadamente que la unidad nacional demostrada en esta emergencia extrema, la sepamos mantener y acrecen en una era de paz, expresión de una Pascua perenne del espíritu, que no sepa ya de nubarrones y tormentas.

+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 3º DE PASCUA (Radio Provincia de Buenos Aires: 03.05.1987 - 08.00 hs)
"EL EVANGELIO DEL CAMINO PASCUAL" (Lucas 24,13-35)

1. Comentario del texto evangélico.

Proclamamos hoy el relato de la aparición de Jesús resucitado a los discípulos de Emaús, como consta en el Evangelio según Lucas:

Ese mismo día, dos de los discípulos iban a un pequeño pueblo llamada Emaús, situado a unos diez kilómetros de Jerusalén. En el camino hablaban sobre la que había ocurrido. Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió caminando con ellos. Pero algo impedía que sus ojos lo reconocieran. El les dijo: "¿Qué comentaban por el camino?". Ellos se detuvieron, con el semblante triste, y una de ellas, llamado Cleofás, le respondió: "¡Tú eres el única forastera en Jerusalén que ignora lo que pasó en estas días!".

Cuando llegaron cerca del pueblo adonde iban, Jesús hizo además de seguir adelante. Pero ellos le insistieron: "Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba". El entró y se quedó con ellos. Y estando a la mesa, tomó el pan y pronunció la bendición; luego lo partió y se lo dio. Entonces los ojos de los discípulos se abrieron y lo reconocieron, pero él había desaparecido de su vista. Y se decían: "¿No ardía acaso nuestra corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?".

Se acercó y siguió caminando con ellos. El tema del camino es reiterativo en el Evangelio de San Lucas y adquiere con la escena de hoy su complementación perfecta. "Cuando estaba por cumplirse el tiempo de su elevación al cielo, Jesús se encaminó decididamente hacia Jerusalén" (Lucas 9,51). El último tramo iba a ser particularmente duro: el largo camino por Palestina se estrechaba y empinaba en el rudo sendero de la cruz. Quien afirmaba de sí mismo ser "el Camino" (Juan 14,6) y exhortaba a nos desviarse del estrecho camino "que lleva a la Vida" (Mateo 7,14), había marcado con sus pies sangrantes el acceso a la salvación.

Ahora, superada la muerte y transformado en "un ser espiritual que da la Vida" (1 Corintios 15,45) se agrega a dos de sus discípulos, desilusionados y desesperanzados. Se agrega también a nuestra caravana, peregrina por la historia, en la que a más de uno puede sobresaltar la duda y abatir el desaliento.

Algo impedía reconocerlo. ¿Qué nos impide, de tanto en tanto, reconocer a Jesús como Redentor, como Señor, como amigo? En la historia de la Pasión, meditada piadosamente en las celebraciones litúrgicas de la Semana Santa, ¡Cuántos personajes se encontraron con Jesús con sentimientos bien contrastantes! Desde los enemigos que le habían jurado muerte, hasta el frívolo Herodes y un Pilato irresponsable. Desde los apóstoles fugitivos hasta las piadosas mujeres del camino a la Cruz y, sobre todo, las santas mujeres junto a la Cruz. ¿Qué nos impide reconocer hoy al Resucitado, presente y actuante, según la enseñanza conciliar, en su santa Palabra, en la comunidad creyente, en el pobre y desamparado, en los santos sacramentos? ¡No lo dudemos: nos impide reconocerlo el pecado que enfría o hasta apaga nuestra fe; nos impide reconocerlo el egoísmo que privilegia el "yo" mezquino sobre el "nosotros" de la comunión solidaria; nos impide reconocerlo antigua idolatría, pero en modernas versiones, del tener, del poder y del placer!

Les interpretó en todas las Escrituras. La página evangélica de este domingo constituye una afirmación rotunda de la lectura en clave cristológica con que hemos de abrir el volumen de las Sagradas Escrituras. Cuando se asienta por escrito este fragmento de la tradición apostólica ya la comunidad cristiana tiene plena conciencia de que en Cristo culmina la Revelación y de que ésta se comprende sólo a la luz del misterio pascual de Jesús. Con tales presupuestos no sólo se evitan crisis y quiebras en la fe, sino que ésta adquiere una vitalidad tan imponente que, fructificada en obras de santidad y apostolado, atrae al hombre de todos los tiempos, también a nuestro hombre contemporáneo, al seguimiento de Cristo.

Entró y se quedó con ellos. La evangelización, si no quiere quedar inconclusa, ha de culminar en el encuentro sacramental. Lucas, que tanto acaba de insistir en el contacto con las Escrituras para adquirir la fe pascual madura, insiste, con su lenguaje característico, en la realidad sacramental de la Eucaristía como momento supremo de toda la escena vespertina. Tras la bendición y fracción del pan "los ojos de los discípulos se abrieron y lo reconocieron". ¡Qué interrogantes plantea el esquema sencillo y emocionante del relato a la proclamación de la Palabra de Dios previa a nuestras celebraciones sacramentales: ¿Llegan a provocar en la comunidad ese "abrir los ojos para "reconocer" al Cristo de nuestra Pascua como lo percibimos, con rasgos tan marcados por la experiencia y emoción, como los describe el autor inspirado?

Contaron lo pasado en el camino. No podía faltar en el fragmento bíblico que meditamos la referencia al testimonio misionero. La Palabra realmente la fe debilitada; esta fe posibilita el encuentro sacramental eucarístico; la experiencia es tan intensa y desbordante que obliga a comunicarla. Les había "ardido el corazón"; "en el mismo momento" se pusieron nuevamente en camino para referir a la comunidad de Jerusalén sencillamente este hecho: "lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan". He aquí el esquema esencial, perenne y obligado de toda acción evangelizadora en todo tiempo y lugar. Si no se salva este núcleo del pregón pascual cristiano, será ineficaz y hasta contraproducente todo plan pastoral.

2. 100 años de la coronación de la imagen de Luján.

En el curso de esta semana conmemoramos un centenario muy caro al corazón católico argentino. El 8 de mayo de 1887 fue coronada la imagen auténtica de la Virgen de Luján. Unos meses antes el Papa León XIII había bendecido personalmente la corona. Una multitud, calculada en 40.000 personas, una cifra elevadísima para la época y para el lugar, se sintió convocada para el magno acontecimiento. Siete días más tarde el arzobispo de Buenos Aires, Monseñor Federico Aneiros, bendecía la piedra fundamental del nuevo y grandioso templo que los devotos de la Virgen elevarían como signo de fe, de esperanza y de gratitud a la Patrona del pueblo argentino.

El catolicismo argentino tenía entonces la impresión de que por aquellos años del 1880 algo iba cambiando en la cultura nacional y se agolpó espontáneamente junto a la venerada imagen de Luján. Tres años antes habían peregrinado hasta el santuario los miembros del primer Congreso Católico de Laicos, una generación de dirigentes cuyas figuras ejemplares siguen hablándonos aún.

Lejos de apagarse, el fervor de las peregrinaciones movió a lo largo de nuestro siglo a verdaderas muchedumbres provenientes de parroquias, comunidades educativas, Institutos religiosos y otros movimientos católicos a postrarse ante la imagen de María en Luján, esperando de la intersección de esa buena Madre consuelo, reencuentro en la familia, paz para la patria, justicia en las relaciones sociales, fuerza espiritual para el testimonio cristiano. Dentro de una semana se realizará la 85ª peregrinación anual que organiza la "Sociedad de peregrinos a pie a Luján".

Interpretamos este fenómeno religioso como una iniciativa del mismo Espíritu de Dios, que, de esta manera, renueva los corazones de los peregrinos con la fuerza del Evangelio irradiada por quien se definió ante el ángel Gabriel, en el momento de la anunciación, como "la esclava del Señor", pronta a colaborar con el designio salvífico de Dios.

El magisterio de la Iglesia se ocupó ampliamente del tema mariano, con ocasión de celebrarse el Concilio Vaticano II. En el lugar apropiado, como culminación de la doctrina sobre la Iglesia expuesta en la constitución "Lumen Gentium", se habla de la misión que le cupo a María en la obra de nuestra redención. Juan Pablo II acaba de agregar, en la encíclica "Redemptoris Mater" (Madre del Redentor) sabias reflexiones espirituales y claras orientaciones pastorales a tan iluminado magisterio. Prosigamos peregrinando a Luján, prosigamos con el culto mariano, guiados por la Palabra de Dios y la tradición de la Iglesia, cada vez más consciente del papel reservado a María como instrumento libre y generoso del designio salvífico de Dios. Como no se cansa de reiterarlo Juan Pablo II en la encíclica mencionada, imitemos el ejemplo de fe, de esperanza y de caridad que irradia la vida de María. Sintamos siempre de nuevo el poder intercesor de María. Descubramos el sentido de la consagración de nuestras personas, de nuestras familias y de nuestras comunidades al Inmaculado Corazón de María.

3. Juan Pablo II en Alemania.

Todavía está fija en nuestra retina la imagen de Juan Pablo II recorriendo nuestras ciudades y ya lo tienen los alemanes, por segunda vez, entre ellos. Destaquemos dos hechos de este itinerario apostólico: dos beatificaciones. El Papa proclama beato al sacerdote jesuita Rupert Mayer y beata a la religiosa carmelita Edith Stein.

Rupert Mayer fue un sacerdote de grandes dotes espirituales. Demostró esas cualidades durante los 45 años de su ministerio, en las circunstancias más diversas. El Espíritu de Dios lo había agraciado con una nada común capacidad de orientar espiritualmente a los hombres, constituyéndose de ese modo en uno de los sacerdotes más meritorios de la promoción del laicado en el seno de la Iglesia. Pero donde más brillaba su carisma era en la proclamación de la Palabra de Dios. Al comienzo de la Iglesia, nos dicen los Hechos de los Apóstoles, quisieron prohibir a Pedro y a sus compañeros la predicación del Evangelio. "Es preciso obedecer antes a Dios que a los hombres; no podemos dejar de testificar lo que hemos visto y oído", fue entonces la respuesta de los seguidores de Jesús. Rupert Mayer era incansable en el ministerio de la Palabra. Su predicación era bien concreta, desnudando ante los fieles las falacias del totalitarismo nazi. Sus homilias eran cuidadosamente registradas por la policía secreta y sometidas luego, por los profesionales colaboracionistas del régimen, a un meticuloso análisis, bajo la lupa de la ideología hitleriana. Mayer fue encarcelado y aislado de todo contacto con la población. Le ofrecieron la libertad, bajo una sola condición: dejar de predicar. Rupert Mayer respondió por escrito en los siguientes términos: "Declaro que, en caso de recobrar la libertad, seguiré predicando. Declaro en particular que también en adelante defenderé a la Iglesia contra eventuales ataques, con toda decisión, abierta y vigorosamente, sin ofensas personales. Seguiré predicando en la forma habitual, por más que mis sermones sean considerados como acciones punibles por los funcionarios, la policía y los tribunales". En vez de libertad, Mayer recibió más cárcel, durante 8 años, hasta la caída estrepitosa del régimen nazi.

Edith Stein fue una inteligencia preclara, superdotada, hasta el punto de que el conocido filósofo Husserl la consideraba su alumna más distinguida. Leyendo las obras de Santa Teresa de Avila se decidió a convertirse al cristianismo. Profesó vida de clausura en el Carmelo. El feroz antisemitismo del nazismo no reparó en la condición consagrada de Edith, que fue embarcada, como muchísimos judíos más, en los fatídicos trenes que tenían destino a los campos de concentración, con sus mortíferas cámaras de gas.

El Papa, al declarar beatos a estas dos personalidades del catolicismo de este siglo, cumple además del religioso, un gesto altamente simbólico. Anuncia la santidad eximia de estos preclaros testigos de la fe y exalta la inalterada eficacia del Espíritu del Señor resucitado, que les confirió una fuerza sobrehumana en las pruebas y torturas. Pero es imposible no reconocer también en la exaltación de estas figuras una formal denuncia contra los totalitarismos de todas las épocas y de todos los espacios geográficos. El viaje apostólico de Juan Pablo II alcanza así el clima de un gesto evangelizador, que tanto bien hace a la Iglesia y al mundo. A la Iglesia: porque la presenta libre de inhibiciones en el anuncio de la Palabra de Dios; porque asume el valor intrínseco de esas vidas ejemplares, rescatándolas de un silencio indiferente o cómplice. Al mundo: porque la denuncia de crímenes de lesa humanidad alivia la angustia de muchísimos seres humanos, que sufren al ver impune las aberraciones inhumanas de los totalitarismos. América Latina y, en ella, nuestra Argentina, ha visto caminar por su geografía hombres y mujeres heroicamente fieles al Evangelio. ¿Sabremos rescatar del olvido la ejemplaridad de su trayectoria? ¿Sabremos honrar su fidelidad a Dios y al pueblo de Dios?



+ JORGE NOVAK
Obispo de Quilmes

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 03.05.87 - 08.06.87 hs.

NELIDA D. BONNIER
Secretaría de Prensa



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 4º DE PASCUA (Radio Provincia de Buenos Aires: 10.05.87 - 8.00 hs.)
"EL EVANGELIO DE LA PUERTA" (Juan 10,1-10)

1. COMENTARIO DEL TEXTO EVANGELICO.

Hoy celebramos el "domingo del buen pastor", por lo que proclamamos un fragmento de la correspondiente alegación de San Juan:

10 "Les aseguro que el que no entra por la puerta en el corral de las ovejas, sino por otro lado, es un ladrón y un asaltante. El que entra por la puerta es el pastor de las ovejas. El guardián le abre y las ovejas escuchan su voz. El llama a cada una por su nombre y las hace salir. Cuando las ha sacado a todas, va delante de ellas y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz. Nunca seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen su voz". Jesús les hizo esta comparación, pero ellos no comprendieron lo que les quería decir. Entonces Jesús prosiguió:

"Les aseguro
que yo soy la puerta de las ovejas.
Todos aquellos que han venido antes de mí
son ladrones y asaltantes,
pero las ovejas no los han escuchado.
Yo soy la puerta.
El que entra por mí se salvará;
podrá entrar y salir,
y encontrará su alimento.
El ladrón no viene
sino para rebar, matar y destruir.
Pero yo he venido
para que las ovejas tengan Vida,
y la tengan en abundancia.

YO SOY LA PUERTA. En una de sus afirmaciones rotundas "yo soy", tan característica en el cuarto Evangelio, Jesús se define como puerta de acceso al corral de las ovejas. En el marco del diálogo de controversia que está manteniendo el Salvador con sus contradictores, y a la distancia que representa la redacción del texto, cubriendo un período cuajado de discusiones teológicas, pero caracterizado sobre todo, a través de la pura tradición apostólica del grande discípulo contemplativo, por la afirmación triunfante "Yo soy la puerta" es de un contenido doctrinal riquísimo. Viene a decirnos, una vez más, que sólo por Jesús de Nazaret, Verbo eterno de Dios encarnado, muerto y resucitado, se da la salvación eterna.

EL QUE ENTRA POR MI SE SALVARA. "¡Puertas, levanten sus dinteles; levántense, puertas eternas!" rezaba con piadosa insistencia el salmista. En su plegaria vibraba el ansia y la necesidad de salvación de la humanidad, de que alguien le permitiera franquear la morada luminosa de la Gloria. El Salvador tan esperado en Jesús. En efecto, dice el autor de la Carta a los Hebreos: "Cristo no entró en un Santuario erigido por manos humanas, sino en el cielo, para presentarse delante de Dios en favor nuestro" (Hebreos 9,24). Por eso afirma el Apóstol: "Ahora, en Cristo Jesús, ustedes los que antes estaban lejos, han sido acercados por la sangre de Cristo" (Efesios 2,13). Y también: "por medio de Cristo, todos sin distinción tenemos acceso al Padre en un mismo Espíritu" (Efesios 2,18).

PUERTA ESTRECHA, PERO LLEVA A LA VIDA. En el Apocalipsis, luego de una grandiosa introducción, cuando el autor sagrado despliega ante los ojos atónitos de nuestra fe el drama vibrante de la lucha entre el bien y el mal, desarrollando una admirable teología de la historia de la salvación tal como

En el curso en el tiempo de la Iglesia, leemos: "tuve la siguiente visión: la puerta abierta en el cielo ..." (Apocalipsis 4,1). De esa puerta como paso a la salvación había dicho el mismo Jesús: "entren por la puerta estrecha ... es esta la puerta y estrecho el camino que lleva a la vida, y son pocos los que lo encuentran" (Mateo 7,13-14).

ESTA ES LA PUERTA DEL SEÑOR. En el salmo 118 sigue pregonando la Iglesia la salvación que nos viene por el misterio de Cristo, puerta por la que accedemos a la justicia, a la santidad, a la salvación: "abran las puertas de la justicia, a la santidad, a la salvación: "abran las puertas de la justicia y entraré para dar gracias al Señor. Esta es la puerta del Señor: sólo los justos entran por ella" (Salmo 118,19-20). Comprendemos, entonces, perfectamente por qué, al iniciar un "Año Santo", abre el Papa la "Puerta Santa". Es una bella expresión simbólica de que, por el poder espiritual conferido por el Señor a la Iglesia, ésta, en los años jubiliares, proclama una efusión mayor de la salvación que nos mereció Jesús.

QUE TENGAN VIDA, Y ABUNDANTE. Con esta consoladora afirmación de Jesús cierra hoy la Iglesia la lectura del fragmento evangélico, dándonos la mejor síntesis del mensaje salvífico encerrado en él. Vida que connota amistad entre amigos: "no hay amor más grande que dar la vida por los amigos ... yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre" (Juan 15,13-15). Vida que florece en la alegría: "les he dicho esto, para que mi gozo sea el de ustedes, y ese gozo sea perfecto" (Juan 15,11). Vida que se transfigurará en contemplación: "Padre, quiero que los que tú me diste, estén conmigo donde yo esté, para que contemplen la gloria que me has dado" (Juan 17,24).

EL BUEN PASTOR. En el trozo bíblico que la Iglesia nos hace leer hoy el buen pastor al de al ministro de Jesús, verdadero Buen Pastor, como aparece más adelante en este mismo capítulo de San Juan. El buen pastor, ministro y representante del Señor ha de hacerse cargo de una porción de las ovejas legítimamente: debe estar animado por una intención rectísima y ha de ser ordenado por quien puede transmitir ese admirable poder del Espíritu Santo que Cristo resucitado entregó a sus Apóstoles, como nosotros hace dos domingos. El sentido de la fe que el Pueblo de Dios posee hace que los fieles distingan rápidamente al ministro bien intencionado y legítimamente enviado del pastor falso, vulgar traficante de las cosas del espíritu y temido ladrón y asaltante.

PODRÁ ENTRAR Y SALIR. ¡Qué bella forma de caracterizar la soberana libertad de que pasan a gozar los redimidos, los que han pasado por la puerta que lleva a la felicidad, ya en el más acá y sobre todo en el más allá! "Quien entra por mí se salvará; podrá entrar y salir, y encontrará alimento". Los que, por la misericordia de Dios tenemos la experiencia de la gracia, podemos atestiguar humilde y modestamente la veracidad de este aserto divino e invitamos a todos los que se sienten vacíos y desesperanzados a atravesar, por la fe y la celebración sacramental, esta puerta siempre entreabierta del Corazón de Jesús. Sentirán, en plenitud, la paz pregonada por el salmo del Buen Pastor: "El me hace descansar en verdes praderas, me conduce a las aguas tranquilas y repara mis fuerzas ... tú preparas ante mí una mesa ... tu bondad y tu gracia me acompañan a lo largo de mi vida..." (Salmo 23).

2. JORNADA MUNDIAL DE ORACION POR LAS VOCACIONES.

Hoy celebramos la 24a. Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. El Mensaje del Santo Padre para la misma puntualiza, ante todo, el hecho de que cada vida humana es una llamada de Dios y conlleva la dignidad y la responsabilidad de una tarea bien concreta. "Las diferentes vocaciones son entre sí complementarias y todas convergen en la única misión.

Les recuerda luego Juan Pablo II a todos su real y relativa obligación de promover el desarrollo vocacional en cada ser humano. La más alta cuota de responsabilidad y eficacia les corresponde a los padres cristianos. "Ciertamente entre los servicios que

...mente entre los servicios que los padres pueden prestar a sus hijos, es pa-
...er lugar el de ayudarles a descubrir y a vivir la llamada que Dios les hace cada
...ar, incluida la sagrada". Afirma certera y bellamente el Papa: "la vocación sacer-
...tal e religiosa es un don especial de la familia y, al mismo tiempo, un don a la fa-
...ilia".

Juan Pablo II advierte también a los educadores la responsabilidad que les incum-
be en la promoción vocacional. Mucho pueden y deben hacer los catequistas. Serio es
también el compromiso eclesial de los docentes: "la escuela católica debe constituir una
comunidad educativa capaz de proponer no sólo un proyecto de vida humano y cristiano,
sino también los valores de la vida consagrada".

Una referencia explícita le merecen al Papa los "Movimientos, grupos y asociacio-
nes". Hay que meditar bien esta afirmación suya: "en la medida en que se abran a los in-
tereses de la Iglesia universal, crecerán cada vez más ..." Y lo mismo esta otra que a
alguien, a primera vista, podrá parecer extraña pero que, bien ponderada, es inequívoca:
"se debe considerar como pobre a toda comunidad eclesial que no ofrezca el testimo-
nio de las personas consagradas surgidas de ella".

La insistencia mayor la merece el tema de la oración por las vocaciones. Porque
es la orientación dada por Jesús. Porque la experiencia ratifica el hecho históricamente,
a través de los siglos. "La oración es nuestra fuerza; con ella las vocaciones
no nos faltarán, ni la voz divina dejará de ser escuchada". Pero esta oración no pue-
de reducirse al 4º domingo de Pascua. La oración ha de elevarse cada día del seno de
nuestras familias y de nuestras comunidades.

3. ECOS DE LA VISITA DE JUAN PABLO II.

Volvamos al Evangelio de hoy: "(el pastor) va delante de ellas (de las ovejas)
y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz". La Jornada de las Vocaciones, para
ser plenamente eficaz en el logro de su objetivo (que es entusiasmar a los jóvenes
a ponerse con dedicación exclusiva a Cristo y a su Iglesia) ha de ser signada por fi-
guras ejemplares, por testigos auténticos, por ministros sagrados que llegaron a dar
su sangre por la causa a cuyo servicio se habían puesto.

"Va delante": Juan Pablo II toma decididamente esta delantera correspondiente
al buen pastor y marca rumbos a nuestra comunidad católica. Hace pocas semanas vol-
vió a recorrer nuestra América Latina, donde las situaciones y los tiempos reclaman un
perfil más evangélico de nosotros, los pastores de la Grey católica. Bien lo señaló el
documento de Puebla: "Ir delante de las ovejas significa estar atentos a los caminos por
los que los fieles transitan, a fin de que, unidos por el Espíritu, den testimonio de la
vida, los sufrimientos, la muerte y la Resurrección de Jesucristo, quien, pobre entre
los pobres, anunció que todos somos hijos de un mismo Padre y, por consiguiente, hermanos.
Dar la vida señala la medida del ministerio jerárquico y es la prueba del mayor amor;
así lo vive Pablo, que muere todos los días en el cumplimiento de su misión. Conocer las
ovejas y ser conocidos por ellas, no se limita a saber de las necesidades de los fieles.
Conocer es involucrar el propio ser, amar como quien vino no a ser servido, sino a ser-
vir" (números 682-684).

En su visita pastoral a Chile, Juan Pablo II rubricó en los lugares preferidos en
su itinerario esta exigencia del Evangelio, oportunamente recordada por los obispos en
Puebla ("ir delante de las ovejas" para que las ovejas "conozcan su voz"). Al recibir
una delegación de la Vicaría de la Solidaridad, fue obsequiado con la entrega de un
libro muy especial. Sola Sierra, presidenta de la Agrupación de Familiares de Deteni-
dos-Desaparecidos hizo la entrega, con estas significativas palabras: "Su Santidad, pon-
go en sus manos este testimonio de amor y dolor. Ellos son los seres que más amamos, los
detenidos-desaparecidos ..." Y esta fue la respuesta del Papa: "Detenidos-Desaparecidos
Una bendición (bendice el libro), una plegaria continua. Esta es la solidaridad que llevo
en mi corazón". Y, luego de acercarse a un cirio simbólico y leer grabado en él: "Com-
promiso con los derechos humanos ...", volviéndose hacia los presentes, dijo: "Muchas gra-
cias por este encuentro. Gracias por este encuentro muy importante. Gracias a todos por
esta entrega cotidiana y por vuestra solidaridad, porque solidaridad es también un nom-
bre del amor, del amor a los otros, el amor fraterno a los hermanos que necesitan espe-

oramente este amor. Adiós".

¡Jornada de las Vocaciones! Pensamos en los santos pastores de los primeros siglos de nuestra evangelización americana, cuya memoria exalta Puebla: los Toribios, Claver, Solanos, Montesinos, Las Casas, Anchieta, González ... Pero también evocamos a los pastores heroicos de nuestro siglo, que supieron rastrear las pisadas del Buen Pastor por excelencia, Cristo, en las huellas de sangre de los pobres y marginados del continente que llamamos patria grande: los Romeros, Angelellis, Mugica ... En ellos el Señor nos dice que el pastor auténtico debe hallarse en medio de sus ovejas, ir delante de ellas con su entrega total, compartiendo la pobreza y el peligro.

+ JORGE NOVAK
Obispo de Quilmes

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 10.05.87 - 08.00 hs

MELIDA D. BONNIER
Secretaría de Prensa



FOR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 5^a DE PASCUA (Radio Provincia de Buenos Aires: 17.05.87 - 8 hs)
"EL EVANGELIO DEL ROSTRO DE DIOS" (Juan 14,1-12)

1. COMENTARIO DEL TEXTO EVANGELICO.

La asamblea litúrgica es invitada a reflexionar sobre este fragmento de San Juan:

¹No se inquieten.

Crean en Dios y crean también en mí.

²En la Casa de mi Padre hay muchas habitaciones;
si no fuera así, se lo habría dicho a ustedes.

Yo voy a prepararles un lugar.

³Y cuando haya ido y les haya preparado un lugar,
volveré otra vez para llevarlos conmigo,
a fin de que donde yo esté,
estén también ustedes.

⁴Ya conocen el camino del lugar adonde voy".

⁵Tomás le dijo: "Señor, no sabemos a dónde vas. ¿Cómo vamos a conocer
el camino?". ⁶Jesús le respondió:

"Ya soy el Camino, la Verdad y la Vida.

Nadie va al Padre, sino por mí.

⁷Si ustedes me conocen, conocerán también a mi Padre.

Ya desde ahora lo conocen y lo han visto".

⁸Felipe le dijo: "Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta". ⁹Jesús le res-
pondió: "Felipe, hace tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y todavía no me co-
nocen?"

El que me ha visto, ha visto al Padre.

¿Cómo dices: 'Muéstranos al Padre'?

¹⁰¿No crees

que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí?

Las palabras que digo no son mías:

el Padre que habita en mí es el que hace las obras.

¹¹Créanme:

yo estoy en el Padre y el Padre está en mí.

Créanlo, al menos, por las obras.

¹²Les aseguro

que el que cree en mí

hará también las obras que yo hago,

y aún mayores,

porque yo me voy al Padre.

EL ROSTRO DE DIOS. Nadie en el mundo escapa a la cuestión vital de la existencia de Dios. Nadie: ni aún el que se declara a-teo, o sea, sin Dios. Por que es imposible que el ser humano ignore la problemática profunda con que se debate, con sólo plantearse preguntas tan sencillas como abismales: ¿de dónde vengo? ¿adónde voy? ¿para qué el trabajo, la enfermedad, la muerte? ¿por qué esas ansias incontenibles de felicidad, nunca plenamente colmadas? Aún el "ateo" más "convencido" tiene su colección de dioses (falsos, desde luego) que son valores para él absolutos: el negocio, la ideología, la "buena vida", la ciencia que lo absorbe íntegramente, el cultivo del cuerpo que no deja tiempo ni espacios para la conciencia.

EL QUE ME HA VISTO, HA VISTO AL PADRE. Pero aún en el mundo de los creyentes hay incertidumbres sobre el misterio que envuelve a Dios. ¿Cómo es, cómo actúa frente a nuestras estrecheces, cómo reacciona cuando el pecado mancha nuestra conciencia? Aquí encontramos la gran verdad del cristianismo: en Jesús de Nazaret, el Cristo (o sea el Mesías, el Ungido) Palabra eterna de Dios hecha carne, el misterio de la divinidad aparece fidelísimamente reflejado en cada signo de Jesús, en sus discursos y conversaciones. Aparece, sobre todo, en su pasión, muerte y resurrección, en su misterio pascual. El de Dios no es un rostro adusto, sino moldeado por el amor hecho misericordia. La de Dios no es una mirada torva y condenatoria, sino

serena y perdonadora, que movió a Pedro al llanto reparador del arrepentimiento, tras su estrechísima caída. La de Dios no es una palabra soberbia y aplastante, sino pacificadora y elevante, como tantas veces leemos en las páginas del Evangelio: "vete, no piques más en adelante" (Juan 8,11); "tú fe te ha salvado, vete en paz" (Lucas 9,50); "hijo tus pecados te son perdonados" (Marcos 2,5).

YO SOY EL CAMINO. Si Dios ha querido desentrañarnos, en la vida y en las obras de Jesús, su misterio como una realidad insondable de amor misericordioso, no cabe dudas, no cabe de esperar, no cabe tardar: pongámonos en marcha hacia Dios. Sacudámonos el lastre del pecado que nos agobia, liberémonos de las ridículas ataduras que nos inmovilizan, arrastremos a los indecisos para emprender con ánimo esforzado la ascensión a las alturas del encuentro con Dios. Jesús no sólo nos aclara de palabra la verdad sobre el Padre; no sólo expresa sus gestos los rasgos identificadores de quien lo envió como Salvador. El mismo se hace nuestro Camino, va delante nuestro, nos comunica la fuerza de su Espíritu para no desorientarnos ni detenernos.

CREAN TAMBIEN EN MI, CREAMME. La página que se nos ofrece hoy para reflexionar está totalmente compenetrada de la urgencia de la fe. Casi no hay frase que no involucre esa actitud. Es una exigencia total: no se puede llegar al Padre, sino gracias a la fe en Cristo Jesús. Las obras maravillosas que éste llevó a cabo, sanando a los enfermos, liberando a los presos, resucitando a los muertos tienen que provocar una respuesta firme y definitiva: "creánlo, al menos, por las obras". El grandioso panorama espiritual de la vida trinitaria que Jesús despliega ante nuestra conciencia en los diálogos de la Última Cena sólo es accesible por el camino de la encarnación que culmina en el misterio pascual de Jesús. La clave para entrar en ese camino de salvación es la fe pascual, profesada con alegría y perseverante testimonio de caridad.

EL QUE CREE HARA OBRAS MAYORES. A la fecundidad de nuestra fe insta el Redentor con términos solemnes: "les aseguro que el que cree en mí hará también las obras que yo hago, y aún mayores ..." La explicación vendrá luego. Fundamentalmente al cumplir su misterio pascual Jesús nos merecerá la donación del Espíritu Santo. Con él gozaremos de paz interior, miraremos el futuro de nuestra eternidad con la certeza de tener un lugar asegurado en el cielo y nos entregaremos con incansable laboriosidad al servicio de nuestros hermanos.

2. **HACIA EL AÑO MARIANO.**

Esta insistencia en el testimonio de las buenas obras, de las obras hechas por la gracia del Espíritu Santo, de las obras realizadas con recta intención, de las obras compenetradas de humilde servicialidad hacia nuestros hermanos los hombres, aparece en un reciente documento de la Comisión Central para el Año Mariano que nos acaba de llegar.

Al referirse a las "finalidades específicamente marianas", dice el instrumento de la Santa Sede:

"A través de las Iglesias particulares el Año Mariano debe comprometer a toda la Iglesia en un empeño concreto de caridad, a ejemplo de María, hacia los pobres y necesitados; hacia los enfermos y los que sufren; hacia los marginados y los perseguidos; hacia los prófugos y oprimidos, de modo que cuantos nos creen, encuentren en este amor de preferencia de la Iglesia un claro testimonio de fe".

El documento comienza diciendo que el Año Mariano, por iniciarse el 7 de junio, fiesta de Pentecostés, ha de ser caracterizado por la dimensión cristológica y eclesial: preparar la Iglesia, y por ella el mundo entero, a la celebración del bimilenario del nacimiento del Salvador Jesucristo. Al describir las finalidades específicamente marianas: "en las intenciones del Santo Padre, este año debe estimular al clero y al laicado a profundizar el conocimiento de la presencia de María y de su misión en el misterio salvífico de Cristo y de la Iglesia, teniendo presentes las exigencias culturales la sensibilidad de nuestro tiempo".

Se habla también de las dimensiones ecuménicas del acontecimiento y se dan sugerencias pastorales. Entre éstas se destaca la preocupación de dar "una respuesta adecuada a las necesidades del mundo". HeLa aquí:

"Toda la Iglesia -pastores y fieles, diócesis y parroquias, órdenes y congregaciones religiosas, movimientos y asociaciones-, profundizando en su propio camino espiritual a la luz de la Sierva del Señor, modelo de vida ejemplar y de servicio a los hombres, debe comprometerse con todas sus fuerzas en la promoción humana.

El hambre y la indigencia, la paz y la justicia, la persecución y el destierro, la marginación, el sufrimiento y el dolor de los hombres en tantas partes del mundo, las reivindicaciones justas de la mujer, la necesidad de la libertad religiosa, deben encontrar, en cada uno de los componentes de la Iglesia, un renovado compromiso que dé credibilidad a la salvación realizada por Dios en Cristo Jesús Nuestro Señor".

3. LOS 20 AÑOS DE LA "POPULORUM PROGRESSIO".

Hemos seguido con atención y con el interés fijado en la felicidad de nuestras familias, especialmente las de menores recursos, las alternativas de las relaciones sociales a nivel nacional e internacional. A nivel nacional las discusiones tuvieron lugar en el libre y maduro diálogo de las instituciones democráticas, felizmente salvadas, hace cuatro semanas como un eco de la resurrección pasual que celebrábamos, gracias a la divina providencia y a la formidable demostración de esa fuerza invencible que es el pueblo unido en la defensa de sus legítimas libertades.

A nivel internacional nuestro país, como casi todo los restantes países hermanos de América Latina, busca superar el problema básico de la deuda externa, problema agravado por el régimen subsidiado de los países ricos en la exportación de productos agrarios, que constituían importantes fuentes de divisas para nosotros. En una "Carta a las Iglesias", procedente de El Salvador, leemos: "No podemos pagar una deuda enorme ... No debemos pagar una deuda injusta ... No queremos pagar una deuda que mata..." Esos son los subtítulos. Y en el texto leemos: "... Gobiernos corruptos derrocharon el dinero prestado, lo sacaron fuera, lo usaron para la represión ... ¿Cuántas escuelas, hospitales, fábricas se podrían haber hecho con ese dinero? La deuda pendiente y el pago de sus intereses trae hambre, desempleo y muerte, y nos hace esclavos para el futuro".

El tema es extremadamente grave, hasta tal punto que la misma Santa Sede, a través de su Comisión "Justicia y Paz" ha creído impostergable expresarse desde el ángulo de los criterios éticos. La dependencia indefinida, el retraso despiadado, el hambre mortal a que va llevando, con su fría lógica de cálculos financieros, la "deuda externa" no es área privativa y exclusiva de financistas, economicistas y políticos: toca al vivo al hombre como persona, destruye el bien de la familia, amenaza la paz social en los diversos niveles.

Es el momento de evocar los méritos de una Carta encíclica de Pablo VI, que cumple 20 años de su publicación. Me refiero a la "Populorum Progressio". Dos años y medio trabajó en su redacción el Papa Montini, con la inteligencia, tenacidad y sensibilidad que le reconoce la historia. Este podría considerarse el leitmotivo de la densísima encíclica: "los pueblos hambrientos interpelan con acento dramático a los pueblos opulentos". Pablo VI entiende su magisterio como pregón evangelizador, entregando copia de la encíclica a la O.N.U., a la U.N.E.S.C.O y a la F.A.O. A los 20 años de su publicación: ¿la conocemos, siquiera, los católicos? ¿No podemos estar viviendo en un pecado de omisión, hecho ya hábito inveterado? ¿Cuántos de las propuestas han pasado a ser acción, en lo que como comunidad católica nos concierne?.

El primer párrafo de la encíclica ya nos sacude con el reclamo de un riguroso examen de conciencia: "apenas terminado el Concilio Vaticano II, una renovada toma de conciencia de las exigencias del mensaje evangélico obliga a la Iglesia a ponerse al servicio de los hombres para ayudarles a captar todas las dimensiones de ese grave problema y convencerles de la urgencia de una acción solidaria en este cambio decisivo de la historia de la humanidad" (número 1).

¿Quién no estará de acuerdo con las sabias definiciones dadas por Pablo VI? "Para ser auténtico el desarrollo debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre" (Nº 14). "La avaricia de las personas, de las familias y de las naciones puede apoderarse lo mismo de los más desprovistos que de los más ricos y sus citan en los unos y en los otros un materialismo sofocante" (Nº 18). "Para las naciones como para las personas, la avaricia es la forma más evidente de subdesarrollo moral" (Nº 19). "Desde luego, no se podría admitir que ciudadanos provistos de rentas abundantes, provenientes de los recursos y de la actividad nacional, las transfirieran en parte considerable al extranjero por puro provecho personal, sin preocuparse del daño evidente que con ello infligirían a la propia patria" (Nº 24).

"Hay que darse prisa. Muchos hombres sufren y aumenta la distancia que separa el progreso de los unos del estancamiento y aún retroceso de los otros" (Nº 29). "Todo programa concebido para aumentar la producción no tiene otra razón de ser que el servicio de la persona. Si existe, es para reducir las desigualdades, combatir las discriminaciones, librar al hombre de la esclavitud, hacerle capaz de ser por sí mismo agente responsable de su mejora material, de su progreso moral y de su desarrollo espiritual" (Nº 34).

"Rico o pobre, cada país posee una civilización, recibida de sus mayores: instituciones exigidas por la vida terrena y manifestaciones superiores-artísticas, intelectuales y religiosas- de la vida del espíritu. Mientras que éstas contengan verdaderos valores humanos, sería un grave error sacrificarlas a aquellas otras. Un pueblo que lo permitiera perdería con ello lo mejor de sí mismo y sacrificaría, para vivir, sus razones de vivir. La enseñanza de Cristo vale también para los pueblos: ¿de qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma? (Mateo 16,26)" (Nº 40).

¡Cuánta sabiduría encierran estas frases del magisterio de Pablo VI, lúcido como pocos! Nos corresponde a nosotros, no sólo la relectura atenta, con datos, situaciones y opiniones actualizadas (¿cómo ignorar 20 años de pujante historia humana!), sino, sobre todo, una sincera conversión personal y comunitaria. ¡Todavía nos hace falta! A partir de ella, con un esfuerzo heroico desde dentro de nuestras comunidades, y en diálogo franco y fluido con los constructores de la sociedad moderna (¡uno de los postulados de Puebla!) pongamos manos a la obra. La advertencia de Pablo VI no ha perdido actualidad, más bien la ha cobrado mayor: ¡hay que darse prisa!



+JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 17.05.87

NELIDA D. BONNIER
SECRETARIA DE PRENSA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 5º DE PASCUA (RADIO PROVINCIA DE BUENOS AIRES: 25.05.87 - 08.00 hs.)

"EL EVANGELIO DE LA PROMESA DEL ESPIRITU SANTO" (Juan 14,19-21)

1. **Comentario del texto evangélico.**

En la proclamación del Evangelio, cuyo texto seguimos tomando de San Juan, nos orientamos claramente hacia Pentecostés:

Si ustedes me aman, cumplirán mis mandamientos.
Y yo rogaré al Padre,
y él les dará otro Paráclito
para que esté siempre con ustedes:
el Espíritu de la Verdad,
a quien el mundo no puede recibir,
porque no lo ve ni lo conoce.
Ustedes, en cambio, lo conocen,
porque él permanece con ustedes y estará en ustedes.
No los dejaré huérfanos,
volveré a ustedes.
Dentro de poco el mundo ya no me verá,
pero ustedes sí me verán,
porque yo vivo y también ustedes vivirán.
Aquel día comprenderán que yo estoy en mi Padre,
y que ustedes están en mí y yo en ustedes.
El que recibe mis mandamientos y los cumple,
ése es el que me ama;
y el que me ama será amado por mi Padre,
y yo lo amaré y me manifestaré a él".

La novena del Espíritu Santo. El viernes de esta semana comenzará en la Iglesia la novena preparatoria a Pentecostés. Tendremos a la vista el ejemplo de la primera comunidad cristiana. Dice el libro de los Hechos de los Apóstoles, que, después de la Ascensión de Jesús: "Todos ellos, íntimamente unidos, se dedicaban a la oración, en compañía de algunas mujeres, de María, la Madre de Jesús, y de sus hermanos" (Hechos 1,14). Esta plegaria de María y de los Apóstoles es el eco de la de Jesús, que aparece en el fragmento evangélico de este domingo: "yo rogaré al Padre, y él les dará a otro Paráclito, para que esté siempre con ustedes". También nuestra novena, rezada en forma personal, o en el seno del hogar, o en la comunidad reunida para tal efecto en Iglesias, capillas u otros centros de oración, se apoya en la eficacia de la oración de Jesús, "siempre viviente para interpelar a favor nuestro". Esta visión de fe confiere a nuestra súplica una vibración espiritual que nos eleva por encima de nuestras vacilaciones y desalientos.

Permanece con ustedes. El acontecimiento eclesial que fue la celebración del Concilio Vaticano II es una prueba evidente de que las seguridades dadas por Jesús a los Apóstoles acerca de la constante y activa presencia del Espíritu Santo en la Iglesia se cumplan fielmente. Nos escribe Juan Pablo II a los obispos en una reciente Carta sobre el inminente Sínodo Romano que, como es sabido, abordará el tema de la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el Mundo: "En el Concilio hemos contraído una deuda con el Espíritu Santo, una deuda que estamos saldando con el esfuerzo constante por comprender y realizar todo lo que el Espíritu Santo ha sugerido a la Iglesia. Los Sínodos episcopales son en cierto modo, instrumentos privilegiados para ellos. En su ámbito el Espíritu habla todavía, respondiendo a las cuestiones que plantea eclesial. También el próximo Sínodo sobre los laicos aspira a confirmar la vocación de la Iglesia, a corroborarla, a darle impulsos y motivos nuevos, para que pueda responder a las exigencias pastorales con plena fidelidad al Espíritu que la guía".

También ustedes vivirán. Jesús alude claramente a su misterio pascual, según nos dejó explicado Juan Pablo II en su encíclica sobre el Espíritu Santo, el año pasado. Pablo apóstol escribe en el saludo introductorio de su Carta a los Romanos que Cristo "fue constituido Hijo de Dios con poder según el Espíritu Santificador, por su resurrección de entre los muertos" (Romanos 1,4). Y, dirigiéndose a otra comunidad, enseña el mismo: "el último Adán (Cristo Jesús) es un ser espiritual que da la Vida" (1 Corintios 15,45). ¡La Iglesia tiene asegurada una vitalidad perenne, gracias al Espíritu Santo que le vino como regalo de la Pascua cristiana! El pecado hará estragos en el mundo y afectará también a miembros de la Iglesia, como nos lo demuestra la experiencia. Pero la Vida volverá a imponerse siempre de nuevo, florecerá la virtud, germinará y madurará fecundamente la santidad, en virtud de la presencia fiel del Espíritu Santo en nosotros. Más que los grupos encerrados en su egoísmo orgulloso, que generan hechos de violencia inhumanos, cuyos rebrotes hubimos de lamentar poco ha, está la fuerza del amor solidario cultivado en nuestros núcleos familiares y prohijados por personalidades e instituciones que siguen actuando bajo el impulso del Espíritu Santo.

Cumplir los mandatos de Jesús. ¿Quién no recuerda espontáneamente los mandamientos de Jesús? La memoria los evoca de inmediato: "oren para no caer en tentación"; "perdonen, y serán perdonados"; "sean misericordiosos, como el Padre de ustedes es misericordioso"; "vendan sus bienes y denlos como limosna"; "vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación"; "ustedes también deben lavarse los pies unos a otros"; "lo que yo les mando es que se amen los unos a los otros". El seguidor de Cristo ha de meditar estas normas dadas por Jesús para identificar a los suyos. Ellos lo obligan a definirse, siempre de nuevo, ante su propia conciencia; a moderar su libertad, no malversándola en un estilo de vida libertino. Con serenidad y consistencia interior, iluminado por los criterios morales del Evangelio y fortalecido por la asistencia del Espíritu Santo, el discípulo de Cristo desmontará los argumentos capciosos de la mentira, del egoísmo y del odio para llevar a la experiencia inflexible del verdadero amor.

Yo lo amaré. ¡Cuánta recompensa se asegura al cristiano fiel a sus compromisos bautismales! "Será amado por mi Padre"; Jesús reiterará esta afirmación algo más adelante: "él mismo Padre los ama, porque ustedes me aman y han creído que yo vengo de Dios" (Juan 16,27). Y en su primera Carta escribe Juan: "La señal de que permanecemos en él y él permanece en nosotros es que nos ha comunicado su Espíritu" (1 Juan 4,13). Es bien conocida la doctrina paulina: "El mismo Espíritu se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios" (Romanos 8,16). Apoyados en la mediación orante de Jesús Glorioso, invocamos sobre nosotros, sobre la Iglesia y sobre el mundo, todo la gracia y el amor del Espíritu Santo.

2. Celebración del 25 de Mayo.

Mañana, en todos los rincones del país, cuando la salida del sol marque el comienzo de un nuevo día, sentiremos que la jornada será distinta, que se revestirá de fiesta, que se compenetrará de alegría. La geografía parecerá animarse de vida compartida: viviremos el país como "patria", como familia. Los lazos de la fraternidad cobrarán calidez y sintonía. Las montañas, llanuras, playas y selvas resonarán vibrantes con la entonación de las estrofas del Himno Nacional. Urgidos por el sagrado imperativo de una tradición que arranca desde los orígenes mismos de la patria, autoridades y pueblo acudirán a las iglesias catedrales o parroquiales para la solemne Acción de gracias a Dios, "fuente de toda razón y justicia".

¡Patria! El mismo Juan Pablo II, que tanto cultiva en su propio corazón piadosos sentimientos hacia su Polonia, ha desarrollado este tema en su reciente visita apostólica. Desde Tucumán hizo llegarnos el siguiente mensaje:

"A vosotros, católicos argentinos, os corresponde contribuir a que el mundo entero se encamine realmente hacia Cristo; restaurar, trabajando con todos los hombres, el orden de las cosas temporales y perfeccionando sin cesar, según el valor propio que Dios ha dado, considerados en sí mismos, los bienes

de la vida y de la familia, la cultura, la economía, las artes y profesiones, las instituciones de la comunidad política, las relaciones internacionales. Contáis para ello con la luz y la fuerza del Espíritu Santo.

Entre las muchas consideraciones que aquí se podrían hacer, el Papa quiere referirse a una concreta: la piedad en la vida civil, conocida en nuestro tiempo como amor a la patria o patriotismo. Para un cristiano se trata de una manifestación, con hechos, del amor cristiano; es también el cumplimiento del cuarto mandamiento, pues la piedad, en el sentido que venimos diciendo, incluye -como nos enseña Santo Tomás de Aquino- honrar a los padres, a los antepasados, a la patria. El Concilio Vaticano II ha dejado, también a este respecto, una enseñanza luminosa. Dice así: "cultiven los ciudadanos con magnanimidad y lealtad el amor a la patria, pero sin estrachez de espíritu, de suerte que miren siempre también por el bien de toda la familia humana, unida por toda clase de vínculos entre las razas, los pueblos y las naciones. Considerar, pues, que el amor a Dios Padre, proyectado en el amor a la Patria, os debe llevar a sentirnos unidos y solidarios con todos los hombres. Repito: ¡con todos! Pensad también que la mejor manera de conservar la libertad que vuestros padres os legaron, se arraiga, sobre todo, en acrecentar aquellas virtudes -como la tenacidad, el espíritu de iniciativa, la amplitud de miras- que contribuyen a hacer de vuestra tierra un lugar más próspero, fraterno y acogedor".

3. El "Progreso de los pueblos".

Acaba de llegarnos, remitido por las oficinas del CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano) el libro "Dependencia y Brechas entre ricos y pobres", redactado por el Departamento de Pastoral Social. El domingo pasado aludí a los 20 años de la encíclica "Populorum Progressio" ("El Progreso de los pueblos") de Pablo VI. El ejemplar citado entra de lleno en la temática del documento pontificio, actualizándolo en la materia y en la geografía. Aquí se impone trasladar las últimas páginas: "misión y tarea de la Iglesia frente a la dependencia y a la brecha".

El estudio, asumido por especialistas, habla de la "articulación" de la dependencia, la triple alianza entre la burguesía nacional, las empresas multinacionales y el Estado. Luego analiza los "impactos sobre la brecha" provocados por la dependencia: 1) dependencia tecnológica; 2) términos de intercambio; 3) monopolio y aristocracia obrera; 4) vínculo de la élite dependiente con el monopolio; 5) distribución interna de la renta; 6) desempleo y marginalidad; 7) producción de alimentos. El "impacto síntesis" es la deuda externa.

¿Tiene la Iglesia algo que pensar, que decir y que actuar acerca de esta realidad, que es la dependencia -verdadero tambladeral sobre el que se asienta (¡inestablemente!) el presente y futuro de nuestra "patria grande", América Latina? El libro llega a las siguientes "conclusiones y perspectivas":

Conciencia de culpa compartida. "Con humildad histórica y objetiva, conscientes de que la Iglesia también contribuyó en cierto sentido, a esta alienación, en América Latina ella misma se da cuenta de su misión en la superación de la dependencia y de la brecha; aunque en esta ingente tarea hay acciones que competen a otros, queda una específica misión que sólo ella puede ejercer".

Purificar la fe. "En primer lugar sólo la Iglesia pueda ayudar al pueblo a cambiar la distorsionada imagen de Dios, a destruir los ídolos. Es misión universal de la Iglesia anunciar al Dios vivo, al Dios Padre que nos ofrese su alianza de amor, el Dios hecho hombre, hermano nuestro, aquel Dios cuya mayor gloria es el hombre viviente. Asimismo es tarea propia de la Iglesia explicitar para el pueblo cristiano las consecuencias prácticas de la fe en la creación del hombre y del mundo, por amor; en la Trinidad, comunidad de amor; y en la Encarnación que impregnó todo lo humano de amor divino".

Opción preferencial. "Los pobres son destinatarios privilegiados de la Buena Nueva y es señal mesiánica de la presencia de Cristo el Evangelio que se les anuncia. Por eso la Iglesia acentúa hoy su opción preferencial por los pobres".

Religiosidad popular. "En su misión evangelizadora la Iglesia no parte de cero, sino que desarrolla aquellos explícitos "gérmenes del Verbo" de la religiosidad popular: la capacidad de alabar a Dios gratuitamente; la sencillez evangélica de los pequeños; la solidaridad con el prójimo; la generosidad en la entrega, etc. El respeto pastoral por los valores populares no es curiosidad etnológica por conservar momias ni táctica habilidosa de entrar por su puerta para salir por la nuestra, sino es para descubrir con sentido de fe la gracia que actúa en ellos".

Trabajo pedagógico supletivo. "En el campo social a la Iglesia le incumbe un trabajo pedagógico para que los grupos marginados accedan a los bienes de una cultura moderna humanizante; esta acción es supletiva, pues aún hoy día hay amplias áreas latinoamericanas adonde sólo la Iglesia puede llegar. Concretando estas acciones, podrían señalarse, entre otras, las siguientes: alfabetización de adultos, educación popular o de bases, entrenamiento técnico, etc., para capacitar a los marginados o enfrentarse con los desafíos del mundo moderno sin perder su identidad y sus propios valores".

Compromiso eclesial por reformas estructurales. "Urge hacer reformas estructurales, y si no se emprenden con nuestros métodos se harán con los de quienes las promuevan, o no se darán del todo. Nuestra fe reclama que nos empeñemos en hacerlas, no tanto para evitar que otros las hagan inhumanamente, sino sobre todo para superar la miseria y marginación de las grandes masas. La Iglesia debe estimular, formar y apoyar a los cristianos que se sienten llamados a ser actores de tales reformas en sus diversos niveles. Más aún, en algunos de nuestros países la Iglesia puede usar su autoridad moral y sus recursos de comunicación y convencimiento para apoyar los esfuerzos en favor de aquellas reformas. Se trata de algo más que la personal inserción consciente y responsable para transformar profunda y audazmente la sociedad según los planes de Dios. Es un servicio que la Iglesia presta a nuestros pueblos y donde lo puede hacer, muchas veces está obligada a hacerlo".

Habré incompreensión por parte del "sistema". "De esta manera la Iglesia estará contribuyendo a construir "un pueblo de lo que no era pueblo". Esta dura misión será mal comprendida por muchos porque la Iglesia estará en contra de la funcionalidad del sistema. Junto al hombre del pueblo, hijo de Dios, la Iglesia se sentirá tan "dislocada" como María al pie de la cruz. O, como diría el poeta brasileño (Chico Boarque) aludiendo a un obrero que "cayó muerto en contravía, estorbando el tránsito".

¡Reformas profundas, audaces, urgentes! Un postulado que parte del corazón sensible de Pablo VI y nos llega a través de las páginas de la "Populorum Progressio". Postulado que cobra vigor en el acontecimiento de Medellín se hace clamor en Puebla y sigue resonando en el escrito del Departamento de Pastoral Social, que acaba de remitirnos al CELAM. Para urgir proféticamente estos cambios la Iglesia, como Pueblo de Dios, con sus Pastores a la cabeza, ha de estar firmemente convencida de que las estructuras están maleadas, aunque los personeros de la dependencia se empeñen en vocar lo contrario a la opinión pública. No se logran convicciones determinantes ni se alcanza el tono profético si no se comparte sinceramente la desprotección del marginado, si no se condice con él la situación concreta, con pobreza evangélica y libertad apostólica.



EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 24.05.87 - 08.00 hs.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

NELIDA D. BONNIER
SECRETARIA DE PRENSA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE

AL DOMINGO DE LA ASCENSION DEL SEÑOR (Radio Provincia de Buenos Aires 31.5.87 - 8 hs.)

" EL EVANGELIO DE LA MISION UNIVERSAL " (Mateo 28,16-20)

1. **COMENTARIO DEL TEXTO EVANGELICO.**

La Solemnidad de la Ascension del Señor queda iluminada este año por el relato evangélico según San Mateo:

Los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús los había citado. Al verlo, se postraron delante de él; sin embargo, algunos todavía dudaron. Acercándose, Jesús les dijo: "Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo".

ADORACION Y DUDA. El Evangelio nos describe una particularmente decisiva para el misterio de la Iglesia: el mandato de la misión universal. Ese mandato es confiado directamente al colegio de los Apóstoles, según señalan los 3 sinópticos. Es un grupo fiel, que reconoce la autoridad salvífica del Maestro. Pero todavía hay fisuras e inseguridades en esa adhesión, como destaca nuestro evangelista. Según el relato paralelo de Marcos, Jesús hasta "les reprochó su incredulidad y su obstinación" (Marcos 16,14). ¡Realmente faltaba la efusión del Espíritu Santo en Pentecostés! Pero, ¿cuál es nuestra situación? Merecemos la aprobación del Salvador o hemos de admitir que su corrección, amarga pero firme, también nos alcanza a nosotros?.

ME RECIBIDO TODO PODER. ¡Qué solemne este "acercarse" de Jesús Glorioso a los Once! ¡Y qué formidable el testimonio que da de Sí mismo! "Yo he recibido todo el poder en el cielo y en la tierra". Los Apóstoles debían recordar entonces escenas impresionantes de la vida peregrina del Redentor, cuando con su palabra soberana aquietaba el oleaje embravecido del lago y calmaba la violencia del viento. Más aún: debía venirles a la memoria el poder irresistible de Jesús sobre el demonio, considerado fuerte ocupante del mundo. Otros iban a ser en adelante los embates a que estaría expuesta la existencia de ese minúsculo grupo de seguidores, cuando, muy pronto, no los elementos inertes de la naturaleza, sino los hombres enemigos de la Cruz urdirían trabas y desatarían terribles persecuciones para hundir la (humanamente hablando) endeble nave de la Iglesia. Ellos, y las siguientes generaciones, y nosotros mismos seguiremos sintiendo los pasos serenos y firmes del Señor de la historia que, acercándose, nos dice indefectiblemente: "Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra". ¡Tengamos una confianza invencible en esta presencia poderosa, triunfadora de Jesús, cada vez que la tristeza, o la tentación, o personas mal intencionadas quisieran doblegarnos! "Yo estaré siempre con ustedes, hasta el fin del mundo": esta afirmación irrevocable del Maestro ha de resonar día y noche en nuestros oídos, poniendo paz en la conciencia, armonía en la familia, fuerza misionera en la comunidad.

VAYAN Y HAGAN DISCIPULOS MIOS A TODOS LOS PUEBLOS. Mucho importa insistir en esta fuerza misionera, ya que nos ha llamos frente a un mandato formal de Cristo, el mandato que sella los diálogos, las parábolas, los discursos que pronunció sobre la tierra. ¡Su última palabra, su testamento! La Iglesia recoge hoy esta orden de partida misionera, con nueva sensibilidad comunitaria, de modo que en las diversas diócesis la respuesta tiende a ser más generosa, en oraciones, ofrendas y vocaciones. No se puede escatimar esta respuesta, ya que el crecimiento demográfico avanza en el mundo más aceleradamente que el número de bautizados, en la presentada por todas las Confesiones cristianas juntas.

MISIONERO ASESINADO. La orden de Cristo "vayan a todo el mundo" sigue recogiendo obediente y heroico eco en los jóvenes generosos. Como la respuesta dada por el sacerdote jesuita español, de cuyo asesinato por defender a los indios en el Brasil nos acaba de informar la prensa. ¡Cuántos, como él, dejaron patria y cultura, para culminar en la ofrenda de su sangre su seguimiento de Cristo evangelizador. Gestos evangelizadores que llevaron a identificarse con los destinatarios de la misión, aceptando costumbres y peligros como este otro sacerdote benedictino alemán, asesinado, años atrás, en la Amazonia, por los sicarios de los latifundistas insaciables, por el mere hecho de defender los legítimos intereses de los indios bororos. ¡Mártir a los 37 años! Cuando su madre, desde Alemania, fue a rezar ante la tumba de su hijo en el cementerio de los indios, los bororos le recibieron con los honores tributados a un cacique. ¡Su hijo había llegado al ideal del Maestro: ¡dar la vida!

SENSIBILIDAD MISIONERA. A comienzos de julio se celebrará en Bogotá el 3er. Congreso Misionero Latinoamericano, para acelerar la toma de conciencia de nuestras diócesis en su responsabilidad evangelizadora a escala mundial. El Evangelio de hoy es una ocasión propicia para intensificar la oración por el éxito del Congreso de Bogotá. Nuestros hermanos de las Islas Filipinas, islas evangelizadas desde hace 4 siglos por España, como América Latina, se están colocando en la vanguardia de la misión universal. Cada año el cardenal de Manila entrega la cruz misionera de 80 ó 100 sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, que parten luego a las más diversas partes del mundo. 5.000 católicos filipinos están, de este modo, proclamando el Evangelio según el mandato testamentario de Jesús. ¡Un ejemplo para imitar!

2. **JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES.**

Celebramos hoy la 21a. Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. Juan Pablo II ha dado este año a su Mensaje el título: "Las Comunicaciones Sociales al servicio de la justicia y de la Paz". Desarrolla lo que llama "siete momentos fundamentales" para el servicio. En la primera parte de su Mensaje que desea vivamente que mediante las comunicaciones sociales se contribuya a pasar "de un equilibrio del terror a una estrategia de la confianza". Y ésta, agrega luego, "debe nacer en la conciencia de los pueblos". Señala todavía: "la paz del mundo depende de un mayor conocimiento de los hombres y de las comunidades". Para lograr pleno éxito a la estrategia de la confianza ha de desarrollarse el "diálogo total" en el marco de la comunicación social, abarcando el mundo de la información "de la recreación, publicidad, creación artística, educación, sensibilización para con los valores culturales".

Hablando ya de los "7 elementos fundamentales" de una estrategia de la confianza transmitida por los medios masivos de comunicación, comienza por señalar la necesidad de hacer tomar conciencia, una "labor de inteligencia". "La estrategia de la comunicación puede, mejor que cualquier otro medio, hacer comprender las causas de la guerra: las innumerables injusticias que empujan a la violencia". Segundo elemento fundamental: el deber de los artífices de las comunicaciones de denunciar todas las causas de violencia y de conflicto: armamento generalizado, comercio de armas, opresiones y torturas, terrorismo de toda especie, militarización o ultranza y preocupación exagerada por la seguridad nacional, tensión Norte-Sur, cualquier forma de dominación, ocupación, represión, explotación y discriminación".

El Papa señala como 3er. elemento la renuncia "a las raíces de la violencia y de la injusticia". Hay que reemplazar los programas de exhibición de fuerza avasalladora, de poder invencible, de prepotencia despiadada por otros de presentaciones de ideales y ejemplos de concordia, de servicialidad, de respeto humilde y dignificante. 4º elemento: superar los obstáculos: la desconfianza; el desaliento; el desequilibrio, entre las posibilidades técnicas y el compromiso ético.

5ª elemento fundamental: contribuir a la paz por la justicia, con la sensibilización, verificación, control de la realidad de los hechos. En 6ª lugar la divulgación insistente de todo lo que puede ayudar a hacer comprender y a hacer vivir la paz y la justicia.

Por último el 7ª elemento: "afirmar todas las condiciones previas en orden a la justicia y a la paz: los derechos inalienables de la persona humana, las libertades fundamentales en la igualdad y con vistas a una participación de todos en el bien común, el respeto de las soberanías legítimas, los deberes de indemnización y de asistencia... Pero sobre todo es preciso poner de relieve los valores de la vida ..."

"Las Comunicaciones Sociales al servicio de la Justicia y de la Paz" ¡Qué grande, múltiple y difícil es este servicio! ¡Cuán grandes temas y nobles causas abraza! ¡Cómo empeña no sólo la capacidad, sino también la conciencia del "artífice" de medios tan maravillosos! ¡Cómo interpela asimismo al usuario, sobre todo al núcleo familiar, para llevarlo a denunciar los atentados morales a la paz del corazón y del hogar, para llevarlo a reclamar escritos e imágenes que siembran la paz en la justicia!

Reconozcamos que resta mucho por hacer, para sanear, iluminar, elevar contenidos y presentaciones. Llegue nuestro homenaje a quienes silenciosamente, hartas veces rechazando la tentadora perspectiva de jugosos emolumentos, aligen el camino más humilde de ponerse insobornablemente al servicio de la paz y del amor, en la verdad y en la justicia.

3. REUNION PRESINODAL DE DELEGADOS LAICOS.

Ha llegado el libro-guía que orientará las sesiones de los Obispos intervinientes en la Asamblea General del Sínodo Romano en el próximo mes de octubre. Dicha publicación consta de aportes y sugerencias giradas a la Secretaría del Sínodo, procedentes de las Conferencias Episcopales de todo el mundo. Lleva por título el tema del encuentro episcopal por celebrarse: "La vocación y la misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo, a 20 años del Concilio Vaticano II.

Juan Pablo II nos ha hecho llegar un ejemplar del libro, con el propósito de que difundamos su contenido y estimulemos a un acompañamiento activo del acontecimiento sinodal, en su faz postrera de preparación y en su desarrollo, sobre todo mediante la oración y la reflexión.

El Santo Padre ha tenido, además, la feliz iniciativa de invitar a unas jornadas de trabajo sobre ese documento, a 160 laicos representativos de todo el mundo. Reunidos en Rocca di Papa (cerca de Roma), del 21 al 25 de mayo, los laicos convocados han escuchado, durante todo un día, la presentación del libro, a cargo de la plana mayor, en pleno, de la Secretaría del Sínodo. En los dos días siguientes, organizados por grupos de trabajo, tuvieron oportunidad de concretar sugerencias, para ser tenidas en cuenta por los Padres Sinodales, en octubre.

Este gesto del Papa es elocuente y ejemplar en alto grado. Era lógico esperar que los laicos se expidieran en una temática que les atañe directamente. Pero no deja de sorprender gratamente que Juan Pablo II hiciera una última consulta en la forma indicada. Es imprescindible que otorguemos a nuestros hermanos laicos la condición de mayor edad en la Iglesia, que les ha reconocido el Concilio Vaticano II. La vasta y generalizada crisis que acusa la causa de la evangelización en áreas enteras de la sociedad (el campo de los Medios de Comunicación Social, cuya Jornada celebramos hoy es un indicador irrecusable de la orfandad de programas netamente evangelizadores) se debe, en gran medida, a que subsiste un clima de desconfianza. Desconfianza acerca del equilibrio que son capaces de mantener los laicos en su condición de miembros de la Iglesia y ciudadanos del mundo. Desconfianza acerca de la debida y relativa autonomía que legítimamente sustentan. Desconfianza acerca de la pluralidad de puntos de vistas que manifestarán lógicamente, en una etapa histórica de profundos cambios y ansiosas búsquedas, respecto de temas atinentes al quehacer temporal.

Leamos los primeros párrafos del "instrumento de trabajo", del libro mencionado:

"El argumento propuesto tiene gran importancia. En efecto, son amplios y rápidos los cambios que hoy se producen en la sociedad contemporánea. Los laicos están llamados de modo especial a asumir la misión de la Iglesia, ya que ellos se encuentran, por su propia condición, allí donde las relaciones entre la Iglesia y el mundo se articulan de un modo más visible y concreto.

La Iglesia, a los 20 años del Concilio, no sólo participa con una convicción cada día mayor en las legítimas aspiraciones de los hombres y de los pueblos a la dignidad y a la libertad, sino que se esfuerza sobre todo, como se ha visto en la reciente Asamblea Extraordinaria del Sínodo de los Obispos, por comprenderse mejor a sí misma y en entender con mayor claridad su vocación y su misión. Desde este punto de vista los laicos constituyen un insigne motivo y objeto de gran esperanza para la Iglesia viviente" (Pág. 5).



+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 31.05.87 - 08.00 hs.

NELIDA D. BONNIER
SECRETARIA DE PRENSA



**POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO DE PENTECOSTES (Radio Provincia de Bs. As.: 07.06.'87 - 8.00 hs.)**

"EL EVANGELIO DE LA MISION DEL ESPIRITU SANTO" (Juan 20, 19-23)

1. Comentario del texto evangélico.

En la Solemnidad de Pentecostés se hace el pregón de esta página del Evangelio según San Juan:

Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los Judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: "¡La paz esté con ustedes!". Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: "¡La paz esté con ustedes!"

Como el Padre me envió a mí,
yo también los envío a ustedes".

Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió:

"Reciban el Espíritu Santo.

Los pecados serán perdonados

a los que ustedes se los perdonen,

y serán retenidos

a los que ustedes se los retengan".

Pentecostés. En muchas comunidades se ha celebrado la vigilia de oración, según una edificante práctica que ha cobrado cuerpo en los últimos años. La novena llega, de esa manera, a su más condensada y masiva expresión como expectativa de la venida del Espíritu Santo. No es para menos. Sentimos, y con sobrada razón, que la exhortación de Jesús a sus Apóstoles sigue teniendo vigencia para nosotros, ya que la apostolicidad es una de las notas identificadoras que siempre se reivindicó la Iglesia. Y el Señor había advertido a los suyos "que esperaran la promesa del Padre" (Hechos 1,4), refiriéndose al Espíritu Santo. Hoy tenemos la certeza de que el divino Paráclito ha venido nuevamente sobre nosotros, sobre la Iglesia y sobre el mundo, ya que la celebración litúrgica es actualización eficaz de los misterios de nuestra salvación, no mero recuerdo y crónica, al estilo de la historia humana. Podemos legítimamente apropiarnos, gracias a la celebración sacramental, los sentimientos de los integrantes de la primera comunidad cristiana: "todos quedaron llenos del Espíritu Santo" (Hechos 2,4).

Misterio pasual y donación del Espíritu Santo. En el texto que hoy nos invita a meditar la Iglesia, en la liturgia de la Palabra, hay un detalle que no nos debe pasar desapercibido: les mostró sus manos y su costado". Gracias a la sangre derramada en la cruz, podía Jesús ofrecer a los suyos, en el día de su resurrección, los bienes impagables de la paz y de la alegría. Podía ofrecer a los suyos el Bien y Don por excelencia, el Espíritu Santo. No es casual que la Iglesia, en la fiesta de Pentecostés, nos haga leer uno de los relatos de apariciones de Jesús correspondiente al día mismo de la Pascua de resurrección. Hay una relación íntima entre ambas solemnidades y los respectivos misterios evocados. De la misma manera la Iglesia, sea mediante la cátedra de su liturgia, sea mediante la del magisterio, nos inculca que en cada acción sacramental la persona y la comunidad involucradas son enriquecidas con una cada vez más plena efusión del Espíritu Santo.

Misión liberadora. En el breve fragmento de la lectura evangélica de esta fiesta se destacan dos ideas importantísimas, que el autor sagrado, eminente teólogo, pero sobre todo escritor inspirado por Dios, tuvo sumo cuidado de transmitirnos. La primera es la de una Iglesia misionera: "yo también los envío a ustedes". Ni más ni menos que los sinópticos, aunque con otra expresión y contexto, Juan nos dice que los Apóstoles, fundamento de la Iglesia, han recibido una orden de permanente itinerario misionero. Como ellos, sus sucesores los obispos, corresponsablemente acompañados por sus comunidades. Una

diócesis que constata lentitud o, directamente, omisión en cumplir el mandato evangelizador universal dado con claridad precisa por Jesús, ha de cuestionarse seriamente, en la dimensión profunda de su fidelidad. La segunda idea fijada por el autor sagrado es la de la liberación cristiana: "los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen ...". Quedar libres del pecado es la aspiración íntima de todo ser humano. Jesús no sólo nos redimió del peso del pecado, con su doloroso y glorioso misterio pascual, sino que también otorgó a algunos de sus seguidores el poder sobrenatural de pronunciar sobre sus hermanos bien dispuestos, la sentencia absolutoria. [En la línea misericordiosa de la encarnación, prolongaba el Señor, con "lógica" divina, la sacramentalidad de la gracia, al servicio del hombre, según la condición peregrina del creyente en la adaptación admirable de los medios apropiados para los fines salvíficos que se pretenden: Millones de cristianos, de ayer y de hoy, agradecen a Dios este designio y esta moralidad tan humana y tan divina. Al levantarse absueltos de la pesada carga de sus pecados, sienten que les ha vuelto la paz, que rebosan de alegría espiritual y que un sentimiento incontenible de gratitud los lleva a alabar a Dios con el testimonio de una vida renovada en la santidad.

2. Semana de oración por la unidad de los cristianos.

Ya no es ningún secreto para nadie que el Concilio Vaticano II es descrito como la irrupción de un nuevo Pentecostés en la Iglesia y en el mundo. Analizándolo más de cerca, descubrimos toda una serie de "movimientos" que denotan la presencia renovadoramente activa del Espíritu Santo: en el campo de la espiritualidad bíblica y litúrgica; en el área de la promoción de los laicos en el seno de la Iglesia; en el impulso misionero redescubierto y vuelto a programar en las comunidades diocesanas; en el terreno exigente de la acción social, del desarrollo de los pueblos, de la defensa de la vida, de la persona y de la familia.

En esta fiesta tan simbólica de Pentecostés debemos mencionar con particular énfasis la dimensión ecuménica del Concilio Vaticano II, ya que hoy, en la Argentina, tiene comienzo la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. Para todo observador objetivo siempre tendrá sabor a auténtica intervención del Espíritu Santo la postura ecuménica asumida lisa y llanamente por los Padres Conciliares. Del punto de vista meramente humano nada hacía prever una actitud tan neta, definitiva y programática como la que traslucen las páginas del decreto "Unitatis Redintegratio". Todavía ahora saludamos alborozados tan completo viraje de mentalidad en la apreciación de las demás Confesiones cristianas, en el nuevo espíritu insuflado a las relaciones mutuas, en el decidido propósito de actuar de consumo con todos los cristianos en la promoción de las causas vitales de la humanidad: la libertad, la paz, la justicia, el desarrollo integral, la salvaguardia de la vida.

Como católicos avancemos incansablemente en la aplicación de las orientaciones del Concilio Vaticano. Ya no hay documento solemne del Santo Padre (véase, si no: "Catechesi Tradendae", "Familiaris Consortio", "Dives in Misericordia", "Redemptor hominus", "Dominum et Vivificantem", "Redemptoris Mater" ...) que no dedique un largo momento de reflexión al tema del ecumenismo. En sus viajes apostólicos es de rigor un encuentro cordial con los representantes de las otras Iglesias cristianas.

Hace un mes, en Alemania, en un encuentro ecuménico, dijo Juan Pablo II:

"Si deseamos ser fieles al mandato del Señor y dar testimonio suyo, tenemos que hacer todo lo posible para ser cada vez más una sola cosa. En este esfuerzo es imprescindible confiar en el Espíritu Santo. El Espíritu de la verdad puede conducirnos a la verdad plena; el Espíritu del Amor puede superar todo tipo de separaciones. El está actuando desde el primer Pentecostés. Démosle gracias por todos los dones de unidad que nos ha concedido ya. Pidamos perdón por que no hemos dejado que esas gracias nos aprehendan, nos animen y nos muevan, más que de un modo parcial. Demos gracias por todos los pasos que nos han acercado en los últimos años a una mayor unidad ..."

3. Apertura del Año Mariano Mundial.

Hoy comienza en toda la Iglesia Católica la celebración del Año Mariano, por prolongarse hasta el 15 de agosto de 1988. Juan Pablo II lo explica así, en su Carta encíclica "Redemptoris Mater" ("Madre del Redentor", N.º 49):

"Se trata no sólo de recordar que María ha precedido la entrada de Cristo Señor en la historia de la humanidad, sino de subrayar, además, a la luz

de María, que desde el cumplimiento del misterio de la Encarnación la historia de la humanidad ha entrado en la plenitud de los tiempos y que la Iglesia es el signo de esta plenitud. Como Pueblo de Dios, la Iglesia realiza su peregrinación hacia la eternidad mediante la fe, en medio de todos los pueblos y naciones, desde el día de Pentecostés. La madre de Cristo, que estuvo presente en el comienzo del tiempo de la Iglesia, cuando a la espera del Espíritu Santo rezaba asiduamente con los Apóstoles y los discípulos de su Hijo, precede constantemente a la Iglesia en este camino suyo a través de la historia de la humanidad. María es también la que, precisamente como esclava del Señor, coopera sin cesar en la obra de la salvación llevada a cabo por Cristo, su Hijo".

Los Obispos argentinos, en la Exhortación Pastoral Conjunta publicada en Luján, el 1º de mayo del año en curso, tras mencionar las ideas básicas de la mencionada Encíclica, concretamos algunas propuestas pastorales (Nº 7):

"Estas conmemoraciones marianas nos comprometen a una digna celebración, como también nos invitan a profundizar los misterios de Cristo, María y la Iglesia. Este compromiso debe concretarse en actos muy sencillos, pero sentidos desde siempre por nuestro pueblo cristiano.

Pensamos en la bondad de las sencillas devociones marianas que conviene rescatar, enriquecer y purificar.

Entre ellas recordamos:

- el rezo del Padre Nuestro y las "Ave Marías" antes del descanso;
- la recitación del "Angelus" a la mañana, al mediodía y a la tarde;
- la oración diaria del Santo Rosario, en forma personal, familiar o comunitaria;
- la visita de las imágenes de la Virgen María a todos los hogares;
- la celebración de la Virgen María los sábados, principalmente el primer sábado de mes, como también la tradicional devoción del "Mes de María";
- la peregrinación a los santuarios marianos, especialmente al de Nuestra Señora de Luján, Patrona de la Nación Argentina;
- recomendamos, además, la lectura, el estudio y reflexión de la Encíclica "Redemptoris Mater".

Los católicos argentinos recordamos aún con alegría la celebración del Año Mariano Nacional, que culminó en el Congreso Mariano de Mendoza (octubre '80). Démosle al Año Mariano Mundial, que hoy iniciamos, dimensiones de humanidad. Por decisión de las Naciones Unidas, 1987 es el "Año Internacional de la Vivienda". Hace poco un maestro, de modestos recursos, padre de 3 hijos, se presentó, acompañado de su esposa, a uno de nuestros sacerdotes particularmente preocupado en ayudar a los fieles a solucionar el gravísimo déficit habitacional. Con sencilla espontaneidad, esa familia se deshizo de 6 (seis) terrenos, producto de ahorros, para ponerlos a disposición, a través del ministro de Cristo y de la Iglesia, de otros tantos núcleos hogareños privados de un metro cuadrado de tierra propia. ¡Ojalá la Virgen inspire, a lo largo de "su" Año muchos gestos por el estilo!



+ JORGE NOVAK
Obispo de Quilmes

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 07.06.87 - 08.00 hs.

NELIDA D. BONNIER
Secretaría de Prensa



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO DE LA SANTISIMA TRINIDAD (Radio Pcia. de Bs. As.: 14.06.87 - 08.00 hs.)

"EL EVANGELIO DE LA MOR DIVINO AL MUNDO" (Juan 3,16-18)

1. **Comentario del texto evangélico.**

Leemos un fragmento del Evangelio según San Juan, del diálogo de Jesús con Nicodemo:

Sí, Dios amó tanto al mundo,
que entregó a su Hijo único
para que todo el que cree en él no muera,
sino que tenga Vida eterna.
Porque Dios no envió a su Hijo
para juzgar al mundo,
sino para que el mundo se salve por él.
El que cree en él, no es condenado;
el que no cree, ya está condenado,
porque no ha creído
en el nombre del Hijo único de Dios.

El misterio íntimo de Dios. Jesús vino como revelador definitivo de Dios. En tal sentido es el ***** "Profeta", el hombre que trae el mensaje de Dios de una manera exclusiva y exhaustiva. "Yo los llamo amigos (asegura a los suyos en la Última Cena), porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre" (Juan 15,15). Ya Nicodemo: "nosotros hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto" (Juan 3,11). Y en la oración sacerdotal: "Manifesté tu Nombre a los que separaste del mundo para confiármelos" (Juan 17,6). Si Pablo afirma que hemos recibido al mismo Espíritu "que viene de Dios" y que conoce "los secretos de Dios" (I Corintios 2,11-12) ¡qué debemos decir de Cristo! En efecto, según el testimonio de Juan el Bautista a Jesús, enviado de Dios "dice las palabras de Dios, porque Dios le da el Espíritu sin medida" (Juan 3,34).

Relaciones interpersonales en perfectísima comunión. ***** La doctrina sobre la Trinidad, contenido esencial de nuestra profesión de fe cristiana, halla en los discursos de Jesús en la Última Cena su fuente más cristalina y profunda. Cuando habla de la misión del Espíritu Santo enseña Jesús: "El me glorificará, porque recibirá de mí y se lo comunicará a ustedes. Todo lo que es del Padre es mío. Por eso les digo: recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes" (Juan 16,14-15). Así adquiere plena luz esta otra consoladora aseveración del Señor: "el que me ama, será fiel a mi palabra, y mi Padre lo amará; iremos a él y habitaremos en él" (Juan 14,23). Por algo el Apóstol reaccionará vigorosamente ante un grave escándalo tolerado por los Corintios: "¿no saben que sus cuerpos son templo del Espíritu Santo, que habita en ustedes y que han recibido de Dios? Por lo tanto, ustedes no se pertenecen, sino que han sido comprados, ¡y a qué precio! Glorifiquen entonces a Dios en sus cuerpos" (I Corintios 6,19-20).

Amor infinito de Dios al mundo. En su catequesis nocturna a Nicodemo, Jesús insiste en el amor misericordioso del Padre Dios al hombre peregrino en este mundo. En el texto proclamado hoy con ocasión de la fiesta trinitaria hay dos razones que no nos cansaremos de meditar. 1) Dios "entregó a su Hijo único". La expresión "entregar" tiene un clamor y fuerte sabor sacrificial. Era corriente en la comunidad cristiana en el contexto de la celebración eucarística, como después de Pablo (I Corintios 11,23-25) lo señalan los Sinópticos: "Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes" (Lucas 22,19-20; Marcos 14,22-25; Mateo 26,26-29), en clara evocación del 4º Cantar del Siervo doliente de Dios (Isaías 53). "Hijo único" nos recuerda la escena emotiva de Abraham en el monte Moria, dispuesto a sacrificar a Isaac (Génesis 22). 2) El hombre recibe la oferta divina de la "Vida eterna". "Dios no ha hecho la muerte, ni se complace en la perdición de los vivientes..." (Sabiduría 1,13). "El no es un Dios de muertos, sino de vivientes; todos, en efecto, viven para él" (Lucas 20,38). "Esta es la Vida eterna, que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a tu Enviado, Jesucristo" (Juan 17,3).

Quien cree en él, no es condenado. ***** ¡Qué formidable afirmación de la Vida hallamos en las páginas de la Biblia! No podemos esperar otra realidad de una

* Palabra que viene de Dios mismo. En Dios se da la vida en forma plena, en un compartir interpersonal que es misterio de luz fulgurante, comunión inagotable, misión elevada y salvífica. ¿Cómo, entonces, la condenación de seres creados por el Dios bueno y misericordioso? ¡Misterio insondable, como el que más! ¡Nos hallamos ante una afirmación categórica de Cristo: "el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios". Lo mismo que nosotros, y más que nosotros mismos, se estremecía el autor sagrado ante el desgarrador cuadro de la incredulidad: "a pesar de los muchos signos que hizo en su presencia, ellos no creyeron en él" (Juan 12,37). Y estampaba a renglón seguido esta doctrina de Cristo: "el que me rechaza y no recibe mis palabras, ya tiene quien lo juzgue: la palabra que yo he anunciado es la que lo juzgará en el último día" (Juan 12,48).

Que el mundo se salve por él. Nos hallamos ante la formidable capacidad del hombre libre. Su libertad es la más sublime prerrogativa que lo adorna y ennoblece la que tanto lo eleva por encima de todos los restantes seres. Más que vivir angustiados por la alternativa de la condenación, damos rienda suelta a nuestra libertad en sus ansias de comunión con Dios, canalizando por la obediencia de la fe las inmensas energías que en nuestro espíritu sembró el Señor con su misterio pascual. En su "iración sacerdotal" prima este enfoque optimista: "quiero que los que tú me diste estén conmigo donde yo esté, para que contemplen la gloria que me has dado ... Les di a conocer tu Nombre, y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me amaste esté en ellos, y yo también esté en ellos" (Juan 17,24-26).

2. Una Iglesia para el bien del hombre.

Instituida por quien había entregado su vida para salvar al mundo, la Iglesia debe, como Dios "amar al mundo" con un amor que se expresa en el servicio humilde y heroico en favor del hombre, especialmente del más desprotegido. Ya los Padres del Concilio Vaticano demostraron, al respecto, una cabal toma de conciencia. "Tiene, pues, la Iglesia ante sí al mundo, esto es, la entera familia humana, con el conjunto universal de las realidades entre las que ésta vive; el mundo, teatro de la historia humana, con sus afanes, fracasos y victorias; el mundo, que los cristianos creen fundado y conservado por el amor del Creador, esclavizado bajo la servidumbre del pecado, pero liberado por Cristo, crucificado y resucitado, roto el poder del demonio, para que el mundo se transforme según el propósito divino y llegue a su consumación" (Constitución "Gaudium et Spes" sobre la Iglesia en el mundo actual, N^o 2).

El libro-guía de las sesiones del Sínodo Romano de obispos, que en el mes de octubre del año corriente abordará el vasto y complejo tema "Vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo" señala: "una presencia renovada de los fieles laicos no puede hoy eludir dos cuestiones urgentes" (pág. 103).

Primera cuestión urgente: "Se refiere a las variadas y graves formas de discriminación y de marginación de orden étnico, social, económico, político, cultural y religioso, que sufren muchos hombres e incluso enteras naciones. Mientras por una parte los derechos humanos se imponen cada vez más a la conciencia moral de la humanidad, por otra, se pisotean por regímenes totalitarios y autoritarios, por condiciones infrahumanas de sobrevivencia, por el hambre, por la escandalosa persistencia de situaciones de discriminación racial (apartheid), por limitaciones y persecuciones en el campo fundamental de la libertad religiosa. Los cristianos son solidarios con las víctimas inocentes de la injusticia y combaten para defender y promover, en todas partes, la dignidad de cada hombre y de todos los hombres" (pág. 101-103).

Segunda cuestión urgente: "Una segunda serie de problemas que vivamente preocupa a los hombres de nuestro tiempo es la búsqueda de la paz en un mundo cada vez más herido por la violencia y la guerra, por el terrorismo, por la tortura, por los

campos de concentración y por la militarización de la política. La amenaza nuclear y la carrera de armamentos pesan de modo dramático sobre el destino humano. La Iglesia está comprometida en primera fila en la ineludible tarea de construir la paz mediante la conversión del corazón de los hombres, el testimonio de la comunión y de la reconciliación, y la denuncia de todos los medios violentos. La Iglesia sabe que la paz debe estar construida sobre los fundamentos de la verdad, de la libertad, de la justicia, de la caridad. Confía en que los fieles laicos, en colaboración con todos aquellos que buscan verdaderamente la paz, sean capaces, sin ilusiones irenistas, de vencer la cultura del odio, de la venganza, de la enemistad; y de abrir en todas partes esperanzas para una auténtica fraternidad vivida" (pág. 103).

3. **El Año Mariano, puesto en marcha.**

Mucho espera, entonces, los sucesores de los Apóstoles de los fieles laicos. Sin duda que, para el despegue de iniciativas que ello supone en el campo de la opinión pública, de la planificación y de la realización concreta, también habrá que hacer plena justicia a la autonomía relativa que a los laicos les inculca en el seno de la Iglesia, y que el Concilio Vaticano II les ha reconocido explícitamente. Sólo así podrá el Pueblo de Dios cumplir adecuadamente su misión en el mundo, hablando a la humanidad profética y autorizadamente por boca de sus Pastores, y transformando activamente los ambientes y estructuras a través de los fieles puestos en el corazón mismo del mundo.

Un claro ejemplo del equilibrio entre la dimensión espiritual y la preocupación temporal de la Iglesia lo tuvimos con ocasión de la apertura del Año Mariano. Muchos pudimos sintonizar cordialmente, gracias a las pantallas de televisión, con el rezo del santo rosario, presidido por Juan Pablo II en persona. Muy pocos, en cambio, estuvieron en condiciones de seguir las alternativas del Presidente Reagan con el Papa, ese mismo día. El Santo Padre, que tan fervorosamente entonaría el rezo del rosario, supo decir con voz firme y convencida conceptos íntimamente ligados al bien común de la humanidad. En resumen venía a decir el Papa que es imperioso poner coto y fin a la carrera armamentista, para que los recursos incalculables malversados en la promoción de la muerte sean volcados, antes de que sea tarde, en favor de los hambrientos y, en general, de los carentes de medios dignos de subsistencia.

En tal concepto, también entre nosotros será menester revisar y proporcionar los recursos destinados al crecimiento de todos. En el "Año Internacional de la Vivienda" las estadísticas acusan en nuestra patria un déficit habitacional de 2.800.000 unidades, según pudimos leer en los periódicos de los días pasados. Si a nivel mundial reclamamos, con las mejores razones, la racionalización del destino de los bienes de la gran familia humana ("debemos tener en cuenta una verdad fundamental: que juntos hacemos una sola familia humana", dijo el Papa el 6 de este mes al Presidente Norteamericano), urge esperar lo mismo en nuestro contexto nacional. Es de esperar que el empeño puesto de relieve en las últimas semanas para legislar sobre temas bien concretos, pero que interesan directamente a muy escasas minorías, aparezca también, y con infinita mayor creatividad, unanimidad y premura, en leyes que aseguren a cada núcleo hogareño argentino la posibilidad real de acceder, en breve, a la vivienda digna y propia.

Volviendo al tema del Año Marino, es bueno que recordemos la catequesis dada por el Papa, el 9 de abril, en Corrientes, sobre la devoción a la Virgen: "Vuestra religiosidad popular, tan rica y arraigada, muestra que, en lo más hondo de vuestra conciencia, se asienta la firme convicción de que nuestra vida sólo tiene sentido si se orienta, radical y completamente, hacia Dios ... Debéis, por eso, conversar y fomentar las variadas manifestaciones de vuestra piedad popular, como cauce privilegiado para vuestra unión con Dios y con los demás ...

• • • La Iglesia y la sociedad civil esperan mucho de vuestro compromiso cristiano y de vuestra responsabilidad apostólica, sobre todo en la tarea que es específica de los laicos: impregnar todas las estructuras temporales de sentido cristiano ... La familia debe seguir siendo la primera escuela de fe y de vida cristiana, la transmisora de esa herencia de religiosidad popular, que es parte del alma de este pueblo ... "

En esta fragmentación cita del discurso del Papa en torno a la devoción mariana aparecen rasgos que iluminan toda la trayectoria de nuestro Año Mariano: religiosidad popular, presencia responsable en la sociedad, cultivo de los valores cristianos de la familia. Es un programa actual y exigente, pero lleva la justicia y la felicidad al cuerpo social.

+ JORGE NOVAK
Obispo de Quilmes

EMBARCADO HASTA EL DOMINGO 14.06.87 - 08.00 hs.

NELIDA D. BONNIER
Secretaría de Prensa



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
A LA FIESTA DEL SANTISIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO (Radio Provincia de Bs.As.
21.06.1987 - 08.00 hs)

"EL EVANGELIO DE LA VIDA ETERNA" (Juan 6,51-58)

1. **COMENTARIO DEL TEXTO EVANGELICO.**

Tomamos del Discurso sobre el Pan de Vida, según San Juan, la última parte:

Yo soy el pan vivo bajado del cielo.
El que coma de este pan vivirá eternamente,
y el pan que yo daré
es mi carne para la Vida del mundo".

Los Judíos discutían entre sí, diciendo: "¿Cómo este hombre puede darnos a comer su carne?". Jesús les respondió:

"Les aseguro
que si no comen la carne del Hijo del hombre
y no beben su sangre,
no tendrán Vida en ustedes.
El que come mi carne y bebe mi sangre
tiene Vida eterna,
y yo lo resucitaré en el último día.
Porque mi carne es la verdadera comida
y mi sangre, la verdadera bebida.
El que come mi carne y bebe mi sangre
permanece en mí
y yo en él.
Así como yo,
que he sido enviado por el Padre que tiene Vida,
vivo por el Padre,
de la misma manera, el que me come
vivirá por mí.
Este es el pan bajado del cielo;
no como el que comieron sus padres y murieron.
El que coma de este pan vivirá eternamente".

PLENITUD DE FE. En la primera parte del Discurso sobre el Pan de Vida había inculcado Jesús la fe en El como condición imprescindible de salvación. Esta fe es una gracia libre y generosa del Padre: "Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre que me envió". Sólo Jesús puede traer el conocimiento de Dios que salva, porque sólo El "ha visto al Padre". Como Salvador se hace directamente "Pan de Vida" y quien profesa su fe en El "tiene Vida Eterna". Pero ahora da decididamente un paso más, llevando el Discurso a límites insospechados a la conciencia humana; "el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo". La fe, para ser plena, ha de culminar en esta comunión, expresada y realizada por la asimilación del cuerpo de Cristo. Así como no puede concebirse la celebración sacramental sin una fe viva y actualizada por la Palabra de Dios, así tampoco puede quedar la fe a mitad de camino y ha de desembocar en el encuentro sacramental eucarístico.

CARNE DE PECADO y CARNE VIVIFICANTE. En la Biblia es corriente expresar por "carne" la debilidad existencial humana, la incapacidad del hombre, abandonado a sus propias fuerzas, para practicar la virtud y el bien. San Pablo nos hablará todavía de las obras de la carne que llevan a la perdición (Efesios 5,11; Gálatas 5,21). El mismo Jesús dirá al final de su Discurso: "la carne de nada sirve". Pero cuando habla de su propia carne, las cosas empiezan a cambiar. Concebido por obra del Espíritu Santo

en el seno purísimo de María Virgen, tiene Jesús una carne santa, vivificada y vivificante. "La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros; y nosotros hemos visto su gloria, la gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad" (Juan 1,14); es la Carne vivificada. A partir de la resurrección se cumple lo que nos transmite Pablo Apóstol: "el último Adán (Cristo) es un ser espiritual vivificante" (1 Corintios 15,45). Por eso es tan tajante la afirmación de Jesús: "Si no comen ustedes la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán Vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna y yo lo resucitaré en el último día".

MENSAJE DE VIDA PLENA, ¡Cómo nos habría de motivar esta doctrina de Jesús sobre la Vida plena que El goza en su humanidad, que nos merece por su misterio pasional, que nos transmite en la celebración eucarística! Hasta las perspectivas de la muerte adquieren contornos de vida nueva y pujante en boca de Jesús. ¡Qué bien nos hace releer con fe apasionada su Discurso para superar la tétrica visión que, por momentos, nos presenta una civilización brillante en sus apariencias, pero con tantos síntomas mortecinos en sus entrañas!

En plena era de los mártires, promediando el siglo 3º, escribía el gran obispo San Cipriano: "ahora es necesaria la paz, no a los débiles, sino a los fuertes, y la comunión hemos de darla no a los que mueren, sino a los vivos; para que a los que incitamos y exhortamos al combate no los dejemos inermes y desnudos sino que los defendamos con la protección de la sangre y del cuerpo de Cristo; y puesto que para eso se hace la Eucaristía, para que pueda ser protección para los que la reciben, a los que queremos que estén seguros contra el enemigo, armémoslos con la defensa de la sociedad del Señor. Porque, ¿cómo les enseñamos e los incitamos a derramar su sangre en la confesión del nombre (de Cristo), si a ellos, que van a luchar, les negamos la sangre de Cristo? ..." (Carta 57).

SEMILLA DE RESURRECCION, ¡Bellas palabras de un tiempo heroico, perfectamente aplicable, a nosotros, los cristianos del ocaso del siglo y del milenio felizmente forzados a ser testigos de la más bella manifestación de vida, la resurrección! La comunión eucarística deposita en la carne mortal de nuestro cuerpo la semilla fecunda de la resurrección. He aquí la enseñanza de otro obispo mártir de fines del siglo 2º, san Ireneo: "Porque somos miembros suyos y alimentados por medio de la creación, y nos brinda la creación, haciendo salir su sol y llover, como quiere, aseguró que aquel cáliz de la creación es su propia sangre, con la cuál aumenta nuestra sangre, y reafirmó que aquel pan de la creación es su cuerpo, con el cual incrementa nuestros cuerpos. Cuando, pues, el cáliz mezclado y el que ha llegado a ser pan reciben el Verbo de Dios y se hacen Eucaristía, cuerpo de Cristo, con las cuales la substancia de nuestra carne se aumenta y se va constituyendo, ¿cómo dicen que la carne no es capaz del don de Dios que es la Vida eterna, la carne alimentada con el cuerpo y sangre del Señor, y hecha miembro de El? ... también nuestros cuerpos alimentados con ella (con la Eucaristía) y colocados en la tierra y deshechos en ella resucitarán a su tiempo, concediéndoles la resurrección el Verbo de Dios para gloria de Dios Padre" (Contra las herejías, Libro 5, capítulo 2, Nos. 2-3).

2.

REFLEXIONES SOBRE LA 3a. VISITA APOSTOLICA DE JUAN PABLO II A SU PATRIA, POLONIA.

Hemos seguido con el más vivo interés la 3a. Visita Apostólica de Juan Pablo II a su patria, Polonia. Varios han sido los motivos. Ante todo, por el protagonismo espiritual que nos incumbe corresponsablemente, mayormente a través de la oración. Luego, por la memoria actualísima del paso del Santo Padre por nuestra propia patria. Finalmente porque se nos daba la oportunidad de apreciar la capacidad de adaptación del pregón evangélico a lo largo de 60 escasos días: un mensaje salvífico para los pueblos del tercer mundo (Uruguay, Chile y Argentina, fines de marzo y comienzos de abril); el Evangelio proclamado al primer mundo (Alemania, principios de mayo); y ahora la evangelización de un

país del segundo mundo.

Destaquemos algunos aspectos del itinerario último del Papa en Polonia. Los resumo en tres palabras: derechos humanos, testimonio de sangre sacerdotal, solidaridad trabajadora. Derechos humanos: nuevamente incorporó Juan Pablo II a su agenda la peregrinación a un campo de concentración. La Iglesia ha de denunciar, siempre de nuevo, la memoria de los atroces crímenes de lesa humanidad cometidos en nuestro siglo. Nadie puede quedar impasible ante tan tremendos atentados a la conciencia humana.

También en la Argentina hemos tenido centros clandestinos de tortura, con modalidades e instrumentaciones degradantes. Tal vez, por su sentido de delicadeza que puede ser interpretada diversamente, no se incorporó a la lista de gestos del Santo Padre en su visita a la Argentina, el peregrinar suyo a uno de esos centros para denunciar métodos ilícitos por el más elemental sentido de dignidad humana (el Concilio Vaticano II enseña que el torturador queda más degradado que su víctima) Ahora, a la vista de sus pasos y palabras al campo de concentración nazi en Polonia, quieran reoacapar ante su propia conciencia y ante la opinión pública nacional los autores morales y los ejecutores materiales de lo que pasó en nuestros centros clandestinos de detención, de tortura y de impune asesinato.

TESTIMONIO DE SANGRE SACERDOTAL. Otro gesto significativo del Papa fue su visita a la tumba del sacerdote asesinado años atrás por las fuerzas de represión. Juan Pablo II vio la importancia de rescatar la memoria de quien no había considerado ajeno a su ministerio la animación de la pastoral en caminata a acompañar los esfuerzos de un pueblo empeñado en una justa lucha por un mejoramiento de sus condiciones de vida. También en nuestro país hay sepulcros de hombres totalmente dedicados a la Iglesia (Obispos, sacerdotes y religiosos) que supieron animar y compartir el camino de nuestro pueblo ansioso de liberación. No por olvidadas, esas tumbas han de sernos menos queridas y respetadas, ya que contienen los cuerpos de quienes arriesgaron sus vidas, hasta el derramamiento de la sangre, por una causa tan sagrada.

SOLIDARIDAD TRABAJADORA. La palabra "solidaridad" es de uso frecuente en Juan Pablo II. En su patria, pese a las equívocas interpretaciones a que pudiese dar lugar, se encontró con el líder que suscitó el sindicato "Solidaridad", alentando decididamente el derecho de los trabajadores de organizarse para promover sus legítimos intereses. Esto forma parte del acervo doctrinal de la Iglesia en el campo social. Entre nosotros gozan los trabajadores, afortunadamente de la libre organización de sus sindicatos. La actitud decidida del Santo Padre en su viaje a Polonia ha de llevarnos a releer y asimilar plenamente el denso discurso que pronunció el 10 de abril en el Mercado Central y en el que abundó en alusiones al siempre vigente tema de la solidaridad.

3. **DÍA DEL PADRE.**

Conforme a un uso ya generalmente aceptado el día de hoy es celebrado como el "día del padre". Aunque promovido inicialmente por fines comerciales, la evocación contiene valores primarios, que el instinto moral de nuestra gente rápidamente destacó como contenido de esta jornada familiar. Estos valores primarios exaltan la figura insustituible de la paternidad como madurez plena de la personalidad del hombre y lo sitúan en su marco propio y primigenio, la familia, en cuyo ambiente se supone la presencia espiritualmente armónica de la esposa y de los hijos.

La Iglesia tiene sobradas razones para insistir incansablemente en el tema de la familia. Señalamos los graves peligros que se ciernen sobre la institución primordial de toda sociabilidad, la familia. Denunciamos la demolición artera y sistemática del hogar a través de múltiples pretextos, más que razones de peso, no sólo en determinadas legislaciones de los países cristianos (como el divorcio y el aborto), sino en condiciones socioeconómicas inmorales, que van desde el consumismo materialista y descreído hasta la sumersión de incontables hogares por falta de trabajo y de las consiguientes posibilidades de promoción humana integral.

En su visita pastoral a Colombia, dijo el año pasado (1986) Juan Pablo II: "Así como Dios se realiza en el amor recíproco de las tres Personas de la Santísima Trinidad, así también el matrimonio y la familia deben ser comunidad de amor entre los cónyuges y los hijos.

"De un matrimonio, de una familia fuerte y unida, donde esté presente el amor cristiano en toda su riqueza, cabe esperar una contribución efectiva a la civilización del amor que tiene primariamente su expresión en el hogar, donde se vive como un solo corazón y una sola alma; de un amor que es como el vino nuevo para la vocación de los esposos; si todos están volcados, en el amor, alimentados en la conversión con Dios y revestidos de compasión, de bondad, de dulzura y longanimidad, existirá también alegría serena, profunda y madura".

Compasión, bondad, alegría ... cuando tales virtudes arraigan sólidamente en el hogar cristiano, éste se abre a la angustia de otros núcleos familiares y se hace expresión de una sociedad más justa y más acogedora. No hace mucho una madre de 5 hijos, ciega, hubo de reclamar temporariamente esta compasión y longanimidad ("grandeza de espíritu") de sus hermanos en la fe. Un matrimonio, de 11 hijos, recibió al menor, que cumple ahora un año. Los otros 4 hijos de la señora ciega recibieron el afecto y el calor hogareño de parte de un matrimonio joven, de 24 años, padres de 2 hijos. ¡Cuántos ejemplos hay como éste, desconocidos por la opinión pública, que queda privada de tan nobles estímulos de convivencia fraterna!

Celebremos, entonces, el día del padre, con los más puros sentimientos de respeto, de gratitud, de afecto fiel. Recordemos en la oración al padre que tal vez ya no se halla entre nosotros y que el sentido de la fe y la fuerza de la esperanza nos hacen descubrir gozando del bien merecido descanso junto a Dios. Pensemos en tantos niños y jóvenes privados del cariño, del ejemplo y del apoyo material de un padre que necesitan tanto o más que el pan de cada día. Que nuestra capacidad cristiana de constituir nuestras comunidades en verdaderas reservas de servicio desinteresado a los demás nos lleve a brindar, a los desprotegidos en una edad decisiva para su felicidad, la mirada amiga, el pan sabroso, el ambiente seguro.

Decía todavía el Papa, en el discurso mencionado (Cali-Colombia, 04.07.86): "esposos y padres de familia, defender la dignidad del amor es defender la sociedad. Atentan contra la familia las ideologías e instituciones que psicológicamente, o con cualquier otra forma de coacción presionan a la pareja e inducen a las personas a cegar las fuentes de la vida y a negarse a acoger con amor una nueva existencia. La paternidad y la maternidad responsables son prueba de amor y de servicio a la paz y a la vida".



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL
DOMINGO 13º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Bs.As.: 28.06.87 - 08.00 hs)

"EL EVANGELIO DE LA DECISION MISIONERA" (Mateo 10,37-42)

1. **COMENTARIO DEL TEXTO EVANGELICO.**

Retomamos hoy la lectura evangélica según San Mateo:

El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama a su hijo o a su hijo más que a mí, no es digno de mí. El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que encuentre su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará.

El que los recibe a ustedes, me recibe a mí; y el que me recibe, recibe a aquel que me envió. El que recibe a un profeta por ser profeta, tendrá la recompensa de un profeta; y el que recibe a un justo por ser justo, tendrá la recompensa de un justo. Les aseguro que cualquiera que dé de beber, aunque sólo sea un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños por ser mi discípulo, no quedará sin recompensa".

El contexto. El primer evangelista desarrolla en una síntesis bien completa la espiritualidad del misionero. Quien, movido por la gracia, ha decidido ponerse enteramente a disposición de la predicación de la Buena Noticia, debe integrar en su forma de pensar y de actuar la visión que sobre la vida trajo al mundo el Verbo de Dios hecho hombre. Así ordena Mateo en este capítulo 10 de su Evangelio las instrucciones impartidas por Jesús a los suyos acerca del contenido del mensaje por llevar, acerca del estilo con que han de presentarse, acerca de las persecuciones que invariablemente les aguardarán, acerca de la confianza con que habrán de afrontarlas con la segura asistencia del Espíritu Santo.

Decisión suprema. La perícopa proclamada hoy en nuestra liturgia delinea las supremas exigencias que el Evangelio plantea al misionero. Jesús las propone en una triple graduación: el apóstol ha de proponer (¡no negar!) afectos tan sagrados como los que nos relacionan con la familia; el ser vicio exclusivo del Reino reclama decisiones que el descreído nunca será capaz de comprender ni de admitir, pero que el creyente sabrá tomar, relativizando y proporcionando los valores que componen su existencia. Segunda exigencia: tomar la cruz del seguimiento de Cristo. En otro escrito del nuevo Testamento, la Carta a los Hebreos, de la misma época de redacción que nuestro Evangelio, y tal vez dirigido a los mismos destinatarios, leemos: "fijemos la mirada en el iniciador y consumidor de nuestra fe, en Jesús, el cual, en lugar del gozo que se le ofrecía, soportó la cruz sin tener en cuenta la infamia, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios. Piensen en aquel que sufrió semejante hostilidad por parte de los pecadores y así no se dejarán abatir por el desaliento" (Hebreos 12,2-3). Tercera exigencia: perder la vida. Jesús ya nos había dicho en el Sermón de la Montaña que es preferible perder una parte para salvar el todo (Mateo 5,28-30). Al hombre rico, para quien sólo contaba la dimensión temporal de su existencia, le exhorta a pensar en la totalidad, en la dimensión eterna, acumulando, no bienes precederos, sino instrumentándolos para obrar de caridad, que lo harán rico ante Dios (Lucas 12,16-21).

Solidaridad plena. El "discurso misionero" tiene un epílogo emocionante. A lo largo del mismo fue asentando el Señor advertencias, anticipando riesgos, reclamando definiciones a sus colaboradores. Es la ley de la salvación, porque "ya que no hay remisión de pecados sin derramamiento de sangre" (Hebreos 9,22). Pero Dios es amor y registra cuidadosamente ca

da detalle de tiempo, de afecto, de sufrimiento en el itinerario de sus misioneros. ¡Qué grande habrá de ser la felicidad que los aguarda, si a quienes les prestaron una ayuda de paso (hospedaje, un vaso de agua fresca ...) "no quedarán sin recompensa". El Señor exige mucho, pero devuelve mil veces en felicidad la cruz que cargamos por seguirlo y por servirle. Realmente al "perder nuestra vida" la encontramos para disfrutarla eternamente.

~~Familia misionera argentina.~~ ¡Cuántos sacerdotes, cuántos religiosos y religiosas, cuántos laicos pueden aplicarse las consoladoras palabras de Jesús que proclamamos en este domingo! Un matrimonio argentino, en el que han nacido dos niñas, ha sido invitado para asistir a la Asamblea General de Directores Nacionales de las Obras Misionales Pontificias. Arturo Silva, médico, y Viviana, su esposa farmacéutica, desarrollan su actividad, desde hace varios años, como misioneros laicos en el hospital San José, de Monrovia (Liberia, África). ¿Per qué dejaron su patria argentina y su provincia mendocina? ¡Por sentirse llamados por Dios a una acción de testimonio servicial más universal! Sin duda que resonarán en sus corazones con inconfundibles acentos de consuelo y de aliento, las palabras del Maestro: "quienquiera dé de beber, aunque sólo sea un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños por ser mi discípulo, no quedará sin recompensa". (AICA, N° 1585 (07.05.'87) pág. 14).

2. DIA DEL PAPA

Mañana, 29 de junio, se celebra la Solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo. La veneración de ambos "Príncipes de los Apóstoles" ha tenido en el occidente un desarrollo preponderante respecto de los otros Doce. La razón es haberse irradiado desde Roma, única sede apostólica del occidente, su culto a los nuevos pueblos que se gestaron arduamente tras el hundimiento del imperio romano. Nuestra liturgia de rito latino se hace eco de tan popular advocación privilegiando, también después de la renovación conciliar, la fiesta de los Santos Pedro y Pablo. El hecho de que las reuniones plenarias del Concilio Vaticano II tuviesen lugar en la basílica de San Pedro, ha fijado incluso en los cristianos no católicos, con nueva fuerza, la figura señera de quien, por elección expresa de Jesús, presidía a los restantes Apóstoles.

Para nosotros, los católicos, el Papa, sucesor de Pedro como obispo de Roma, ciudad en la que fue martirizado y sepultado, también reviste la misión de presidente del Colegio Episcopal y primado de toda la Iglesia. Por eso hemos unido, con espontáneo sentido de fe, la celebración litúrgica de los Santos Pedro y Pablo y el "Día del Papa". Los obispos reunidos en el Concilio Vaticano II volvieron a formular claramente nuestra doctrina sobre el Papado: "El Colegio o Cuerpo de los Obispos no tiene autoridad, a no ser que se considere en comunión con el Romano Pontífice, sucesor de Pedro, como cabeza del mismo, quedando totalmente a salvo el poder primacial de éste sobre todos, tanto pastores como fieles. Porque el Romano Pontífice tiene sobre la Iglesia, en virtud de su cargo, es decir como Vicario de Cristo y Pastor de toda la Iglesia, plena, suprema y universal potestad, que puede ejercer siempre libremente ..." (Constitución "Lumen Gentium" sobre la Iglesia, N° 22). Hablando del sentido de obediencia que ha de reinar entre los fieles con respecto al magisterio de los obispos, puntualizan: "Este obsequio religioso de la voluntad y del entendimiento ha de ser prestado de modo particular al magisterio auténtico del Romano Pontífice aun cuando no hable "ex cathedra"; de tal manera que se reconozca con reverencia su magisterio supremo y con sinceridad se preste adhesión al parecer expresado por él ..." (allí mismo, N° 25).

Los católicos argentinos hemos tenido la gracia extraordinaria de ver cómo Juan Pablo II, sucesor de Pedro, instalaba durante toda una semana su cátedra de maestro de la fe entre nosotros. Quisimos sintetizar incluso toda la expectativa de nuestra Iglesia con el lema "bienvenido, Juan Pablo II, maestro de la

fe". Con generosa e inspirada efusión de su espíritu sembró el Santo Padre su itinerario argentino con mensajes de gran actualidad. Depende de nosotros el que esa palabra enervada no se apague, sino que el eco evangelizador que les es inherente ilumine nuestra tarea pastoral: en la familia, en la comunidad católica, en la sociedad entera.

Recordemos, a modo de síntesis, éstos párrafos dirigidos, el 12 de abril, a nosotros los obispos argentinos: "no se me oculta qué difícil es hoy el ejercicio de vuestra misión de pastores buenos y fieles, en medio de una sociedad atravesada sí por corrientes de secularización, pero a la vez atenta a la voz de los pastores de la Iglesia, como he podido comprobar yo mismo a lo largo de este viaje pastoral. El Señor que os asiste y acompaña con su Espíritu no dejará de iluminaros y daros vigor y fuerza en todo momento, junto con aquella prudencia sobrenatural, que es don suyo. Pero a esto deberéis responder con entereza de ánimo y serenidad de espíritu, unidas a aquella grande humildad que manifestaba el apóstol Pedro, cuando el Señor le interrogaba acerca de su amor hacia El, para enviarlo a apacentar sus corderos y ovejas: "Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te amo" (Juan 21,17). Siempre conscientes de vuestra función de padres y pastores, en nombre de Jesús, para la Iglesia toda en Argentina, permaneced atentos a lo que la misma sociedad, aún secularizada, aún en apariencia indiferente, espera de vosotros, como testigos de Cristo, como custodios de valores absolutos, como herederos de una gloriosa tradición espiritual, cultural y cívica de vuestra patria".

3. **SOLIDARIDAD LATINOAMERICANA.**

Se van anticipando anuncios sobre una nueva Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Santo Domingo, para el año 1992. Será la cuarta de ese género, después de la de Río de Janeiro (1955), Medellín (1968) y Puebla (1979). En tan solemnes asambleas raya a gran altura la comunión de la Iglesia en América Latina y "comunión" es la expresión más feliz de la solidaridad llevada a su más cabal plenitud. La Iglesia ha de velar cuidadosa y valientemente en esta actitud de fe en Dios y servicio al hombre, que constituye siempre una reserva moral insustituible de nuestros pueblos.

Ha llegado, a este respecto, una documentación muy valiosa de nuestros hermanos de Haití. Todos conocemos el calvario padecido por esta nación en largas décadas de terrible dictadura. Hace unos meses hubo un Simposio, una verdadera Asamblea del Pueblo de Dios a nivel nacional, en el que 160 delegados se expidieron sobre los meses posteriores a la liberación. Tenían clara conciencia de su representatividad, legitimada no por códigos convencionales, sino por la historia misma como código mayor de la realidad asumiéndola corresponsablemente. "Ha sido en nombre del Espíritu Santo que nos convocó, en nombre de la Iglesia de toda Haití que nos delegó, en nombre de todo el pueblo haitiano, tanto de adentro como de afuera, que hemos realizado este segundo Simposio nacional de la Iglesia de Haití" ("Mensaje ...", nº 1).

Haciendo un llamado insistente a los jóvenes que supieron desafiar tantos peligros; a las mujeres que supieron sostener a sus hermanos y hermanas reducidos a extrema necesidad; a los campesinos, que superaron comenzar una organización eficiente ... los delegados expresan abiertamente sus exigencias: "el pueblo reclama justicia, pero no obtiene ninguna respuesta sincera, ni respecto de los criminales, ni en lo concerniente a los depredadores, por más que sea públicamente conocida la identidad de los culpables" ("Mensaje ..." Nº 9). Y así va la lista de otros reclamos de esta Iglesia comprometida con la felicidad de la nación, y en la que se expiden unánimemente obispos, sacerdotes, religiosos/as y laicos.

Una particular atención les mereció a los delegados de la Asamblea del Pueblo de Dios el nuevo proyecto de Constitución. Con mucha razón les preocupó el que la nueva "legalidad" estuviera animada de la nota más necesaria: la "moralidad". Por eso, cual vigías bien despiertos, alertaron contra diversos artículos atentatorios a la real participación ciudadana, exigiendo que el pueblo, a través de la Constitución, ejerza un real control del poder.

Hace un mes se reunió en Haití la Junta Directiva de la Conferencia Latinoamericana de Religiosos y Religiosas, que nuclea a decenas de miles de sacerdotes, de Hermanos y de Hermanas comprometidos vastamente en la acción evangelizadora de la Iglesia en el Continente. Entre sus conclusiones leemos: "Nos comprometemos a una profunda conversión y renovación espiritual desde el Evangelio y desde el propio carisma, que nos lleva a promover la "inserción" y planear nuestro servicio pastoral desde el lugar del pueblo sencillo y pobre ... Nos comprometemos a una revisión de nuestros métodos pastorales de manera que devolvamos al pueblo la Palabra, haciéndolo sujeto de su propia historia, nos acerquemos a él en actitud de aprendizaje, nos hagamos presentes en sus organizaciones populares ...".

Es evidente que todo lo dicho tiene amplia vigencia para nosotros, como pueblo y como Iglesia y que nada nos autoriza a deponer la actitud pastoral de alerta ante el desarrollo de los acontecimientos, de pregoneros de una verdad que no puede mezquinarse por vergüenza o connivencia y de servidores de una población que necesita signos serios para creer y crecer.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 28.06.87 - 08.00 hs.

NELIDA D. BONNIER
SECRETARIA DE PRENSA



FOR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 14º 'DURANTE EL AÑO' (Radio Pcia. de Bs.As. 05.07.87 - 8 hs.)
"EL EVANGELIO DEL CORAZON HUMILDE" (Mateo 11,25-30)

1. **COMENTARIO DEL TEXTO EVANGELICO.**

En la Liturgia de la Palabra el pregón evangélico es como sigue:

En esa oportunidad, Jesús dijo: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido. Toda me ha sido dada por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, así como nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré.

Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio. Porque mi yugo es suave y mi carga liviana".

LA ALABANZA PERFECTA. ¡Alabar a Dios! Quien da libre curso a este sentimiento profundamente humano sabe por experiencia lo que es la verdadera felicidad. Hay demasiada tristeza en el mundo porque no resuena en él suficientemente la alabanza divina. La Biblia abunda en invitaciones a entonar leas a la misericordia de Dios. "¡Alaba al Señor, alma mía! Alabaré al Señor toda mi vida; mientras yo exista, cantaré al Señor" (Salmo 146,1-2). La Iglesia se siente arrastrada por el ejemplo de su Cabeza y Espeso, Jesús, a glorificar cada días las maravillas de salvación que Dios, movido por su amor, sigue obrando en el mundo. Lo hace "oficialmente" a través de los obispos, de los presbíteros, de los diáconos, de las personas consagradas y de todos los demás fieles que entonan salmos y cánticos a las gestas misericordiosas en las que mayormente campea el poder invencible de lo alto.

LA REVELACION A LOS PEQUEÑOS. Impresiona el motivo que suscita la efusión lírica del corazón de Cristo: es el hecho, tan contrastante con el común obrar de los hombres, de lo prendado que da Dios ante la conciencia humilde y pura. No de otra manera se inspiró María en su cántico, repetido por la Iglesia a diario: "desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón. Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes" (Lucas 1,51-52) Ya lo había dicho Dios en Isaias: "Aquel hacia quien vuelvo la mirada es el pobre, de espíritu acongojado, que se estremece ante mis palabras" (Isaias 66,2). ¡No olvidemos lección tan sabia, que nos preserva y rescata de tan vulgares vanidades como suelen promoverse en una civilización materialista y consumista que sólo se fija en rasgos y detalles externos, descuidando y aún negando los valores verdaderos, los del corazón iluminado por Dios!.

VENGAN A MI, Y YO LOS ALIVIARE. La fe en Jesús como Salvador tranquilizará y llenará de felicidad duradera todo nuestro ser. La exhortación "vengan a mí" es una clara invitación a creer plenamente en Cristo, a vivir su gracia, a tener en El una confianza inquebrantable. ¡Cómo no recordar aquí la actitud del Maestro frente al pecador arrepentido, que llenan largas páginas del Evangelio!: "Tú fe te ha salvado, vete en paz" (Lucas 7,50). ¡Cómo no repasar, en piadosa meditación, las parábolas de la misericordia! (Lucas 15). ¡Cómo no recoger siempre de nuevo, el eco de la sentencia absoluta que sigue descendiendo del Calvario: "hoy estarás conmigo en el Paraíso!" (Lucas 23,43). En el sacramento de la reconciliación continúa actuando el Señor glorificado, mediante el ministerio del sacerdote, su gracia de consuelo y de alivio. Lo saben quienes se acercan con fe sencilla y con sentimientos de profundo arrepentimiento a confesar sus pecados. Lo saben

quienes se acercan con fe sencilla y con sentimientos de profundo arrepentimiento a confesar sus pecados. Le saben los sacerdotes, para quienes las horas efrenadas a favor de sus hermanos en el ministerio de la reconciliación sacramental son momentos de paz y de alegría espiritual inolvidables.

SOY PACIFISTA Y HUMILDE. He aquí la descripción identificadora que ofrece de sí mismo Jesús. Los rasgos exteriores traslucen el interior de una persona. El amor es, por sí solo, fuerte, activo e insuperable. El que ama de verdad no necesita adoptar actitudes fingidas. Un padre que cada día gana con honradez el pan para sus hijos lleva un estilo sencillo de vida en sus gestos, porque es el amor el que plasma su figura inconfundible, que le hacen tan entrañablemente atractivo a sus hijos. Dígase lo mismo de la madre. Pues bien: en el Corazón de Cristo, inmolado por nuestra salvación, el amor misericordioso de Dios late con acentos de ternura incomparable. Por eso no se define por la arrogancia, por la prepotencia, por el brillo exterior. "Soy manso y humilde". Cuando agrega: "aprendan de mí", pone a nuestro alcance un ideal de santidad que plasma un nuevo tipo de convivencia, apropiadamente caratulada como "Civilización del amor".

CARGUEN SOBRE USTEDES MI YUGO. A esta invitación sigue la palabra tranquilizadora: "mi yugo es suave y mi carga liviana". El que ha ido a Jesús, por la fe profesada en el bautismo, ha de deducir las consecuencias de una conducta moral marcada por la santidad del Evangelio. La catequesis apostólica reduce, en maravillosa síntesis, el esfuerzo reclamado a expresiones como ésta: "El amor a Dios consiste en cumplir sus mandamientos, y sus mandamientos no son una carga, porque quien ha nacido de Dios, vence al mundo. Y la victoria que triunfa sobre el mundo es nuestra fe" (1 Juan 5,3-4).

2. **3er. CONGRESO MISIONAL LATINOAMERICANO.**

Desde el día de hoy y hasta el 10 del mes corriente sesionará en Bogotá el 3er. Congreso Misional Latinoamericano. Los delegados harán avanzar la propuesta de Puebla (Nº 368): "dar de nuestra pobreza". Ha llegado el momento en que el inmenso continente católico, que es América Latina, colabore eficazmente en la evangelización llevada a escala mundial. Celebrando los 500 años del comienzo de su propia Evangelización, ha de formularse esta seria pregunta: ¿qué hemos aportado al esfuerzo por llevar el Evangelio a los pueblos que aún ignoran a Cristo? ¿Cómo vamos a contribuir a esta empresa apostólica en adelante?

En realidad, algo ya se está haciendo a este respecto en todos los países latinoamericanos. Incluso en algunos nos encontramos con datos sorprendentemente alentadores. Colombia misma hace coincidir el 3er. Congreso Misional Latinoamericano con su propio 4º Congreso Misionero Nacional. Los católicos de México ya celebran su 6º Congreso Misionero Nacional. Desde el Brasil, desde Colombia y desde México han partido numerosos sacerdotes, religiosos/as y laicos a los continentes no cristianos.

Los argentinos no estamos del todo ajenos a tan premisero despertar de la conciencia eclesial, en la dimensión evangelizadora universal. Hasta ahora la iniciativa ha estado más bien en los Institutos de Religiosos y de Religiosas. Se han ido dando también pasos de parte de algunas comunidades diocesanas. Desde luego que todo el pueblo de Dios ha colaborado con dispar generosidad, por medio de las Obras Misionales Pontificias, con la oración y la limosna.

Pero todavía nos falta mucho para estar a la altura de nuestra responsabilidad y de nuestras reales posibilidades. No podemos ignorar esta omisión que resta dinamismo a la acción universal del Evangelio. Cabría aducir estadísticas comparativas con otras naciones latinoamericanas para descubrir nuestro retraso en la formación de la conciencia misionera y, consiguientemente, nuestra relativa ausencia en el envío de misioneros "a los pueblos no cristianos".

El Congreso Misionero Latinoamericano, en su 3a. convocatoria, será un factor importante para mejorar nuestra disposición de ánimo respecto de la empresa apostólica encomendada por Jesús a su Iglesia: "vayan a predicar el Evangelio a toda criatura". La delegación argentina presente estos días en Bogotá es nutrida y sabrá retransmitirnos el entusiasmo de todos los participantes en un acontecimiento, que ha sido señalado como uno de los más programáticos del novenario de la nueva evangelización.

3. HACIA EL SÍNODO ROMANO SOBRE LOS LAICOS.

Creciente expectativa sigue suscitando en el mundo católico el Sínodo Romano de Obispos sobre "Vocación y misión del laico en la Iglesia y en el mundo" que tendrá lugar en el mes de octubre. Para esta semana el Equipo Episcopal de Apostelado Laico organizó un Encuentro Nacional de Responsables diocesanos de Equipos de laicos, para aproximarse espiritualmente a dicho evento (Florencio Varela, 10-12 de julio de 1987).

Entre los papeles que obrarán en poder de los Encuentristas figura el "Documento final" de los Departamentos de laicos de Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay (Alto Paraná/ Paraguay, abril de 1986), que contiene Aportes al Sínodo Romano de Obispos de octubre de 1987. Esta Asamblea de delegaciones departamentales nacionales organizada por el Departamento de Laicos del CELAM contiene interesantes puntos de vista acerca del laicado.

Tras presentar ampliamente los desafíos que enfrenta la Iglesia actualmente, los asambleístas pasan a proponer Pistas de respuestas. He aquí algunas de ellas.

Participación del laico en el interior de la Iglesia:

- "Crear instancias de diálogo entre la Iglesia Jerárquica y los laicos comprometidos";
- "Asumir al hombre tal cual es y no enfatizar solamente el "deber ser";
- "~~Dinamizar el no de lo eclesial de comunión y de participación, propuesto por Puebla, que se concreta en una pastoral de conjunto";~~
- "Cuidar que aquellos laicos, que representan al laicado en las organizaciones eclesiales, estén realmente vinculados a sus bases";
- "Abrir canales a una mayor participación de la mujer, favoreciendo la toma de conciencia de sus valores y aportes específicos para la Iglesia y para el Mundo";
- "Optar prioritariamente por la Juventud, desarrollando canales de participación efectiva e incorporándolos a los organismos de pastoral";
- "Apoyar desde la jerarquía las pastorales de los sectores como iniciativa neta y propiamente laical".

Formación:

- "Ayudar a discernir los signos de los tiempos";
- "Intensificar el compromiso transformador de las comunidades, movimientos y asociaciones";
- "Desarrollar un lenguaje que haga claras, accesibles e inconfundibles las orientaciones doctrinales de la Iglesia".

Evangelización de la cultura:

- "Considerar los medios de comunicación social como de radical importancia para la transformación del mundo";
- "Formar comunicadores. Desarrollar en ellos la conciencia de las consecuencias del impacto de los medios de comunicación social";
- "Desarrollar canales de integración y diálogo con todos los sectores de la comunidad".

Compromiso con la realidad:

- "Acoger en el seno de la Iglesia la conflictividad del mundo, con sus tensiones y su propio lenguaje".

Opción por los pobres:

- "Que la Iglesia se deje evangelizar por los pobres: hacerse evangélicamente pobres";
- "Promover el reconocimiento de la dignidad humana, en particular de los más pobres, los marginados, los desposeídos, los enfermos";
- "Desarrollar un servicio pastoral para la atención de la problemática de los inmigrantes y de los que retornan del exilio".

Participación política:

- "Fomentar la participación y la consolidación de la democracia, imperativo histórico para el laicado del Cono Sur, que deberá tender a una efectiva integración continental";
- "Esta integración latinoamericana hará posible nuestras democracias de países pobres y hará operante también la dimensión solidaria de la opción por los pobres a nivel internacional".

El Sínodo de octubre provocó una larga serie de actividades previas a nivel nacional. A fines de 1986, en la joven y pujante comunidad católica de Nigeria (Africa Occidental) tuvo lugar el 1er. Congreso Nacional de los Laicos, con la participación de 1.200 delegados de las 32 diócesis. Es instructiva la lectura de las Resoluciones maduradas en esa Asamblea, como, por ejemplo: "Los Laicos deben reconocer también el apostolado de grupo como factor importante en el plano político, en el que los católicos con dotes políticas deben ejercer sus derechos de ciudadanos mediante una activa participación en la política. Los Laicos ven la religión y la política como partes inseparables de su vida. Y los católicos privilegiados, especialmente los que entran a formar parte del Gobierno y la política, deberán dejarse guiar siempre por los principios cristianos del bien común".

Al dirigirnos el Papa últimamente una carta a los Obispos para confiarnos el Libro de trabajo que regirá los debates del Sínodo Romano de octubre insistía en que promoviéramos la reflexión y la oración sobre el tema del laicado. No escatimemos nuestra colaboración espiritual en gestar eclesialmente un Encuentro de cuyo buen andar cabe esperar las más risueñas y seguras esperanzas de un futuro mejor para la evangelización del mundo.

+ JORGE NOVAK
Obispo de Quilmes

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 05.07.87 - 08.00 hs.

NELIDA D. BONNIER
Secretaría de Prensa



PCR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 15º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Buenos Aires: 12.7.87 - 8 hs.)
"EL EVANGELIO DE LA SEMILLA" (Mateo 13,1-23)

1. Comentario del texto evangélico.

Empezamos este domingo con la serie de lecturas de las parábolas:

Aquel día, Jesús salió de la casa y se sentó a orillas del mar. Una gran multitud se reunió junto a él, de manera que debió subir a una barca y sentarse en ella, mientras la multitud permanecía en la costa. Entonces él les habló extensamente por medio de parábolas.

Les decía: "El sembrador salió a sembrar. Al esparcir las semillas, algunas cayeron al borde del camino y las pájaros las comieron. Otras cayeron en tierra pedregosa, donde no había mucha tierra, y brotaron en seguida, porque la tierra era poco profunda; pero cuando salió el sol, se quemaron y, por falta de raíz, se secaron. Otras cayeron entre espinas, y éstas, al crecer, las ahogaron. Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto: unas cien, otras sesenta, otras treinta. ¡El que tenga oídos, que oiga!".

El Reino de los Cielos se parece ... Por medio de parábolas, un lenguaje metafórico muy en boga en los maestros de entonces, Jesús nos aproxima al misterio del Reino de los Cielos, del Reinado de Dios. Ese Reino es el tema central de su predicación y debería ser también la preocupación constante de la Iglesia. Dominaba Satanás en el mundo por el pecado, con sus terribles consecuencias de odio y opresión. Con la venida de Cristo, y gracias a la acción victoriosa de su dinámico primordial de la historia, el amor de Dios en forma de misericordia perdonadora y reconciliadora. "Conviértanse, porque el Reino de los Cielos está cerca" (Mateo 4,17). "Si yo echo los demonios por el Espíritu de Dios, ha llegado, en consecuencia, a ustedes el Reino de Dios" (Mateo 12,28).

Jesús, divino sembrador. "El Verbo encarnado es nuestra gran parábola viva" (Cabodevilla, "Cristo vivo", 5a. edición, pág. 366). Bajó del cielo, salió (sin salir, al decir de los Padres) del seno de la Trinidad, para revelarnos, hecho hombre, los secretos de Dios, el ser íntimo comunitario de la Santa Trinidad, para sorprendernos con la comunicación de los designios salvíficos de Dios hacia la humanidad. Hizo al modo de los campesinos palestinos de su tiempo: sembrar al voleo la buena semilla generosamente, sin discriminación, a todas sus oyentes. La semilla brotaba de sus labios en expresiones sencillas, sin artificios retóricos ni pensamientos alambicados. Cada gesto suyo, mientras se inclinaba sobre el campo o se interponía en defensa del golpeado por la injusticia. Sembró a raudales al derramar su sangre en la Pasión, argumento irrefutable de su amor apasionado al hombre. Sembró sin esperar resultados espectaculares o inmediatos; sembró desinteresadamente; sembró respetando la libertad del oyente o vidente, apelando a la capacidad de decisión de cada persona.

La experiencia de la Iglesia. Cuando se pone por escrito el Evangelio en la redacción de Mateo, ya la comunidad ha podido comprobar la diversa reacción provocada por la divina Palabra entre sus integrantes. Para corroborarnos en esta opinión basta que nos fijemos en los escritos contemporáneos del Libro de los Hechos y de la Carta a los Hebreos. Hay claras referencias a la superficialidad con que puede aceptarse y profesarse la fe (semilla caída en el sendero endurecido), a la inconstancia (terreno pedregoso que impide el arraigo), a la atadura a las riquezas (escucha inicial gozosa de la Palabra) y, finalmente, al seguimiento de Cristo sin concesiones al pecado (la tierra fértil, que devuelve en fruto múltiple la semilla recibida). La experiencia de las primeras generaciones cristianas fue reeditada mil veces a lo largo de la historia y es fácil observar en nuestros días la respuesta dispar brindada a la siembra que infatigablemente reitera el Señor por medio de sus servidores, a quienes sigue contratando todos los días, rescatándolos de los ban-

cos de la ociosidad mezquina para asociarlos a su acción misionera.

Felices los ojos de ustedes, porque ven; sus oídos, porque oyen: He aquí condensado el núcleo del mensaje de esta parábola.

Se hace una apelación a la fe profesada hasta las últimas consecuencias. En la predicación de Jesús, en la vivencia de la comunidad, en la pluma del escritor inspirado se nos hace una advertencia formal a los cristianos de todos los tiempos: tenemos que dejarnos evangelizar siempre de nuevo por la Palabra de Dios y tenemos que ser instrumentos misioneros de Jesús: "salió el sembrador a sembrar". La comunidad cristiana va tomando conciencia cada vez más lúcida de este doble movimiento espiritual: uno que la lleva a renovarse en su fe; el otro que la obliga a comunicarla. Cada uno de nosotros, cada una de nuestras familias, cada una de nuestras Iglesias locales tratará de ser tierra buena y fértil, que acoge con alegría la Palabra de salvación y la hace fructificar en obras de santidad y de misericordia. Y así volveremos a salir, colaboradores del divino Sembrador, Jesús, a todos los ambientes y a todos los pueblos. Porque urge, más que nunca hoy, el pregón: "Convíertanse, porque el Reino de los cielos está a la puerta".

2. **En el Año Internacional de la Vivienda.**

La proclamación del Evangelio ha de fructificar también en un nuevo estilo de sociedad. Para este mes de julio el Papa nos ha presentado como preocupación principal, para hacerla intención de nuestra oración, la plena vigencia de los Derechos Humanos. Entre estos Derechos figura el de la vivienda digna para cada núcleo familiar. Ante el enorme déficit habitacional en el mundo, las Naciones Unidas han determinado declarar el 1987 como "Año Internacional de las Sin Techo".

¿Tenemos idea cabal del problema? Una quinta parte de la humanidad, mil millones de personas, viven en condiciones de total sumersión en lo que a vivienda se refiere. En nuestra patria se ha constatado un déficit de 2.800.000 unidades habitacionales. ¡El 10% del déficit que acusa la India en sus 750 millones de habitantes; un país que casi es sinónimo de pobreza soportada por vastísimos sectores! Es un desafío a la sensibilidad de todos, es un desafío a la animación en solidaridad que compete a la Iglesia, es un desafío al sistema democrático. Por una parte la comunidad cristiana, al hacerse mención de los "sin techo" no puede borrar de su memoria creyente la Nochebuena: el primer discurso evangélico lo pronunció Jesús en forma de sollazos, indicando el problema de los desalojados y marginados de todos los siglos. Por otra parte, la democracia no consiste sólo en la posibilidad de ir a elecciones, depositando una ilusión en forma de papeleta en la urna; la democracia es promoción de la libertad para lograr más dignidad de vida, de una vida compartida en una relación ciudadana que evoque la imagen de relaciones familiares reguladas en la justicia, en la verdad y en el amor. Y la vivienda digna posible y asequible para todos, no como limosna, sino como signo de respeto, pertenece a este esquema, que estamos dispuestos a defender con todas las fuerzas a nuestro alcance.

El domingo 28 de junio compartí dos horas de emotivo simbolismo en el patio de una de nuestras capillas de barrio. Sobre las bancas habían tomado ubicación 50 familias, en cuyos rostros era fácil descubrir la luz de una esperanza tantas veces postergada. Firmaron el compromiso de cumplir fielmente el reglamento de la Cooperativa de la Vivienda popular que los llevaría, a lo largo de duro trabajo compartido los fines de semana, a disfrutar el afecto hogareño en ambientes físicos sanos, sólidos, definitivos.

Aplaudimos, sin pestañear, el esfuerzo motivador prolongado durante meses por el sacerdote asesor y la Comisión directiva; aplaudimos el apoyo de profesionales capaces, probos y desinteresados; aplaudimos a los bienhechores anónimos; aplaudimos el coraje de las familias beneficiarias que, con salarios insuficientes, y agotados por una semana de ingrato viajar y tesonero trabajar, sacan reservas increíbles de ilusión espiritual y resistencia física para mejorar sus condiciones de vida.

Pero también hemos de reclamar a la sociedad organizada democráticamente mejores posibilidades para tantas familias argentinas y no argentinas que han llegado hasta nosotros como hermanos. Es urgente implementar soluciones de alcance de los más humildes para que puedan adquirir su terreno, sin verse en la tremenda alternativa de ocuparlo (rige en tales casos el principio ético cristiano: "en situación de extrema necesidad, todos los bienes pasan a ser comunes") Es urgente poner al núcleo familiar en la capacidad de poder construir o comprar su casa, como una alternativa normal, no reservada a escasos ciudadanos.

La Iglesia se ha definido de modo categórico sobre el tema de la vivienda. En la "Carta de la Santa Sede sobre los Derechos de la Familia", leemos en el artículo 11: "La familia tiene derecho a una vivienda decente, apta para la vida familiar, y proporcionada al número de sus miembros, en un ambiente físicamente sano que ofrezca los servicios básicos para la vida de la familia y de la comunidad". En su Encuentro con los Trabajadores, en el Mercado Central, el 10 de abril, enfatizó Juan Pablo II: "En este año internacional de los "sin techo", ¡basta! también a la clamorosa situación de indignidad en la vivienda de los trabajadores en tantos suburbios de las grandes ciudades".

¿Pasará el "Año Internacional de la Vivienda" con sólo discursos alusivos y mensajes de mera fórmula, o podremos evaluarlo luego como reversión de un proceso decadente y desalentador? Como Iglesia asumimos una responsabilidad cuyo cumplimiento puede tener relevante influjo en la legislación, en la planificación, en la financiación. Los obispos no podemos cansarnos en señalar la gravedad del problema: en caso contrario podríamos aparecer como cómplices, por nuestro silencio con causas y efectos de inhumana opresión de millones de familias. Los laicos católicos asumen su propio e inconfundible rol protagónico como profesionales y técnicos, como educadores, como periodistas, como funcionarios. Un papel preponderante cabe a las organizaciones católicas tutelares de la causa de la familia: los Movimientos de renovación de la vida matrimonial, las Ligas de Padres y de Madres, las Uniones de Padres de los Colegios Católicos y otras instituciones similares.

El sembrador infatigable, la semilla elegida, la buena tierra ... Esta visión evangelizadora debe fructificar en la civilización del amor. Una sociedad animada por el amor cristiano no puede ser pasiva ante el abismo que significa el palacio ostentoso de cara al tugurio. Que este año acerque los extremos y siembre de viviendas dignas la belleza y fecundidad del suelo patrio.

3. A dos meses de las elecciones.

Nos vamos acercando a una nueva fecha de elecciones generales en el régimen democrático que vamos afirmando con muchas dificultades, pero también con voluntad firme e indeclinable. Nadie ignora que son los comicios más importantes desde 1983. Serán un verdadero test de la madurez cívica adquirida, una referencia obligada del ciudadano que quiere avanzar, a una con los demás argentinos, sin bajas complacencias, pero también sin claudicaciones pesimistas.

Por de pronto la Iglesia proclama con vigor el principio de la participación ciudadana responsable. Obra en este sentido el "Libro del Sínodo Romano '87), con la siguiente afirmación (Nº 69: "El mundo político"):

"La dignidad y los derechos de la persona humana, así como la participación responsable de los ciudadanos en la cosa pública, son los quicios de una auténtica actividad política. Para los fieles laicos el empeño en la política ha de ser considerado particularmente exigente de vivir la caridad al servicio de los demás en la perspectiva del bien común.

La postura escéptica en la política no tiene razón de ser entre los cristianos. Al mismo tiempo, deben reaccionar contra cualquier manifestación de idolatría y de cinismo respecto al "poder". Parece particularmente importante promover entre los laicos vocaciones al compromiso político, tendiente a realizar los valores cristianos al servicio del hombre y al progreso de la justicia en la vida de las naciones. El desarrollo de las instituciones internacionales no puede ser ignorado por los cristianos. Si bien las opciones políticas de cada cristiano no comprometen a la Iglesia, sino que sólo involucran la responsabilidad personal o de grupo, de todos modos, la comunidad cristiana y sus Pastores deben estar cerca y ser acogedores con los políticos para ayudarles a vivir su delicada tarea en profunda unidad con su fe".

A través de los medios de comunicación social nos hemos informado frecuentemente de la presencia concreta, valiente y arriesgada de la Iglesia en los más diversos y aún o-
puestos regímenes: en Polonia, en Corea del Sur, en las Islas Filipinas, por citar algunos
ejemplos. El magisterio de las Conferencias Episcopales de los países del Tercer Mundo no
titubea en incursionar lúcida y testimonialmente, en el campo político entendido en su ex-
presión más genuina y cristiana: defendiendo la dignidad de la persona humana, denuncia-
do el autoritarismo, promoviendo la participación ciudadana. Del mismo modo corresponde
a la Iglesia argentina, fiel a las expresiones magisteriales de la Conferencia Episcopal en
los últimos años, alentar la vigencia de la democracia, sin aprobar sus desvíos o fracasos
parciales, con la firme esperanza de que ejerciendo respetuosa y libremente nuestro régi-
men y estilo participativo establezcamos sólidamente la paz sobre la justicia.

+ JORGE NOVAK
Obispo de Quilmes

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 12.07.87 - 08.00 hs.

NELIDA D. BONNIER
Secretaría de Prensa



PCR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO
CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 16º DURANTE EL AÑO (Radio Provincia de Bs. A s.
19.07.87 - 08.00 hs.)

"EL EVANGELIO DE LA TOLERANCIA DIVINA" (Mateo 13,24-30)

1. **Comentario del texto evangélico.**

Proclamamos hoy la parábola de la cizaña:

Y les propuso otra parábola: "El Reino de los Cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras todos dormían vino su enemigo, sembró cizaña en medio del trigo y se fue. Cuando creció el trigo y aparecieron las espigas, también apareció la cizaña. Los peones fueron a ver entonces al propietario y le dijeron: 'Señor, ¿no habías sembrado buena semilla en tu campo? ¿Cómo es que ahora hay cizaña en él?'. Él les respondió: 'Esto lo ha hecho algún enemigo'. Los peones replicaron: '¿Quieres que vayamos a arrancarla?'. 'No, les dijo el dueño, porque al arrancar la cizaña, corren el peligro de arrancar también el trigo. Dejen que crezcan juntas hasta la cosecha, y entonces diré a los cosechadores: Arranquen primero la cizaña y átenla en manojos para quemarla, y luego recojan el trigo en mi granera'."

Identificación de la Palabra y de los seguidores de Jesús. En la explicación dada por Jesús a esta parábola se da por lograda la identidad entre el mensaje y el creyente. En la parábola del sembrador la semilla es la "Palabra del Reino" (Mateo 13,19); aquí, "los que pertenecen al Reino" (Mateo 13,38). El Reino de Dios, el amor divino como misericordia se instala de tal forma en el corazón del seguidor de Cristo, que su vida pasa a ser inconfundible irradiación de estos nuevos valores que cambiarán profundamente la historia. Por eso afirma también el Evangelio: "el Reino de Dios está entre ustedes" (Lucas 17,21). Y el Apóstol: "el Reino de Dios no es cuestión de comida o de bebida, sino de justicia, de paz y de gozo en el Espíritu Santo" (Romanos 14,17).

La santidad distingue el trigo de la cizaña. Comentando esta parábola el obispo mártir San Juan Crisóstomo, enseñaba: "Si a ti mismo, dime, se te diera a escoger entre resucitar muertos en su nombre o morir por su nombre, ¿qué escogerías? ¿No está claro que lo segundo? Y, sin embargo, lo uno es milagro y lo otro trabajo. ¿Y qué si se te propusiera convertir la hierba en oro o tener tanta virtud que despreciaras el oro como hierba, no escogerías también esto último? Y con mucha razón, pues esto es lo que conquistaría también mejor a los hombres ...; si nos vieran despreciar todo el oro como hierba, hace tiempo estarían libres de aquella pasión. ¿Ven cómo la vida es lo que más nos puede ayudar? Y vida llamo el que ustedes desprecien las riquezas, que tengan verdadera caridad, que den ustedes de su pan al necesitado, que dominen la ira, que destierren la vanagloria, que eliminen y maten la envidia ..." (Homilía 46,4).

La confrontación entre el bien y el mal es inevitable. En uno de los escritos más antiguos del cristianismo la distinción entre el trigo y la cizaña queda descrita, a modo de confrontación, en estos términos: "Este camino (de la muerte) lo siguen los perseguidores de los buenos, los aborrecedores de la verdad, los amantes de la mentira, los que no conocen el premio de la justicia, los que no se adhieren al bien y al justo juicio, los que velan y no para el bien, sino para el mal; los que están lejos de la mansedumbre y la paciencia, amantes de la vanidad, buscadores de su paga, que no se compadecen del pobre, no sufren por el atribulado, no conocen a su Creador, asesinos de sus hijos, corruptores de la imagen de Dios; los que rechazan al necesitado, oprimen al atribulado, abogados de los ricos, jueces injustos de los pobres, pecadores en todo" ("Doctrina de los Doce Apóstoles", V.2)

El peligro de arrancar también el trigo. La parábola es una lección impresionante de la inagotable e imperturbable paciencia y tolerancia de Dios en las vicisitudes características del trama temporal de nuestra existencia. Es también una sublime exaltación de la mayor prerrogativa del hombre: su libertad. Dios es tolerante para que el pecador se convierta en justo y santo: ante tal posibilidad Dios demuestra que su poder reside en su capacidad infinita de amar y que ese poder brilla, antes que nada, en su misericordia siempre pronta a perdonar. Pero, y en este aspecto hay que insistir, Dios es paciente sobre todo para que el bueno no sufra el más mínimo daño. ¡Qué modelo de preocupación, de buen gobierno, de sana convivencia! Si la sociedad enfocara su régimen social promoviendo el bien y no, primordialmente, endureciéndose contra el mal (que se debe aislar de todos modos, para superarlo con el bien) ¡qué bellas páginas de historia se escribirían!

¡El que tenga oídos, que entienda! Así concluye la propuesta de la parábola de la cizaña, que enlaza con la finalidad de cada una de ellas, según se expresa en este fragmento del Evangelio: "anunciaré cosas ocultas". Leamos y estudiemos la Biblia para poseer una cultura escriturística más lúcida y más sólida. Pero, sobre todo, meditemos con sentido religioso y espiritual las páginas del Libro Santo para cimentar mejor nuestra fe, para hacerla más operante para transformarla en testimonio radiante. ¡Ya que tenemos oído (la fe que nos salva), no nos cansemos de escuchar, al modo de María, la Madre de Jesús y Madre nuestra, a quien no se le escapaba un solo detalle del mensaje divino!

2. Jóvenes que viajan y jóvenes que no pueden viajar.

El mes de julio, en el que se produce el receso de las actividades escolares, muestra en forma creciente, año por año, el desplazamiento de miles de estudiantes hacia diversos centros turísticos del país. Los jóvenes, motivados por la expectativa de unas semanas de esparcimiento compartidas con sus compañeros, se ingenian en recaudar los fondos necesarios. Demuestran una tenacidad notable, a lo largo de varios años. Ojalá que los frutos culturales y morales de tales viajes, con frecuencia llamados "de estudio", respondan al esfuerzo invertido.

Un observador objetivo, sanamente inquieto por el futuro de la patria, no puede dejar de reflexionar sobre el conjunto de la juventud argentina. Es indudable que los afortunados viajeros de estas semanas invernales representan sólo una pequeña minoría del mundo de la juventud nacional. Los más no sólo están privados de toda posibilidad de turismo, sino, lo que es más llamativo y hasta parece discriminatorio, quedan alejados del acceso a los estudios secundarios, terciarios o universitarios. La desesperanza se les acrecienta a estos jóvenes, sobre todo, en dos campos esenciales para su felicidad y vitales para la paz social: no hay muchas perspectivas de trabajo y el ideal de constituir un hogar con vivienda propia y digna se esfuma cada vez más.

¡Qué importante sería lograr de los jóvenes pudientes gestos de solidaridad respecto de tantísimos otros jóvenes, relegados a la impotencia social! ¿No tiene aplicación también aquí, el pregón de la solidaridad lanzado por Juan Pablo II en el Mercado Central, en su discurso a los trabajadores argentinos? Pienso que sí. "Sería una pena que faltase la solidaridad entre los trabajadores (¿por qué no también entre los jóvenes?, cuando las condiciones laborales (o las perspectivas de futuro) se vuelven degradantes o cuando crecen los abusos y la arrogancia en quienes, desde su posición ventajosa, se atribuyen derechos que en modo alguno les corresponden. Tampoco debe faltar la solidaridad con esas amplias zonas de miseria y de hambre, que es lo mismo que decir de trato inhumano a los trabajadores y a sus familias ... Donde se encuentre un padre o una madre de familia que por circunstancias no puede cumplir la responsabilidad de ganar el sustento para vivir dignamente con los suyos, ahí debe también llegar la solidaridad de los hombres y mujeres trabajadores ... Ningún cristiano debiera permanecer insensible ante la necesidad ajena pues sabe que, a los ojos de Dios, el valor de su conducta depende del amor que se ofrece a los hermanos (ver Mateo 25,35-40). Y si la caridad es nuestro mandamiento supremo, ¿cómo se puede quedar cruzados de brazos ante las injusticias, si la justicia es el presupuesto básico y primer fruto de la caridad?"

Para tener solidaridad hace falta la fuerza del Espíritu. En tal sentido, dijo el Papa a los jóvenes de su patria, Polonia, el 12 de junio: "Esta fuerza es necesaria para no caer en la tentación de la resignación, de la indiferencia, de la duda, o incluso de la emigración interior; en la tentación de una multiforme fuga del mundo, de la sociedad, de la vida. Incluso en la tentación de fuga en el sentido literal de la palabra: de abandonar la patria. En la tentación de ausencia de esperanza, que conduce a la autodestrucción de la propia personalidad, de la propia humanidad mediante el alcoholismo, la droga, los abusos sexuales, la búsqueda de sensaciones y el refugio en sectas o asociaciones totalmente extrañas extrañas a la cultura, a la tradición y al espíritu de nuestra patria".

3. Día del amigo: la convivencia nacional como amistad.

Al mencionar estos textos del Papa sobre la solidaridad y la espiritualidad nos referimos no sólo a las relaciones entre las juventudes (si bien la coyuntura nos dio pie para ello) sino a la convivencia nacional en sí misma. Mañana se celebra en muchas partes el "Día del amigo" y es la cualidad humana y cristiana de la amistad la que nos señala el estilo que debería caracterizar nuestro compartimiento social. Han tenido lugar entre nosotros, últimamente, hechos violentos de tal virulencia física y moral que nos han dejado consternados. El atentado a instituciones formadoras de servidores del bien común, a través de la militancia política, la profanación de tumbas de personas que volcaron el caudal de su vida a promover la felicidad de nuestro pueblo sacudieron las fibras más íntimas del ciudadano honrado que ve en el régimen democrático el único esquema válido de la libertad compartida corresponsalmente.

El argentino normal considera esas manifestaciones de grosera y desafiante violencia como ajenas a nuestro genio cultural. Nuestra sana tradición cristiana ha expresado siempre en la amistad el módulo real de las mutuas relaciones entre individuos y sectores. La palabra "amigo" señalaba no sólo ese afecto único y entrañable de dos personas que se sienten ligadas por un comprobado conocimiento y múltiple ayuda, sino que pasaba a ser sinónimo de la persona desconocida, con la que alguna circunstancia ponía en contacto.

Con otras palabras: la primera aproximación afectiva a un desconocido no era la desconfianza, el temor o el prejuicio, sino un voto de confianza, un saludo espontáneo una sincera voluntad de ayuda. La amistad aparece, así, como una clara manifestación de nuestra cultura cristiana. En realidad es la Biblia la que nos abre las más sublimes páginas sobre la amistad, la que se constituye en la más bella escuela de amistad. Dios mismo cultiva relaciones de amistad con Abraham y con Moisés. David y Jonatán pasan a ser paradigma viviente de amistad hasta la muerte. Sobre todo es Jesús quien invita a sus seguidores a sentirse sus amigos, sobre la base firme de la fe que lleva a conocer los secretos mismos de Dios.

¡Día del amigo! Si las relaciones sociales se endurecen entre nosotros; si grupos procaces hieren sentimientos elementales de humanidad; si el desprecio de la vida alcanzan límites insospechados: un valor primordial de la cultura cristiana, la amistad, se va eclipsando entre nosotros. Su apagamiento presagia mayores males. Reaccionemos a tiempo. Velemos para que las imágenes proyectadas por los medios de comunicación social no destilen violencia; estructuramos la sociedad sobre la recta administración de la justicia legal y social; eduquemos en el respeto a Dios y a su santa Palabra ... y la amistad volvería a resplandecer con la calidez que ponía Jesús en cada palabra y en cada gesto.



+ JORGE NCVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DC MINGC 19 09 87 - 08.00 hs.

NELIDA D. BONNIER
Secretaría de Prensa



Por los Senderos del Evangelio. Comentario Correspondiente
al Domingo 17º 'Durante el Año' (Radio Provincia de Bs. As.: 26.07.87 - 08.00 hs.)

"El Evangelio de la búsqueda de Dios" (Mateo 13,44-46)

1. **Comentario del texto evangélico.**

Llega con este domingo a término la lectura de las parábolas del Reino, según la redacción del primer evangelista:

El Reino de los Cielos se parece a un tesoro escondido en un campo; un hambre lo encuentra, lo vuelve a esconder, y lleno de alegría, vende todo lo que posee y compra el campo.

El Reino de los Cielos se parece también a un negociante que se dedicaba a buscar perlas finas; y al encontrar una de gran valor, fue a vender todo lo que tenía y la compró.

Encontramos sorpresivamente. El matiz propio de la primera parábola de este domingo es la forma sorpresiva con que alguien encuentra a Dios. La fe en Dios es un bien superior a cuanto contiene el mundo con la vanidad, con la vacuidad, con la transitoriedad de sus riquezas, honores y placeres aparentes. ¡Cuántos, de modo inesperado, sintieron hallarse frente a Dios, en un encuentro personal que no dejaba fisuras para la duda! Las circunstancias pudieron ser muy diversas: el contacto con un hombre bueno; el dolor de un suceso familiar que el no creyente llamaría "desgracia"; una acción buena fortuita a favor de un anciano, de un enfermo, de un niño ... El encuentro con Dios determina decisiones llamativas: se da una conversión total ("vende todo lo que tiene"), una nueva jerarquización de valores, la recuperación de la libertad ("lleno de alegría").

Encontramos trabajosamente. La segunda parábola esquematiza otra historia. Es la del ser humano que siente confusamente la nostalgia de Dios y no atina una solución sólo después de prolongada búsqueda, a través de caminos difíciles y tortuosos. Es la experiencia de tantos convertidos, desde los más remotos comienzos del cristianismo hasta nuestros propios días. El esfuerzo es ingente, como el del buscador de perlas, pero el resultado final corona de alegría, de serena y acabada felicidad el largo divagar por la incertidumbre ante las preguntas más acuciantes de la existencia. También aquí la búsqueda, al desembocar en el hallazgo del bien apetecido, genera una resolución radical: dar de mano a todas las apariencias para dedicarse al cultivo de valores que no pierden consistencia en la eternidad.

La verdadera sabiduría. La Biblia abunda en casos ejemplares para probar este aserto. Abunda en páginas de consumada doctrina que señalan el camino de la felicidad. En el libro de la Sabiduría leemos: "No la igualé (a la sabiduría) a la piedra más preciosa, porque todo el oro, comparado con ella, es un poco de arena; y la plata, a su lado, será considerada como barro. La amé más que la salud y la hermosura, y la quise más que la luz del día, porque su resplandor no tiene ocaso. Junto con ella me vinieron todos los bienes, y ella tenía en sus manos una riqueza incalculable ..." (Sabiduría 7,9-11). Por eso el autor sagrado pide insistentemente a Dios es te don por excelencia: "envíala desde los santos cielos, mándala desde tu trono glorioso, para que ella trabaje a mi lado, y yo conozca lo que es de tu agrado ..." (9,10).

Anunciamos la sabiduría de Dios, misteriosa y secreta. Así se expresa el Apóstol

(1 Corintios 2,7) y alude a la que se manifestó en Cristo. "Predicamos a un Cristo crucificado, escándalo para los Judíos y locura para los paganos, pero fuerza y sabiduría de Dios para los que han sido llamados, tanto Judíos como Griegos" (allí mismo 1,22-23). Tras la cruz, alborea un futuro plenamente feliz: "lo que nadie vio, ni oyó, y ni siquiera pudo pensar, lo que Dios preparó para los que lo aman" (2,9). No nos extraña el nuevo sesgo dado por Saulo a su vida, al encontrarse con Cristo a las puertas de Damasco: "Todo lo que hasta ahora consideraba una ganancia, lo tengo por pérdida, a causa de Cristo. Más aún, todo me parece una desventaja comparado con el inapreciable conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él, he sacrificado todas las cosas, a las que considero como desperdicio, con tal de ganar a Cristo ..." (Filipenses 3,7-8).

Dios lo dio todo por el hombre. Como siempre, Dios nos arrastra con su ejemplo. Jesús nos anima a buscar a Dios, hasta encontrarlo. Con este encuentro, todo ha de cambiar en nuestra vida. Pero, previamente, también lo dio todo por el hombre. Lo afirma Pablo en un himno vibrante: "El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿no nos concederá con él toda clase de favores?" (Romanos 8,32). El Verbo Eterno, la 2a. persona de la Santa Trinidad, bajó de su excelsa trono, se hizo hombre como nosotros y por nosotros, "se anonadó a sí mismo, ... se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte ..." (Filipenses 2,7-8). ¿No se refleja aquí el contenido de las parábolas de este domingo: "vender todo lo que se tiene para comprar el campo o la perla? Si Dios lo entregó todo para recuperar al hombre, éste ha de proponerle todo para entrar en comunión con Dios, en Cristo Jesús. Será, siempre bajo la acción del Espíritu Santo, buscándolo ansiosamente como Zaqueo e encontrándolo inesperadamente como Saulo ...

2. Consultas al Pueblo de Dios.

Se está generalizando la saludable práctica de consultar ampliamente al Pueblo de Dios, en la búsqueda ansiosa de los mejores caminos de evangelización del hombre moderno y de su cultura. La Iglesia aplica, de algún modo, lo que Jesús inculca en la parábola de la perla de gran valor. Se siente depositaria del bien supremo de la salvación obrada por Jesús con su misterio pascual. Pero también es consciente de que este bien tiene un destinatario que lo obliga gravemente: el hombre de cada época y de cada lugar. Pero la Iglesia sabe asimismo que a ese hombre hay que dirigirle el mensaje con un lenguaje y un estilo apropiados. De ahí la serie de consultas enderezadas a propios y extraños. En 1970 al haberse abierto el Sínodo Nacional Católico de la República Federal Alemana, la Secretaría respectiva despachó 4.500.000 ejemplares de un folleto con cuestionarios cuidadosamente redactados. En los últimos años la Iglesia impulsó en Cuba un vasto movimiento de reflexión comunitaria, partiendo de las parroquias y de las diócesis. En el Japón se halla en pleno curso el estudio de la realidad que interpela a la Iglesia. En esta etapa preparatoria, últimamente se reunieron en Tokyo mil delegados del laicado de siete diócesis; en una actitud por demás evangélica y expresiva, los obispos se limitaron a escuchar atentamente las reflexiones y propuestas presentadas por los laicos

Es anuncio gozoso de una esperanza renacida, la decisión del último plenario de la Conferencia Episcopal Argentina de confiar a una comisión interina la misión de preparar una consulta al pueblo de Dios, encaminada a descubrir con mayor seguridad los caminos de evangelización en el inmediato futuro. Los obispos demostramos, así, que la exhortación del Papa: "Iglesia en la Argentina, ¡Levántate!" ha sido y sigue siendo un saludable sacudón a nuestra conciencia de pastores. Demostramos también nuestro firme propósito de auscultar todas las insinuaciones que nos hace el Espíritu Santo. Demostramos nuestra seria preocupación por interpretar los signos de los tiempos.

El ambicioso plan de consulta pretende ser la respuesta mancomunada de nuestras diócesis argentinas al formal llamado del Papa de examinar nuestra fidelidad al acontecimiento salvífico que fue el Concilio Vaticano II. En realidad nos hallamos ante una tarea empeñativa en alto grado, que supone un ingente esfuerzo de conversión y de colaboración y que se transformará por sí solo en test de la sensibilidad histórica y eclesial de cuantos integramos el pueblo itinerante de Dios en la Argentina. Con la mira

pastoral puesta en el hombre a quien se dirige nuestro testimonio y nuestra palabra evangelizadora; investigando en el proyecto salvífico de Dios, tal cual aparece en la Biblia; atentos al magisterio de la Iglesia en esta época conciliar y posconciliar: se necesita valor para aceptar la realidad de la secularización creciente, entrega infatigable a la tarea misionera, espíritu de gozosa esperanza para depositar generosamente en los surcos abiertos de nuestra historia contemporánea los gérmenes del Evangelio, seguros de que, tarde o temprano, estos gérmenes se desarrollarán fecundamente en un nuevo modelo de sociedad humana, basada en la justicia y en el amor.

3. **Evangelización sin fronteras.**

Entre los elementos integrados en la consulta, lo mismo que entre los propósitos que habrán de formularse en su momento, ha de estar presente de modo explícito el horizonte de la "evangelización más allá de nuestras fronteras". En tal sentido nos urge el Mensaje del Santo Padre al 3er. Congreso Misionero Latinoamericano que acaba de celebrarse en Bogotá: "América está llamada a ser continente de la esperanza misionera. Debe y podrá serlo si renueva su inspiración más profunda, la que le viene directamente del Maestro: ¡a todo el mundo! ¡a toda creatura! ¡hasta los confines de la tierra! Debe y podrá serlo enviando, desde su pobreza, mensajeros que anuncien a todas las gentes el Evangelio, que es fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree ..., porque en él se revela la justicia de Dios (Romanos 1,16-17) ... Gracias a esta conciencia, la Iglesia en América ha hecho ya mucho por el mundo misionero. Pero lo que falta y es posible hacer es mucho más. ¡Sí, América, ha llegado tu hora! ..."

4. **Reiniciación del curso lectivo.**

Mañana se reinician las actividades en los centros de enseñanza escolar. Repetidas veces hemos señalado desde este espacio radial la importancia decisiva de la educación impartida en las aulas, por maestros y profesores. La Iglesia vuelve a ocuparse del tema en el "libro del Sínodo", que guiará las reflexiones de los obispos en octubre de este año. Se expresa en estos términos acerca de la presencia y actuación de los laicos en el mundo de la cultura y de la ciencia (Nº 67):

"La creación y la transmisión de la cultura constituye en nuestros días una de las principales tareas de la convivencia humana y de la evolución social. Por esta razón no puede faltar en la Iglesia una atención pastoral particular a la presencia de los fieles laicos en el mundo de las escuelas, o de las universidades, así como en los ambientes de investigación científica y tecnológica, o en los lugares de creación artística y de reflexión humanística. Más allá de los estrechos descubrimientos y de los inmensos beneficios producidos por la ciencia y por la técnica, debe reconocerse que éstas se demuestran totalmente insuficientes para dar una respuesta al profundo interrogante sobre la verdad que cuestiona desde lo más íntimo del corazón. La crisis de la educación escolar es una prueba evidente de ello. La tensión hacia la verdad y hacia el bien que hay en el hombre urge particularmente en el campo de la refundamentación de la ciencias sociales, en la profundización metafísica de la filosofía, en las investigaciones que se llevan a cabo en el campo delicado de la biogenética, de la informática, de la robótica y de la energía nuclear:

Es necesario por parte de los cristianos una mayor conciencia de este desafío puesto a la misión de la Iglesia y a la creatividad intelectual de los fieles laicos".

No son conocidas sobradamente las dificultades por las que atraviesan los docentes y las familias de los alumnos. Al mismo tiempo que admiramos su capacidad de sacrificio para asegurar la escolaridad de los niños y de los jóvenes, es preciso hacer un llamado a la reflexión a cuantos cumplen su cuota de responsabilidad en este campo vital del futuro nacional. Urge asegurar a los docentes la relativa tranquilidad proveniente de remuneraciones condicentes con misión tan elevada como compleja; urge asegurar a cada familia la seguridad del nivel escolar requerida para integrantes, gracias al trabajo fijo y al salario justo; urge requerir a los medios masivos de comunicación contenidos que apoyen y complementen, y no destruyan, la tarea educadora de la familia y de la escuela; urge incluir en los programas de ésta el contenido de fe y de moralidad que dan verdadera consistencia a la libertad personal que queremos compartir en la democracia.



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE,
AL DOMINGO 18º 'DURANTE EL AÑO' (Radio Pcia. de Bs. As.: 02.8.87 - 08.00 hs.)
"EL EVANGELIO DEL PAN COMPARTIDO" (Mateo 14,13-21)

1. **Comentario del texto evangélico.**

Leemos hoy el relato de la primera multiplicación de los panes:

¹³Al enterarse de eso, Jesús se alejó en una barca a un lugar desierto para estar a solas. Apenas lo supo la gente, dejó las ciudades y la siguió a pie.
¹⁴Cuando desembarcó, Jesús vio una gran muchedumbre y, compadeciéndose de ella, curó a los enfermos.
¹⁵Al atardecer, los discípulos se acercaron y le dijeron: "Este es un lugar desierto y ya se hace tarde; despidete a la multitud para que vaya a las ciudades a comprarse alimentos".
¹⁶Pero Jesús les dijo: "No es necesario que se vayan, denles de comer ustedes mismos".
¹⁷Ellos respondieron: "Aquí no tenemos más que cinco panes y dos pescados".
¹⁸"Tráiganmelos aquí", les dijo.
¹⁹Y después de ordenar a la multitud que se sentara sobre el pasto, tomó los cinco panes y los dos pescados, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes, los dio a sus discípulos, y ellos los distribuyeron entre la multitud.
²⁰Todos comieron hasta saciarse y con los pedazos que sobraron se llenaron doce canastas.
²¹Los que comieron fueron unos cinco mil hombres, sin contar a las mujeres y a los niños.

Actitud de Jesús. Del Mesías había predicho el salmista: "tendrá compasión del débil y del pobre, y salvará la vida de los indigentes" (salmo 72,13). Es lo que constata el evangelista en Jesús: "al ver a la multitud, tuvo compasión, porque estaban fatigados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor" (Mateo 9,36). En el texto que acabamos de proclamar, apenas descubre la presencia de la gente, vuelve a compadecerse de ella. Es una compasión afectiva y efectiva: cura y alimenta. ¿Lo hacemos tan espontáneamente nosotros?

Reacción de los discípulos. Bien podemos vernos reflejados en la conducta de los inmediatos colaboradores del Maestro. Optan por lo que les parece más sencillo, porque les permitiría deshacerse de la molestia de procurar recursos, organizar y servir: que la muchedumbre se compre el alimento en las poblaciones comarcanas. Jesús adopta una posición decidida y aleccionadora: "denles ustedes mismos de comer". La lección se completa, más allá de esta orden, reclamando la plena solidaridad de los presentes para recabar la solución.

Puesta en común. No son muchos los recursos disponibles ("cinco panes y dos pescados"), pero bastan, al volcarse a favor de la comunidad, para mostrar al poder infinito de Dios, que se revela en Jesús. Y el signo maravilloso es mostrar cómo no cualquier pan, sino el de la sensibilidad social, se multiplica hasta calmar el hambre de todos los presentes: "todos comieron hasta saciarse". Enseña Juan Pablo II, en su encíclica "Laborem Exercens" (Nº 14): "Estos (los medios de producción) no pueden ser poseídos contra el trabajo, no pueden ser ni siquiera poseídos para poseer, porque el único título legítimo para su posesión -y esto ya sea en la forma de la propiedad privada, ya sea en la de la propiedad pública o colectiva- es que sirvan al trabajo; consiguientemente que, sirviendo al trabajo, hagan posible la realización del primer principio de aquel orden, que es el destino universal de los bienes y el derecho a su uso común".

Desarrollo de los Pueblos. La escena bíblica de la muchedumbre hambrienta, que hoy adquiere contornos planetarios, halla en esta formulación doctrinal del Santo Padre una clave interpretativa de incalculable valor. El trabajo, organizado de acuerdo a los criterios éticos que culminan en las páginas luminosas del Evangelio, es, en los designios de Dios, la solución maestra de los inmensos desajustes sociales.

¿necesitamos refrescar la memoria de algunos datos estadísticos? Van aquí: "500 millones de hambrientos; 1.700 millones con esperanza de vida inferior a los 60 años; 1.000 millones de personas en pobreza absoluta; 1.500 millones de desocupados; 500 millones con una renta per cápita inferior a los 150 dólares anuales; 1.000 millones de analfabetos; 2.000 millones carentes de fuentes seguras y estables de agua; un billón de dólares de Deuda Externa; 10 millones de refugiados; 100 millones sin techo alguno" (revista, "Mensaje Iberoamericano", Nº 258, mayo de 1987, pág. 7).

Pueblos opulentos interpelados por pueblos hambrientos. Esta frase, tomada de la encíclica "Populorum Progressio" (Nº 3) de Pablo VI ha recorrido el mundo. Entresacada de un documento que, al cumplir sus 20 años, mantiene toda su vigencia, urge a la Iglesia a no quedarse muda, ni con los brazos cruzados, ni con los pies ociosos, a escuchar el mandato de Jesús: "denles ustedes de comer". ¿Cómo? Anunciando el Evangelio de la solidaridad, asistiendo a los necesitados con una generosa actitud de servicio asistencial y promocional, colaborando con todos los hombres de buena voluntad. Recojamos todavía esta frase de Pablo VI: "El deber de solidaridad de las personas es también el de los pueblos. Los pueblos ya desarrollados tienen la obligación gravísima de ayudar a los países en vías de desarrollo. Se debe poner en práctica esta enseñanza conciliar".

El eco de los obispos de la antigüedad, Dar de comer, a través del desarrollo integral, es el corolario que las naciones ricas han de deducir del Evangelio de hoy. Poner el pan sobre la mesa de la familia y de la nación postergadas; poner, no arrebatarse los últimos mendrugos que van consumiendo melancólicamente. El pan del alimento corporal, el pan de la medicina, el pan de la educación, el pan de la verdad, el pan de la justicia, el pan del amor. Los obispos de los primeros siglos de la Iglesia se expresaron, al repasar el área de la misericordia, con palabras duras, pero sinceras, que haremos bien en meditar, aplicándolas a la escala actual de las situaciones sociales: "El pan que comen los ricos pertenece más a otros que a ellos mismos. Ellos viven de bienes robados" (San Ambrosio). "Los ricos se apoderan de lo que pertenece a todos y luego insisten que tienen el derecho de poseerlo y de utilizarlo exclusivamente para ellos mismos". "La vieja Ley no castiga el deseo por las propiedades, sino sólo el apoderarse de los bienes ajenos; también se castiga al que no distribuye sus bienes" (San Gregorio Magno).

2. Celebramos el Día del Niño.

Hoy se celebra en todo el país el "Día del niño". Es una jornada de alegría para muchísimos niños que, ese día más que los otros, sienten el afecto de la comunidad. En una concertación social ejemplificadora muchas instituciones aúnan sus esfuerzos y recursos para obsequiar, con diversas demostraciones a los más pequeños. Esa "jornada del niño" rescata altísimos valores y cristianos; agradecemos a cuantos hacen posible esta experiencia de felicidad a favor de tantos hermanitos nuestros que sueñan semanas antes, día y noche, con "su" fiesta y la siguen saboreando mucho tiempo después, casi como el recuerdo de un viaje al país de las maravillas.

Nosotros, observadores objetivos de la realidad, sentimos que el "Día del Niño" despierta o afirma en nosotros firmísimos sentimientos de servicio permanente a la niñez necesitada. Esta vocación, sinónimo de misión cristiana impostergable, es el eco a un cuadro generalizado del gravísimo deterioro de numerosísimos niños. Leíamos el otro día en un diario capitalino ("Clarín", 21 de julio, última página) que, según datos de la OEA hay en América Latina, en gran pobreza, 25 millones de niños menores de 6 años; ¡el año 2.000 serán 50 millones!

El mismo periódico (13 de julio, pág. 26) alertaba sobre una práctica infame: los niños condenados a la corrupción en nuestra patria grande. Citando una fuente responsable decía que "hay en América Latina 40 millones de niños que viven en la calle y el 75% de ellos en Brasil. Abandonados material y afectivamente, para sobrevivir sólo pueden conocer la mendicidad, la delincuencia o la prostitución". Las cifras son escalofriantes: 600 mil niños abandonados en San Pablo y 300 mil en Recife. El informe añade: "Aquí existe una gran miseria, la prostitución es una manera de ganar dinero. Esos niños saben que, si encuentran clientes, tendrán para comer" ¡Niños de 12 años! ¡Sirvientas esclavas!

¿Quién no se sentirá convocado, por el más elemental sentido humano de la vida, a cerrar filas, con todas las personas de buena voluntad, para lograr la liberación de tanta niñez abandonada, esclavizada, desesperanzada? Todos somos conscientes de que los problemas de esa índole también abundan entre nosotros. Por lo tanto merecen nuestro más decidido apoyo los esfuerzos que cumplen diversos organismos y asociaciones para aliviar tanta penuria. Ojalá reflexionaran también sobre la gravedad de su omisión quienes, por su inoperancia o egoísmo, desalientan tanta buena predisposición de personas dispuestas a brindar tiempo, afecto, capacidad profesional a favor que siguen vagando por las calles como seres anónimos y frustrados, cuando podrían recibir calor, alimento y amor cristiano en instituciones nacidas de la solidaridad.

Rescatemos todavía un aspecto positivo de la niñez educada cristianamente: su potencial compromiso apostólico. Hablando el 4 de julio de 1986 a los niños de Colombia, en Cali, decía Juan Pablo II:

"¡Qué triste sería una Iglesia hecha solamente de personas mayores! ¡Qué vacío se sentiría en las parroquias y en las comunidades eclesiales sin los niños que frecuentan las catequesis, que cantan en las celebraciones y hacen sentir que la Iglesia es una familia verdadera, en la que todos -pequeños y grandes- son hijos de Dios. Es una alegría para el Papa saber que colaboráis con él en esa obra misionera que Jesús le ha encomendado para llevar el Evangelio a todo el mundo. Sí, sois mis colaboradores; mis pequeños-grandes colaboradores en la difusión del Evangelio. Colaboráis conmigo porque os unís a las intenciones misionales del Papa; ante todo con la oración; después con el buen compartimiento en vuestras casas y con vuestros compañeros; y también con las limosnas para las misiones, que son fruto de privaciones y sacrificios. Donde vosotros no podéis llegar con vuestra palabra, llegáis con vuestra oración y vuestros sacrificios... Vamos a formar una cadena de amor y de fraternidad que una a todas las personas y vamos a trabajar por la paz, esa paz que es aspiración de todos. Vosotros sabéis que, por desgracia, tantos niños como vosotros viven el dolor de la guerra, la necesidad del hambre, el abandono de la orfandad. Y muchos, sobre todo, no conocen a Jesús, no saben que tienen en la Virgen María una Madre que vela por vosotros como veló por su Hijo Jesús cuando era niño. También para ellos es la palabra del Evangelio y la familia universal de la Iglesia en la que vosotros os sentís en vuestro propio hogar"

3. **Fiesta de San Cayetano: Pan y Trabajo.**

El viernes 7 de este mes celebramos en la liturgia una de las fiestas más populares, sobre todo en el ámbito del trabajo. San Cayetano es una figura muy venerada porque se la relaciona con aspectos vitales de la familia: el pan ganado honradamente con el trabajo. Por eso el mensaje implícito en esa multitudinaria manifestación de fe que es la fila interminable de peregrinos que acceden a los santuarios dedicados a San Cayetano es una exhortación vibrante a quienes pueden procurar puestos de trabajo a que no demoren las soluciones de la pronunciada desocupación que aflige al mundo en general y también a nuestra patria.

Leemos en una publicación reciente ("Mensaje Iberoamericano", Nº 258, mayo de 1987, pág. 24): "Con los 300 mil millones de dólares que destinó EE.UU. al presupuesto militar para el año 1986 se podrían haber construido 600 mil escuelas pa-

ra 400 millones de niños; ó 60 millones de viviendas para 300 millones de personas; ó 30 mil hospitales con 18 millones de camas; ó 20 mil empresas que podrían dar trabajo a más de 20 millones de trabajadores; ó facilitar la irrigación de 150 millones de hectáreas de tierra que, con la ayuda de un equipo técnico adecuado, podrían alimentar a mil millones de personas".

¡Cifras dramáticas, en verdad! Pero el dramatismo sube de punto si se considera que gran parte de estas sumas destinadas al armamentismo proceden de nuestra América Latina. En el domingo en que leemos el episodio de la multiplicación de los panes vale la pena recordar una frase famosa de Pablo VI a la FAO (1970): "Ante las dificultades que hay que superar, existe la gran tentación de usar la autoridad para disminuir el número de los comensales, más que multiplicar el pan a repartir".

Juan Pablo II citó este texto en Santiago de Chile, el 3 de abril último, al dirigir un discurso a los delegados de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Tocando allí el tema de la desocupación, se expresó en los términos siguientes:

"Los subsidios de vivienda, nutrición, salud, etc., otorgados al más indigente le son del todo indispensables; pero él, podríamos decir, no es el actor, en esta acción de asistencia, ciertamente loable. Ofrecerle trabajo, en cambio, es mover el resorte esencial de su actividad humana, en virtud de la cual el trabajador se adueña de su destino, se integra en la sociedad entera, e incluso recibe aquellas otras ayudas no como limosnas, sino, en cierta manera, como el fruto vivo y personal de su propio esfuerzo ...

El hombre sin trabajo está herido en su dignidad humana. Al convertirse otra vez en trabajador activo no sólo recupera un salario sino también a quella dimensión esencial de la condición humana que es el trabajo, y que en el orden de la gracia es, para el cristiano, su camino ordinario para la perfección.

Vuestros cuadros más recientes de desempleo en la región son estremecedores. ¡No descansemos hasta no haber hecho posible, a cada habitante de la región, el acceso a ese auténtico derecho fundamental que es, para la persona humana, el derecho-correlativo al deber-de trabajar!"

Estas palabras del Papa constituyen el mejor saludo pastoral que podemos dirigir a los trabajadores con ocasión de la fiesta de San Cayetano. Como ministros de la Iglesia el discurso del Papa es, por cierto, también una clara animación a proclamar el Evangelio del Trabajo. A quienes detentan el capital, es una seria advertencia a abrir nuevas fuentes de trabajo. Al Estado es una indicación de velar por el bien común, desalentando y castigando la usura financiera nacional e internacional; y, como poder hecho servicio, especialmente del más desprotegido, asegurar una justa distribución de bienes, de modo que cada familia pueda vivir dignamente del fruto de su trabajo.

+ JORGE NOVAK
Obispo de Quilmes

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 02.08.87 - 08.00 hs.

NELIDA D. BONNIER
Secretaría de Prensa



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 19º 'DURANTE EL AÑO' (Radio Pcia. de Bs.As.: 09.08.87 - 08.00 hs.)
"EL EVANGELIO DEL CAMINAR SOBRE EL AGUA"
(Mateo 14,22-33)

1. **Comentario del texto evangélico.**

Hoy leemos la escena de Jesús caminando sobre el mar:

En seguida, obligó a los discípulos que subieran a la barca y pasaran antes que él a la otra orilla, mientras él despedía a la multitud. Después, subió a la montaña para orar a solas. Y al atardecer, todavía estaba allí, solo. La barca ya estaba muy lejos de la costa, sacudida por las olas, porque tenían viento en contra. A la madrugada, Jesús fue hacia ellos, caminando sobre el mar. Los discípulos, al verla caminar sobre el mar, se asustaron. "Es un fantasma", dijeron, y llenos de temor se pusieron a gritar. Pero Jesús les dijo: "Tranquilícense, soy yo; no teman". Entonces Pedro le respondió: "Señor, si eres tú, mándame ir a tu encuentro sobre el agua". "Vén", le dijo Jesús. Y Pedro, bajando de la barca, comenzó a caminar sobre el agua en dirección a él. Pero, al ver la violencia del viento, tuvo miedo, y como empezaba a hundirse, gritó: "Señor, sálvame". En seguida, Jesús le tendió la mano y lo sostuvo, mientras le decía: "Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?". En cuanto subieron a la barca, el viento se calmó. Los que estaban en ella se postraron ante él, diciendo: "Verdaderamente, tú eres el Hijo de Dios".

Obligó a los discípulos a subir a la barca. Notemos este detalle, que tiene su sentido directo y simbólico. Entre los discípulos había avezados pescadores (Pedro, Andrés, Santiago y Juan), bien interiorizados de los peligros de ese lago. El texto anota explícitamente que las aguas estaban agitadas y que el viento era contrario; sin olvidar que era una hora tardía. Pero como Jesús había de darles una lección de fe y de confianza para toda la obra evangelizadora que les encomendaría, hizo valer su autoridad: "obligó a los discípulos que subieran a la barca".

En la montaña, oración solitaria. La insistencia con que los evangelistas resaltan las horas de silenciosa oración nocturna de Jesús encierran un aspecto importantísimo sobre su persona y su misión, al mismo tiempo que asientan la ejemplaridad inspiradora de la vida de la Iglesia y, más en particular, del espíritu apostólico de sus pastores. Si Moisés, en la Carpa del Encuentro o en la cumbre de la montaña, cultivaba con la oración relaciones de amistad con Dios ("El Señor conversaba con Moisés cara a cara, como lo hace un hombre con su amigo": Exodo 33,11), ¿qué decir del Hijo unigénito de Dios hecho hombre? Jesús no era una máquina de hacer prodigios, no era el prototipo del hombre de acción descontrolado. Era un hombre, el Hombre Nuevo, anclado por la contemplación en Dios, que de su contacto con el Padre deducía cada paso por dar y cada gesto por recalcar. Así armonizaba a la perfección la gloria debida a Dios y la salvación brindada a los hombres.

Es un fantasma. El evangelista, testigo ocular y protagonista, agrega, presa del temor, se pusieron a gritar al ver caminar sobre las aguas a un personaje misterioso. Cuando no hay fe, o cuando la fe ha quedado vaciada de su contenido y se reduce a mera práctica exterior (sin el complemento de las obras de misericordia) o a un cúmulo de supersticiones (por no estar purificada por la Palabra de Dios), el hombre se siente desamparado y huye de su propia sombra.

Soy yo. ¡Cómo contrasta con la actitud zozobante de los discípulos la afirmación serena y decidida con que se identifica el Maestro! "Soy yo; tranquilícense; no teman". Jesús da seguridad, da paz, da alegría. Saberlo presente nos permite

sobrellevar las más increíbles penurias, dolores, persecuciones. Es una identificación que cuadra a la perfección al Cristo de la Pascua, al Señor resucitado. ¿Quién no ha tenido ocasión de vivir esa indescriptible experiencia, que nos devolvió, y devuelve siempre de nuevo el sentido de nuestra existencia temporal?

Pedro en escena. El evangelista Mateo hace pasar a primer plano al Pedro. Responde ----- esto al plan trazado en su obra literaria y en la sección concreta en que queda inserto el fragmento meditado hoy. Al profundizar el tema de la comunidad, que culminará en el capítulo 18 con un largo discurso de Jesús, pone de relieve reiteradas veces la figura de Pedro. En nuestra escena despliega el apóstol toda la fogosidad de su carácter, su apasionada entrega al Maestro, su afecto que no tolera dilaciones. Invitado por Jesús, baja al agua y empieza a caminar. Su fe, todavía débil y vacilante, apela al Señor, que tiende de inmediato su mano salvadora.

Profesión comunitaria de fe. Concluye la página evangélica de este domingo mostrán----- donos al grupo apiñado en la barca, haciendo una clara profesión de fe. Profesión de fe en el gesto: "se postraron ante él". Profesión de fe en una fórmula elemental pero muy rica en evocaciones bíblicas y muy apta para expresar el sentimiento profundo del corazón: "verdaderamente, tú eres el Hijo de Dios".

Lecciones permanentes. Tendremos en cuenta, como siempre, que los gestos y las pala----- bras de Jesús, al ser registradas por escrito por un autor inspirado por el Espíritu Santo, se matizan con una ya prolongada y valiosa experiencia de vida comunitaria. Los elementos personales y materiales adquieren así un sentido simbólico que la Iglesia ha de descubrir, valorar, vivir.

En la barca no podemos dejar de ver la figura de la Iglesia. Los obispos, sucesores de los apóstoles, siguen recogiendo, a lo largo de los siglos, el mandato de Cristo de subir a la barca, desafiando el oleaje del mar, en el que es fácil interpretar los riesgos de la historia que han de ser asumidos valientemente. La fe purificada aventará los fantasmas que el temor humano cree descubrir en la noche cerrada, para expresar alborozada la constatación de la presencia protectora del Señor resucitado. Pedro, en sus sucesores, continúa tomando la iniciativa de salir al encuentro de Jesús glorioso que retoma; momentáneas claudicaciones son superadas por la súplica humilde que apela al único Salvador. Toda la comunidad manifeista en la profesión de fe su adhesión a Cristo.

Misión, al impulso del Espíritu Santo: ¿no puede ser esa la síntesis de nuestra reflexión evangélica de hoy? Es la que sella el libro mismo de Mateo: "Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos ... yo estaré siempre con ustedes ..." (Mateo 28,19-20).

2. A suñción de Santa María.

El sábado 15 celebramos la fiesta de la Asunción de Santa María Virgen, en cuerpo y alma; al cielo. Nuestra fe católica halla en esta gracia excepcional, una consecuencia necesaria de la plenitud de bendiciones conferida a la Madre de Dios y Madre Nuestra. Como Madre de Dios no podía ver su cuerpo entregado a la corrupción, dada su estrechísima comunión colaboradora con la obra redentora de Jesús. Como Madre de la Iglesia había de brillar ante nosotros con todo el esplendor de la transfiguración final a que estamos llamados, ya que en María ya se ha realizado, en forma perfectísima, y por anticipado en lo que se refiere a la resurrección gloriosa del cuerpo, cuanto la misericordia divina tiene previsto para todos los fieles seguidores de Cristo.

Fundadamente se deducen del misterio de la Asunción corporal de María otras consecuencias espirituales y morales. Deducimos de este hecho salvífico un mensaje, extremadamente actual, del respeto que se merece el cuerpo del cristiano, templo del Espíritu Santo y plenamente incorporado al proyecto de transfiguración eterna que alienta sobre nosotros el Padre misericordioso que tenemos en el cielo. A firmado en tan sublime verdad, el seguidor de Cristo no profana su cuerpo en un vulgar exhibicionismo o reduciéndolo a condición de mero objeto de un placer superficial, egoísta y transitorio.

También se ilumina, en la contemplación y celebración de la Asunción de María, el sentido cristiano de la libertad. Porque nuestra Madre, la Virgen, puso su persona, con el ejercicio ejemplar de su libertad, íntegramente al servicio del plan salvífico de Dios, que en Jesús se ponía en marcha de modo irrevocable, Dios la incorporó también de modo eminente a gozar de los beneficios merecidos por el Redentor, que culminan en la elevación final del hombre en su integralidad.

Crece asimismo en grado altísimo la esperanza teológica a la luz de la doctrina de la Asunción de María. El ser humano ha de dominar la perspectiva total de su existencia si quiere guardar las proporciones, ordenar sus relaciones y relativizar su dinamismo. Con la fe en la resurrección final de los cuerpos, reforzada por el anticipo que este hecho prodigioso tuvo en María, tendemos con firmeza al objetivo eterno que nos fijó Dios, sin disminuir para nada el empeño serio y heroico de construir sobre la tierra una sociedad más fraterna y más justa.

3. Testimonios sublimes de nuestros misioneros.

Nos ha producido profunda impresión la noticia aparecida días pasados en los diarios sobre el asesinato de dos misioneros en la selva amazónica del Ecuador. Un obispo y una religiosa habían descendido en helicóptero para defender a grupos aborígenes de la injusta explotación de sus tierras encarada por empresas petroleras multinacionales. Los indios, permanentemente asediados y aniquilados sistemáticamente por esos consorcios (en 25 años fueron muertos 335.000 indios de esa zona, sobreviviendo ahora apenas 115.000 de ellos), antes de que los misioneros se explicaran, interpretaron que se trataba de nuevos agentes de desalojo y les dieron muerte a lanzazos. ¡Trágico epílogo de un hondo drama humano, en el que lamentamos el sacrificio de esta avanzada de la solidaridad, pero donde también hemos de denunciar también la causa última que llevó a los aborígenes a reaccionar instantáneamente con sentido de propia defensa: la violencia que los arrincona en la selva inhóspita y en las frías cumbres de la cordillera.

La visión de la eternidad luminosa al término de la jornada terrena, dio al obispo español y a la religiosa colombiana, que habían dejado respectivas patrias para darse por entero a predicar el Evangelio, motivación sobrada para arriesgar la muerte en su misión de paz y de reconciliación. A dos meses de distancias del Sínodo Romano de obispos sobre el laicado, rescatamos otra página de la historia contemporánea de la Iglesia. En Taiwan, Asia, actúa como médico un misionero laico. Se trata del doctor Juan Janez, esloveno que estuvo un par de años en nuestra Argentina, antes de seguir el impulso misionero que lo llevó, en 1948, a China continental y, expulsado de allí, en 1952, a la isla Formosa. En 34 años realizó 75.000 operaciones y su nombre es popular en todo ese país. "Nunca habría pensado que se pudieran encontrar hombres capaces de amar tanto a gente que nunca conocieron", decía uno de sus ex-pacientes. Su disponibilidad difícilmente admite parangón: "El doctor Janez es soltero, lo llaman el "Schweitzer del Extremo Oriente", y nunca regresó a Lubiana (su ciudad natal, en Yugoslavia) ni viajó al extranjero, fuera de Taiwan. No se concede descanso, trabaja 365 días del año, 24 horas al día. No se sabe cómo, cuándo y cuánto duerme. Toma sus comidas en su habitación, solo, junto al teléfono, para responder a cualquier llamada. Un ritmo de vida imposible, hasta se diría de esclavos, si no se conociera su gran amor a los enfermos" (Agencia Internacional Fides, 04.03.1987, pág. 132-134).

4. A cuatro semanas de las elecciones.

"Un ritmo de vida imposible ..." Sin embargo ese doctor de muestra que ese ritmo es posible. Porque es fervientemente católico, porque la fe le da motivos más que suficientes para transformar en servicio su vida y para elevar el servicio a la categoría de heroísmo en el más cabal de los sentidos: con alegría, sin buscar la publicidad del aplauso, con amor cristiano.

¡Qué importante sería que los ciudadanos que integran las listas de candidatos para las próximas elecciones (estamos a 4 semanas exactas de éstas) estuvieran animados puramente por la voluntad del servicio honesto y humilde! ¡Qué importante sería que al ser proclamados los vencedores, de cualquier partido que fueran, el país tuviera la seguridad de hallarse ante ciudadanos plenamente identificados con las expectativas justas de las familias más humildes!

¡Cuántos enfermos están esperando posibilidades de atención, de alivio, de curación! Sin duda que en nuestra patria no faltan hombres como el doctor Janetz, y no sólo en el campo de la medicina. Pidamos a Dios que de las urnas salgan, el 6 de setiembre, vencedores los hombres y las mujeres con auténtica vocación de servicio, el más noble de los objetivos que puede fijarse el ser humano cuando accede a la escena de un cargo público.

+ JORGE NOVAK
Obispo de Quilmes

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 09.08.87 - 08.00 hs.

NELIDA D. BONNIER
Secretaría de Prensa



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 20º 'DURANTE EL AÑO' (Radio Pcia. de Bs.As. 16.8.87 - 8.00 hs.)
"EL EVANGELIO DE LA FE IMPLICITA" (Mateo 15,21-28).

1. **Comentario del texto evangélico.**

Proclamamos hoy una página en que brilla la fe de una mujer pagana:

²¹Jesús partió de allí y se retiró al país de Tiro y de Sidón. ²²Entonces una mujer cananea, que procedía de esa región, comenzó a gritar: "¡Señor, Hijo de David, ten piedad de mí! Mi hija está terriblemente atormentada por un demonio". ²³Pero él no le respondió nada. Sus discípulos se acercaron y le pidieron: "Señor, atiéndela, porque nos persigue con sus gritos". ²⁴Jesús respondió: "Yo he sido enviado solamente a las ovejas perdidas del pueblo de Israel". ²⁵Pero la mujer fue a postrarse ante él y le dijo: "¡Señor, socórreme!". ²⁶Jesús le dijo: "No está bien tomar el pan de los hijos, para tirárselo a los cachorros". ²⁷Ella respondió: "¡Y sin embargo, Señor, los cachorros comen las migas que caen de la mesa de sus dueños!". ²⁸Entonces Jesús le dijo: "Mujer, ¡qué grande es tu fe! ¡Que se cumpla tu deseo!". Y en ese momento su hija quedó curada.

Pasó al país de Tiro Jesús se halla en territorio de paganas; ha dejado por un momento la "Tierra Santa". Como queriendo inaugurar y bendecir la acción evangelizadora de sus apóstoles en el marco espacioso en el que se mueve la gran historia del mundo. El solo nombre de Tiro despierta reminiscencias seculares de culturas milenarias, y evoca en la memoria de la partida de flotas comerciales y guerreras, así como el paso de poderosos ejércitos conquistadores. Jesús no podía ser insensible a la historia cambiante de las civilizaciones, El que venía con la Buena Noticia, a transformar la convivencia en un mundo de justicia y de paz.

Los gritos de una mujer. En esa zona "pagana" iba el Señor a dejar constancia de la universalidad de la salvación que aportaba a la humanidad. También nos demostraría que hay fe allí donde menos se sospecha que pueda haberla. Una mujer cananea (¿quién ignora lo que esta sola palabra podía significar como sinónimo al israelita?) sale a los gritos a pedir ayuda. ¡No es para menos! ¡Su hija sufre terribles tormentos! ¿Cómo no interpretar en esta escena, más allá de su dimensión rigurosamente histórica, la expresión simbólica de las angustias por las que atraviesan muchedumbres incontables de personas privadas de la fe en Cristo? El mal espíritu extiende su imperio allí donde no tiene vigencia la fe en Dios. La ideología del capitalismo inhumano y la del marxismo ateo sofocan esa fe. El mundo no evangelizado sufre la falta de luz plena y no acaba de salir de sus ansiedades. En forma implícita lanza, a modo de pedido de socorro, su grito: "¡Señor, Hijo de David, ten piedad de mí!"

El silencio de Jesús. Nos extraña el silencio de Jesús. Pero esta duda queda aclarada por el desarrollo de la acción: el Maestro acaba por acceder a la súplica de la mujer, "vencido" moralmente por la fe humilde e insistente de ésta. Más nos debe extrañar la actitud de los discípulos: recomiendan el pedido de la cananea, pero por razones muy humanas de comodidad, con tal de librarse de los gritos inoportunos de la madre afligida. Ya anotamos esta postura con ocasión de la muchedumbre hambrienta: "despide a la multitud" (Mateo 14,15). ¡No nos hagamos jueces severos de ese núcleo de seguidores del Señor, a quienes les faltaba aún la donación del Espíritu Santo. ¡Cuántas veces sigue notándose el silencio de la Iglesia, de nosotros, que la

constituimos! ¡Cuántas veces ignoramos la problemática del hombre y no la denunciarnos por cobardía, por comodidad, por egoísmo! Dejemos que esta página del Evangelio nos purifique, nos motive, nos haga más solidarios!

El pan de los hijos, las migas de los cachorros. El dramatismo de la escena es intenso y conmovedor. Una mujer que se sabe extraña, con su corazón puesto en la hija atormentada, postrada en el suelo ante Jesús ... La advertencia de no tirar el pan de los hijos a los cachorros (el Salvador emplea una expresión corriente en su época), que habría desalentado al más atrevido, inflama la fe de esta mujer, de esta cristiana implícita, reforzándola con una cualidad que vence el corazón de Dios: la humildad. ¿En qué familia no caen de la mesa algunas migajas, que recogen ávidamente los cachorros? "¡Qué grande es tu fe, mujer!" responde Jesús, curando instantáneamente a la hija de la misma.

Ecce del 3er. Congreso Misional Latinoamericano. La lección impartida por el Maestro de compartir la salvación de su misterio pascual con todos los hombres, la vamos aprendiendo los católicos latinoamericanos. En los papeles que nos vienen del 3er. Congreso Misional Latinoamericano, en Bogotá, a principios de julio, vemos reflejada la viva preocupación de la conciencia eclesial de nuestras comunidades de ofrecer el Evangelio de nuestra fe a los pueblos no cristianos. Leemos allí:

"Dar formación misionera en la parroquia ... Acentuar el valor misionero del sacramento de la confirmación ... promover la oración permanente para las misiones ... fomentar la conciencia misionera en las distintas etapas de la formación ... Acompañar las Comunidades Eclesiales de Base, grupos de catequistas y animadores misioneros en las comunidades locales ... Todo movimiento parroquial debe tener dimensión misionera ... Dar prioridad a la pastoral familiar ... Enfocar con espíritu misionero la pastoral de los enfermos ... Fomento de agentes anunciadores y denunciadores ... Espiritualidad misionera en los colegios ... Catequesis impregnada de espíritu misionero ... Cambiar los métodos tradicionales de acción evangelizadora ... Que los laicos vivan la opción preferencial por los pobres y asuman el compromiso de trabajar por la justicia social ... Fijarnos para 1992 el laicado misionero organizado en América Latina ... Organizar en cada país un consejo nacional de laicos con dimensión misionera ... Fomentar la Pastoral de Jóvenes y el intercambio de los jóvenes con espíritu misionero ... Mentalidad misionera de la familia ... Que todos los grupos apostólicos tengan dimensión misionera y sean representados ante la jerarquía por laicos ..."

2. **Aniversario 137º de San Martín.**

Mañana conmemoramos los 137 años de la muerte de nuestro máximo héroe nacional, Don José de San Martín. Su figura crece en la medida en que avanza la historia, con las dificultades en que nos debatimos para vivir responsablemente la democracia y los esfuerzos que cumplimos, aunados a los demás pueblos hermanos de América Latina, por salir de la dura dependencia que frena nuestro legítimo desarrollo.

Una lección siempre vigente del Padre de la Patria es su ejemplar desprendimiento. No cabía en sus nobles sentimientos el cálculo del egoísmo rastro y oportunista. La atrayente personalidad de San Martín descansaba en sólidos principios y se había ido forjando al rigor de heroicos esfuerzos, inspirados en la inquebrantable voluntad de poner su vida al servicio de la causa de los pueblos latinoamericanos.

Cuando la grandeza de la obra de la independencia quedaba amenazada por las limitadas reservas para financiar la empresa proyectada de liberar las regiones vecinas, estampó San Martín, con mano segura, estas frases inmortales, que suenan a pregon para todas las generaciones argentinas: "¡Basta de ser egoístas! ¡A la idea de bien común, todo debe sacrificarse! ¡Desde hoy quedan nuestros sueldos reducidos a la mitad! ¡Desde este instante el lujo y las comodidades deben avergonzarnos! ¡Para los hombres de coraje se han hecho las empresas!"

El ejemplo ha de iluminar también hoy el sendero que los argentinos hemos de recorrer. En momentos de crisis todas han de contribuir proporcionalmente con su cuota de sacrificio para salir de las dificultades. Sería egoísmo imperdonable imponer a restricciones a determinados sectores, sobre todo a los más humildes, si no se acentúa con el propio ejemplo de las clases dirigentes y económicamente más fuertes.

Otra lección de la gesta sanmartiniana es dar a la solidaridad latinoamericana la garantía de acciones concretas, de dimensiones gigantescas (como el cruce de los Andes y la expedición al Perú). Los fundadores de la independencia política de América Latina estaban en condiciones de emprender acciones fuera de lo común, y los pueblos los apoyaban seriamente, porque persistía un inquebrantable sentimiento de patria común, de patria grande, arraigada en largos y fecundos siglos de la fe compartida, de la cultura heredada y desarrollada con los mismos valores sustanciales de familia; respeto a la persona, integración social. Sólo respetando estos antecedentes, que condicionan a la identidad misma de nuestra región, es posible encarar hoy seriamente un programa coherente, progresivo, pero siempre firme de mutuo apoyo para acudír la dependencia que nos ata y condiciona en lo económico, en lo cultural, en lo técnico, en lo social y hasta en lo religioso.

3. **Un reciente mensaje del CELAM.**

Apuntan a tales objetivos los términos del Mensaje emanado últimamente por los participantes de la Reunión General de Coordinación organizada por las autoridades del Consejo Latinoamericano de obispos (CELAM). Tras valorar positivamente la recuperación del estilo democrático en varios de nuestros países, puntualizan algunos conceptos para su mejor y más cabal ejercicio:

"No podemos contentarnos con una democracia puramente formal en el plano político, en cuanto que al pueblo se le reconoce el derecho de acudir a las urnas y elegir a sus gobernantes y a las otras autoridades ... La verdadera democracia debe traducirse, en el plano social y económico, en una participación efectiva del pueblo en la toma de decisiones que le atañen y en los bienes producidos por la Nación; la misma democracia debe garantizar a cada uno las condiciones para el pleno ejercicio de sus derechos de ciudadano libre y responsable". La "Deuda Externa" es actualmente uno de los impedimentos más serios para tal ejercicio. Por ello incluye el Mensaje este párrafo: "La Deuda Externa no puede ser pagada en las condiciones estipuladas originalmente ... Se impone una revisión de los contratos firmados, porque está en juego la paz de nuestros países, su futuro desarrollo y hasta su misma subsistencia".

4. **Las próximas elecciones: signo de esperanza.**

Hemos de insistir, en que la Iglesia mira la democracia con confianza, considerándola como el modelo más apropiado para la convivencia nacional en nuestra época. Como servidora del Evangelio no puede menos que poner en primer plano la Ley de Dios, las normas morales que brotan del Sermón de la Montaña y las condiciones infaltables de justicia que, según las Sagradas Escrituras, han de regular las relaciones sociales.

Supuesto esto y exhortando a sus hijos a estudiar la doctrina social propuesta por el magisterio del Papa y del Colegio Episcopal, pone ampliamente su confianza en la sabiduría, prudencia y responsabilidad de los laicos. Reconoce en la militancia política de los creyentes un exímio servicio a la construcción del Reino de Dios en lo temporal. Consciente de la complejidad de la problemática social en el orden nacional e internacional, la Iglesia anima a sus laicos a unirse a todos los hombres de recto sentir para lograr la tan deseada convivencia en la verdad, en la justicia y en el amor. Por eso toda fecha de elecciones, lejos de ser un día fatídico, es una esplendorosa jornada de esperanza.

† JORGE NOVAK
Obispo de Quilmes



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 21º 'DURANTE EL AÑO' (Radio Pcia. de Bs. As. 23.08.87 - 08.00 hs)
"EL EVANGELIO DE LA PROFESION DE FE DE PEDRO" (Mateo 16,13-20)

1. Comentario del texto evangélico.

El pregón evangélico de este domingo nos trae la profesión de fe de Pedro:

Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: "¿Qué dice la gente sobre el Hijo del hombre? ¿Quién dicen que es?". Ellos le respondieron: "Unos dicen que es Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías o alguno de los profetas". "Y ustedes, les preguntó, ¿quién dicen que soy?". Tomando la palabra, Simón Pedro respondió: "Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo". Y Jesús le dijo: "Feliz de ti, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en el cielo. Y yo te digo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder de la Muerte no prevalecerá contra ella. Yo te daré las llaves del Reino de los Cielos. Todo lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo". Entonces ordenó severamente a sus discípulos que no dijeran a nadie que él era el Mesías.

Profesión inspiradora de fe. Contrasta la escena de esta página evangélica con la que meditábamos hace dos domingos. Al saber que el misterioso caminante sobre las aguas era Jesús, también Pedro se puso a andar sobre la superficie agitada del mar. Era una corazonada, un impulso todavía demasiado sentimental, sin convicciones arraigadas profundamente, que explica el susto posterior del apóstol. Hoy vuelve Pedro a ser protagonista principal en el grupo de sus compañeros y brota de su corazón una profesión de fe que Jesús atribuye, sin más, a un carisma otorgado por el Padre. El autor sagrado nos registra, de ese modo, el sentir de las primeras comunidades cristianas acerca de la misión de Jesús y acerca del ministerio ejemplar que respecto de ella le incumbía a Pedro. Testimonio de inmensa gravitación en la historia ulterior del cristianismo y de la Iglesia.

El que se hundía, elegido como roca. El poder transformante de la gracia explica por qué Cristo constituye en roca fundamental de su Iglesia al apóstol que, poco antes, se iba hundiendo en las aguas encrespadas. No podemos dejar de evocar aquí el texto de Lucas, dirigiéndose a Pedro: "he rogado por ti, para que no te falte la fe. Y tú, después que hayas vuelto, confirma a tus hermanos" (Lucas 22,32). Indudablemente, Pedro queda constituido como jefe y portavoz de los demás apóstoles, depositario de un carisma que le reconocerán las primeras comunidades cristianas. Basta mencionar el testimonio del converso Saulo: "tres años más tarde, fui desde allí a Jerusalén para visitar a Pedro, y estuve con él quince días" (Gálatas 1,18). El solo nombre de "Pedro" (piedra, roca) indica a las claras que el misterio conferido por el Señor a Pedro había sido asimilado por todos.

El pecador, administrador de las llaves. Es igualmente muy significativo el proceder de Jesús al otorgar al apóstol de la profesión de fe mesiánica el indiscutible poder de gobernar y de perdonar pecados. También en esta consideración hay que acudir a la iluminación plena ofrecida por los otros evangelistas. El cuarto Evangelio muestra cómo el Señor Resucitado reitera la ministerialidad primacial de Pedro, pero con una delicada alusión a su triple caída. Recuperado felizmente de ella, por la gracia misericordiosa del Siervo de Dios en plena pasión (ver Lucas 22,61-62), Pedro ejercerá su autoridad indiscutible con espíritu de amor y mansedumbre (ver Juan 21,15-19).

Garantía divina en la persecución. La casa construida sobre la Palabra de Jesús no se desmorona ante los embates de las pruebas:

"nos e derrumbó porque estaba construida sobre roca" (Mateo 7,25). El Salvador comunica a Pedro la consistencia que le es inherente como fundador de la Iglesia: Pedro viene a ser expresión sensible de la firmeza de Cristo, restaurador del edificio de la humanidad. "El poder la muerte" es sinónimo de las fuerzas humanas, animadas por el mal espíritu y organizadas para destruir a la Institución salvífica, levantada por el Redentor sobre la tierra, que es su Iglesia. La comunidad cristiana supo muy pronto de terribles asaltos de las fuerzas exterminadoras. En el Apocalipsis el autor sagrado, a través de expresivas imágenes y simbolismos, desarrollará exhaustivamente este tema de las persecuciones (véase el hondo dramatismo histórico de los capítulos 12 y 13). "No prevalecerá": es una sentencia victoriosa, repetida diversamente por el Maestro. No esconde a los suyos la dura realidad: "Si el mundo los odia, sepan que antes me ha odiado a mí" (Juan 15,18). Pero les asegura su gracia poderosa: "En el mundo tendrán que sufrir; pero tengan valor, yo he vencido al mundo" (Juan 16,33).

El magisterio del Concilio Vaticano II. Desde aquella remota escena de Cesarea de Filipa, hasta nuestros días, Pedro ha ejercido su ministerio de roca en sus sucesores, los obispos de Roma. Esta convicción católica, tantas veces formulada en documentos, concilios y escritas teológicas, tuvo en los Padres Conciliares del Vaticano II un nuevo autorizado testimonio. Leemos en el Documento sobre la Iglesia:

"El Señor puso solamente a Simón como roca y portador de las llaves de la Iglesia (Mateo 16,18-19) y lo constituyó Pastor de toda su grey (ver Juan 21,15 ss); pero el oficio que dio a Pedro de atar y desatar (Mateo 16,19), consta que lo confirió también al colegio de los apóstoles unido con su cabeza (Mateo 18,18; 28,16-20). Este colegio expresa la variedad y universalidad del Pueblo de Dios en cuanto está compuesto de muchas; y la unidad de la grey de Cristo, en cuanto está agrupada bajo una sola cabeza ..." ("Lumen Gentium", Nº 22).

Juan Pablo II y la Conferencia Episcopal Argentina. La enseñanza que nos deja el texto evangélico de hoy hemos tenido los católicos argentinos una ocasión excepcional de actualizarla con motivo de la Visita Pastoral de Juan Pablo II. El lema que animó en todo momento esta presencia del sucesor de Pedro fue, cabalmente, el de "maestro de la fe". Y hubo en el itinerario una hora especialmente significativo: el encuentro del obispo de Roma, cabeza del colegio episcopal, con la Conferencia Episcopal Argentina. Todos tenemos el deber de conciencia de releer y poner en práctica las orientaciones del sucesor de Pedro, del apóstol que profesó la fe mesiánica en Jesús y quedó constituido por éste como "roca".

2. Decálogo de la libertad religiosa en el mundo .

Precisamente de la sede del sucesor de Pedro nos llega el texto del "Decálogo de la libertad religiosa en el mundo", listado de derechos de toda conciencia humana entregado a la Conferencia de Seguridad Europea". Para el "ejercicio efectivo del derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia, de religión y de convicción" se considera imprescindible:

- 1) Libertad para los padres de transmitir a sus hijos sus propias convicciones religiosas, tanto personalmente como con la ayuda de la comunidad.
- 2) Libertad para la familia de modo que los padres vean respetados, en cualquier oferta educativa, las convicciones religiosas de sus hijos.
- 3) Libertad para que todas las personas puedan recibir individual o colectivamente, o en el ámbito de su comunidad, una enseñanza religiosa.
- 4) Libertad para todas las comunidades de creyentes para organizarse según su propia estructura jerárquica e institucional.
- 5) Libertad para todas las comunidades de creyentes para que puedan elegir y formar a sus futuros ministros del culto.
- 6) Libertad para todas las comunidades de creyentes para poseer y utilizar los edificios y lugares de culto, conforme a las necesidades reales de sus miembros.
- 7) Libertad para todas las comunidades de creyentes de editar y difundir libros y publicaciones sobre su religión.

- 8) Libertad para todas las comunidades de creyentes para poseer y utilizar sus propios medios de información y acceso a los distintos medios de comunicación públicos.
- 9) Libertad para el individuo y para las comunidades de creyentes para tener contactos y asambleas comunes con correligionarios en su propio país y en el extranjero.
- 10) Libertad para cualquier creyente de disfrutar de igualdad efectiva respecto del resto de los ciudadanos, en todos los aspectos de la vida civil, económica, social y cultural, sin temer discriminaciones.♦

3. A dos semanas de las elecciones.

Hemos desandado ya la mayor parte del camino que desembocará en las elecciones del 6 de setiembre. La Iglesia no expresa sus preferencias o rechazo por un determinado partido político. Deja que los votantes se definan en las urnas de acuerdo a la responsabilidad madurada en la presencia de Dios y con vistas a la promoción del bien común. Para ayudar en este proceso personal de inspiración religiosa y encuadre socio-histórico saca la Iglesia del Evangelio criterios y principios morales cuya asimilación encauce vivamente.

En tal sentido es muy necesario recordar, una vez más, la Carta publicada por la Santa Sede sobre los Derechos de la Familia. Sus postulados responden a la voz misma de la sana conciencia de la humanidad. Por ejemplo: "el matrimonio es la institución natural a la que está exclusivamente confiada la misión de transmitir la vida". La familia, sociedad natural, existe antes que el Estado o cualquier otra comunidad, y posee derechos propios que son inalienables. La familia constituye, más que una unidad jurídica, social y económica, una comunidad de amor y de solidaridad, insustituible para la enseñanza y transmisión de los valores culturales, éticos, sociales, espirituales y religiosos, esenciales para el desarrollo y bienestar de sus propios miembros y de la sociedad ..."

Otro campo de referencia es el de derechos tan esenciales e imprescriptibles como el acceso a la vivienda propia y digna. Seúl, capital de Corea del Sur, se está preparando como sede de los juegos Olímpicos en 1988. Lamentablemente, "para salvar la imagen del país" se ha llegado a acciones injustas y violentas. No sólo se han destruido, usando la fuerza bruta, villas de emergencia, sino que han sido arrasados edificios nuevos, para construir en la Villa Olímpica un complejo de grandes monoblocks. Los misioneros nos informan de tales atropellos que la propaganda oficial oculta sistemáticamente. Tal escala de valores es inaceptable y el ciudadano ha de rechazarla en las urnas, en los países en que se impongan tales políticos.

Así podríamos recorrer las áreas de la educación, del trabajo, de la comunicación ... Corresponde al individuo hacerse ideas claras, estar bien informado, tomar una decisión constructiva para el país. Sin duda que nos falta aún mucho para ejercer con madurez nuestra opción democrática. La Iglesia misma ha de constatar con tristeza cómo es silenciada, por ignorancia e inoperancia, su riquísima doctrina social, aún en el seno de sus propias comunidades parroquiales y educativas.

Sin resignarnos a ese estado de cosas, sin cansarnos de reemprender mil veces el camino de la promoción del bien común, hemos de agradecer a Dios la oportunidad de expresarnos libre y comunitariamente. Por eso la participación es una cuestión de conciencia. Más allá de tantas imperfecciones, que podemos subsanar pacientemente con un compromiso responsable, cada jornada electoral marca una nueva oportunidad para la esperanza nacional.

+ JORGE NOVAK
Obispo de Quilmes

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 23.08.87 - 08.00 hs.

NEUDA D. BONNIER
Secretaría de Prensa



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 22º 'DURANTE EL AÑO' (Radio Pcia. de Bs. As.: 30.08.87 - 8 hs.)

"EL EVANGELIO DE LA ACEPTACION DE LA CRUZ" (Mateo 16,21-27)

1. **Comentario del texto evangélico.**

En nuestra lectura continuada de San Mateo llegamos al tema de la cruz que ha de aceptar todo cristiano:

Desde aquel día, Jesús comenzó a anunciar a sus discípulos que debía ir a Jerusalén, y sufrir mucho de parte de los ancianos, de los sumos sacerdotes y de los escribas; que debía ser condenado a muerte y resucitar al tercer día. Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprimirlo, diciendo: "Dios no lo permita, Señor, eso no sucederá". Pero él, dándose vuelta, dijo a Pedro: "¡Retírate, vé detrás de mí, Satanás! Tú eres para mí un obstáculo, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres".

Entonces Jesús dijo a sus discípulos: "El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida a causa de mí, la encontrará.

¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida? ¿Y qué podrá dar el hombre a cambio de su vida?

Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre, rodeado de sus ángeles, y entonces pagará a cada uno de acuerdo con sus obras.

Una revelación chocante. Sin dar lugar a otros comentarios nos trae el evangelista, después de la bella profesión de fe de Pedro, el diálogo provocado por el primer anuncio que hace Jesús acerca de su pasión. Los términos son categóricos, aparentemente duros en su sobriedad, pero de una verdad meridiana que no tolera las medias tintas. Jesús les comunica a sus discípulos, sin rodeos, que en Jerusalén habría de "sufrir mucho", "que debía ser condenado a muerte", pero que resucitaría al tercer día. Admiramos la grandeza sencilla y fuerte con que Jesús nos presenta su actitud interior frente a la misión encomendada por el Padre, que culminaría en la celebración de su misterio pascual concatenado en pasión, muerte, resurrección. ¡Un ejemplo para imitar!

Pensamientos de Dios, pensamientos del hombre. Porque cada uno de nosotros viene al mundo signado con una misión bien concreta. A lo largo de nuestro peregrinar a través de las circunstancias, se va descorriendo el velo del misterio que Dios tiene sobre nosotros. En la trama de los acontecimientos personales, familiares y sociales se presentan las disposiciones del designio de Dios. Para algunos, el sufrimiento supera el índice de las satisfacciones y puede empezar tan pronto, que lo diríamos congénito. La lista es fácil y puede parecer tediosa al que, mal informado y peor educado, interpreta esta enumeración como engendro de la fantasía calenturienta por falsas ideologías. ¡No! El sufrimiento afecta realmente a millones de seres humanos desde la propia cuna: falta de vivienda, escasa alimentación, desprotección generalizada ... Se entiende que la tentación a rebelarse surja en el corazón humano, como reaccionó Pedro al escuchar el pronóstico de Jesús sobre su muerte dolorosa.

El seguimiento de Cristo. La fuerza inusitada con que responde el Maestro a la objeción de Pedro es índice de su inquebrantable entrega a la voluntad del Padre. Es como un grito que le sale del corazón, demostrando que el desastre provocado a la humanidad por la desobediencia de nuestros primeros padres habría de ser superada ampliamente por su actitud obediente, "hasta la muerte" (ver Filipenses 2). Detengámonos un momento aquí, ya que se trata de uno de los aspectos culminantes de la espiritualidad de los primeros cristianos y, consiguientemente, de los cristianos de todos los tiempos. Todo intento de desviar a alguien de la vocación con que Dios lo ha llamado a la vida para siempre, confirniéndole una misión concreta en esta existencia temporal, es tan grave, que Jesús no titubea en tildar de

Satanás a quien se atreve a cometer tamaño desafuero. ¡Piénselo los padres cristianos que desvían a sus hijos e hijas del proyecto de ministerio sagrado o de vida consagrada que una voz interior, que no es otra que la de Dios, les ha revelado!

Con la cruz a cuestas. Cuando el escritor sagrado pone por escrito la invitación que hace Jesús a quienes quieren ser sus seguidores, de "cargar con su cruz", sabía muy bien que estas palabras, tras varias décadas de existencia cristiana en el mundo, despertaban el recuerdo de escenas concretas. Ya habían tenido lugar muchas crucifixiones de discípulos de Cristo. A ejemplo de su Maestro habían cargado con el instrumento de su martirio, llevándolo en religiosa procesión al lugar del ajusticiamiento. Por eso la cruz pasó a ser el signo distintivo de la fe cristiana, profesada en el corazón, en el hogar, en los ambientes públicos. Cuando alguna mano va retirando los crucifijos de los lugares públicos es una verificación de que, previamente, la fe en Cristo Redentor se ha eclipsado en las conciencias. Y como el mal espíritu anda detrás de esto, malos tiempos se avecinan a la humanidad. La cruz es una cátedra elocuente de fraternidad, de perdón, de amor.

El eco de la tradición. Exhortaba San Juan Crisóstomo a sus fieles: "Que nadie se avergüense de los símbolos sagrados de nuestra salvación, de la suma de todos los bienes, de aquello a que debemos dar la vida y el ser; llevemos, más bien, por todas partes, como una corona, la cruz de Cristo. Todo en efecto, se consume entre nosotros por la cruz. Cuando hemos de regenerarnos, allí está presente la cruz; cuando nos alimentamos de la mística comida; cuando se nos consagra ministros del altar; cuando quiera se cumple otro misterio alguno, allí está siempre este símbolo de victoria. De ahí el fervor con que lo inscribimos y dibujamos sobre nuestras casas, sobre las paredes, sobre las ventanas, sobre nuestra frente y sobre el corazón. Porque éste es el signo de nuestra salvación, el signo de la libertad del género humano, el signo de la bondad del Señor para con nosotros ... Cuando te signes, pues, considera todo el misterio de la cruz y apaga en ti la ira y todas las demás pasiones. Cuando te signes, llena tu frente de grande confianza, haz libre tu alma ..." ("Homilía 54 sobre San Mateo", en la colección de la B.A.C. 146, pág. 148).

2. Persecuciones en nuestros días.

La cruz pesa también hoy sobre vastas porciones de la Iglesia de Cristo. En Burundi, nación africana de 4.500.000 habitantes con 2.700.000 católicos (60% de la población), el gobierno dictatorial del coronel Juan Bautista Bagaza (que se apoderó del gobierno en 1976) ha dictaminado medidas restrictivas contra la Iglesia. Expulsó a 400 misioneros y misioneras. Prohibió las transmisiones radiales de celebraciones de culto (1977). Nacionalizó todas las escuelas privadas de la Iglesia (1978). Pero el golpe más duro lo propinó a las Comunidades Eclesiales de Base. Recién se estaban afirmando. Donde la vida eclesial se desarrollaba antes en forma exclusiva antes en parroquias de hasta 50.000 fieles, se habían multiplicado tales comunidades. A través de la "pastoral de las colinas" la vida comunitaria se revitalizó promisoriamente. Celebradores de culto sin sacerdote, visitantes de enfermos, celebradores de exequias, catequistas ... fueron apareciendo como signos de una vitalidad retenida. Al tema religioso las comunidades asociaban su preocupación por el desarrollo de sus poblados. Diversas medidas limitan la vida normal de estas comunidades.

Cruces y estatuas fueron retiradas de los lugares públicos. Quedan reguladas al máximo las actividades sacramentales. Para monopolizar la educación de la juventud pasaron al Estado los colegios superiores y técnicos de la Iglesia. Ya no se imparte catequesis en ningún centro de enseñanza. Han quedado abolidas todas las organizaciones de juventud de la Iglesia. Lo mismo fueron suprimidos los centros católicos de alfabetización: 360.000 jóvenes cristianas quedan de este modo privados de toda escolarización. En septiembre de 1986 quedaron nacionalizados los Seminarios menores, de cuya organización, dirección y orientación se responsabiliza exclusivamente el Ministro de Educación.

En Turquía los cristianos se redujeron en los últimos 20 años de más de 200.000 a la mitad. Un alumno cristiano que faltaba a la clase sobre el Corán pierde un día de asistencia escolar. El cristiano no puede concurrir a una escuela de su credo si en la localidad hay una escuela estatal ...

En Camboya sobreviven 250 familias de los 60.000 católicos de los años 70. Los restantes fueron asesinados. En ese país los norteamericanos, antes de retirarse de Vietnam desencadenaron terribles ataques aéreos contra la población civil, los peores que no se conocen de ese tipo, a raíz de los cuales murieron 600.000 personas, el 10% de la población del país. Luego se apoderaron de la situación los khmer rojos, que, en 4 años, causaron 2.500.000 de muertos. La realidad trágica superó toda fantasía.

En América Latina sabemos de los asesinatos de campesinos en Brasil por razones de un mínimo vital de tierras para cada familia. En Ecuador, las multinacionales redujeron en la selva amazónica a tribus aborígenes de 330.000 hace 25 años a 115.000 en nuestros días.

La doctrina de Jesús cobra extraña actualidad: la cruz carga duramente sobre la espalda de millones de hombres, de millones de cristianos. En Arabia Saudita, para medio millón de católicos, sólo se admiten 12 sacerdotes. Pueden celebrar la misa sólo dentro del campamento de las Compañías petroleras. En su recorrido clandestino por el país, para salir al encuentro de las exigencias pastorales de los demás católicos, llegan a celebrar 23 misas por semana, exponiéndose a severos castigos.

Llevemos nuestra parte de cruz con resignada y creyente aceptación del plan de Dios sobre nosotros. Unidos a tantos hermanos nuestros que sufren en el mundo atraeremos la bendición divina sobre un mundo que ansía paz.

3. Las elecciones inminentes.

El día en que conmemorábamos el 137º aniversario de la muerte del Libertador San Martín, pudimos leer en un matutino porteño estos pensamientos de nuestro prócer máximo: "Abandonando mi buena fortuna y mis esperanzas, deseo solamente sacrificarlo todo para obtener la independencia de mi patria nativa". "En el período de diez años de mi carrera pública, en diferentes mandos y Estados, la política que me propuse fue invariable en dos puntos; y que la suerte y las circunstancias más favorecieran las mismas, especialmente en la primera, a saber: la de no mezclarme en los partidos que alternativamente dominaron en aquellas épocas en Buenos Aires ... El segundo punto fue mirar a todos los Estados americanos, en que las fuerzas de mi mando penetraran, como Estados hermanos, interesados todos de un mismo y santo fin" ("Clarín", lunes 17 de agosto de 1987, página 48).

¡Un mismo y santo fin! ¡Qué expresión feliz para lo que hoy solemos llamar el bien común! En el ámbito interno tan noble ideal ha de llevarnos al mutuo respeto, más allá de las legítimas y necesarias discrepancias de opinión, programación e instrumentación. En el contexto regional ha de llevarnos a no descansar hasta la recuperación de aquel grado de integración que nos asegure la defensa y promoción de nuestros legítimos intereses culturales, sociales, económicos frente al avance prepotente de las fuerzas extrañas que nos quieren anular como pueblos.

A quienes dedican sus esfuerzos a la mejor consecución de "un mismo y santo fin" la Iglesia los respeta, los alienta y les ofrece su colaboración humilde y sincera. Valga la afirmación de estos propósitos a una semana escasa de las elecciones. Una vez más esta formulación del Documento de Puebla (Nos. 1226-1227):

"La comunidad cristiana conducida por el obispo ha de establecer el puente de contacto y diálogo con los constructores de la sociedad temporal, a fin de iluminarlos con la visión cristiana, estimularlos con gestos significativos y acompañarlos con actuaciones eficaces.

En este contacto y diálogo debe circular, en actitud de escuchar en forma sincera y acogedora, la problemática traída por ellos desde su propio ambiente temporal. Así podremos encontrar los criterios, las normas y los caminos por los cuales profundizar y actualizar la enseñanza social de la Iglesia, en el sentido de la elaboración de una ética social capaz de formular las respuestas cristianas a los grandes problemas de la cultura contemporánea".

La página de Puebla es de claridad meridiana: la Iglesia admite la necesidad del diálogo con los responsables de levantar el nuevo edificio de la sociedad pluralista. Ofrece doctrina, estímulo y acompañamiento. Espera la presentación objetiva de los problemas

de la familia humana. Asegura que entre todos vamos a dar con las soluciones exigidas por la sociedad. El tono en que se expresan los obispos en el Documento de Puebla no sabe a soberbia ni a menosprecio; es la constatación lisa y llana de que la Iglesia, sola, no dará con el hombre, "su camino primero y fundamental". Es consciente de su misión irremplazable como signo e instrumento de salvación temporal y eterna.

Con esta síntesis de propósitos y perspectivas comprenderemos que la Iglesia se alegra de la jornada electoral inminente. Porque todos se manifiestan allí con la prerrogativa de su libertad. Y porque de las elecciones democráticas surgen los auténticos constructores de la sociedad temporal.

+ JORGE NOVAK
Obispo de Quilmes

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 30.08.87 - 08.00 hs.

NELIDA D. BONNIER
Secretaría de Prensa



FOR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 23^a "DURANTE EL AÑO" (Radio Pcia. de Bs. As.: 06.09.1987 - 08.00 hs.)
"EL EVANGELIO DE LA PRESENCIA DE CRISTO EN LA COMUNIDAD"
(Mateo 18,15-20)

1. **Comentario del texto evangélico.**

Leemos hoy un fragmento del discurso de Jesús sobre el espíritu que ha de animar su comunidad:

Si tu hermano peca, vé y corrígelo en privado. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano. Si no te escucha, busca una o dos personas más, para que el asunto se decida por la declaración de dos o tres testigos. Si se niega a hacerles caso, dilo a la comunidad. Y si tampoco quiere escuchar a la comunidad, considéralo como pagano o publicano. Les aseguro que todo lo que ustedes aten en la tierra, quedará atado en el cielo, y lo que desaten en la tierra, quedará desatado en el cielo.

También les aseguro que si dos de ustedes se unen en la tierra para pedir algo, mi Padre que está en el cielo se lo concederá. Porque donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre, yo estoy presente en medio de ellos".

Orientaciones de vida comunitaria. Después de registrarlos, a lo largo de varios capítulos, escenas que entrañan por sí mismas valiosas instrucciones sobre la fe compartida en una comunidad ordenada y organizada, Mateo nos ofrece, en una página-síntesis, orientaciones de Jesús que marcarán para siempre todo propósito de convivir cristianamente. Nos transmite la doctrina de la infancia espiritual, de la humildad y del respeto mutuos. Nos habla de la oveja perdida, demostrándonos la importancia de cada miembro de la comunidad, hasta el punto de considerarlo necesario.

La corrección fraterna. Hoy nos invita la Iglesia a profundizar el tema de la corrección fraterna. Dos extremos hay que evitar a este respecto. Por un lado, la total despreocupación frente al hermano desviado, fundándose, a veces, en un concepto equivocado de no interferir en la libertad ajena. Por otro lado, se dan personas que no dejan en paz a los demás, inmiscuyéndose en cosas de conciencia o en asuntos de familia donde nada tienen que hacer. Jesús nos muestra que no podemos ser indiferentes al bien verdadero de nuestros hermanos, sobre todo si convivimos comunitariamente.

Etapas progresivas. La corrección fraterna se inspira en la actitud de Dios mismo. Leemos en la Carta a los Hebreos: "si ustedes tienen que sufrir es para su corrección; porque Dios los trata como a hijos, y ¿hay algún hijo que no sea corregido por su padre. Si Dios no les corrigiera como lo hace con todos, ustedes serían bastardos y no hijos" (Hebreos 12,7-8). El Señor nos señala etapas progresivas en esta verdadera acción pedagógica: hablar a solas con el pecado; llamar testigos; convocar a la comunidad. El espíritu que ha de latir en este proceso educativo es el del amor, que busca recuperar la oveja descarriada. Ha de haber humildad, bien conscientes de nuestros propios pecados y de que no nos arrogamos el papel de jueces de las conciencias, reservado a Dios.

La excomunión. Jesús admite el extremo posible de que alguien llegue a ser excluido de la comunidad. Pero entiende esta medida como medicinal, para ablandar la dureza de un corazón empedernido en el pecado. Supone que la comunidad no se despreocupa del hermano tocado, sino que lo acompaña con su afecto, su oración y su testimonio. Los Apóstoles se atuvieron a las directivas del Maestro. Pablo: "Vivan en paz unos con otros. Los exhortamos también a que reprendan también a los indisciplinados, animen a los débiles, y sean pacientes con todos" (1 Tesalonicenses 5,13-14). El Apóstol llega a excomulgar a un incestuoso (1 Co

rintios 5,1-5), argumentando: "¿no saben que un poco de levadura hace fermentar toda la masa?" Pero, en otro caso, demuestra que es movido por sentimientos de misericordia: "conviene ahora perdonarlo y animarlo, para que el pobre no quede agobiado por una pena excesiva. Por esto, les ruego que en este caso hagan prevalecer el amor" (2 Corintios 2,7-8).

Oración comunitaria. Nos encontramos con afirmaciones de Jesús sobre su presencia en la comunidad creyente que son capaces de levantar al grupo eclesial más postrado, llevándolo de una grave decadencia a una vitalidad espiritual y apostólica de incalculables consecuencias. ¿Qué no deberíamos hacer para que, por lo menos dos, nos pusiéramos de acuerdo para pedir algo, si en esas condiciones el Padre del cielo nos lo otorgará? Y más aún nos debería entusiasmar la razón de esta eficacia: es la presencia activa de Jesús mismo entre nosotros, si nuestros corazones, penetrados por la gracia del Espíritu Santo, se ponen de acuerdo.

La familia, comunidad primera. Donde han de aplicarse las orientaciones de Cristo sobre la búsqueda de la oveja perdida y sobre la oración en común es en la familia. Esta es una asamblea convocada por la naturaleza instituida por el Creador y saneada con creces por el Redentor. Mediante el diálogo afectivo y sincero, han de zanjarse las diferencias, corregirse los errores, unirse los corazones. Así gozará de la presencia amiga de Jesús sobre todo este núcleo comunitario, foco radiante y evangelizador de los más diversos ambientes.

Comunidades Eclesiales de Base. Para quienes tenemos la gracia de entrar en contacto con las Comunidades Eclesiales de Base constatamos que las líneas directrices trazadas por Jesús para la vida eclesial comunitaria hallan en ellas una cabal aplicación. Este nuevo rostro de la Iglesia parece un reflejo de las primitivas comunidades cristianas. Hay, en el marco de una gran promesa material, tanta alegría, tanta sinceridad, tanta solidaridad que uno vuelve profundamente edificado. No cabe la menor duda: el Señor está presente allí, actúa y transforma paulatinamente la dureza de una civilización inhumana, devolviéndole a la humanidad la calidez de la fraternidad cristiana.

2. Día de las Migraciones.

La Iglesia Católica celebra hoy en todo el país el Día de las Migraciones y nos invita a vivirlo con el lema "Solidaridad para una migración digna" Los medios masivos de comunicación social nos han informado, semanas atrás, sobre la muerte trágica de un grupo de nuestros hermanos mejicanos que trataban de ingresar ilegalmente en los Estados Unidos en un vagón térmico. El vagón, herméticamente cerrado, terminó siendo una trampa mortal para los migrantes indocumentados. La noticia, que tanto nos impresionó, es apenas una entre mil. Estamos ante un caso bien claro en que lo ilegal no coincide con lo inmoral. Porque Dios creó la tierra sin fronteras y la entregó al dominio de la familia humana, para que todos tuvieran lo suficiente para convivir en el matrimonio y con los hijos.

También nosotros seguimos siendo un país de inmigrantes en una proporción muy notable. Los problemas causados por la indocumentación se dan también entre nosotros, provocando lastimeras discriminaciones. En una carta dirigida al Señor Presidente de la Nación se expresan los obispos integrantes del Equipo Episcopal para la Pastoral de las Migraciones en estos términos:

"La Iglesia ha reiterado en numerosas ocasiones su apelación en favor de la apertura de fronteras a las inmigraciones como una forma de solidarizarse con quienes viven situaciones más difíciles. Igualmente ha bregado en favor del pluralismo cultural y del reconocimiento de

los derechos de los inmigrantes indocumentados. También el Estado Argentino ha sostenido los mismos principios en el tema inmigratorio ya desde el Preámbulo de la Constitución Nacional y en numerosos artículos de la misma, así como en las políticas que han llevado al respecto los Gobiernos Constitucionales".

Meditemos hoy algunos párrafos del Discurso que pronunció Juan Pablo II en Paraná, el 9 de abril del año en curso:

"La Argentina de hoy, se puede decir, es un país hecho, en buena medida, por inmigrantes; por hombres y mujeres que han venido a "habitar el suelo argentino", como reza el preámbulo de vuestra Constitución. Vuestra Nación ha sabido acoger a los que venían, y éstos, a su vez, han encontrado una nueva patria a la que han aportado la herencia de sus lugares de origen ...

Los emigrantes venían aquí sobre todo a buscar trabajo, cuando éste escaseaba ya en su tierra de origen. Con la voluntad de trabajar y de contribuir al bien común del país que los recibía generosamente, traían también consigo todo el bagaje histórico, cultural, religioso de sus respectivos países ... Muchos de estos inmigrantes han traído consigo, junto con su pobreza, la gran riqueza de la fe católica; otros muchos han encontrado ese gran tesoro en vuestro país ... Otros inmigrantes han venido también, trayendo sus propias tradiciones religiosas ...

Si las corrientes migratorias desde Europa ya no tienen la amplitud de otros tiempos, nuevos desplazamientos, de países vecinos esta vez, han venido a resemplazarlas. Ahora son oriundos de regiones limítrofes los que vienen a "habitar este suelo".

No quisiera olvidar tampoco el fenómeno de las migraciones internas. En Argentina, como en todos los países, hay regiones más o menos favorecidas, y está también la atracción, que es a menudo solamente espejismo, de los grandes centros urbanos.

No obstante tanta diversidad de procedencias, culturas y religiones, es muy honroso comprobar que en la Argentina no se han dado las divisiones o los conflictos raciales o religiosos... Un país abierto a la inmigración es un país hospitalario y generoso, que se mantiene siempre joven porque, sin perder su identidad, es capaz de renovarse al acoger sucesivas migraciones: esa renovación en la tradición es precisamente señal de vigor, de lozanía y de un futuro prometedor. La Argentina no ha sido así solamente en el pasado: lo es todavía, y siempre lo debe ser".

3. Jornada electoral en el país.

¡Qué hermoso telón de fondo constituyen las palabras del Papa para la jornada electoral que se desarrolla hoy en toda nuestra patria argentina! Se hace un llamado a la amplitud de corazón, que se ha de dimensionar con la grandeza de la extensión de nuestro territorio. Juan Pablo II nos previene contra la tentación y el vicio del egoísmo. Cerrarnos en nosotros mismos, rechazando al hermano peregrino que quiere habitar con nosotros, es empobrecer nos cultural, social y aún económicamente.

Vale la pena que meditemos pensamientos tan profundos mientras hacemos fila para aguardar turno y depositar nuestro voto en la urna. Esta debe ser una jornada de alegría y esperanza. Mientras los millones de argentinos tenemos la libertad de ejercer los derechos al voto que nos adjudica la Constitución Nacional, se da la real posibilidad de dar soluciones sinceras a los reales problemas que nos agobian.

Esta es una jornada cívica gloriosa, ennoblecida por la participación responsable de todos, engalanada con los signos triunfales que son las hileras interminables de hombres y mujeres de todos el país dialogando fraternal

mente sobre lo que nos une y nos compromete a todos. El lento y pacífico avanzar de las columnas del más puro civismo es anticipo y garantía del progreso general en la historia, si los argentinos sabremos enarbolar unidas las flaneantes banderas de la libertad cristiana, de la participación masiva, de la representación responsable, de la justicia y de la solidaridad.

Suba, una vez más, sobre la patria querida la inspirada oración del Salmista (Salmo 85):

1. "Fuiste propio, Señor, con la tierra,
cambiaste la suerte de Jacob,
perdonaste la culpa de tu Pueblo,
lo absolviste de todos sus pecados;
reprimiste toda tu indignación
y aplacaste el ardor de tu enojo.

2. ¡Restáuramos, Dios, salvador nuestro;
olvida tu aversión hacia nosotros!
¿Vas a estar enojado para siempre?
¿Mantendrás tu ira eternamente?
¿No volverás a darnos la vida,
para que tu Pueblo se alegre en ti?
¡Manifiéstanos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación!

3. Voy a proclamar lo que dice el Señor:
el Señor promete la paz,
la paz para su Pueblo y sus amigos,
y para los que se convierten de corazón.
Su Salvación está muy cerca de sus fieles,
y la Gloria habitará en nuestra tierra.

4. El Amor y la Verdad se encontrarán,
la Justicia y la Paz se abrazarán;
la Verdad brotará de la tierra
y la justicia mirará desde el cielo.

5. El mismo Señor nos dará sus bienes
y nuestra tierra producirá sus frutos.
La Justicia irá delante de él,
y la Paz, sobre la huella de sus pasos".

+ JORGE NOVAK
Obispo de Quilmes

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 06.09.87 - 08.00 hs.

NELIDA D. BONNIER
Secretaría de Prensa



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 24º 'DURANTE EL AÑO' (Radio Pcia. de Bs. As.: 13.09.87 - 8.00 hs.)
"EL EVANGELIO DE PERDONAR SIEMPRE" (Mateo 18,21-35)

1. **Comentario del texto evangélico.**

Volvemos a proclamar este domingo un fragmento del discurso eclesialístico de Jesús, según la redacción de San Mateo:

Entonces se adelantó Pedro y le dijo: "Señor, ¿cuántas veces tendré que perdonar a mi hermano las ofensas que me haga? ¿Hasta siete veces?". Jesús le respondió: "No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete."

Por eso, el Reino de los Cielos se parece a un rey que quiso arreglar las cuentas con sus servidores. Comenzada la tarea, le presentaran a uno que debía diez mil talentos. Como no podía pagar, el rey mandó que fuera vendido junto con su mujer, sus hijos y todo lo que tenía, para saldar la deuda. El servidor se arrojó a sus pies, diciéndole: 'Señor, dame un plazo y te pagaré todo'.

El rey se compadeció, lo dejó ir y, además, le perdonó la deuda.

Al salir, este servidor encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, tomándolo del cuello hasta ahogarlo, le dijo: 'Pégame lo que me debes'. El otro se arrojó a sus pies y le suplicó: 'Dame un plazo y te pagaré la deuda'. Pero él no quiso, sino que lo hizo poner en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Los demás servidores, al ver lo que había sucedido, se apenaron mucho y fueron a contarle a su señor. Éste lo mandó llamar y le dijo: '¡Miserable! Me suplicaste, y te perdoné la deuda. ¿No debías también tú tener compasión de tu compañero, como yo me compadecí de ti?'. E indignado, el rey lo entregó en manos de los verdugos hasta que pagara todo lo que debía.

Lo mismo hará también mi Padre celestial con ustedes, si no perdonan de corazón a sus hermanos".

Norma evangélica: perdonar siempre.

***** En el Génesis nos encontramos con este canto de Lamec: "Caín será vengado siete veces, pero Lamec lo será setenta y siete" (Génesis 4,24). Indudablemente Jesús tiene en vista esta actitud mental del hombre violento, que ha de ser sustituido por el hombre manso y amante de la paz. "Aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón" (Mateo 11,29); "felices los mansos ... felices quienes trabajan por la paz" (Mateo 5,4.9). Pedro cree estar dispuesto a un gran esfuerzo moral al perdonar siete veces. El Señor le exige infinitamente más: que perdone setenta veces siete, o sea siempre. Lo que impuso Jesús como principio ético (¡qué incomensurable cambio religioso provocaba así en la historia!) lo practicó. En una hora bien significativa, en que cada gesto era una lección desde la cátedra más elocuente, la de la cruz, decía Jesús: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lucas 23,34). Nos advierten los más conocedores del lenguaje bíblico que Lucas escribe "decía", con lo cual señala que el Salvador reíteró a favor del mundo su súplica perdonadora: practicaba su norma "setenta y siete veces".

El modelo divino.

***** La parábola fundamenta la ética que nos impone el Redentor. Acude al modelo supremo: nos describe la forma que tiene Dios en actuar frente al pecador. Es evidente que en el rey se proyecta el divino rostro del perdón. Los elementos que componen el cuadro doctrinal son claros: a) hay una culpa de proporciones enormes, que el siervo no está en condiciones de pagar (la ofensa inferida al amor de Dios es infinita; el hombre, por sí, jamás podría repararla). b) el deudor se humilla, reconoce su falta, apela a la sensibilidad del rey. c) El rey demuestra compasión, otorga la libertad, condona la deuda (cuando en nosotros hay humilde arrepentimiento, Dios nos otorga su perdón).

La mezquindad humana.

***** Sin la gracia salvífica de Cristo, ¡qué mezquinos somos! ¡Cómo nos olvidamos de que nuestra vida es un don de Dios, cómo valoramos poco la Sangre de su Hijo encarnado derramada por nuestro rescate! ¡Qué poca fe parecemos demostrar ante la celebración memorial del sacrificio del Calvario donde deberíamos sentir la súplica insistente del Salvador: "Padre, perdónalos, porque

no saben lo que hacen!". El siervo se ha visto beneficiado con la condonación de una deuda enorme, pero se endurece increíblemente ante la imposibilidad de un compañero de pagar una suma insignificante.

No puede ser perdonado por Dios quien no perdona. La conclusión que Jesús nos invita a deducir de esta parábola es no sólo la práctica del perdonar siempre. No: el perdón ha de ser otorgado "de corazón", no ha de consistir en palabras frías y de mera apariencia; ha de ser al estilo de Dios, quien "se compadece", siente que de su amor infinito y comunicativo ha de nacer toda sentencia absolutoria. La enseñanza más profunda que nos revela Cristo es que, simplemente, no podemos ser perdonados por Dios, si no perdonamos a quienes son nuestros "hermanos".

La pena de los demás servidores. El texto se mueve en el marco de la comunidad cristiana. Al ponerse por escrito la predicación de Jesús, la Iglesia había recorrido buena parte de su camino por la historia. Habíanse dado tensiones, se estaban dando en este momento, se seguirían dando. El perdón fraterno, como la corrección fraterna, es un reclamo constante en las relaciones eclesiales. Mucho habría que comentar sobre la actualidad del tema. Si la feligresía va masivamente al templo, pero es tan pobre en relaciones interpersonales e interpersonales que los bautizados ni se saludan ni se interesan por la situación del otro, ¿no hallamos ante una comunidad reconciliada o, al parecer, inconciliable? Si no se llega al mínimo grado de puesta en común de los bienes para ayudar al más angustiado, ¿hay capacidad para la presencia eficaz de Cristo allí? Allí se destaca la función de los "demás servidores", de los ministros de la comunidad eclesial, especialmente de los ministros sagrados. Han de proclamar la doctrina evangélica del perdón; han de expresarla con su ejemplo; han de implorarla con oración penitencial, como Cristo en la cruz. Así se irán formando relaciones dignas de una familia como la que Dios quiso fundar sobre la tierra al fundar Cristo la Iglesia.

2. **Colecta Nacional "Más por Menos".**

Se realiza hoy en todas las asambleas litúrgicas católicas del país la colecta "Más por Menos", uno de los más bellos y concretos de solidaridad entre nosotros. Las carencias son muchas y el amor cristiano ha de saber descubrirlas, asistir las, superarlas. La pobreza es una realidad que afecta a muchas familias de nuestra patria, como golpea a millones de seres humanos, aún en los países de mayor desarrollo socioeconómico. "Cáritas Española", tras riguroso estudio de la situación, constató que, en la Madre Patria España, hasta un 20% de la población padece serias necesidades y que la mitad de estos pobres se halla en grave angustia, con un ingreso mensual inferior a los 80 dólares.

Los obispos católicos de los Estados Unidos, en una larga y medulosa Carta Pastoral de su Conferencia Nacional de noviembre de 1986, nos afirman:

"Una severa pobreza aflige a nuestro país a pesar de su gran riqueza. Más de 33 millones de norteamericanos son pobres, y según cualquier cálculo razonable, hay otros 20 ó 30 millones de personas que viven en estado de necesidad. La pobreza en los Estados Unidos no va disminuyendo sino que, por el contrario, va en aumento. Para un pueblo que cree en el "progreso", este hecho debe ser alarmante. Los que soportan la carga más pesada son los negros, los hispanos y la gente indígena. Aún más alarmante es el gran aumento en el número de mujeres y niños que viven en la pobreza. Actualmente los niños forman el grupo más numeroso entre los pobres. Este hecho trágico representa una amenaza seria para el futuro de la nación. El que tanta gente permanezca pobre dentro de una nación tan rica como la nuestra es un escándalo social y moral que no podemos pasar por alto" ("Justicia económica para todos", edición castellana, Washington 1987, N^o 16, pág. 13).

Salvadas las enormes distancias que geográfica y económicamente nos separan de los Estados Unidos y respetando las debidas proporciones, este juicio pastoral. También

vale para nosotros. Las que vivimos en el Gran Buenos Aires constatamos con los ojos y palpamos con las manos las muchas carencias, sin querer desconocer los esfuerzos cumplidos por las autoridades (municipales, provinciales, nacionales) y por las sociedades intermedias para hacer retroceder el frente de la pobreza. Del interior del país leemos ahora mismo, estas palabras de un obispo en extremo meritorio por su obra de promoción evangelizadora:

"El prelado se refirió también a los hospitales y salas de primeros auxilios, que no cuentan con medios materiales ni humanos, a las escuelas rancho, carentes de mobiliario, útiles, agua y hasta de alumnos ya que "muchas veces el ausentismo escolar se produce porque los niños no tienen calzada o ropa suficiente o adecuada" para asistir a clase ..." (conceptos de Monseñor Jorge Gottau, obispo de Añatuya, publicados en AICA, Nº 1598 (06.08.'87), pág. 9).

¡Hay que dar una respuesta entre todas a tanta pobreza, postergación y discriminación! Hoy, día de la Colecta "Más por Menos", se nos ofrece la oportunidad de alargar nuestra mano bienhechora a lugares de la patria adonde no nos lleva la curiosidad del turista o la piedad del peregrino. El detallado informe que nos envía anualmente el "Equipo Episcopal de Ayuda a las zonas más necesitadas" da cuenta pormenorizada del destino del dinero recogido: hogares de ancianos y de niños; escuelas en lugares apartados; salas de primeros auxilios; planes populares de vivienda; centros comunitarios de catequesis, de oración y de servicios de la caridad cristiana.

Nos comenta San Agustín en sus escritos el caso de un bedel (preceptor) en una escuela de Milán (van de eso 1.600 años) que encontró olvidada por un personaje su bolsa bien nutrida de monedas de oro. Hizo colocar un aviso y al presentarse el dueño a duras penas, tras insistentes ruegos, aceptó como recompensa unas monedas. Monedas que repartió de inmediato entre los pobres. ¡Qué ejemplo de verdadera libertad cristiana, expresada en la honestidad de no retener lo que no era suyo y de compartir lo que había pasado a ser de su propiedad!

A esa libertad cristiana, a esa auténtica madurez en la fe apela la "Colecta Más por Menos". Si todos, proporcionalmente a nuestros recursos, estuviésemos más animados por compartir que por retener, no habría escuelas-ranchos, no habría viviendas-taperas, no habría niños sin sonrisa, no habría ancianos arrumbados ...

3. **Después de las elecciones.**

El país ha vivido su jornada grande de participación cívica en las elecciones del domingo pasado. Agradecemos a Dios la paz que caracterizó el acontecimiento signo de la madurez lograda por todos los argentinos en la convivencia democrática. Esperamos confiadamente que ese clima de mutuo respeto se afirma cada día más en el ejercicio compartido de la libertad ciudadana.

Meditemos una página del discurso pronunciado por Juan Pablo II, el 6 de abril, en Buenos Aires, ante los dirigentes políticos de nuestra patria:

Ante quienes rigen los destinos del país y están dedicados de lleno a la actividad política, judicial y administrativa, quisiera hoy atestiguar que la Iglesia tiene en gran aprecio tan importante tarea. El Concilio Vaticano II afirma que la política es un arte "difícil y nobilísimo" (Gaudium et spes, 75). Esta dignidad del quehacer político se pone de relieve por sí sola; basta considerar su finalidad propia, esto es, servir al hombre y a la comunidad, y promover sin cesar sus derechos y legítimas aspiraciones. De aquí se sigue la preeminencia de los valores morales y de la dimensión ética, que ha de ser salvaguardada, no obstante las contingencias del obrar humano o de los intereses contrapuestos.

El poder político que constituye el vínculo natural y necesario para asegurar la cohesión del cuerpo social, debe tener como finalidad la realización del bien común.

Es verdad que no todos los ámbitos de la vida personal y social caen bajo la competencia directa de la política; pero no es menos cierto que uno de los deberes no eximibles de esta actividad específica, además de observar el debido respeto a las legítimas libertades de los individuos, de las familias y de los grupos subsidiarios, es crear y potenciar en provecho de todas las condiciones sociales que favorezcan el bien auténtico y completo de la persona, sola o asociada, obviando al mismo tiempo cuanto se oponga u obstaculice a la expresión de sus auténticas dimensiones o al ejercicio de sus legítimos derechos (cf. Mater et Magistra, 65).

Dentro de este amplio marco de condiciones que configuran el bien común de la sociedad civil, corresponde ciertamente al Estado prestar una particular atención a la moralidad pública, a través de oportunas disposiciones legislativas, administrativas y judiciales, que aseguren un ambiente social de respeto de las normas éticas, sin las cuales es imposible una digna convivencia humana. Es esta una tarea particularmente urgente en la sociedad contemporánea, ya que se ve afectada en lo vivo por una grave

crisis de valores que repercute negativamente en amplios sectores de la vida personal y de la misma sociedad. La exigencia inmediata de valores morales, que a su vez han de informar la gestión de los poderes públicos, es una decidida opción por la verdad y la justicia en la libertad, lo cual ha de reflejarse en los instrumentos institucionales y legales que ordenan la vida ciudadana. Por ello, será siempre deber insoslayable de la autoridad pública la tutela y promoción de los derechos humanos, incluso en situaciones de extrema conflictividad, huyendo de la frecuente tentación de responder a la violencia con la violencia.

Por otra parte, el fomento ininterrumpido de la moralidad pública es inseparable de las demás funciones del Estado. En efecto, sabemos muy bien que un deterioro progresivo de la moralidad pública crea peligros más o menos latentes contra los derechos y libertades del hombre, incluso contra la seguridad ciudadana; además pone en entredicho importantes valores de la educación y de la cultura común y, en definitiva, debilita los ideales que dan cohesión y sentido a la vida nacional.

El pleno restablecimiento de las instituciones democráticas constituye un momento privilegiado para que los argentinos sean cada vez más conscientes de que todos están llamados a participar responsablemente en la vida pública, cada uno desde su propio puesto. Ejerciendo sus derechos y cumpliendo sus deberes cívicos, contribuirán decisivamente al bien común del país. ¡Ojalá se alcance de este modo un renovado sentido de la fraternidad social como corresponde a miembros vivos de esta gran comunidad que es la patria argentina!

4. Juan Pablo II en los Estados Unidos.

El Papa va cumpliendo el programa de su segunda Visita Pastoral a los Estados Unidos de América del Norte. Esta presencia del sucesor de Pedro en el país más representativo del Primer Mundo tiene una importancia evangelizadora muy particular. Recemos fervorosamente para que el paso del Santo Padre por allí se constituya en uno de los acontecimientos más duraderos del Año Mariano Universal.

+ JORGE NOVAK
Obispo de Quilmes

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 13.09.87 - 08.00 hs.

Secretaría de Prensa



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 25º 'DURANTE EL AÑO' (Radio Pcia. de Bs.As.: 20.09.87 - 08.00 hs.)
"EL EVANGELIO DE LA LIBRE INICIATIVA DIVINA" (Mateo 20,1-16)

1. **Comentario del texto evangélico.**

Leemos una página del capítulo 20 según San Mateo:

¹Porque el Reino de los Cielos se parece a un propietario que salió muy de madrugada a contratar obreros para trabajar en su viña. ²Trató con ellos un denario por día y los envió a su viña. ³Volvió a salir a media mañana y, al ver a otros desocupados en la plaza, ⁴les dijo: 'Vayan ustedes también a mi viña y les pagaré la que sea justa'. ⁵Y ellas fueran. Volvió a salir al mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo. ⁶Al caer la tarde salió de nuevo y, encontrando todavía a otros, les dijo: '¿Cómo se han quedado toda el día aquí, sin hacer nada?'. ⁷Ellos le respondieron: 'Nadie nos ha contratado'. Entonces les dijo: 'Vayan también ustedes a mi viña'.

⁸Al terminar el día, el propietario llamó a su mayordomo y le dijo: 'Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando por los últimos y terminando por los primeros'. ⁹Fueron entonces los que habían llegado al caer la tarde y recibieron cada uno un denario. ¹⁰Llegaron después los primeros, creyendo que iban a recibir algo más, pero recibieron igualmente un denario. ¹¹Y al recibirlo, protestaban contra el propietario, ¹²diciendo: 'Estos últimos trabajaron nada más que una hora, y tú les das lo mismo que a nosotros, que hemos soportado el peso del trabajo y el calor durante toda la jornada'. ¹³El propietario respondió a uno de ellas: 'Amigo, no soy injusto contigo, ¿acaso no habíamos tratado en un denario? ¹⁴Toma lo que es tuyo y vete. Quiero dar a éste que llega último lo mismo que a ti. ¹⁵¿No tenga derecho a disponer de mis bienes como me parece? ¿Por qué tomas a mal que ya sea bueno?'. ¹⁶Así, los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos'.

Etapas de un viaje riesgoso. Nos hemos ocupado en los domingos pasados largamente del tema de la Iglesia. A partir de hoy entramos en una nueva sección del primer Evangelio. Mateo nos invita a profundizar aspectos escatológicos del Reino de Dios. Los hechos y las palabras son presentados como episodios y escenas de un viaje de perfiles muy particulares. Jesús invita a sus discípulos a entrar en el territorio de Judea, hasta llegar a Jerusalén, meta última de su peregrinar terrestre, para entregar su vida en ofrenda sacrificial por nuestra salvación.

Llamadas sucesivas. La escatología abarca las cosas últimas, las perdurables, la dimensión eterna de nuestra existencia. Por eso la parábola concluirá con la paga, con un balance del trabajo realizado, con un juicio. En el tiempo, Dios asigna a cada uno una misión concreta. Hemos sido llamados por Dios al crearnos, al darnos la vida. Con este don se nos adjudicó una tarea concreta en el orden de la salvación. La gracia santificante, la vida teologal en fe, esperanza y caridad ha sido el don por excelencia, la vida propiamente dicha. Dios llama en distintos momentos, según su sabia e inescrutable providencia. No olvida a nadie: a cada uno ofrece una oportunidad clara y agrega el auxilio necesario para la buena respuesta.

Pagas sorprendentes. El trasfondo social de la parábola presenta la modalidad real de la historia de entonces. Hay muchas desocupados; los interpelados por el patrón no se preocupan por discutir previamente un contrato justo: se dan por contentos de tener una jornada activa. La gran oferta de mano de obra posibilita al empleador fojo en ética salarios bajos. Sobre esa base bien real de la situación histórica despliega Jesús su doctrina sobre la gratuidad del llamado divino a los hombres. Por supuesto que media una diferencia infinita. La actitud de premiar del mismo modo a los mañaneros y a los de la última hora habla del misterio de un Dios libre, pero siempre bueno en sus disposiciones.

No tomar a mal el que Dios sea bueno. ¡Cuánto tenemos que meditar esta frase del Evangelio de hoy: "¿por qué tomas a mal el que yo sea bueno?" Aquí se debe poner el énfasis en la interpretación de la parábola: ¡estamos

tan lejos de comprender la forma de proceder de Dios! ¡El es infinitamente bueno, sus designios son de paz y bendición para todos, sin olvidar a nadie! Recordemos el episodio del "buen ladrón", del ladrón que se hace bueno por la absolución que le imparte Jesús desde el madero en que agoniza. Quizás alguno, severo en exceso frente a los demás y benigno en demasía al tratarse de su persona, habría opondado que el Señor se la hacía fácil al malhechor condenado a muerte por la autoridad humana. En vez de meternos de jueces del proceder misericordioso de Cristo, haremos mejor en apelar a su perdón, que mucho lo necesitamos.

Los últimos serán los primeros. El Maestro no desconoce una escala de primeros, segundos, ***** últimos en el Reino de Dios. Admitida la gratuidad absoluta de la vocación cristiana, se abre la posibilidad de colaborar con mayor o menor generosidad con el don salvífico. El fragmento evangélico de hoy termina con una sentencia clarísima: "los últimos serán los primeros, y los primeros serán los últimos". Es más en el Reino de Dios quien más ama; ama más quien es más servidor de sus hermanos; sirve mejor quien soporta mejor los sufrimientos, a ejemplo de Cristo. Las palabras de Jesús no admiten discusión: "no hay amor más grande que dar la vida por los amigos" (Juan 15,13). En vez de murmurar de Dios porque halla rápida y generosa aceptación de su gracia en los llamados tardíamente (¿no testimonia Pablo de sí mismo: "yo soy el último de los Apóstoles ... por la gracia de Dios soy lo que soy, ... he trabajado más que todos ellos ..."? (1 Corintios 15,9-10) superemos nuestra pereza e inoperancia, para ser aprobados en la hora de la verdad.

2. El Evangelio del trabajo.

El 14 de este mes se cumplió un nuevo aniversario de la publicación de la encíclica "Laborem Exercens" de Juan Pablo II. Su relectura adquiere actualidad en este año en que vamos conmemorando, con estudio atento y diligente examen de conciencia, los 20 años de otro documento social del magisterio pontificio, la "Populorum Progressio".

Detengámonos en una página de "Laborem Exercens": trabajo y dignidad de la persona (número 9). Tres ámbitos describe allí Juan Pablo II.

El primero abarca el marco de la persona: el trabajo desarrolla la dignidad de la persona humana. "Dominar la tierra" es una misión confiada por el Creador a las generaciones humanas. El pecado hizo pesado y doloroso este esfuerzo y la experiencia lo marca en todos los lugares y niveles: el doméstico, el profesional, el empresarial, el técnico, el manual ... Nada tiene que ver con esta visión los mil abusos introducidos por la malicia de algunos grupos de presión: los trabajos forzados en los campos de concentración, la opresión de pueblos enteros, la multiforme explotación del trabajador. Gracias al misterio pascual de Cristo, el trabajo no sólo recuperó su condición de afirmación de la dignidad personal, sino que la elevó a alturas insuspechables de verdadera grandeza personalizante. "El trabajo es un bien del hombre -es un bien de su humanidad- porque mediante el trabajo el hombre no sólo transforma la naturaleza, adaptándola a sus propias necesidades, sino que se realiza a sí mismo como hombre, es más, en un cierto sentido "se hace más hombre".

El segundo ámbito de la dimensión subjetiva del trabajo es el de la familia. El trabajo hace posible la constitución de la familia y asegura su subsistencia y desarrollo. "Trabajo y laboriosidad condicionana, a su vez, todo el proceso de educación dentro de la familia, precisamente por la razón de que cada uno "se hace hombre", entre otras cosas, mediante el trabajo, y ese hacerse hombre expresa precisamente el fin principal de todo el proceso educativo. Este enunciado del magisterio de Juan Pablo II daría pie a más de una reflexión concreta. Hemos celebrado el "Día del maestro", mañana se festeja el "Día del estudiante", pero ¿damos a la familia el papel irremplazable que le corresponde en el campo de la educación? Para que esto sea posible ¿ponderamos seriamente las catastróficas consecuencias morales y culturales que le sobrevienen al país por la falta de trabajo para todos la remuneración justa de quienes son afortunados porque tienen trabajo fijo? ¿Qué educación para el trabajo fundante de la familia puede otorgar la familia privada de trabajo? ¿Cómo pueden educar los padres que no se ven en todo el día y que no ven a sus hijos a lo largo de la semana?.

El tercer punto de referencia es la comunidad nacional. La nación "es no sólo la gran "educadora" de cada hombre, aunque indirecta (porque cada hombre asu-

me en la familia los contenidos y valores que componen, en su conjunto, la cultura de una determinada nación), sino también una gran encarnación histórica y social del trabajo de todas las generaciones. Todo esto hace que el hombre concilie su más profunda identidad humana con la pertenencia a la nación y entienda también su trabajo como incremento del bien común elaborado juntamente con sus compatriotas, dándose así cuenta de que por este camino el trabajo sirve para multiplicar el patrimonio de toda la familia humana, de todos los hombres que viven en el mundo".

3. Día de la primavera. Día de la juventud.

Mañana comienza la primavera y la juventud celebra "su" día. El milagro, renovado todos los años, de la naturaleza que reverdece en la primavera, luego de parecer inerte por los fríos invernales, es un símbolo incomparable dado por Dios a la humanidad de que no hay fracasos definitivos en la vida y en la historia si sabemos aceptar su presencia, sus designios, su Palabra. La juventud misma ha de ir aprendiendo, por experiencia, que no todo es fácil; que, para adquirir el temple de una personalidad plena y fecunda, es preciso recomenzar una y otra vez en el proyecto individual y comunitario. De la masa amorfa y acomodaticia emergen sólo los caracteres dispuestos a aceptar la vida como una sublime misión de servicio, para la que hay que prepararse en largas jornadas y vigillas de dura disciplina; de humilde asimilación de la sabiduría de los valores transmitidas por las generaciones pasadas; de incansable espíritu de búsqueda y superación.

En el marco de la naturaleza el formidable cambio primaveral se logra en la medida en que la tierra se acerca más al sol. ¡Qué sería de nosotros sin los rayos cálidos y esplendrosos del astro rey, que relega las sombras nocturnas, alarga las jornadas de convivencia, asegura al ser terrestre alimento y seguridad! En el orden de la salvación eterna es Cristo el Sol que ilumina el camino del hombre peregrino por la historia; es El quien, con su Palabra, descifra los misterios latentes en el corazón humano; es Cristo quien nos da la Vida verdadera, en la celebración de los sacramentos; es El quien se constituye en modelo supremo y definitivo de las más sublimes aspiraciones que brotan de la conciencia reconciliada con Dios.

Como la naturaleza, como la persona humana, también la sociedad tiene la posibilidad de una primavera reverdecida y reflorizada, que se reitera periódicamente para brindar reconciliación, recuperación, relanzamiento hacia los más nobles ideales. Los argentinos hemos sabido de inviernos mortíferos, que congelaban la libertad, el desarrollo, el futuro. Pero, con la ayuda de Dios, hemos tenido el temple, la capacidad de convocatoria, el patriotismo generoso para reaccionar. El árbol de la República, una y otra vez, ha reverdecido en democracia libre, responsable y fraternalmente compartida. Sólo la perseverancia en el esfuerzo comunitario hará madurar los frutos de la cultura, de progreso, de sano bienestar que merecen saborear las generaciones del futuro. Sólo la fe en Cristo nos asegurará las reservas morales imprescindibles para tamaña empresa. No es la sed insaciable de gozar a costa de los demás el criterio del progreso nacional, sino la ineludible voluntad de servir a nuestros compatriotas, especialmente a los más postergados, lo que dará a nuestro régimen democrático consistencia, fecundidad, brillo.

+ JORGE NOVAK
Obispo de Quilmes

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 20.09.87 - 08.00 hs.

Secretaría de Prensa



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 26º 'DURANTE EL AÑO' (Radio Pcia. de Bs. As.: 27.9.87 - 08.00 hs)
"EL EVANGELIO DE LA ACEPTACION DE LA VOLUNTAD DE DIOS"
(Mateo 21,28-32)

1. **Comentario del texto evangélico.**

Proclamamos hoy otro fragmento del Evangelio según San Mateo:

¿Qué les parece? Un hombre tenía dos hijos y, dirigiéndose al primero, le dijo: 'Hijo, quiero que hoy vayas a trabajar a mi viña'. El respondió: 'No quiero'. Pero después se arrepintió y fue. Dirigiéndose al segundo, le dijo lo mismo y éste le respondió: 'Voy, Señor', pero no fue. ¿Cuál de los dos cumplió la voluntad de su padre?". "El primero", le respondieron.

Jesús les dijo: "Les aseguro que los publicanos y las prostitutas llegan antes que ustedes al Reino de Dios. En efecto, Juan vino a ustedes por el camino de la justicia y no creyeron en él; en cambio, los publicanos y las prostitutas creyeron en él. Pero ustedes, ni siquiera al ver este ejemplo, se han arrepentido ni han

El contexto. En la redacción del primer Evangelio, nuestro texto se halla comprendi-
***** do en la amplia sección dedicada a la consumación de los tiempos y de la Iglesia que en ellos cumple su misión evangelizadora y testimonial. Inmediatamente antes de nuestra perícopa Mateo anota la entrada triunfal de Jesús, la expulsión de los vendedores, la maldición de la higuera estéril y el desafío hecho a Jesús para que demostrara la fuente de su autoridad. Más allá de la controversia latente como trasfondo más concreto de la presentación del texto que hoy meditamos, aparece la constancia de una conducta: el cumplimiento de la voluntad de Dios.

Hacer la voluntad del Padre. En toda conciencia no estragada por el vicio surge es-
***** pontánea la voz de Dios, que está presente en ese santuario íntimo del hombre para orientarlo por el camino de la felicidad temporal y eterna. La experiencia enseña que ese diálogo misterioso es constante y suficientemente perceptible aún para quienes no gozan de la plenitud de la verdad revelada. De ahí la actitud, tan edificante, de quienes prefieren seguir en la modestia y aún en la pobreza antes que mancharse con el soborno, la inmoralidad, el crimen. De ahí la paciencia inalterable de tantos enfermos, aún en medio de los más terribles dolores, aceptando con profunda paz la santa voluntad de Dios. Los familiares, los médicos, los enfermeros, los sacerdotes vecinos a tales situaciones nos testifican cómo han quedado impresionados por la fe de sus pacientes graves.

Cristo, revelador y ejecutor de la voluntad de Dios. La única obediencia debida es,
***** por consiguiente, la que el ser humano debe a Dios, con ejecución exterior de los actos que entraña y con aceptación interior plena y gozosa. Jesús viene a decir que cuanto enseña y obra es consecuencia de su actitud obediencial al Padre. Los apóstoles y las primeras generaciones cristianas captaron fielmente este mensaje de vida y lo constituyeron en norma invariable de su propia conducta. No sólo había que estar dispuesto, al igual de Jesús, a dar la sangre por la confesión de fe cristiana. Era preciso modelar cuidadosamente un estilo de familia y de comunidad compenetrado de la santidad propuesta por el Evangelio.

Es necesaria la conversión. Hoy volvemos a sentir la urgencia de identificarnos
***** como cristianos en una civilización afeada por lacras inaceptables, como el consumismo, el permisivismo, la mentira, la injusticia, la drogadicción, la violencia. La parábola de este domingo nos hace ver que, en el cumplimiento de la voluntad de Dios, entra como elemento necesario la conversión permanente. El pecado nos acecha sin darnos tregua, para desviarnos del designio divino. Sea por pereza, por vergüenza, por cobardía, por sensualidad o por sober-

bia decimos "sí" a Dios, de palabra, pero nos quedamos en eso. El pecado de omisión es un capítulo triste de la historia humana y cristiana. Sus consecuencias han sido y siguen siendo desastrosas. Es urgente reaccionar y decir "sí" al proyecto de Dios, con hechos concretos.

Los publicanos y las prostitutas. Con términos de comparación bien llamativos Jesús enseña que personas descalificadas por los líderes religiosos de su tiempo y de su tierra, como los publicanos y las prostitutas, no sólo tienen posibilidad de salvarse, sino que llevan la delantera: "llegan antes que ustedes al Reino de los cielos". ¿Cómo y por qué? Porque creyeron a la predicación de Juan el Bautista y se arrepintieron. Jesús podía señalar entre sus más inmediatos seguidores precisamente a un publicano: Mateo. Con ocasión del banquete de despedida ofrecido por este recaudador de impuestos al aceptar la invitación de seguir al Maestro, hubo escándalo entre los fariseos. Es que habían acudido "muchos publicanos y pecadores". Sin inmutarse, con el aplomo que le daba la conciencia de su misión, respondió entonces Jesús: "yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores" (Mateo 9,13).

Juan Pablo II en los Estados Unidos. Queda claro que no se trata de hacer la apología del pecado (¡para redimirnos de sus garras envenenadas terminó el Salvador en el madero de la cruz!), sino la apología de la misericordia divina. "Prefiero la misericordia al sacrificio": es una sentencia reiterada en la Biblia. Tenemos que salir nosotros mismos del pecado y ayudar al pecador a zafarse de tan tremenda esclavitud. En su reciente visita a los Estados Unidos de América del Norte, Juan Pablo II proclamó abiertamente la moral evangélica, denunció las falacias de la promoción del pecado, pero alentó igualmente el afecto pastoral a favor de cuantos nos necesitan para dejar el camino equivocado y reencontrar el sendero de la felicidad.

2. **Día Bíblico Nacional.**

Hoy se celebra en las parroquias el Día Bíblico Nacional, por resolución de la Conferencia Episcopal Argentina, del año 1961. Como el Movimiento Catequístico, el Bíblico ha tenido notables avances entre nosotros. Todo indica que vamos hacia una ulterior familiaridad con el Libro Sagrado, en los planos de la persona y de la comunidad. Pocas perspectivas pueden juzgarse más favorablemente, ya que son indicio infalible de perseverancia y de crecimiento en la fe.

En su Visita apostólica a Colombia, en 1986, dijo Juan Pablo II, en Cartagena: "Os exhorto a cuidar especialmente de que vuestra predicación se inspire en la Palabra de Dios, tal como es propuesta por el magisterio de la Iglesia. Es Palabra revelada por Dios, inspirada por el Espíritu Santo, predicada por la Iglesia, celebrada en la Liturgia, vivida por los Santos y convertida por vosotros mismos en materia de contemplación, para iluminar los acontecimientos de la historia cotidiana. Procurad, por ello, que la Palabra de Dios sea asumida piadosamente en la oración y contemplación, que sea materia de estudio y experiencia de vida compartida con los hermanos. Hablad con valentía, predicad con fe profunda y con tono de esperanza, como testigos del Señor Resucitado, que ha transformado y sigue transformando la creación y la historia".

A la Federación Bíblica Católica Mundial, también en 1986, hizo este discurso: "El Sínodo de los Obispos de 1985, al confirmar, celebrar y dar nuevo ímpetu a las realizaciones del Concilio Vaticano II, puso particular énfasis en la centralidad de la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia. El informe final del Sínodo declara que la Constitución Dogmática Dei Verbum ha sido demasiado descuidada en los 20 años que han seguido al Concilio, y que merece una consideración e implementación más profunda ... De una atenta lectura de la Dei Verbum se sigue que hay una gran necesidad de sólida formación de los ministros de la Palabra de todos los que enseñan y predicán el Evangelio de la Salvación ...

Nuestros hermanos de Colombia celebran a fines del año pasado su "Primer Encuentro Nacional de Pastoral Bíblica". Anotaron las siguientes tendencias: 1) lectura de la Biblia en comunidad; 2) lectura de la Biblia como interpretación de la situación actual; 3) formación bíblica popular, más que científica; 4) lectura bíblica más directa, menos dependiente del sacerdote; 5) mejor formación bíblica del laico; 6) formación de movimientos bíblicos desarticulados; 7) pastoral bíblica articulada; 8) unánime búsqueda del apoyo jerárquico a la Pastoral Bíblica.

Acusaron también una serie de desafíos: 1) proveer de criterios y formación doctrinal al pueblo; 2) articular el mensaje bíblico con las exigencias que plantea la vida hoy; 3) integrar la sabiduría popular, las exégesis y la hermenéutica; 4) rebajar los costos editoriales de la Biblia; 5) apoyo de la diócesis y de la parroquia a la Pastoral bíblica; 6) convertir la liturgia en la verdadera experiencia de la Palabra; 7) producir los materiales didácticos; 8) llegar a un lenguaje sencillo y usar masivamente los medios de comunicación social; 9) fundar centros o escuelas para formar ministros de la Palabra y animadores de comunidad; 10) llevar el mensaje bíblico a todos, y no a determinadas clases sociales; 11) llegar a una evangelización plena; 12) formar círculos bíblicos; 13) lograr la integración entre los ministros sagrados y los laicos para la promoción de la Pastoral Bíblica; 14) llevar el mensaje bíblico al sector educativo; 15) lograr que la familia, Iglesia doméstica, se alimente de la Palabra.

Sin duda que el Día Bíblico ya ha arraigado felizmente en muchas de nuestras comunidades. Para ellas hoy se vive una jornada de fiesta, una de las grandes fiestas de la parroquia. Con diversos actos y signos transcurre este día: solemne entrega del Nuevo Testamento a los cursantes del 1er. año de preparación a la comunión; entrega de la Biblia completa a los jóvenes, especialmente a los de catequesis previa a la confirmación, si ésta se administra después de cumplidos los 15 años; renovación de las promesas matrimoniales sobre el Libro de la Alianza (eso es la Biblia); testimonios de los frutos de conversión, de santidad, de apostolado debidos a la lectura atenta de la Biblia ...

3. El rezo del Santo Rosario.

El rezo del Santo Rosario ha conocido una amplia promoción y aceptación en nuestras comunidades. Podemos afirmar que se reza durante todo el año. Sin embargo la Iglesia sigue dedicando de modo particular el mes de octubre a tan tradicional y actual ejercicio de piedad. Lo iniciaremos el jueves de esta semana. Para motivarnos espigemos una página de la Exhortación Apostólica "Marialis Cultus", de Pablo VI:

"El Rosario ... compendio del Evangelio ... Oración evangélica centrada en el misterio de la Encarnación redentora, el Rosario es oración de orientación profundamente cristológica. En efecto, su elemento más característico -la repetición litánica del "Dios te Salve, María"- se convierte también en alabanza constante a Cristo, término último de la anunciación del ángel y del saludo de la madre del Bautista: "bendito el fruto de tu vientre". Diremos más: la repetición del Ave María constituye el tejido sobre el cual se desarrolla la contemplación de los misterios: el Jesús que toda Ave María recuerda, es el mismo que la sucesión de los misterios nos propone una y otra vez como Hijo de Dios y de la Virgen ... Se ha sentido también con mayor urgencia la necesidad de recalcar, al mismo tiempo que el valor del elemento laudatorio y deprecatorio, la importancia de otro elemento esencial al Rosario: la contemplación. Si ésta el Rosario es un cuerpo sin alma y su rezo corre el peligro de convertirse en mecánica repetición de fórmulas y de contradecir la advertencia de Jesús: "cuando ustedes oren no sean charlatanes como los paganos que creen ser escuchados en virtud de su locuacidad". Por su naturaleza, el rezo del Rosario exige un ritmo tranquilo y un reflexivo remanso que favorezcan en quien ora la meditación de los misterios de la vida del Señor, vistos a través del Corazón de Aquélla que estuvo más cerca del Señor, y que desvelen su insondable riqueza" (Nº 47).

El fin de semana presentará nuevamente a la opinión pública la peregrinación masiva de los jóvenes al santuario nacional de Luján. En su firme caminar, en su entusiasta cantar, en su piadoso rezar vibra al unísono el presente y el futuro de la patria. Nunca se logra mayor armonía que cuando el espíritu halla motivos superiores a las dificultades de la hora y lanza a las nuevas generaciones a los objetivos comunes de la paz y de la justicia. La fe en Cristo, la confianza en María y la fraternidad que de allí surge ofrecen esos motivos convincentes.

+ JORGE NOVAK
Obispo de Quilmes

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 27.09.87 - 08.00 hs.

Secretaría de Prensa



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 27º 'DURANTE EL AÑO' (Radio Pcia. de Bs.As.: 04.10.87 - 8.00 hs)
"EL EVANGELIO DE LOS FRUTOS DE LA VIÑA" (Mateo 21,33-43)

=====

1. **Comentario del texto evangélico.**

Leemos del Evangelio según San Mateo esta página:

Escuchen otra parábola: Un hombre poseía una tierra y allí plantó una viña, la cercó, cavó un lagar y construyó una torre de vigilancia. Después la arrendó a unos viñadores y se fue al extranjero. Cuando llegó el tiempo de la vendimia, envió a sus servidores para percibir los frutos. Pero los viñadores se apoderaron de ellos, y a uno lo golpearon, a otro lo mataron y al tercero lo apedrearon. El propietario volvió a enviar a otros servidores, en mayor número que los primeros, pero los trataron de la misma manera. Finalmente, les envió a su propio hijo, pensando: 'Respetarán a mi hijo'. Pero, al verlo, los viñadores se dijeron: 'Este es el heredero: vamos a matarlo para quedarnos con su herencia'. Y apoderándose de él, lo arrojaron fuera de la viña y lo mataron.

Cuando vuelva el dueño, ¿qué les parece que hará con aquellos viñadores?". Le respondieron: "Acabará con esos miserables y arrendará la viña a otros, que le entregarán el fruto a su debido tiempo".

Jesús agregó: "¿No han leído nunca en las Escrituras:

La piedra que los constructores rechazaron

ha llegado a ser la piedra angular;

¿esta es la obra del Señor,

admirable a nuestros ojos?

Por eso les digo que el Reino de Dios les será quitado a ustedes, para ser entregado a un pueblo que le hará producir sus frutos".

La figura de la viña. Entre las figuras seleccionadas por los profetas para expresar el misterio del Pueblo de Dios, la de la viña aparece con reiterada frecuencia. Es bien conocido el texto de Isaías: "la viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá son su plantación predilecta" (Isaías 5,7). Y el salmista rezaba así: "vuélvete, Señor de los ejércitos, observa desde el cielo y mira: vén a visitar tu vid, la cepa que plantó tu mano, el retoño que tú hiciste vigoroso" (Salmo 80,15-16). En la imagen caben la fidelidad fecunda o la apostasía esterilizante: "Tu madre se parecía a una vid, plantada al borde de las aguas. Desbordaba de frutos y de hojas, porque el agua era abundante ... El viento del este secó sus frutos, que fueron cortados y se secaron. Y el fuego devoró su rama vigorosa" (Ezequiel 19,10.12).

Los frutos esperados. "¡El esperó de ellos equidad y hay efusión de sangre; esperó justicia y hay gritos de angustia!" (Isaías 5,7). "¡Y eso que yo te había plantado con cepas escogidas, todas de simiente genuina! ¿Cómo te has vuelto una planta degenerada, una viña bastarda?" (Jeremías 2,21). La parábola es terminante: "llegado el tiempo de la vendimia, envió a sus servidores para percibir los frutos". La tradición apostólica nos describirá los frutos venenosos: "fornicación, idolatría, violencias, discordias, ebriedades ..." (Gálatas 5,20-21). Y los frutos sabrosos de la gracia: "amor, paz, alegría, mansedumbre, templanza" (Gálatas 5,22-23). Y Santiago dice lo mismo, al hablar de la sabiduría diabólica: "donde hay rivalidad y discordia, hay también desorden y toda clase de maldad" (Santiago 3,16) y de la sabiduría celestial: "es pura, pacífica, benévola y conciliadora; está llena de misericordia y dispuesta a hacer el bien" (Santiago 3,17).

Los malos arrendatarios. Ya Jeremías denuncia el desastre provocado en el pueblo de
===== Dios por los malos ministros: "muchos pastores han arrasado
mi viña, han pisoteado mi parcela, han hecho de mi parcela deliciosa un desierto de
solado" (Jeremías 12,10). La actitud de los malos arrendatarios del Evangelio de hoy
se repite de muchos modos en la sociedad humana en general y también más particu-
larmente, en la Iglesia. El ministro sagrado que obra atropelladamente en el trato de la
feligresía y de los misterios divinos olvida que es delegado, no dueño de los mismos.
El dueño de bienes materiales que cae en la avaricia y en la idolatría del dinero ol-
vida que el único verdadero dueño es el Creador de los bienes materiales, que confía
el uso de los mismos por vía de mera administración, respetando los principios del des-
tino universal de esos bienes y de la promoción del bien común.

La piedra angular. Pasando a otra figura, la de la piedra angular, Jesús da la clave
para interpretar la parábola. El es el Hijo enviado por el Dueño
de la viña. Por la Encarnación se presentó como mediador único de la salvación. En
el cuarto Evangelio se presentará directamente como la verdadera vid, exigiendo de
sus seguidores ("ustedes son los sarmientos") frutos abundantes y duraderos, que se sin-
tetizan en el mandamiento del amor al modo de Cristo, un amor fraterno dispuesto a
dar la vida por los amigos (Juan 15,1-17). "La verdadera vid es Cristo, que comunica
vida y fecundidad a los sarmientos, que somos nosotros, que permanecemos en El por
medio de la Iglesia, y sin El nada podemos hacer" (Concilio Vaticano II, Constitución
doctrinal sobre la Iglesia, Nº 6).

Los administradores fieles. Después de los Profetas corresponde a los Apóstoles de Cris-
===== to asumir la sublime tarea de cuidar y asegurar la fecundidad
de la viña de Dios, que es su Pueblo santo. Así entendemos la advertencia de Jesús
a los suyos: "Yo los envié a cosechar adonde ustedes no han trabajado; otros han tra-
bajado, y ustedes recogen el fruto de sus esfuerzos" (Juan 4,38). Plena conciencia
de su papel relativo tenía Pablo: "Los hombres deben considerarnos simplemente como
servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, lo que se
pide a un administrador es que sea fiel" (1 Corintios 4,1-2).

Oración por los ministros de la Iglesia. ¡Cuánto hemos de recomendar a los fie-
les su oración incansable por esa fide-
lidad de los ministros de los misterios divinos! Esa vid que es Cristo, ¡cómo
fue cultivada por el Espíritu Santo, para que produjera frutos de salvación, por
medio de su misterio pascual! Esa Carne que nos alimenta para la Vida eterna y Esa
Sangre que sacia nuestra sed enardecida; Esos miembros vivos y dolientes de Cris-
to que son los enfermos, los pecadores, los necesitados ... ¡Qué tesoros de valor
eterno son confiados a nuestra fidelidad como servidores del designio divino sal-
vación! Que el Señor, al reclamar los frutos, nos halle prontos a declarar, con
alegría: "su gracia no fue estéril en mí" (1 Corintios 15,10).

2. Apertura del Sínodo sobre los Laicos.

Llegó el día feliz de la apertura del Sínodo Romano de Obispos sobre la
"Vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo". No nos equivo-
camos al considerar este acontecimiento como uno de los más decisivos de la vi-
da eclesial de los últimos decenios. Participarán 200 obispos y 60 laicos.

El "instrumento de trabajo" nos orienta con suficiente claridad sobre el te-
mario que llenará un largo mes de reflexión, debate y síntesis de los sinodales.
Juan Pablo II ha vuelto a él en sus meditaciones y catequesis. El 30 de agosto
propuso unas orientaciones doctrinales acerca de "los fieles laicos en el marco
de la Iglesia particular". (Véanse, en el documento citado, los números 56 y 57).

Hay una afirmación, que el Papa no duda en llamar radical y es una cita del
Concilio Vaticano II: "La acción de los laicos dentro de las comunidades de la I-
glesia es tan necesaria, que sin ella, el propio apostolado de los Pastores no
puede conseguir la mayoría de las veces plenamente su efecto" (decreto sobre los
Laicos, Nº 10).

Acerca de los ideales y compromisos apostólicos de la Iglesia, afirma: "Si en ella los laicos no se asociasen, quedaría oscurecida su identidad eclesial. Con su participación activa, ya sea a través de las formas institucionalizadas, ya sea mediante una justa "creatividad", la comunidad cristiana toma conciencia cada vez más plena de ser Iglesia".

Respecto de la Pastoral de conjunto enseña: "La presencia de los laicos en los consejos pastorales diocesanos y parroquiales, el incremento de las iniciativas apostólicas en los más diversos sectores-catequístico, litúrgico, caritativo, misionero, de promoción humana- han marcado, según el juicio general, una etapa notable en la actuación de la "Pastoral de conjunto" que se requiere en nuestro tiempo" (Textos tomados de "L'Osservatore Romano", del 06.09.1987, pág. 1).

La "mayor edad" del laico en la Iglesia es una realidad auspiciosa, asentada firmemente sobre principios doctrinales que esperan el pleno despliegue de las aplicaciones pastorales. El "instrumento de trabajo" afirma, por ejemplo: "quedando asentada la específica responsabilidad pastoral de los ministros ordenados, los fieles laicos hoy participan más activamente en los procesos de decisión en la vida de la Iglesia" (Nº 56). El Código de Derecho Canónico contempla la eventualidad de confiar parroquias a laicos.

Oremos, entonces, para que el Sínodo de octubre produzca los esperados frutos de adaptación a los tiempos, incremente la capacidad testimonial de los laicos y lleve a toda la Iglesia a cumplir mejor con su misión evangelizadora.

3. Encuentro Nacional de Diáconos Permanentes.

En el Centro de Espiritualidad "Cura Brochero" (Bosques, partido de Florancio Varela) culmina hoy el 2º Encuentro Nacional (Zona Sur) de Diáconos Permanentes. En los últimos años se ha registrado un notable aumento de esos ministros sagrados en la Argentina. Todo hace presumir que el ritmo de formación y ordenación de nuevos Diáconos Permanentes se mantendrá firme y aún será superado en los próximos años. Esto abre una perspectiva por demás promisorias para el futuro de la acción evangelizadora de la Iglesia.

Hablando hace dos años (15 de marzo de 1985) a los participantes de un Encuentro de diáconos y delegados episcopales para el diaconado, decía Juan Pablo II: "El Diácono, en su grado, personifica a Cristo Siervo del Padre, participando a la triple función del Sacramento del Orden ... En tal sentido, el Diácono contribuye a hacer crecer la Iglesia como realidad de comunión, de servicio de misión ..."

El año pasado, en el 2º Encuentro Latinoamericano sobre el Diaconado Permanente, en Puerto Rico, los delegados (Obispos, presbíteros y diáconos) destacaban la amplia gama de diaconías posibles que se brindan hoy a quien recibe hoy el Orden Sagrado en su primer grado.

En agosto, hablando a los presentes al Encuentro Mundial de Diáconos Permanentes, en San Pablo (Brasil), decía Monseñor Luciano Mendes de Almeida, Presidente de la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil: "El diácono es el cristiano del servicio, de la toalla del lavatorio de los pies ... los diáconos son hombres que, en el embate de la vida, en las vicisitudes del trabajo, llegaron a una afirmación reconocida por la comunidad ... ese diácono que se hace realmente el servidor, el que hace del Pan de la Palabra, del Pan de la Eucaristía y del Pan compartido en la caridad un gran símbolo de su vida, la toalla y el pan ... Diácono es quien aporta a la comunidad la fuerza del servicio, humilde y desinteresado como el lavatorio de los pies, servicio que rapera, reanima, que reconforta el Pan de la Palabra, que recibe su virtud de Cristo en la Eucaristía".

El obispo destaca luego dos campos característicos en la espiritualidad diaconal: la reconciliación frente a las situaciones de discriminación y que suponen en ese ministro sagrado un hombre de paz, de diálogo, de explicación ... Otro campo es el de la justicia para superar las desigualdades sociales. Es un hombre, fundamental e históricamente, ligado a la construcción de un mundo fraterno y solidario.

Entre las prioridades a cuyo servicio ha de saberse unido el diácono, y en nuestra América Latina, figuran el de la defensa de la vida y el de la promoción de una vida digna.

Vale la pena avanzar en la focalización del perfil pleno del diácono permanente. Vale la pena promover la vocación hacia el diaconado permanente. Vale la pena esmerarse en una paciente y sólida formación de los llamados. Los frutos nos pagarán con creces el esfuerzo pastoral invertido.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 04.10.1987 - 08.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL
DOMINGO 28º 'DURANTE EL AÑO' (Radio Provincia de Buenos Aires: 11.10.87 - 8hs)

"EL EVANGELIO DEL BANQUETE NUPCIAL" (Mateo 22,1-10)

1. **COMENTARIO DEL TEXTO EVANGELICO.**

Proclamamos hoy la parábola del banquete de bodas, en la redacción de Mateo:

Jesus les habló otra vez en parábolas, diciendo: "El Reino de los Cielos se parece a un rey que celebraba las bodas de su hijo. Envió entonces a sus servidores para avisar a los invitados, pero éstos se negaron a ir. De nuevo envió a otros servidores con el encargo de decir a los invitados: 'Mi banquete está preparado; ya han sido matados mis terneros y mis mejores animales, y todo está a punto: Yengan a las bodas'. Pero ellos no tuvieron en cuenta la invitación, y se fueron, uno a su campo, otro a su negocio; y los demás se apoderaron de los servidores, los maltrataron y los mataron.

Al enterarse, el rey se indignó y envió a sus tropas para que acabaran con aquellas homicidas e incendiaran su ciudad. Luego dijo a sus servidores: 'El banquete nupcial está preparado, pero los invitados no eran dignos de él. Salgan a los cruces de los caminos e inviten a todos los que encuentren'. Los servidores salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, buenos y malos, y la sala nupcial se llenó de convidados.

La figura del banquete nupcial. Una de las imágenes más expresivas del Reino de Dios es el de la fiesta de bodas. Pasan los siglos y cambian las vicisitudes socioeconómicas de la humanidad, pero nadie impedirá jamás las alegrías legítimas del casamiento, que envuelve a las familias involucradas, a sus amistades y aún a otros sectores relacionados por múltiples títulos con los felices novios. Nada extraño, entonces, que Dios haya querido expresar su alianza con la humanidad con esta figura tan típica de la vida social. En las últimas páginas de la Biblia adquiere una fuerza incomparable, preludiando la consumación misma de la historia: "Alegrémonos, regocijémonos y demos gloria a Dios, porque han llegado las bodas del Cordero: su esposa ya se ha preparado, y la han vestido con lino fino, de blancura resplandeciente" (Apocalipsis 19,7-8).

Las bodas del Hijo. En la encarnación del Hijo Eterno de Dios culmina la serie de alianzas establecidas entre Dios y su pueblo. Esa grande celebración nupcial hace el trasfondo de toda la parábola y evoca la palabra profética contra la infidelidad de la idolatría, incomprensible acto de soberbia y de desprecio contra la misericordia del Padre. "El Reino de los cielos se parece a un rey que celebraba las bodas de su hijo". La Iglesia es el nuevo pueblo de Dios; que se aplica la consoladora visión del profeta: "Yo desbordo de alegría en el Señor, mi alma se regocija en mi Dios. Porque él me vistió con las vestiduras de la salvación y me envolvió con el manto de la justicia, como un esposo que se ajusta la diadema y como una esposa que se adorna con sus joyas" (Isaías 61,10). La Iglesia se ve reflejada en el epitalamio del salmista: "Tú eres hermoso, el más hermoso de los hombres; la gracia se derramó sobre tus labios, porque el Señor te ha bendecido para siempre ... ¡Escucha, hija mía, mira y presta atención! Olvida tu pueblo y tu casa paterna, y el rey se prenderá de tu hermosura" (Salmo 45,3.11-12). Pablo tenía perfecta conciencia de la condición sponsal de la comunidad cristiana, pues escribe: "Los he unido al único Esposo, Cristo, para presentarlos a El como una virgen pura. Pero temo que, así como la serpiente, con su astucia, sedujo a Eva, también ustedes se dejen corromper interiormente, apartándose de la sinceridad debida a Cristo" (2 Corintios 11,2-3).

Se negaron a ir, no tuvieron en cuenta la invitación. Se comprende perfectamente la ofensa provocada a Dios con nuestra indiferencia frente a los insistentes llamados de su gracia. Nos invita a crecer en su amistad, no contentándonos con un nivel apenas inicial. Nos invita a recuperar esa amistad, si nos hubiésemos alejado de ella por debilidad. Nos invita a dedicarle a Dios el tiempo que reclama la meditación de la Biblia, la oración, la celebración de los sacramentos. ¡Cuánta superficialidad hay en nuestras continuas excusas, alegando múltiples ocupaciones, postergando indefinidamente la respuesta, cansándonos prematuramente en el camino de la salvación, de la virtud, de la santidad por el que habíamos ingresado con tan claras pruebas de la presencia del Espíritu de Dios!

La sala nupcial se llenó de invitados. Dios no cesa de cursar la invitación a compartir con El la fiesta de la vida verdadera, la que nos mereció y transmitió Jesús con su misterio pascual. La mesa del banquete nupcial de la gracia sigue tendida generosamente; la sala de la Iglesia continúa iluminada; la Eucaristía, como máxima celebración de la comunión con Dios y entre los hombres, queda día y noche a disposición de quien siente hambre y sed por la justicia. Un incontenible deseo de comunicarse mueve al Señor a despachar siempre nuevos grupos misioneros, con el mensaje invitador y urgente: ¡vengan a las bodas! ¡salgan a los cruces de los caminos e inviten a todos los que encuentren! Pueblos desconocidos, razas exóticas; lenguas extrañas colman con su presencia atónita y sus voces de incontenible júbilo la sala de la asamblea de los hijos de Dios. Los profanos, los saciados de bienes materiales e intoxicados por el consumismo, han dado la espalda a la gracia, a la familia humana congregada por el amor cristiano. Los postergados de siempre saben escuchar, saben discernir, saben elegir. Por eso invaden pacíficamente, desde los mil caminos de su ignorancia y penumbra espiritual, la casa del banquete preparado para el hijo pródigo que vuelve y para el extraño que atraviesa por vez primera los umbrales benditos que lo acogen y homenajean. ¡No nos perdamos esta fiesta por fútiles motivos! No ingresemos solos en la sala resplandeciente: que nuestra vida misma sea la mejor tarjeta de invitación!

2. **JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES.**

En todas las comunidades católicas del país se celebra hoy la Jornada Mundial de las Misiones. La intención propuesta por Pío XI, autor de la iniciativa, en 1926, y que el Concilio Vaticano II asumió decididamente, es y sigue siendo la animación del espíritu universal de evangelización que es inherente a la naturaleza misma de la Iglesia. Al reflexionar sobre la última voluntad de Cristo nos encontramos con mandatos como éstos: vayan por todo el mundo a proclamar la Buena Noticia; hagan discípulos míos a todos los pueblos; ustedes son testigos de estas cosas (hablaba a los suyos de su misterio pascual).

Y al repasar las páginas de su propia historia, la Iglesia descubre la gesta evangelizadora de los Apóstoles, recoge con oído atento el paso heroico de los misioneros de todos los tiempos, vibra con la entrega total, en nuestros propios días, de miles de sacerdotes, diáconos, personas consagradas, laicos empeñados en los más diversos sectores de evangelización directa, de asistencia caritativa, de promoción humana.

Juan Pablo II ha dirigido también este año un mensaje para motivar la Jornada. Como es el año (y el mes) del Sínodo Romano de Obispos sobre los laicos, es lógico que los mencione de modo relevante. Dice: "Las vocaciones laicales, llamadas a dar un aporte específico a la comunidad eclesial, constituyen también hoy en el pueblo de Dios una expresión fuerte y significativa de la entrega misionera. Sí, la Iglesia necesita hoy laicos maduros que actúen como discípulos y testigos de Cristo, artífices de comunidades cristianas, transformadores del mundo con los valores del Evangelio."

También: "Recuerdo otra forma de compromiso laical misionero de la que hoy, sobre todo, la Iglesia espera mucho, la del voluntariado laical. Es una iniciativa valiosa de notable colaboración a la misión de la Iglesia, que facilita su camino de evangelización; un servicio de laicos que se comprometen a dar algunos años de su vida cooperando directamente en el crecimiento de los países en vías de desarrollo. Además de la obra de promoción humana que llevan a cabo con otras fuerzas sociales, estos laicos, como cristianos, procuran que no falte a los hermanos la plenitud del desarrollo religioso y moral de que se dispone sólo mediante una plena apertura a la gracia de Dios. Animados de fe y caridad evangélicas, dan testimonio de amor y de servicio al hombre en toda su integridad corporal y espiritual".

Nuestra colaboración se realiza, primariamente, mediante la oración y el sufrimiento. Luego, promoviendo la vocación de sacerdotes, diáconos, personas consagradas y laicos para la evangelización de todos los pueblos. Pero también es imprescindible la ofrenda material, la limosna. El Papa debe subsidiar unas mil diócesis de Africa, Asia, Oceanía y América Latina todavía en el estadio fundacional de sus comunidades. El Papa debe becar a 17.000 seminaristas mayores de los países de misión y a 38.000 seminaristas menores. El Papa debe construir, ampliar y mantener 145 seminarios mayores y 465 seminarios menores. Debe posibilitar la acción apostólica de 270.000 catequistas misioneros. Debe contribuir a sostener a 51.000 sacerdotes, 140.000 religiosas, 2.180 hospitales, 6.400 centros de salud, 683 leprosarios, 12.300 escuelas de variadas características. Debe contribuir todavía a levantar iglesias, capillas, centros misioneros, sin hablar de los medios de movilidad, de los planes de promoción humana, perforación de pozos de agua, organización de cursos formativos, desarrollo de los medios de comunicación al servicio de la evangelización.

3. **CONGRESO NACIONAL DE CATEQUESIS.**

Hoy promedia la realización del 2º Congreso Catequístico Nacional, en Rosario. La preocupación mayor del Congreso se centra en la catequización del adulto. Salta a la vista la importancia de este enfoque. Hace precisamente 10 años, en el Sínodo Romano de Obispos sobre la Catequesis, los Padres declararon que la catequesis propiamente decisiva es la de los adultos. Indudablemente no le restaban importancia a la catequesis previa a los sacramentos de la iniciación cristiana. ¡Qué distinta habría sido la evangelización de la opinión pública nacional, con ocasión del tratamiento del proyecto de la llamada "ley de matrimonio civil"; si las familias de todas nuestras parroquias y colegios católicos estuviesen seriamente catequizadas! Entonces, fundadas sólidamente en la fe que brota de la Palabra de Dios y es proclamada, profesada y vivida en Iglesia, no sólo no habrían demostrado indiferencia y oposición al magisterio de los obispos (como se ha dado en determinados casos), sino que habrían visto en la conjuntura una inmejorable oportunidad para proclamar el Evangelio de la familia.

Es una verdadera exigencia de este momento acentuar, ampliar y actualizar la misión eminente del catequista de adulto. Aún familias muy católicas viven bajo la presión avasalladora de los medios de comunicación social. El periodista inteligente y sagaz cuenta con su numerosísimo círculo de radioescuchas o televidentes, a quienes, con la autoridad moral que ellos le otorgan (a veces ilimitadamente), les va configurando (o desfigurando) hasta la conciencia misma.

Es hora de que la Iglesia, nosotros que la constituimos y que nos hemos declarado "en estado de misión", asumamos la iniciativa que nos corresponde en un mundo que ya no va a pie, o en carreta, sino con la velocidad del avión y las ondas sonoras o luminosas de los modernos medios de comunicación social. En amplísima medida les corresponde la iniciativa a los laicos. En quienes es preciso respetar la justa autonomía que les es inherente en la mayor edad que les ha reconocido el Concilio Vaticano II. A la luz de la Palabra de Dios, profun-

damente compenetrados con el magisterio de la Iglesia, proclamarán, ante los millones de argentinos pegados a la radio y a la televisión, el Evangelio de la juventud, de la familia, de la democracia, de la justicia, de la moralidad pública, del bien común, de la paz.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 11.10.87 - 08.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA



PCR LOS SENDERS DEL EVANGELIC. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 29º 'DURANTE EL AÑO' (Radio Pcia. de Bs.As.: 18.10.87 - 08.00 hs)
"EL EVANGELIC DEL DEBER CIVIC" (Mateo 22,15-22)

1. **Comentario del texto evangélico.**

Proclamamos esta página de San Mateo:

Los Fariseos se reunieron entonces para sorprender a Jesús en alguna de sus afirmaciones. Y le enviaron a varios discípulos con unos Herodianos, para decirle: "Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas con toda fidelidad el camino de Dios, sin tener en cuenta la condición de las personas, porque tú no te fijas en la categoría de nadie. Dinos qué te parece: ¿Está permitido pagar el impuesto al César o no?". Pero Jesús, conociendo su malicia, les dijo: "Hipócritas, ¿por qué me tienden una trampa? Muéstrenme la moneda con que pagan el impuesto". Ellos le presentaron un denario. Y él les preguntó: "¿De quién es esta figura y esta inscripción?". Le respondieron: "Del César". Jesús les dijo: "Den al César lo que es del César, y a Dios, lo que es de Dios". Al oír esto, quedaron admirados y, dejando a Jesús, se fueron.

Intenciones torcidas. La pregunta que se hace a Jesús es malintencionada: lo quieren "sorprender en alguna de sus manifestaciones". Los fariseos, en ese intento, acortan incluso las distancias ideológicas que solían separarlos de los herodianos, colaboracionistas con el poder romano que dominaba en la patria palestina. El Evangelio nos describe otra escena de la que resultaría un pacto híbrido semejante: al curar Jesús la mano parálitica de un hombre en sábado: "los fariseos salieron y se confabularon con los herodianos para buscar la forma de acabar con él" (Marcos 3,6). A lo largo de la historia se han dado y se siguen dando alianzas que uno creería imposibles para frenar la verdad, la bondad, la paz entre los hombres; más específicamente, para impedir la proclamación del Evangelio, para impedir la educación de la conciencia en los programas de las escuelas, para ceder espacios a la Verdad y Vida que es Cristo en los espacios de los medios masivos de comunicación.

¿Por qué me tienden una trampa?. En todas las circunstancias en que Jesús se veía como forzado por sus enemigos a semejantes planteos desleales, supo responder con la hombría, la valentía, la rectitud de quien posee la verdad y se siente llevado necesariamente a proponerla, al precio de cualquier circunstancia. Nada de inhibiciones, de agachadas y borradas en que tan frecuentemente podemos caer nosotros. El hombre falto de sólidos principios éticos se muestra calculador, retocea la respuesta y opta por buscar evasivas. ¡Pobre sociedad cuando escasean los testigos auténticos, los que hablan y actúan en plena coherencia consigo mismos! Las actitudes cobardes son sinónimo de las medias verdades, que, bien lo sabemos, son las mentiras más peligrosas.

A cada uno, lo suyo. La comunidad cristiana en cuyo marco se puso por escrito el Evangelio según San Mateo, entendió, a la luz de la respuesta de Jesús, cuál habría de ser su propia conducta en un mundo en que no escaseaban las críticas, por una parte y las persecuciones, por la otra. "Den al César lo que es del César, y a Dios, lo que es de Dios"; la proporción, el justo equilibrio en el lleno de esta formulación no han dejado de inquietar moralmente al cristiano de todos los tiempos. Guiada por el Espíritu Santo la Iglesia sabrá adaptarse sucesivamente a los diversos regímenes políticos de la historia. Adaptarse, sin falsas componendas con el poder humano, pero también sin practicar sistemáticamente la confrontación.

Respeto y obediencia, sin claudicaciones morales. Los Apóstoles hubieron de catequizar a los recién bautizados acerca de una temática que les concernía permanentemente. Por un lado, el testimonio de la santidad. "Queridos míos, yo les exhorto, como a gente de paso y extranjeros: no cedan a los deseos carnales que combaten contra el alma. Observen una buena con-

ducta en medio de los paganos y así, los mismos que ahora los calumnian como a malhechores, al ver sus buenas obras, tendrán que glorificar a Dios el día de su Visita" (1 Pedro 2,11-12). Por otro lado, respeto. "Respeten a toda autoridad humana como quiere el Señor: ya sea al rey, porque es el soberano; ya sea a los gobernadores, como delegados por él para castigar a los que obran el mal y recompensar a los que practican el bien... Procedan como hombres verdaderamente libres, obedeciendo a Dios, y no como quienes hacen de la libertad una excusa para su malicia. Respeten a todo el mundo, amen a sus hermanos, teman a Dios, honren al rey" (1 Pedro 2,13-17).

Quedaron admirados. Lucas, en el lugar paralelo agrega: "tuvieron que callarse" (20,26).

Hace un par de años un sacerdote chino, exiliado en Europa occidental, obtuvo permiso del gobierno de su país para visitar a su pueblo natal. ¡Un cuarto de siglo sin ver a los suyos! ¿Qué encontró en la población que lo había visto nacer? ¡mucho más católicos que antes! El testimonio de los cristianos suplía la prohibición de predicar abiertamente el Evangelio. Pero se encontró con otro descubrimiento: en toda la región, esa población "católica" ocupaba el primer lugar en la lista de quienes cumplían mejor sus deberes ciudadanos de poner en práctica lo fijado en los programas de producción. A la distancia de tantos siglos respondían a la instrucción del apóstol: "La voluntad de Dios es que ustedes, practicando el bien, pongan freno a la ignorancia de los insensatos" (1 Pedro 2,15). Respondía a la consigna del Señor: "den al César lo que es del César, y a Dios, lo que es de Dios".

2. Vigencia de la democracia con sensibilidad social.

Las semanas pasadas han vuelto a preocupar a la opinión pública circunstancias generadoras de incertidumbres y de desorientación. Por una parte el fortísimo impacto, en muchísimas familias argentinas, del reiterado y acentuado aumento del costo de vida. Por otra, lo que parecía ser un eco del bien conocido y muy doloroso episodio de Semana Santa. Y no faltaron algunas expresiones equívocas respecto de la democracia en una catequesis que halló cabida en los medios masivos de comunicación.

"Den al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios". Podemos deducir algunas aplicaciones a nuestro caso nacional.

1) Amplio respaldo al sistema democrático. La enseñanza social de la Iglesia presenta la convivencia en libertad según el modelo democrático, en un mundo pluralista, como el sistema lógico y normal para este momento de la historia. Los obispos latinoamericanos afirman en el Documento de Puebla (Nº 541): "La exaltación desmedida y los abusos del Estado (aquí se rechazan las ideologías del capitalismo liberal, del socialismo marxista y de la Seguridad Nacional de las que se habla en el contexto) no pueden, sin embargo, hacer olvidar la necesidad de las funciones del Estado moderno, respetuoso de los derechos y de las libertades fundamentales. Estado que se apoye sobre una amplia base de participación popular, ejercida a través de diversos grupos intermedios. Propulsor de un desarrollo autónomo, acelerado y equitativo, capaz de afirmar el ser nacional ante indebidas presiones o interferencias, tanto a nivel interno como internacional. Capaz de adoptar una posición de activa cooperación con los esfuerzos de integración continental y en el ámbito de la comunidad internacional. Estado, finalmente, que evite el abuso de un poder monolítico, concentrado en manos de pocos".

2) Prioridad absoluta del derecho al trabajo. Toda planificación socioeconómica política que pretenda llamarse racional y cristiana ha de respetar el criterio fundamental de que la persona (cada persona, toda la persona) está por encima de las cosas; la ética está por encima de la técnica. El respeto a la persona reclama el derecho inobjetable de trabajar; y la obligación, consiguiente, de generar fuentes de trabajo; y de remunerar el trabajo según las normas de la justicia. Aún vibra en el aire de nuestra patria la palabra autorizada de Juan Pablo II en el Mercado Central, de San Justo: "¡Basta!, a que el derecho de trabajar quede al arbitrio de transitorias circunstancias económicas o financieras, las cuales no tengan en cuenta que el pleno empleo de las fuerzas laborales debe ser objeto prioritario de toda organización social" (10 de abril de 1987). Y, en Santiago de Chile (3 de abril): "Los subsidios de vivienda, nutrición, salud, otorgados al más indigente le son del todo indispensables, pero él, podríamos decir, no es el actor, en esta acción de asistencia, ciertamente loable. Ofrecerle trabajo, en cambio, es mover

el resorte esencial de su actividad humana, en virtud de la cual el trabajador se adueña de su destino, se integra en la sociedad entera e incluso recibe aquellas otras ayudas no como limosnas, sino, en cierta manera, como el fruto vivo y personal de su propio esfuerzo".

3) La ética frente a la deuda externa. La relectura del documento de la Santa Sede (a través de la Comisión Justicia y Paz) sobre la deuda externa (27 de diciembre de 1986) se impone una vez, dada la evolución que llevan nuestras economías latinoamericanas ante la imposición foránea. En la Presentación de esa Declaración escribe el Cardenal Roger Etchegaray, Presidente de dicha Comisión: "Los esfuerzos impuestos por los organismos de crédito a cambio de una mayor ayuda, cuando se limitan a considerar la situación bajo su aspecto monetario y económico, a menudo contribuyen a acarrear para los países endeudados, al menos a corto plazo, desocupación, recesión y drástica reducción del nivel de vida, cuyas víctimas son en primer lugar los más pobres y algunas clases medias. En una palabra, una situación intolerable y a mediano plazo desastrosa para los mismos acreedores. El servicio de la deuda no puede ser satisfecho sino al precio de la asfixia de la economía de un país. Ningún gobierno puede exigir moralmente de su pueblo que sufra privaciones incompatibles con la dignidad de las personas".

3. Día de la Madre.

Hoy celebramos en nuestras familias un día muy especial: el "Día de la madre". Al invitar, no hace mucho, una de nuestras Directoras de escuela a alumnos de 4º grado que expresaran sus aspiraciones para la vida, recibió las más variadas respuestas sobre el papel. Una alumna escribió: "Yo quisiera que no existiera la guerra; que la gente no se tuviera odio; si yo supiera cómo se curan las enfermedades incurables! ¡Ay, yo quisiera tantas cosas: que las personas tuvieran hogar y trabajo, que los hombres se quisieran entre ellos! Para conmigo quisiera ser abogada, y para estudiar tendría que pagar; así que también quisiera tener un simple trabajito común ..." Otra: "yo quisiera ser una niña sin pecados, dibujante, doctora, abogada, química ... una niña decente, pobre, dar todo lo mío a los más chicos ... Lo que quiero es que los pobres tengan un poquito más de lo que tienen ..." Otros alumnos llenaron la hoja de respuesta con exteriorización de deseos egoístas, consumistas, superficiales, vanidosos... Se diría que se notaba la influencia o ausencia de la ejemplaridad de la madre. La madre queda reflejada en los gustos, modales e ideales del hijo. Por eso, al celebrar el "Día de la madre" agradecemos la obra tesonera, anónima, modelar de esa mujer incomparable que tiene la sublime misión de plasmar el corazón de las nuevas generaciones. Un sentimiento de admiración, de gratitud, de devoción nos invade con sólo evocar ese ser querido que nos atrapó, años atrás, con sus brazos, y sigue atrapándonos con su recuerdo. Bellamente dijo Juan Pablo II en Córdoba, en abril: "El tiempo mejor empleado es el que se dedica a la esposa, al esposo, a los hijos. El mejor sacrificio es la renuncia a todo aquello que puede hacer menos agradable la vida en familia ..." Y, proféticamente, en San Justo: "¡Basta! a un sistema laboral que obligue a las madres de familia a trabajar muchas horas fuera de casa y al descuido de sus funciones en el hogar ..." El "Día de la madre" pasa a ser, entonces uno de los "días de la familia". Para que nunca se apague la sonrisa inmensamente profunda y reconfortante de la madre y de la esposa, comprometamos todos nuestro mejor y mayor esfuerzo para que el Evangelio del trabajo vuelva a tener vigencia plena entre nosotros.



+ JORGE NC VAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 18.10.87 - 08.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 30º 'DURANTE EL AÑO' (Radio Pcia. de Bs.As.: 25.10.87 - 8.00 hs)
"EL EVANGELIO DEL AMOR TOTAL" (Mateo 22,34-40)

1. **Comentario del texto evangélico.**

La lectura del Evangelio según San Mateo nos lleva a la ley fundamental de la conciencia:

Cuando los Fariseos se enteraron de que Jesús había hecho callar a los Saduceos, se reunieron en ese lugar, y uno de ellos, que era doctor de la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: "Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la Ley?". Jesús le respondió: "Amarás al Señor, tu Dios, con toda tu corazón, con toda tu alma y con toda tu espíritu." Este es el más grande y el primer mandamiento. El segundo es semejante al primero: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas.

Planteo obligado. La humanidad está saturada de leyes y de reglamentaciones. En los países de cierta antigüedad las leyes se cuentan por millares. Muchas veces un prolijo articulado confiere al acto legislativo dimensiones de folletos y de libros. Muchas de ellas, con sus posibles sanciones, serían innecesarias si se respetara la Ley inscrita por Dios en el corazón del hombre y revelada luego en forma explícita a los portavoces libremente elegidos, enviados e inspirados por Dios. Pero aún entre los preceptos promulgados por disposición divina, ¿hay una jerarquía, una escala de valores, de modo que en una eventual colisión de obligaciones prime manifiestamente alguna de ellas? ¡Sí, por cierto y el último y definitivo revelador de Dios, Cristo el Mesías, dio al respecto una explicación inapelable.

El amor supremo a Dios. A la consulta que le hace un jurista mal intencionado responde Jesús con una cita del Deuteronomio (6,5), formal profesión de fe del Judaísmo: "amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón con toda tu alma, con toda tu mente". El año 135 de nuestra era el rabbi Aquiba iba a la muerte con este sublime testimonio: "lo he amado con todo mi corazón, de amarlo con toda mi alma. El momento ha llegado". Nada ha de sobreponerse a Dios en nosotros, porque eso sería caer en la idolatría. Ningún criterio de falsas filosofías e ideologías ha de instalarse en nuestro corazón, en nuestra conciencia: sólo las normas de santidad, de recta conducta, de moralidad iluminada por la Palabra de Dios han de imperar en ese santuario de nuestra personalidad. Toda nuestra cultura, toda nuestra política, toda nuestra economía han de quedar sometidas al imperio de este precepto primario y fundante de toda convivencia: "amarás al Señor tu Dios con toda tu mente". Hasta la misma vida Terrena queda relativizada por el precepto: "Amarás al Señor tu Dios con toda tu alma".

Hasta el martirio. Eleazar, venerable anciano de 90 años, dirá a los verdugos que le aconsejaban simular exteriormente el sacrificio idolátrico prescrito por el perseguidor Antíoco: "¡envíenme al sepulcro! Que no es digno de mi edad ese engaño. Van a creer muchos jóvenes que Eleazar a los noventa años, ha apostolado, y si miento por un poco de vida que me queda se van a extraviar con mi mal ejemplo. Eso sería manchar e infamar mi vejez..." (2 Macabeos 6,24-25). Jesús reclamará en su seguimiento esta misma exigencia de aceptar la muerte violenta en caso de persecución: "el que quiera venirse conmigo, que reniegue de sí mismo, que cargue con su cruz y entonces me siga. Porque si uno quiere salvar

su vida, la perderá; en cambio, el que pierda su vida por mí, la encontrará ..." (Mateo 16,24-25). En el Apocalipsis se canta de los ejecutados por su fidelidad a Cristo: "ellos lo vencieron (al demonio) con la sangre del Cordero y con el testimonio que pronunciaron sin preferir su vida a la muerte" (Apocalipsis 12,11). A los cristianos de entonces les era claro el verdadero concepto de la vida, en conformidad con las enseñanzas de Jesús: "ésta es la vida eterna, reconocerte a ti (Padre) como único Dios verdadero y a tu enviado, Jesús, como Mesías.

Testimonio, hoy. ¡Amar a Dios sobre todas y sobre todo, cómo necesita el hombre re-
----- cobrar este criterio primordial de su equilibrio personal, esta única garantía de la paz social, este prerrequisito de la conservación de la naturaleza como marco habitable de las futuras generaciones! ¡Felices los pobres de espíritu, que ponen en Dios el apoyo de sus frágiles existencias, porque no verán burlada su esperanza! ¡Felices los enfermos que adoran el misterioso designio de Dios sobre ellos, porque harán brotar de sus cuerpos doloridos y de sus lechos de sufrimiento torrentes de paz para la humanidad! ¡Felices los que, llevados ante los tribunales del perseguidor o ante una sociedad materializada, ofrendan sus cuerpos al tormento o su carrera al fracaso para no apostatar de Cristo, porque esos gestos de moralidad ayudarán a regenerar la contaminación de los ambientes y de las estructuras!

El segundo mandamiento. "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". También esta formu-
----- lación es un texto del Antiguo Testamento (Levítico 19,18). Pero lo novedoso es la conexión y equiparación que establece Jesús entre ambas citas bíblicas. Se trata de un aporte esencial de la revelación cristiana. Las páginas del Evangelio son constantes en señalar, al respecto, la coherencia del mensaje de Jesús. En nuestra actitud frente al hombre (que según nuestro Maestros, siempre es hermano nuestro a quien tenemos que hacernos prójimos en su situación concreta necesitada de ayuda) testimoniaremos la veracidad de nuestro amor a Dios. Para no dejar lugar a dudas, precisará Jesús en la Última Cena: "igual que yo los he amado, ámense también ustedes" (Juan 13,34). Al modo de Jesús, dispuestos a entregar hasta nuestra vida por los demás. Con la fuerza de Jesús, ya que por la iniciación cristiana recibimos la gracia y el consuelo del Espíritu Santo.

2. A niversario de la Jornada Mundial de oración por la Paz.

Pasado mañana se cumple un año de la Jornada Mundial de oración por la paz, presidida por Juan Pablo II, en Asís. Rescatemos del olvido parte del discurso pronunciado por el Papa al término de las plegarias por la paz, en la plaza de la basílica inferior de San Francisco.

- la voz de la conciencia: "Con las Religiones del mundo compartimos un profundo respeto y obediencia a la conciencia, que nos enseña a todas a buscar la verdad, amar y servir a todas las personas y a todos los pueblos y, por consiguiente, a ser artífices de paz entre los individuos y entre las naciones. Sí, todos nosotros consideramos que la conciencia es un elemento esencial en el camino hacia un mundo mejor y más pacífico" (Nº 2).

- la oración: "Existe la dimensión de la oración que, dentro de la diversidad tan clara de las religiones, trata de expresar una comunicación con un Poder que está por encima de todas nuestras fuerzas humanas. La paz depende básicamente de ese Poder, que nosotros llamamos Dios, y que como cristianos creemos que se ha revelado en Cristo" (Nº 3).

- lenguaje, gestos, acción: "la paz espera a sus profetas. La paz espera a sus constructores. La paz es una cantera abierta a todas y no solamente a los especialistas, sabios y estrategas. La paz es una responsabilidad universal: se mantiene a través de miles de pequeños actos de la vida diaria. Nosotros confiamos la causa de la paz particularmente a los jóvenes. Que los jóvenes contribuyan a liberar la historia del camino desviado por el que se descarría la humanidad" (Nº 7).

- solidaridad y justicia social: "(se da) el imperativo interior de la conciencia moral que nos prescribe respetar, proteger y promover la vida humana desde el seno materno hasta el lecho de muerte para con los individuos y los pueblos, pero especialmente para con los más débiles, los desheredados, los marginados. El imperativo de superar el egoísmo, la codicia y el espíritu de venganza" (Nº 4). "Mientras ayunábamos, hemos tenido presentes en nuestro espíritu los sufrimientos que guerras sin sentido han ocasionado y continúan ocasionando a la humanidad. De este modo hemos tratado de acercarnos espiritualmente a los millones de seres humanos que en todo el mundo son víctimas del hambre" (Nº 5). "La humanidad ha entrado en una era de creciente solidaridad y de hambre de justicia social. Esta es nuestra oportunidad y, al mismo tiempo, ésta es la tarea que la oración ha de ayudarnos a realizar" (Nº 8).

3. En defensa de la vida.

La oración por la paz, la promoción de la paz educando la conciencia de la humanidad, la acción eficaz y universal en favor de la paz pasa a ser, de este modo, sinónimo de defensa y desarrollo de la vida. Los medios masivos de comunicación social acaban de atrapar nuestra atención y activar nuestra emoción manteniéndonos al pormenor de los esfuerzos de salvataje emprendidos para rescatar con vida a una tierna criatura caída en un pozo. Hay que reconocer el mérito de quienes lucharon denodadamente para lograr una victoria resonante de la vida sobre la muerte. Aplaudimos con entusiasmo la labor periodística que consagró tanto espacio a esta pequeña gran hazaña de la técnica puesta al servicio de la ética.

Si esto fuera moneda corriente, otra sería la suerte de la humanidad. No nos cansemos en nuestra noble y pacífica lucha hasta quebrar el brazo terrible de la industria de la muerte y plantar firmemente la bandera de la paz universal sobre la base de la justicia plenamente lograda. Porque éstas son las estadísticas impuestas por el armamentismo: "500 millones de hambrientos en el mundo; 1.700 millones de seres humanos con esperanza de vida inferior a los 60 años; 1.000 millones de personas en pobreza absoluta; 1.500 de desocupados; 500 millones con ingresos inferiores a los 150 dólares anuales; 1.000 de analfabetos; 2.000 carentes de fuentes seguras y estables de agua; 1.250 millones privados de alojamiento adecuado; un billón de dólares de Deuda Externa..."

La tarea es enorme, pero insoslayable: vale la pena desgastarse hasta la inmolación de sí mismo para que las futuras generaciones humanas puedan convivir feliz y dignamente.

+ JORGE NCVAK
CBISPC DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 25.10.87 - 08.00 hs.

Secretaría de Prensa



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
A LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS (Radio Provincia de Bs.As.: 01.II.87 - 8 hs)
"EL EVANGELIO DE LAS BIENAVENTURANZAS"

(Mateo 5,1-12)

1. **Comentario del texto evangélico.**

Hoy celebramos la fiesta de todos los Santos y proclamamos las bienaventuranzas evangélicas según la redacción de San Mateo:

- 1^o Al ver a la multitud, Jesús subió a la montaña, se sentó, y sus discípulos se acercaron a él. 2^o Entonces tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo:
- 3^o Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos.
- 4^o Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia.
- 5^o Felices los afligidos, porque serán consolados.
- 6^o Felices los que tienen hambre y sed de justicia; porque serán saciados.
- 7^o Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia.
- 8^o Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios.
- 9^o Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios.
- 10^o Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos.
- 11^o Felices ustedes, cuando sean insultados y perseguidos, y cuando se los calumníe en toda forma a causa de mí.
- 12^o Alégrese y regocíjense entonces, porque ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo; de la misma manera persiguieron a los profetas que los precedieron.

Un programa de vida personal y social. El primer evangelista propone, en el primero de los "discursos" en que sistematiza las enseñanzas de Jesús, un conjunto de principios éticos que contradistinguen el estilo cristiano de vida de toda otra cosmovisión. El ordenamiento del material para más fácil uso de los predicadores y catequistas aparece en el marco de una escena en que Jesús es presentado como nuevo Moisés, legislador de un pueblo nuevo, liberado del pecado y de la muerte. Al proclamar las bienaventuranzas, en el día de todos los Santos, la Iglesia nos quiere decir que poniendo en práctica la moral enseñada en el "Sermón de la Montaña" seremos incorporados con toda certeza a la comunidad de quienes gozan ya, de modo perfecto y definitivo, de la felicidad que tanto añora y busca el corazón del hombre.

Felices los que lloran. ¡Cuánto dolor hay en el mundo! Enfermos que no tienen posibilidades de curación o no pueden ver aliviados sus sufrimientos por analgésico alguno eficaz. Padres abandonados por los hijos que engendraron, alimentaron y brindaron, como mucho esfuerzo, una profesión para la vida. Niños abandonados o escapados de sus casas por los golpes que les propinaba el padre alcohólico y hasta la madre caída en el vicio ... Jesús dice: ¡van a recibir consuelo! ¿cómo? por el amor que Dios tiene a todo ser humano, en cuyos dolores ve el Padre del cielo reflejada la dolorosa Pasión de su Hijo encarnado. A quien en la oración apela a Dios desde el abismo de su abandono, Dios no lo deja defraudado. Leemos en la Biblia: "Decía Sión: "me ha abandonado el Señor, mi dueño me ha olvidado". ¿Puede una madre olvidarse de su criatura, dejar de querer al hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvide, yo no te olvidaré ..." (Isaías 49,14-15). También nosotros podemos vivir la experiencia del salmista: "yo decía en mi ansiedad: "me ha echado de su presencia"; pero tú escuchabas mi súplica cuando te pedía auxilio" (Salmo 31,23).

Felices los misericordiosos. Pero hay otro modo de consolar y de ser consolado: practicando las obras de misericordia. La Biblia entiende por tales las iniciativas que brotan de un corazón sensible frente al dolor humano y son expresión concreta de un amor que no se queda en meras palabras. Mucho se habla de las niñas abandonadas, de los chicos de la calle. Pero ¿cuántos se ponen a buscar seriamente soluciones, de emergencia y de superación de las causas de egoísmo y de injusticia que provocan situaciones tan deprimentes? Días pasados visité un centro abierto a chicos abandonados y carenciados. Un matrimonio joven, animados exclusivamente por su y por la "misericordia" (corazón sensible) de que habla Jesús en la bienaventuranza, se lanzó a una verdadera "aventura" de Dios. Adquirió una casa y abrió las puertas de la misma a los 14 chicos que forman ahora la comunidad. Chicos tiernos en edad pero endurecidos por el rigor de la vida (6 años de vida en el galpón de una estación de ferrocarril, la experiencia de la madrastra que, tras obligar al niño a un trabajo agotador, lo ataba con una cadena a la cama ...) ¡Qué obra edificante, en base a heroicos sacrificios y a la elección consciente de un ideal (él podría ser director de un colegio; ella tenía un buen puesto en la municipalidad ...)! ¡Felices los que tienen un corazón de carne y no de piedra (para usar una imagen bíblica: Ezequiel 36,26), los que prestan ayuda, los que, como buenas samaritanas, ponen manos a la obra para secar las lágrimas de los ojos de nuestros niños y de nuestros ancianos!

Felices los que trabajan por la paz. Nos hemos sido reconfortados, hace un par de semanas, al proclamarse premiado con el Nóbel de la Paz al Presidente de una pequeña República centroamericana. Se reconocían los méritos personales de quien había emprendido múltiples caminos para construir una paz duradera en esa región de nuestra patria grande. Un buen analista diría que también se premiaba la vocación y misión de la nación costarricense que desde muchos años optó definitivamente por la paz, hasta el punto de no tener fuerzas armadas como los demás países. Sobre todo merece aplicarse aquí la promesa de Jesús: ¡felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios! No hay premio superior a éste: ser aceptado y condecorado por Dios como hijo suyo, porque no puede imaginarse una dignidad mayor ni cabe desearse una felicidad comparable a la de pertenecer a la familia de Dios.

2. Los 50 años de la Unión de Scouts Católicos.

Tienen lugar hoy los actos celebratorios de los 50 años de USCA, sigla que interpreta como "Unión de Scouts Católicos" de la República Argentina. Esto nos lleva de lleno al tema de la juventud. El Presidente de Costa Rica destinará la importante suma de dinero que pone en sus manos el Premio Nóbel de la Paz para los más necesitados de su patria. Gestos como éstos brindan a los jóvenes ejemplos concretos en la jerarquización de los valores auténticos de la vida. El matrimonio joven de que hablábamos antes muestran a todos los jóvenes que ellos pueden y deben dedicar su tiempo al servicio de los demás, para revertir un proceso y clima de depresión que amenaza envolvernos. En tal sentido toda celebración jubilar, si quiere tener real justificación, ha de estar animada con el espíritu de los iniciadores. Ha de ser, de alguna manera, una nueva fundación. Los tiempos cambian, la civilización evoluciona, los hechos mismos de la historia nos sacuden saludablemente para obligarnos a la definición exacta de nuestra identidad, a la respuesta pronta y concreta, a la adaptación en lo accidental, manteniendo los valores propiamente constantes de la tradición. En una fiesta tan escatológica como la de todos los Santos, nuestro mensaje de esperanza cristiana ha de transmitirse con la garantía de seriedad que da el compromiso formal con la causa de la justicia y de la paz que tanto sensibilizan al hombre de nuestros días.

Tomemos un ejemplo. En general no estamos suficientemente informados ni motivados en lo que concierne al problema de los refugiados, cuyo número se calcula en 10 millones en todo el mundo. En América Latina el caso de los guatemaltecos obligados, por la violencia represiva, a emigrar de su patria, es de una dramaticidad que bien necesitaría de las lamentaciones bíblicas de Jeremías para ser expresado adecuadamente. En diciembre de 1983 la diócesis mexicana de San Cristóbal de Las Casas contaba 60.000 refugiados de Guatemala. La Iglesia diocesana abrió sus brazos y su corazón para acoger y atender pastoralmente tanto dolor. Un refugiado atestigua: "Salimos porque vimos torturas; quemaron nuestras casas e hicieron crímenes contra nuestras hermanas. Llegamos a la frontera y cruzamos a México. Estuvimos con otras hermanas escondidas tres días bajo los árboles. Hemos tenido el apoyo de nuestras hermanas mexicanas, el cual es el amor que nos tuvieron cuando

nosotros llegamos". Testifica un campesino mexicano: "Por todo el rumbo de este Estado los refugiados llegaron en la miseria, pero el que se dio cuenta primero de esta necesidad fue la Iglesia. No hubo ninguna otra comisión que pudo poner la ayuda por una temporada larga, más que sólo la Iglesia. La Iglesia llegó con medicinas, con techo para las casas, con clavos y muchas otras cosas". El obispo diocesano manifiesta: "Aprendimos a ser cristianos con nuestros hermanos. Aprendimos lo que significa una ayuda solidaria. Mientras nosotros hablábamos de una opción por los pobres, aquí se planteó de una manera muy concreta la urgencia de dar respuesta a una situación determinada. Lo primero fue una rearticulación y circulación de fuerzas en la diócesis, al ceder varias zonas personal para ir a atender con mayor eficacia los polos de urgencia. Recibimos de inmediato también repercusiones más amplias por la solidaridad de diócesis hermanas que se hicieron presentes, algunas, de inmediato. Apenas acabamos de indicar la magnitud de este problema, cuando a los dos o tres días ya teníamos camiones cargados de víveres que no éramos capaces de descargar porque no teníamos más que un par de personas en el Comité y eran incapaces de hacer toda esta maniobra. Fue un momento en que las exigencias y las respuestas rebasaron la capacidad orgánica de atender todas estas necesidades. Por eso decía: si los hermanos mexicanos no hubieran estado ahí, todo hubiera sido inútil para nosotros. El ejemplo cristiano de ellos aumentó en nosotros la comprensión de lo que significaba la vivencia de fe del pobre, del hombre oprimido y despreciado".

USCA celebra sus 50 años: que sea una feliz oportunidad para agradecer a Dios. Pero que sea ante todo, la obligada circunstancia para lanzarse, con nuevas brías, por los múltiples caminos del hombre, sobre todo del joven, poniendo en práctica la consigna scout que, antes de formularse en el reglamento de esa agrupación tan simpática como benemérita, ya quedó fijada en las palabras y el ejemplo de Jesús: ¡siempre prontos para servir!

3. Día de todos los difuntos.

Ayer, hoy y mañana los cementerios ven afluir a verdaderas muchedumbres. Se visita la tumba de los familiares y amigos. Siempre se da el caso de estar en el sepulcro con sus restos mortales quien el año pasado nos acompañaba a hacer la piadosa visita al camposanto. Y también hemos de admitir, con la rigurosa lógica impuesta por la experiencia el caso de que alguno de los que hoy nos encaminamos allí, seremos meta, el año que viene, algún hermano en la sangre o en la fe que rezará por nosotros. El pensamiento de la muerte es amargo para la naturaleza, pero recibe una adecuada interpretación gracias a la esperanza cristiana. Esa visión esperanzadora, que se afirma en la fe profesada en Cristo Salvador, nos habla de reencuentro definitivo y de resurrección corporal gloriosa. Como ya lo decían los cristianos de los primeros siglos: más que flores, llevamos al sepulcro de nuestros seres queridos oración ferviente, que es la forma más eximia y más eficaz del amor cristiano.

4. Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal.

Desde mañana, y hasta el sábado 7 sesionará en Asamblea Plenaria la Conferencia Episcopal Argentina. Los obispos escucharemos el eco de acontecimientos tan importantes como el Sínodo Romano de Obispos del mes de octubre; el 2º Congreso Catequístico Nacional de Rosario; el Encuentro del Secretariado Nacional para la Familia. Pero, sobre todo, se trata de una Asamblea eleccionaria de los integrantes de la Comisión Ejecutiva, de la Permanente y de las Comisiones, Equipos y Delegaciones. Mucho importa que esté presente el Espíritu Santo con su luz, su consuelo, su alegría. ¡Recemos en familia por tan importantes intenciones a lo largo de toda la semana!

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 01.11.87 - 08.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA



PCR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 32º 'DURANTE EL AÑO' (Radio Pcia. de Bs.As.: 08.11.87-- 08.00 hs)
"EL EVANGELIO DE LA PROVISION" (Mateo 25,1-13)

1. **Comentario del texto evangélico.**

Se proclama hoy el episodio de las jóvenes integrantes del cortejo nupcial:

Por eso, el Reino de los Cielos será semejante a diez jóvenes que fueron con sus lámparas al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco, prudentes. Las necias tomaron sus lámparas, pero sin proveerse de aceite, mientras que las prudentes tomaron sus lámparas y también llenaron de aceite sus frascos. Como el esposo se hacía esperar, les entró sueño a todas y se quedaron dormidas. Pero a medianoche se oyó un grito: 'Ya viene el esposo, salgan a su encuentro'. Entonces las jóvenes se despertaron y prepararon sus lámparas. Las necias dijeron a las prudentes: '¿Podrían darnos un poco de aceite, porque nuestras lámparas se apagan?'. Pero éstas les respondieron: 'No va a alcanzar para todas. Es mejor que vayan a comprarlo al mercado'. Mientras tanto, llegó el esposo: las que estaban preparadas entraron con él en la sala nupcial y se cerró la puerta. Después llegaron las otras jóvenes y dijeron: 'Señor, señor, ábrenos', pero él respondió: 'Les aseguro que no las conozco'. Estén prevenidos, porque no saben el día ni la hora.

El año

Contexto litúrgico. La liturgia se encamina a su término. En su transcurso la Iglesia desarrolla toda el misterio de Cristo, desde la Encarnación y la Navidad hasta la Ascensión, Pentecostés y la expectativa de la feliz esperanza por la nueva venida del Señor (ver Constitución sobre la Liturgia, Nº 102). Se comprende, entonces, la persistencia de la liturgia dominical de la Palabra en seleccionar fragmentos del Evangelio tomados de la colección propuesta a tal efecto a los misioneros y a los catequistas.

Misterio sponsal. En ese clima de consoladora expectativa, por el solemne regreso del Señor al mundo, al término de la historia de éste, adquiere fuerte relieve la figura de la sponsalidad de la Iglesia respecto de Cristo. Las 10 jóvenes de la página evangélica de hoy "fueron con sus lámparas al encuentro del esposo". Enseña el Concilio Vaticano II: "La Iglesia, llamada la Jerusalén de arriba y madre nuestra, también se describe como la inmaculada esposa del Cordero sin mancha, a la que Cristo amó y se entregó por ella, para santificarla; la unió consigo con alianza indisoluble y sin cesar la alimenta y abriga; y a la que, limpia de toda mancha, quiso ver unida a sí y sujeta por el amor y la fidelidad; a la que, en fin, enriqueció para siempre con dones celestiales, para que podamos comprender la caridad de Dios y de Cristo para con nosotros, que supera toda ciencia" (Constitución sobre la Iglesia, Nº 6).

Tensión escatológica. La espera se prolonga a lo largo de la historia humana, como lo señala el texto: "como el esposo se hacía esperar". Pero pertenece necesariamente a la espiritualidad de la Iglesia, que ha de evitar caer en la sonolencia de las jóvenes: "les entró sueño a todas y se quedaron dormidas". Queda integrada, desde los más remotos tiempos del cristianismo, esta formulación: "subido al cielo (Cristo) está sentado a la derecha del Padre; desde allí ha de venir para juzgar a vivientes y fallecidos". La debilitación de esta expectativa es índice de fe débil y de escasa responsabilidad en la mejor preparación del victorioso regreso del Señor al mundo para sellar el libro de la historia humana con su veredicto inapelable.

Lámparas encendidas. Con la luz de las lámparas de nuestra parábola queda simbolizada nuestra fe. Ya a través del profeta Isaías nos había hablado Dios en estas términos: "¡Levántate, resplandece, porque llega tu luz y la gloria del Señor brilla sobre ti. Porque las tinieblas cubren la tierra y una densa oscuridad, a las naciones; pero sobre ti brillará el Señor y su gloria aparecerá sobre ti. Las naciones caminarán

a tu luz" (Isaías 60,1-3). En el prólogo del 4º Evangelio del Verbo eterno se afirma: "En él estaba la Vida, y la Vida era la Luz de los hombres. La luz brilla en las tinieblas" (Juan 1,4-5). Ampliando este concepto dice de sí mismo el Verbo encarnado: "Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la Luz de la Vida" (Juan 8,12).

Tener provisión de aceite. El núcleo propiamente dicho de nuestra parábola es la necesidad de tener bien provisto el depósito de aceite para que nuestras lámparas no se extingan. Saludablemente destacamos otros valores: la sponsalidad, la pertenencia al cortejo, la gozosa expectativa, la vigilancia en la incertidumbre. Pero el subrayado hay que ponerlo en la provisión, en no quedar desprovistos del combustible necesario a lo largo de todo nuestro peregrinar. La fe no puede quedar expuesta al lánguido parpadeo y al triste apagón. Hay que alimentarla con la Palabra de Dios, leída, escuchada, vivida intensamente, sin permitir que su eco salvífico muera en nuestros corazones. Hay que celebrar los sacramentos. Estos "no sólo suponen la fe, sino que, a su vez, la alimentan, la robustecen, y la expresan por medio de palabras y cosas; por eso se llaman sacramentos de la fe" (Constitución sobre la Liturgia, Nº 59).

Irradiación misionera. Las terribles consecuencias de la radioactividad, de la que recientes informaciones periodísticas nos proporcionaron nuevos datos con ocasión de las víctimas mortales provocadas en el país hermano de Brasil, nos ayudan a comprender la eficacia de ondas que se ven, pero que perduran en sus efectos de incalculable felicidad, es la irradiación de la fe mediante la caridad cristiana. Ya advertía el autor de la Carta a los Hebreos: "recuerden los primeros tiempos. Apenas habían sido iluminados y ya tuvieron que soportar un rudo y doloroso combate, unas veces expuestas públicamente a injurias y atropellos; otras, solidarizándose con los que eran tratados de esta manera. Ustedes compartieron entonces los sufrimientos de los que estaban en la cárcel y aceptaron con alegría que los despojaran de sus bienes, sabiendo que tenían una riqueza mejor y permanente. No pierdan entonces la confianza, a la que está reservada una gran recompensa. Ustedes necesitan constancia para cumplir la voluntad de Dios y entrar en posesión de la promesa" (Hebreos 10,32-35). Las obras de caridad, inspiradas en la fe, obran el efecto maravilloso, mientras en la vigilia nocturna de la historia aguardamos la consumación de la alianza de Dios con los hombres, de mantener llameante el corazón, iluminando a tantos descarriados el acceso a la salvación.

2. **1er. Encuentro Nacional de Comunidades Eclesiales de Base.**

En el decurso de esta semana, del 12 al 15 de noviembre, tendrá lugar en Santiago del Estero el Primer Encuentro Nacional de Comunidades Eclesiales de Base. Lema de este acontecimiento tan esperado será: "Comunidad Eclesial de Base, un nuevo rostro de la Evangelización". El llamativo interés suscitado lo comprueba la inscripción de 35 diócesis (más de la mitad de las que cubren el país con su acción apostólica), que enviarán delegadas.

En el Documento final de Puebla asentaron los obispos este claro propósito: "Como pastores, queremos decididamente promover, orientar y acompañar las Comunidades Eclesiales de Base, según el espíritu de Medellín y los criterios de la "Evangelii Nuntiandi" (Nº 58); favorecer el descubrimiento y la formación gradual de animadores para ellas" (Nº 648).

¿Habrá que definir aún la Comunidad Eclesial de Base? Puebla lo hace descriptivamente de esta manera: "La Comunidad Eclesial de Base, como comunidad, integra familias, adultos y jóvenes en íntima relación interpersonal en la fe. Como eclesial, es comunidad de fe, esperanza y caridad; celebra la Palabra de Dios y se nutre con la Eucaristía, culmen de todos los sacramentos; realiza la palabra de Dios en la vida, a través de la solidaridad y compromiso nuevo del Señor y hace presente y actuante la misión eclesial y la comunión visible con los legítimos pastores, a través del servicio de coordinadores aprobados. Es de base, por estar constituida por pocas miembros, en forma permanente y a manera de célula de la gran comunidad. "Cuando merecen su título de eclesialidad, ellas pueden conducir, en fraternal solidaridad, su propia existencia espiritual y humana ("Evangelii Nuntiandi" Nº 58)" (Nº 641).

Las Comunidades Eclesiales de Base constituyen un fenómeno universal en la Iglesia. Hace ya un par de años eran más de 2.000 en Haití, donde imperaba entonces un régimen brutal, nada favorable a realidades como éstas, en las que la participación gana espacios y logra madurar frutos de fraternidad solidaria y liberadora abiertamente

contrarias al despotismo egoísta y esclavizante. Ahora mismo, en la arquidiócesis de Kimsasha, capital del Zaire (ex Congo Belga), su pastor, el cardenal Malula, se alegra con el florecimiento de más de 1.000 de Comunidades Eclesiales de Base.

Nos alegra, por lo tanto, y mucho, y con muy legítima alegría, la celebración del Primer Encuentro Nacional de Comunidades Eclesiales de Base. "Un nuevo rostro de la Evangelización" es el lema convocador. Un lema bien inspirado, porque nos quiere llevar a los orígenes del cristianismo. Porque las Comunidades Eclesiales de Base son un esfuerzo serio por recuperar el esquema de la primitiva comunidad cristiana. La que tiene su historia registrada en el libro de los Hechos de los Apóstoles. La que se refleja en las Cartas de Pedro, de Juan, de Pablo. La que aparece en el drama de la historia, en las páginas testimoniales y esperanzadoras del Apocalipsis.

Inspirados estaban los obispos en Puebla al Declarar: "Se comprueba que las pequeñas comunidades, sobre todo las Comunidades Eclesiales de Base, crean mayor interrelación personal, aceptación de la Palabra de Dios, revisión de vida y reflexión sobre la realidad, a la luz del Evangelio; se acentúa el compromiso con la familia, con el trabajo, con el barrio y la comunidad local. Señalamos con alegría, como importante hecho eclesial particularmente nuestro y como "esperanza de la Iglesia" ("Evangelii Nuntiandi", N° 58), la multiplicación de pequeñas comunidades. Esta expresión eclesial se advierte más en la periferia de las grandes ciudades y en el campo. Son ambiente propicio para el surgimiento de los nuevos servicios laicales. En ellas se ha difundido mucho la catequesis familiar y la educación de la fe de los adultos, en formas más adecuadas al pueblo sencillo" (N° 629).

3. Día de la Tradición.

¡Cuántas verdades y cómo iluminan la celebración de una Jornada, que ha entrado profundamente en el espíritu de nuestro pueblo: el "Día de la Tradición"! Como todos los años, lo celebraremos durante esta semana, el 10 de noviembre. Melodías, ritmos, vestimentas, gestos ... todo un mundo simbólico que adquiere fuerza de mensaje permanente. La Iglesia no queda ajena a estas manifestaciones pero, como compañera de una peregrinación varias veces secular de nuestra población, pregona los valores sustanciales de nuestra auténtica tradición, en su incansable misión de evangelizar la cultura.

Recordemos algunas de estos valores. Ante todo la fe, que nuestros próceres nos legaron junto con la libertad lograda en base a ingentes sacrificios.

Luego, el trabajo, expresión necesaria de toda libertad y dignidad personal. Nuestro pueblo es amante del trabajo, pero no halla ocupación segura y justa. Un país que no trabaja es un país que retrocede a situaciones de dependencia y opresión. También en el cuerpo social la recaída es más peligrosa que el primer amago o ataque de una enfermedad.

Por último, la fraternidad. Los vecinos, me decían el otro día habitantes de un barrio, tiemblan cuando sale un familiar al trabajo diario, y no quedan tranquilos hasta que regresa por la noche. Con justicia para todos, con el esfuerzo mancomunado, con la expresión auténtica y autóctona de nuestra cultura, haremos de la Tradición un signo constante y dinámico de nuestra identidad nacional.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 08.11.87 - 08.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 33º 'DURANTE EL AÑO' (Radio Pcia. de Bs.As.: 15.11.87 - 8.00 hs)
"EL EVANGELIO DEL MINISTRO JUZGADO" (Mateo 25,14-30)

1. **Comentario del texto evangélico.**

En este penúltimo domingo "durante el año" se proclama la rendición de cuentas que habrán de dar los ministros de la Iglesia:

El Reino de los Cielos es también como un hombre que, al salir de viaje, llamó a sus servidores y les confió sus bienes. "Uno le dio cinco talentos, a otros dos, y uno solo a un tercero, a cada uno según su capacidad; y después partió. En seguida, el que había recibido cinco talentos, fue a negociar con ellos y ganó otros cinco. De la misma manera, el que recibió dos, ganó otros dos, pero el que recibió uno solo, hizo un pozo y enterró el dinero de su señor.

Después de un largo tiempo, llegó el señor y arregló las cuentas con sus servidores. El que había recibido los cinco talentos se adelantó y le presentó otros cinco. 'Señor, le dije, me has confiado cinco talentos: aquí están los otros cinco que he ganado'. 'Está bien, servidor bueno y fiel, le dijo su señor, ya que respondiste fielmente en lo poco, te encargaré de mucho más: entra a participar del gozo de tu señor'. Llegó luego el que había recibido dos talentos y le dijo: 'Señor, me has confiado dos talentos: aquí están los otros dos que he ganado'.

'Está bien, servidor bueno y fiel, ya que respondiste fielmente en lo poco, te encargaré de mucho más: entra a participar del gozo de tu señor'.

Llegó luego el que había recibido un solo talento. 'Señor, le dije, sé que eres un hombre exigente: cosechas donde no has sembrado y recoges donde no has esparcido. Por eso tuve miedo y fui a enterrar tu talento: ¡aquí tienes lo tuyo!'. Pero el señor le respondió: 'Servidor malo y perezoso, si sabías que cosecho donde no he sembrado y recojo donde no he esparcido, tendrías que haber colocado el dinero en el banco, y así, a mi regreso, lo hubiera recuperado con intereses. Qúitenle el talento para dárselo al que tiene diez, porque a quien tiene, se le dará y tendrá de más, pero al que no tiene, se le quitará aun lo que tiene. Echen afuera, a las tinieblas, a este servidor inútil; allí habrá llanto y rechinar de dientes.

Catequesis del ministerio. En los dos últimos domingos del Año litúrgico nos invita la Iglesia a meditar sobre el juicio a que someterá el Señor a los suyos. Hoy se da un esquema de la rendición de cuentas que habrán de presentar los ministros de la Iglesia. Por la palabra "siervo, servidor" entienden los evangelistas a los delegados de Jesús ante la comunidad, que habrán de reproducir sus rasgos de "Siervo doliente de Dios". Los textos son bien conocidos: "el que quiera ser el primero, que se haga el esclavo de ustedes" (Mateo 20,27); "el que gobierna, que se comporte como un servidor" (Lucas 22,26); "también ustedes deben lavarse los pies unos a otros" (Juan 13,14).

Los bienes encomendados. No cabe dudar sobre el sentido de los bienes que el Señor de la parábola encomienda a sus servidores. El ministro de la Iglesia, el representante de Cristo ante ella, ha de saber que el tesoro que se le confía en administración son, ni más ni menos, las personas integrantes de la comunidad. De ello eran bien conscientes los Apóstoles. Como Pedro: "apacienten el Rebaño de Dios, que les ha sido confiado; velen por él, no forzada, sino espontáneamente, como lo quiere Dios; no por un interés mezquino, sino con abnegación; no pretendiendo dominar a los que les han sido encomendados, sino siendo de corazón ejemplo para el Rebaño" (1 Pedro 5,2-3).

Como Pablo: "Velen por ustedes, y por todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo los ha constituido guardianes para apacientar a la Iglesia de Dios, que Él adquirió al precio de su propia sangre" (Hechos 20,28).

Preferencia por los pobres. En las actas martiriales de San Lorenzo leemos este diálogo del diácono romano con el Prefecto de la ciudad. El fun-

cionario: "Me han dicho que los sacerdotes de ustedes emplean patenas de oro, que beben la Sangre sagrada en cálices de plata y que los cirios de los sacrificios nocturnos están en candeleros de oro. Tráeme esas tesoras, que el emperador las necesita para mantener sus ejércitos y tu doctrina te manda dar al César lo que es del César". Lorenzo replica: "La Iglesia es, en verdad, muy rica y todos los tesoros del emperador no igualan lo que ella posee". Pide un plazo de tres días para reunir esos tesoros y al cabo de ellos presenta a los muy numerosos pobres, leprosos, huérfanos, viudas que sostenían la caridad comunitaria, con estas palabras: "Estos son los tesoros de la Iglesia". Era el testimonio de un ministro diácono, de un servidor, que de inmediato rubricaría su administración espiritual con la elocuencia de su martirio.

Fidelidad operante. Tratándose del juicio a los ministros, es lógico que la parábola ***** destaque un concepto clave: la fidelidad. El redactor sagrado, en cada caso de los servidores premiados, reduplica ese vocable: "servidor bueno y fiel, fuiste fiel en lo poco..."; Pablo retendrá perfectamente esta cualidad básica: "los hombres deben considerarnos simplemente como servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, lo que se pide a un administrador es que sea fiel" (1 Corintios 4,1-2). Fiel en el ejercicio, fiel en las preferencias pastorales. El Concilio Vaticano II dejó estas orientaciones a los obispos: "Téngase una preocupación especial por los fieles que, por su condición de vida, no pueden disfrutar convenientemente del cuidado pastoral ordinario de los párrocos, o carecen totalmente de él, como son muchísimos emigrantes, desterrados y prófugos, navegantes y aviadores, nómadas, etc" (Decreto "Christus Dominus" Nº 18). Dirigiéndonos a los sacerdotes, establece: "Aunque se deban a todos, los presbíteros tienen encomendadas a sí de una manera especial a los pobres y a los más débiles, a quienes el Señor se presenta asociado, y cuya evangelización se da como prueba de la obra mesiánica" (Decreto "Presbyterorum Ordinis" Nº 6).

El premio: la alegría del Señor: La recompensa otorgada a los dos servidores "buenos y ***** fieles" consiste en "entrar en la alegría de su señor"

Con esta expresión se señala una comunión íntima con Dios, que necesariamente es sinónimo de alegría. Así también aparece la conclusión de la parábola del hijo recuperado en la casa paterna. Con ese vocable saludó, en nombre de Dios, el ángel Gabriel a María; Juan describe con él el sentimiento de los discípulos al ver a Jesús resucitado; y Pablo exhorta con él a esperar el regreso del Señor. ¿Puede haber mayor premio para el ministro fiel, para el pastor humilde, para el servidor incansable que ser admitido eternamente a la intimidad del gozo de Dios?.

El pecado de omisión. Triste figura la del tercer personaje de la parábola. Peca por ***** juzgar duramente al señor generoso; peca por pereza; peca por querer justificar su inoperancia. El amor de Dios es demasiado valioso como para descuidarlo; el pueblo de Dios costó la sangre del Hijo de Dios encarnado y no puede descuidarse; la mediación ministerial es demasiado necesaria como para escatimarla. "Servidor malo, perezoso, inútil": ¡juicio severo, pero merecido. Roguemos por nuestros obispos, por nuestros presbíteros, por nuestros diáconos para que todos sean calificadas como "servidores buenos y fieles" y sean admitidos a la alegría del Señor.

2. Mensaje de los Padres Sinodales.

Nos ha sido entregado, el primer día de la 55a. Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina, el texto completo del Mensaje final del reciente Sínodo Romano de Obispos sobre los Laicos. Los Padres participantes de ese acontecimiento manifestaron su plena solidaridad con el mundo contemporáneo. Va aquí una página del documento:

"Pueblos del mundo, heridas en su dignidad, agredidos en su libertad, despojadas de sus bienes, perseguidas por su fe, indefensas ante las voluntades de poder de todo tipo, la Iglesia está cerca de ustedes y quiere ser, a través de ustedes, testigo del amor de Cristo que nos libera y nos reconcilia con el Padre.

"Ustedes, los abandonados y marginados de nuestra sociedad de consumo: enfermos, disminuidos físicos, pobres y hambrientos, emigrantes, refugiados, prisioneros, desocupados, los solos, los niños abandonados, los ancianos, los sin trabajo; ustedes, las víctimas de la guerra y toda clase de violencia de nuestra

sociedad permisiva; la Iglesia participa del sufrimiento que los conduce al Señor, que los asocia a su pasión redentora y los hace vivir a la luz de su resurrección. Contamos con ustedes para enseñar al mundo entero qué es el amor. Haremos todo lo que podamos para que ustedes encuentren el puesto a que tienen derecho en la sociedad" (Nº 13).

3. **Dignidad de la mujer.**

Por dos veces hacen los Obispos mención de la mujer en el Mensaje conclusivo del Sínodo. Describen así el lugar propio de la mujer en la Iglesia y en el mundo: "Inspirados en la Palabra de Dios reafirmamos la igual dignidad de la mujer y del hombre, "los hizo hombre y mujer" (Génesis 1,27). El pueblo de Dios está formado por los bautizados con igual dignidad y con misión común, aunque con modalidades y tareas diferentes. El pecado ofuscó la perfección del plan divino. Desaprobamos las discriminaciones, todavía hoy existentes en formas diversas. Nos alegramos por el reconocimiento de legítimos derechos que permiten a la mujer cumplir su misión en la Iglesia y en el mundo. Todo esto nos lleva a elevar los ojos a María, La Madre del Señor, arquetipo de la dignidad femenina y ejemplar inigualable en la participación en la obra de la salvación" (Nº 9).

Encontramos este llamado: "Mujeres, ustedes que luchan justamente por el reconocimiento pleno de su dignidad y de sus derechos. Que esta lucha haga nacer un mundo en el que tengan lugar primordial el diálogo y la reciprocidad; un mundo tal como ha sido querido por el Creador, que ha confiado su destino al hombre y a la mujer y que nos ha dado, en la Iglesia, a la Mujer restituida en la plenitud de la femineidad y de la gracia, la Virgen María" (Nº 13).

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 15.11.87 - 08.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
A LA SOLEMNIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, REY UNIVERSAL
(Radio Provincia de Buenos Aires: 22.11.87 - 08.00 hs)

"EL EVANGELIO DEL EXAMEN FINAL DE LOS BAUTIZADOS" (Mt. 25,31-46)

1. **Comentario del texto evangélico.**

Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria rodeado de todos los ángeles, se sentará en su trono glorioso. Todas las naciones serán reunidas en su presencia, y él separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, y pondrá a aquéllas a su derecha y a éstos a su izquierda.

Entonces el Rey dirá a los que tenga a su derecha: 'Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo, porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron; desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver'. Los justos le responderán: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de paso, y te alojamos; desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o preso, y fuimos a verte?'. Y el Rey les responderá: 'Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo'.

Luego dirá a los de su izquierda: 'Aléjense de mí, malditos; vayan al fuego eterno que fue preparado para el demonio y sus ángeles, porque tuve hambre, y ustedes no me dieron de comer; tuve sed, y no me dieron de beber; estaba de paso, y no me alojaron; desnudo, y no me vistieron; enfermo y preso, y no me visitaron'. Estos, a su vez, le preguntarán: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, de paso o desnudo, enfermo o preso, y no te hemos socorrido?'. Y él les responderá: 'Les aseguro que cada vez que no lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, tampoco lo hicieron conmigo'. Estos irán al castigo eterno, y los justos a la Vida eterna".

La consumación de la historia. ¡Qué misterios entraña la historia humana! ¡Cómo se presta para desviarse de la virtud, al ver los desajustes de la sociedad! ¡Cómo es propicia para purificar el corazón, descubriendo con la mirada de la fe y el impulso del amor la presencia activa de la providencia del Padre! La conciencia del hombre fatigado y oprimido reclama desesperadamente la justicia final; la fe cristiana abre la visión a la esperanza paciente y segura del reconocimiento de la santidad cultivada con heroica constancia. Las plagas, combates y persecuciones del Apocalipsis dejan, finalmente, lugar al triunfo de la Luz, de la Vida y de la Paz.

El Señor de la historia. Ese triunfo tiene un protagonista, Cristo Jesús. Con razón le aplica la Iglesia el texto profético: "¿Quién es éste, ataviado espléndidamente, que se yergue con la plenitud de su poder? Soy yo, el que habla con justicia, yo, el poderoso para salvar" (Isaías 63,1). Y el vidente del Apocalipsis lo describe así: "El juzga y combate con justicia. Sus ojos son como numerosas diademas. Lleva escrito un nombre que solamente él conoce y está vestido con un manto teñido de sangre. Su nombre es: "La Palabra de Dios" (Apocalipsis 19,12-13). Para los cristianos del primer siglo esta visión de esperanza templaba su perseverancia en las persecuciones que les movía el impresionante poder del imperio romano. No menos impresionante es hoy el poder de la banca internacional, de los imperios con sus ideologías idolátricas, de los medios masivos de comunicación. También hoy la esperanza cierta de la salvación final sostiene la moral de quienes se atienen a los preceptos de Dios.

El juicio de la historia. "Después vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él. Ante su presencia, el cielo y la tierra desaparecieron sin dejar rastros. Y vi a los que habían muerto, grandes y pequeños, de pie delante del trono. Fueron abiertos los libros, y también fue abierto el Libro de la Vida; y los que habían muerto fueron juzgados de acuerdo con el contenido de los libros; cada uno según sus obras", dice la Biblia (Apocalipsis 20,11-12). Ya el libro de la Sabiduría describe por anticipado el cambio que se producirá: "Entonces el justo se mantendrá

de pie, completamente seguro, frente a aquellos que lo oprimieron y despreciaron sus padecimientos. Ellos, al verlo, serán presa de un terrible temor y quedarán desconcertados por lo imprevisto de su salvación. Llenos de remordimiento y lanzando gemidos, se dirán unos a otros, con el espíritu angustiado: éste es el que antes poníamos en ridículo y convertíamos en objeto de escarnio. ¡Insensatos de nosotros! Su vida nos parecía una locura y su fin una ignominia ¡Qué lejos nos apartamos del camino de la verdad! Nos hemos hartado de las senderas del mal y la perdición, hemos atravesado desiertos sin caminos, ¡pero no hemos conocido el camino del Señor! ¿De qué nos sirvió nuestra arrogancia? ¿De qué nos valió ¡actarnos de las riquezas? Todo esto se desvaneció como sombra, como noticia fugaz, como nave que surca el mar agitado, como pájaro que vuela por el aire, como felcha arrojada hacia el blanco" (Sabiduría 5,1-11).

La medida de la historia. No hay como la Biblia para comentar la Biblia. "Los justos ***** viven para siempre; su recompensa está en el Señor y el Altísimo se ocupa de ellos" (Sabiduría 5,15). Jesús, en la escena del Juicio final que leemos en el Evangelio de este domingo, muestra con qué metro hay que evaluar las acciones de los hombres y los acontecimientos brillantes o apagados de la convivencia humana. Los monumentos de la antigüedad que se yerguen desafiando el embate de los siglos han representado la pérdida de centenares de miles de vidas humanas. Las resonantes victorias de Alejandro Magno, de Tamerlán y de Napoleón, exigieron ingentes cantidades de soldados sacrificados en los campos que llamaron del honor y de campesinos que morían de hambre en sus campos de labranza.

¿Dónde encontrar el criterio sabio, la medida justa, el valor exacto para ponderar la historia humana? ¡En las obras de misericordia!

Un techo para la historia. ¡Cómo es de actual la lista de obras de misericordia presentada por Jesús en su descripción del Juicio Final! ¡Cuántos hambrientos, centenares de millones! ¡Centenares de millones son sedientos, porque carecen de agua suficiente, segura y no contaminada! En el "Año de los Sin Techo" ¡cómo es actual la sentencia de Jesús: "estaba de paso y me alojaron"! Bajo el techo humilde y digno del propio hogar se escribe la verdadera historia, la de la fidelidad, la del afecto, la de la solidaridad, la de la fraternidad! ¡Qué triste saber que no sólo hay millones de forasteros que golpean a las puertas de nuestra casa y de nuestra patria, sino millones de conciudadanos que son forasteros en su propia patria! Para probarlo, allí están las villas de emergencia cada vez más pobladas, los asentamientos cada vez más numerosos, las invasiones de tierras cada vez más inevitables. "Me alojaron a mí": ¿quién no querrá recoger de labios de Cristo Rey, en el marco imponente de la humanidad entera convocada al juicio histórico, este testimonio que le asegurará la sentencia benigna de "Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo?".

2. Por una sociedad más justa.

La esperanza cierta del Juicio Final justo no exime al cristiano de empeñarse sobre la tierra porque las condiciones de vida de todos los hombres respondan al plan divino. Dios, que es Padre, quiere para cada uno de sus hijos, sin excepción, verdadera libertad y real dignidad. El Mensaje dado por los Obispos en el Sínodo Romano de octubre tiene dos referencias bien explícitas en tal sentido.

Llamado a los constructores de la sociedad. "Ustedes, los que tienen en sus manos el destino de los hombres y de los pueblos; ustedes, los que tienen las llaves del poder y del tener, ustedes, que planifican las posibilidades y el bienestar de los hombres en vista de un mundo mejor; ustedes, los que tienen el poder de destrucción y de disuasión; y ustedes, hombres de la ciencia, de la cultura y del arte: somos conscientes de la grandeza de la responsabilidad de ustedes como también de su ambigüedad. El mundo necesita paz; las personas deben ser respetadas en sus derechos fundamentales; la vida humana es sagrada. Contamos con ustedes y les aseguramos nuestras oraciones para el cumplimiento de su difícil tarea. Quienes de ustedes, tienen alguna autoridad úsenla, pónganla al servicio de las personas y no para subyugarlas" (Nº 13).

Actividad socio-política. "Primordial empeño de los fieles en su actividad política debe ser la honestidad; la promoción de la justicia social y los derechos del hombre en todas las fases de la vida; la defensa o la recuperación de la

libertad, especialmente la religiosa, tan restringida en vastas zonas del planeta y la búsqueda constante de la paz en el mundo entero. Este empeño debe extenderse al campo de la cultura, de la sanidad, de la ciencia, de la técnica, del trabajo y de los medios de comunicación social" (Nº 11).

3. **Día Universal de Acción de Gracias.**

El jueves de esta semana, 26 de noviembre, se celebra el Día Universal de Acción de Gracias. En el más amplio y legítimo espíritu ecuménico elevamos nuestros corazones a Dios para agradecerle por sus inmensos dones y las maravillas obradas por su amor creador y misericordioso. Muchos millones de creyentes van respondiendo a esta convocatoria. Es incuestionable que la gratitud a Dios no puede reducirse a una jornada anual. Es claro que para nosotros la expresión perfecta del agradecimiento al cielo es la santa misa. Es bien sabido que todas las días los ministros sagrados y las personas consagradas entonan, en nombre de la Iglesia y del mundo, el Canto de alabanza de María.

Sin embargo este "Día Universal de Acción de Gracias" tiene una significación extraordinaria. De común acuerdo millones de orantes de diversas creencias se unen espiritualmente para expresar el sentimiento puro y emotivo de su gratitud a Dios. Basta rastrear las salmas para descubrir los atributos divino, especialmente el de su misericordia, para sentirse inspirado a dar gracias: "Bendice al Señor, alma mía, que todo mi ser bendiga su santo Nombre; bendice al Señor, alma mía, y nunca olvides sus beneficios ..." (Salmo 103,1-2). ¿Quién no experimentó la paciencia de Dios, la alegría de su perdón? "Sí, tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna" (Juan 3,16); ¿no nos exige esta verdad constante reconocimiento? "La vida que sigo viviendo en la carne, la vivo en la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí" (Gálatas 2,20): ¿quién no puede aplicarse este testimonio del Apóstol, dando pruebas de una experiencia que compartimos y que nos motivará a eterna alabanza?

Son incontables los detalles que suscitan en nuestros corazones la breve y abismal palabra: ¡gracias, muchas gracias! La vida, la salud, el trabajo, la familia, los amigos, la libertad, la patria ...: ¡cuántas realidades para agradecer! Para quienes tenemos fe, también las pruebas ponen en el corazón el ¡gracias, Padre!: la enfermedad, la muerte de un ser querido, las aperturas del momento histórico. Esa gratitud, proclamada entre lágrimas y, tal vez, entre gritos de dolor, conmueve el Corazón de Dios y no quedará sin la respuesta de la ayuda solícita del cielo.

Guiados por la tradición apostólica, seamos generosos en obras de misericordia para que se aumente la alabanza a Dios. Escribe Pablo a sus fieles, a quienes había animado a organizar una colecta para los pobres de la comunidad de Jerusalén: "Esa generosidad, por intermedio de ustedes, se transformará en acciones de gracias a Dios. Porque este servicio sagrado, no sólo satisface las necesidades de los santos, sino que también es una fuente abundante de acciones de gracias a Dios. En efecto, al comprobar el verdadero carácter de la ayuda que ustedes les prestan, ellos glorificarán a Dios por la obediencia con que ustedes confiesan la Buena Noticia de Cristo y por la generosidad con que ustedes están unidos a ellos y a todos. Y la oración que ellos harán por ustedes pondrá de manifiesto el cariño que les profesan, a causa de la gracia sobreabundante que Dios derramó sobre ustedes. ¡Demos gracias a Dios por su don inefable!" (2 Corintios 9,11-15).

+ JORGE NOVAK
Obispo de Quilmes

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 22.11.87 - 08.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL 1er. DOMINGO DE ADVIENTO (Radio Provincia de Bs.As.: 29.11.87 - 08.00 hs)
"EL EVANGELIO DE LA VIGILANCIA" (Marcos 13, 33-37)

1. **Comentario del texto evangélico.**

Empezamos hoy un nuevo Año litúrgico, que toma para la lectura dominical del Evangelio el texto redactado por Marcos:

Tengan cuidado y estén prevenidos, porque no saben cuándo llegará el momento. Será como un hombre que se va de viaje, deja su casa al cuidado de sus servidores, asigna a cada uno su tarea, y recomienda al portero que permanezca en vela. Estén prevenidos, entonces, porque no saben cuándo llegará el dueño de casa, si al atardecer, a medianoche, al canto del gallo o por la mañana. No sea que llegue de improviso y los encuentre dormidos. Y esto que les digo a ustedes, lo digo a todos: ¡Estén prevenidos!"

Contexto cristológico. Marcos fue el primero en poner por escrito su "Evangelio", después del martirio de Pedro. En dos grandes secciones despliega los hechos concernientes a la vida, predicación y obra de Jesús. Lo presenta a éste en su misterio mesiánico propuesto a todos indistintamente; y en el misterio del Hijo del hombre doliente, que actúa la salvación en su doloroso y glorioso pasión, explicado al círculo más estrecho de los discípulos que creen en él.

Contexto histórico. Estas páginas se escriben en Roma y para una comunidad ya experimentada en la participación de los sufrimientos de Jesús. Clemente Romano escribirá acerca de este apurar el cáliz de la tribulación: "A estos hombres (Pedro y Pablo) que llevaron una conducta de santidad vino a agregarse una gran muchedumbre de escogidos, los cuales, después de sufrir por envidia muchos ultrajes y tormentos, se convirtieron entre nosotros en el más hermoso ejemplo. Por envidia fueron perseguidas mujeres, nuevas Danaides y Dirces, las cuales, después de sufrir tormentos crueles y sacrílegos, se lanzaron a la firme carrera de la fe, y ellas, débiles de cuerpo, recibieron generoso galardón" (Carta a los Corintios, VI).

Contexto evangélico. La breve sección que proclamamos hoy es parte de una unidad importante del primer Evangelio: el discurso escatológico. En él predice Jesús guerras, terremotos, hambre, persecuciones, todo antes de la manifestación triunfal de Cristo. La expectativa ansiosa del regreso de Jesús informa profundamente esta página y nos da la clave para entender adecuadamente la exhortación a la vigilancia.

Contexto litúrgico. El nuevo Año litúrgico se abre hoy con la tensión espiritual propia de la víspera de acontecimientos trascendentes. Al volver a catequizar sobre el misterio de Cristo todos los domingos del año, al celebrar semanalmente este misterio en la acción litúrgica en el marco de la asamblea comunitaria, la Iglesia comienza por llevarnos a revivir el Adviento. Es el período anterior al nacimiento de Cristo, en el que la añoranza de la salvación va tomando un ritmo cada vez más acelerado, una intensidad cada vez más profunda, una resonancia cada vez más universal.

Contexto eclesial. Juan Pablo II nos invita, en su Carta encíclica "Redemptoris Mater", del 25 de marzo de este año, a descubrir también una dimensión mariana en la celebración del Adviento. Veamos: "Es constante por parte de la

Iglesia la conciencia de que María apareció antes de Cristo en el horizonte de la historia de la salvación. Este "proceder" suyo a la venida de Cristo se refleja cada año en la liturgia de Adviento. Por consiguiente, si los años que se acercan a la conclusión del segundo Milenio después de Cristo y al comienzo del tercero se refieren a aquella antigua espera histórica del Salvador, es plenamente comprensible que en este período deseemos dirigirnos de modo particular, a la que en la "noche" de la espera de Adviento, comenzó a resplandecer como una verdadera "estrella de la mañana". En efecto, igual que esta estrella junto con la "aurora" precede la salida del sol, así María desde su concepción inmaculada ha precedido la venida del Salvador, la salida del "sol de justicia" en la historia del género humano" (Nº 3).

Llega de improviso. El regreso victorioso de Jesús es certeza en lo que concierne a su ***** objetivo y es incógnita en lo referente al momento exacto. El gran libro de la esperanza cristiana, abunda en testimonios de la conciencia de las primeras generaciones acerca de esta verdad: "si no vigilas, llegaré como ladrón, y no sabrás a qué hora te sorprenderé" (Apocalipsis 3,3). "Yo volveré pronto: conserva firmemente lo que ya posees, para que nadie pueda arrebatarte la corona" (3,11). "Yo estoy junto a la puerta y llamo" (3,20)

Estén prevenidos. Los cristianos de los orígenes también sabían responder a la exhortación ***** del Señor con la actitud espiritual correspondiente: "El que garantiza estas cosas exclama: ¡Sí, volveré pronto! ¡Amén! ¡Vén, Señor Jesús!" (Apocalipsis 22,20). "Estén prevenidos"; no hay que olvidar la advertencia del mismo discurso escatológico: "estén atentos, los entregarán a los tribunales y los azotarán en las sinagogas" (Marcos 13,9). ¿Qué es eso de "estar prevenidos"? Sigamos leyendo a renglón seguido: "dar testimonio", el Evangelio "será proclamado a todos los pueblos" (Marcos 13,9-10).

Oración y caridad. La actitud más definida del estado de alerta según la Biblia es la ***** oración, como expresión de fe e instrumentación del Espíritu Santo. "No serán ustedes los que hablarán, sino el Espíritu Santo" (Marcos 13,11). El don del Espíritu Santo ha de ser preocupación central en la tentación" (Lucas 22,40). "Mientras Pedro estaba bajo custodia en la prisión, la Iglesia no cesaba de orar a Dios por él" (Hechos 12,5).

2. El Adviento de nuestro pueblo.

La liturgia actualiza permanentemente la historia de la salvación. En medio de los sufrimientos de la humanidad, la voz profética de la Iglesia ha de proclamar sin cansancio y sin equívocos el anuncio de una esperanza tan risueña como segura. Para convencer a la sociedad acerca de la seriedad de la promesa liberadora de Dios hacen falta signos claros y convincentes. Por gracia de Dios estos signos no faltan.

Hace dos semanas culminó felizmente el 1er. Encuentro Nacional de Comunidades Eclesiales de Base, en Santiago del Estero. Es sabido que, en su magisterio, la Iglesia propone la Comunidad Eclesial de Base como uno de los hechos más esperanzadores de la época que vivimos. Nadie ignora que en Puebla los obispos presentaron la Comunidad Eclesial de Base como prueba fehaciente de la opción preferencial de la comunidad cristiana por los pobres.

Pues bien, el Encuentro Nacional de Santiago del Estero, para quienes hemos tenido la dicha de participar, ha de ser interpretado como un acontecimiento de gran envergadura en la vida de nuestra Iglesia y de todo nuestro pueblo. Porque, analizando objetivamente los hechos, según el conocido método de "ver, juzgar, actuar", siempre brotó con fuerza el pregón de la esperanza salvífica, liberadora y solidaria. Y debió brotar así, porque en cada acción eucarística, el Encuentro llegaba a su cima en un marco impresionante de alegría compartida en la más entrañable vibración de la fe.

Vencidas inmensas distancias, sin franquicias para el largo viaje de las delegaciones, hombre y mujeres de nuestro pueblo humilde y sufrido acudieron desde la Patagonia, desde el Norte, desde el Litoral para constituirse en una pacífica asamblea de cristianos compro-

metidos con la historia y con el país entero. La presencia de 40 diócesis, con más de 400 delegados u observadores, habla a las claras del propósito de encarar definitivamente este proyecto de Iglesia, que pretende simplemente ser una realización fiel de los lineamientos trazados por Jesús en el Evangelio. Lineamientos puestos en práctica por la primera comunidad cristiana de Jerusalén. Lineamientos que descubrimos aplicados en las comunidades que surgieron por el vigor de la predicación de los Apóstoles y aparecen reflejadas en las Cartas dejadas por éstas.

El espíritu de Adviento para el último tramo del siglo 20 que vivimos, late nítidamente en el himno del Primer Encuentro Nacional de Comunidades Eclesiales de Base:

"Somos la semilla de la nueva sociedad,
somos la vertiente de un río que echa a andar.
Somos todos pueblo de Dios al caminar,
somos todo eso en la comunidad.
Somos la esperanza del tiempo que vendrá,
somos sembradores de luz y de verdad.
Somos la alegría de los niños al jugar,
somos la ternura del abuelo en su mirar.
Somos peregrinos que lucha por la paz,
somos todo eso en la comunidad.
Somos el camino que a Dios conducirá,
somos la tibieza que amasa un nuevo pan.
Somos todo un pueblo, unidos para orar,
somos todo eso en la comunidad".

3. La educación, alternativa para la esperanza.

Culmina en todo el país el ciclo lectivo '87 a nivel primario y secundario. Es oportuno que dediquemos un par de minutos a reflexionar sobre esta invalorable alternativa a la esperanza que abre la educación sistemática. ¿Ha sido el ejercicio lectivo de 1987 un avance firme en el camino esperanzador y liberador que representa la educación? ¿Adquieren nuestros niños y nuestros jóvenes, con cada jornada de escuela y de colegio, más alegría, más ganas de formarse íntegramente, más capacidad para la sana lucha por una humanidad mejor, más justa y más irrevocablemente edificada en la paz?.

Los obispos de la nación hermana de Guatemala abordan sabiamente el tema, en un documento que trae el Boletín oficial del CELAM en la última entrega, que acaba de llegarnos. "Guatemala busca un camino democrático", dicen, para agregar: "Después de una larga noche de gobiernos autoritarios, caracterizados por la conculcación de los derechos humanos, sombría represión y anulación de la participación popular en todos los aspectos de la vida nacional, el pueblo ha prorrumpido en fuerte clamor, exigiendo con todo derecho cambios en las tradicionales estructuras sociales. Es el compromiso a que está llamado todo el país: forjar un mañana mejor, un porvenir más humano y más justo dentro de un cuadro democrático. Pero el camino democrático guatemalteco deberá ser libre de imposiciones que prolonguen la situación de injusticia y de opresión, los mismo que de ideologías extrañas, que significan opresiones de nuevo género, nuevas privaciones de libertad, conculcaciones de nuevo cuño a los derechos humanos. El pueblo está deseoso de encaminarse por derroteros de democracia, que afanosamente está buscando. Por eso Guatemala no puede volver a andar el camino del liberalismo económico materialista, que ensalza el bienestar económico de un grupo privilegiado, como un valor absoluto ante el cual no pesa el sufrimiento de la mayoría".

Los obispos hablan de la escuela como formadora de "forjadores de constructores de la sociedad". ¿Qué modelo buscamos? "No al ciudadano pasivo, inactivo, marginado de la vida económica, social y política. Menos aún al ciudadano agresivo, egoísta, explotador y corrupto". Y pasando a señalar positivamente las cualidades por desarrollar, destacan: "Conciencia crítica, que haga al educando capaz de analizar la realidad sin dejarse arrastrar ciegamente por campañas publicitarias o imposiciones de modas, si prejuicios ideológicos o costumbristas ... Apertura al cambio, en busca de lo más humano. Hay estructuras sociales, económicas y políticas que, para bien de la ciudadanía, deben ser cambiadas y mejoradas ... Solidaridad, que le abra al educando la mirada y le impulse a participar y sentir los sufrimientos ajenos como algo propio, sobre todo en el terreno de la justicia social ... Acción política, en el sentido amplio y generoso de participar en el mejoramiento de la nación, en la búsqueda del bien común ... Capacidad de convivencia social. Los demás no son competidores a quienes hay que vencer para obtener el medro

personal, ni tampoco trampolines que sirvan para el ascenso propio. El necesario convivir social supone un espíritu fraterno, a partir del respeto a los derechos del otro y del servicio al bien común ... Capacidad de diálogo. Necesariamente habrá diferencias de puntos de vista; habrá, incluso, conflictos y problemas. No se alcanza la paz por la imposición del más poderoso o del más astuto, sino por el diálogo, característico del ser humano, inteligente y libre" (Boletín Nº 215 del CELAM, pág. 15-16 21-22). ¡Cuánta verdad encierran estas páginas también para nosotros! ¡Qué bueno sería evaluar a tales criterios nuestra acción pedagógica a lo largo del curso '87!

+ JORGE NCYAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 29.11.87 - 08.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA



PCR LOS SENDEROS DEL EVANGELIC. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 2º DE ADVIENTO (Radio Provincia de Buenos Aires: 6.12.87 - 08.00 hs)

"EL EVANGELIO DEL PRECURSOR" (Marcos 1,1-8)

1. **Comentario del texto evangélico.**

Hoy aparece en la escena evangelica la figura de Juan Bautista como Precursor de Cristo:

Comienzo de la Buena Noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios. Como está escrito en el libro del profeta Isaías:

*Mira, yo envío a mi mensajero delante de ti
para prepararte el camino.
Una voz grita en el desierto:
Preparen el camino del Señor,
allanen sus senderos,*

así se presentó Juan el Bautista en el desierto, proclamando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Toda la gente de Judea y todos los habitantes de Jerusalén acudían a él, y se hacían bautizar en las aguas del Jordán, confesando sus pecados.

Juan estaba vestido con una piel de camello y un cinturón de cuero, y se alimentaba con langostas y miel silvestre. Y predicaba, diciendo: "Detrás de mí vendrá el que es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de ponerme a sus pies para desatar la correa de sus sandalias. Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo".

Evangelio: Buena Noticia. ********* Leemos hoy los primeros versículos de la redacción con que Marcos nos ha dejado la síntesis de la vida de Jesús, de sus enseñanzas, de sus milagros. No pasamos desapercibidamente de largo ante la primera frase, que es propiamente el título del escrito. Es una formulación breve, pero incomensurablemente densa y solemne. "Evangelio (Buena Noticia) de Jesús, el Mesías, el Hijo de Dios". Cada cristiano y la Iglesia toda saben que se encuentran aquí con su documento de identidad y con su misión intransferible. ¡Evangelio, Buena Noticia!: ¡cuántas vidas han cambiado el rumbo de la perdición por el de la salvación, al contacto misteriosamente atractivo y transformador de estas páginas incomparables! ¡Cuántas instituciones de caridad, de promoción, de solidaridad han surgido a lo largo de los mil caminos desandados por el cristianismo, gracias al influjo ejercido por la persona de "Jesús, Mesías, Hijo de Dios", reflejado en este pequeño pero también formidable libro que llamamos "Evangelio"!

Contenido del mensaje. ********* Como una clarinada que resuena en el silencio expectante de la historia, vibra en el desierto de Judá el pregón profético de Juan. Su contenido apela sin falsas contemplaciones a la conciencia de la Iglesia y de la comunidad de todos los tiempos. "Preparen el camino del Señor, allanen sus senderos". Retomando la exhortación de los voceros de Dios que habían conmocionado la esperanza de los desterrados, Juan nos interpela también a nosotros. Hundidos en nuestros problemas íntimos y sociales, recibimos del eco de las palabras del Bautista las verdaderas pautas de toda reanimación. Hay que seguir proclamando la necesidad de convertirnos para que nuestros pecados nos sean perdonados, tenemos que confesar nuestros pecados, como lo hacían las muchedumbres que acudían a Juan para escuchar su verbo poderoso y renovador.

Vocero del mensaje. ********* La figura del mensajero le merece al escritor sagrado una descripción tan detallada como vigorosa: su marco de acción es el desierto; vestía piel de camello y cinturón de cuero; se alimentaba con langostas

y miel silvestre. Un predicador de esa talla moral traduce limpiamente el contenido del mensaje que le ha confiado Dios mismo. Ser profeta, "vocero de Dios", es una misión que exige la máxima identificación posible entre doctrina y vida. El día en que ese profetismo falte en la Iglesia y en el mundo se alejará y hasta ausentará la verdad, la justicia, la libertad. El profeta ha de presentar sus credenciales ante la comunidad, que lo autentiquen como legítimo enviado del cielo. Pero, una vez que se haya comprobado la autenticidad del envío, la comunidad hará bien en responder a la requisitoria profética con humilde y firme actitud de arrepentimiento y de conversión.

Culminación del mensaje. Para nosotros, la misión profética ha culminado en Jesús, *****
"Mesías, Hijo de Dios". La profecía se hace Evangelio, "Buena Noticia". Jesús viene investido plenamente con la fuerza del Espíritu Santo, bautiza con el Espíritu Santo. Por los sacramentos de la iniciación cristiana participamos de la vida y misión de Cristo, también de su tarea profética. Como a profetas verdaderos, y no falsos, se nos pide llegar paulatinamente a la identificación entre palabra y conducta, entre el mensaje y el mensajero. Esta observación nos lleva a comprender por qué hombres y mujeres sencillos y silenciosos obran con mayor eficacia en su entorno que oradores y predicadores dotados de inusual docuencia humana. La humanidad cree y sigue a los profetas, y desconfía de quienes no pasan de fáciles y bellas palabras.

Adviento para el mensaje. La liturgia nos invita a proseguir la celebración del Adviento evocándonos la expectativa ejemplar del pueblo de la antigua alianza y proponiéndonos la esperanza de las primeras comunidades cristianas volcadas al regreso triunfal del Señor. En este lento ocaso del siglo y del milenio, los cristianos tenemos sobrados motivos para aunar ambas tensiones mesiánicas y escatológicas en un renovado esfuerzo por proclamar el "Evangelio, la Buena Noticia" de "Jesús, el Hijo de Dios". Sepamos hacerlo con una acendrada santidad de vida personal, con el testimonio de comunidades cristianas verdaderamente fraternas, con un activo compromiso en la construcción de un mundo de justicia y de paz.

2. Jornada Mundial de los Derechos Humanos.

El jueves de esta semana conmemora la humanidad entera una fecha gloriosa en los anales de su historia. Serán contados los pueblos en que no se celebre el 39º aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Aunque su plena vigencia diste todavía mucho de haberse transformado en feliz realidad, el 10 de diciembre marca en el calendario anual una jornada clave para reflexionar, para evaluar, para tomar decisiones. La reflexión obligada mira el pasado de la humanidad y pondera el balance trágico dejado por las interminables guerras engendradas por el odio. ¡Cuántos cerebros privilegiados, destinados a grandes creaciones artísticas y técnicas, apagados en el umbral mismo de su juventud! ¡Cuántos corazones sensibles, reservados para dar vida a institución de solidaridad y de promoción, detenidos en los primeros latidos de su generoso despertar vocacional! Se impone la evaluación de los progresos logrados por la sociedad en la implementación de medidas concretas y eficaces que nos permitan avizorar en el ocaso de nuestro siglo la superación de todas las discriminaciones, vejaciones, opresiones. Hay que llegar a una decisión personal irrevocable de integrarse seria y activamente en el movimiento afortunadamente cada vez más consistente de la promoción de los derechos humanos; no caben aquí las medias tintas: o somos promotores, o aparecemos automáticamente entre los conculcadores de los derechos humanos.

La Iglesia ha expresado con diaphanidad su plena solidaridad con esta causa sagrada de la humanidad. Ha dejado constancia de ello a nivel mundial (como en el Concilio Vaticano II), a nivel continental (como en el documento de Puebla) a nivel nacional (como en "Iglesia y Comunidad Nacional"). Al expresar su entusiasta adhesión cumplió con su misión evangelizadora: completando la lista en que se enuncian los derechos humanos; jerarquizándolos de acuerdo a la Biblia; insistiendo en la prioridad de los valores de la conciencia. De ahí los insistentes llamados de la Santa Sede en favor del derecho a la plena libertad religiosa; de ahí el Código de los derechos de la familia.

En nuestra patria coincide ahora la jornada de los Derechos Humanos con la asunción de mando por parte de las autoridades elegidas por libre y constitucional elección de la ciudadanía. Por eso el jueves 10 del mes en curso adquiere el carácter de un mensaje doblemente esperanzador. Por una parte, refuerza el sistema democrático con su ejercicio paciente, constructivo y participativo. Por otra, viene a señalar que nuestra democracia está ya, para siempre, vinculada esencialmente a la defensa y promoción de los Derechos Humanos. Como cristianos aseguramos a cuantos asumen la responsabilidad que el pueblo les ha confiado nuestra ferviente y duradera oración, ya que de Dios viene la gracia de llenar honesta y perfectamente el servicio al bien común.

3. Mensaje de paz para América Central

Hemos seguido con el más vivo interés la preparación y el desarrollo del Encuentro de los Ocho, en favor de una paz sólida y definitiva para nuestros hermanos de América Central. El seguimiento pastoral de la Iglesia Continental queda patente en el Comunicado Conjunto de un grupo de Obispos de Centroamérica y de los Estados Unidos, delegados por sus respectivas Conferencias. El documento aparece ahora en el Boletín N° 215 del CELAN, páginas 67-68.

Se menciona la situación humana de los países de América Central: "Ante todo queremos destacar nuestra profunda preocupación por el impresionante sufrimiento humano que caracteriza, en mayor o menor grado, la vida de los hombres y mujeres que habitan en los países de América Central, sufrimiento que tiene su origen en la realidad de pobreza y en los complejos problemas que impiden a esos hermanos nuestros vivir de acuerdo con su dignidad de hijos de Dios".

Luego, la situación de los expatriados: "Hemos estudiado el problema de los refugiados de países centroamericanos que habitan en difíciles condiciones en naciones vecinas, y expresamos nuestro reconocimiento por la hospitalidad de quienes los acogen fraternalmente. Sin embargo, nuestra mida de pastores se ha fijado sobre todo en los cientos de miles de indocumentados provenientes de la región centroamericana, que se han visto obligados a viajar a los Estados Unidos debido a las duras condiciones de vida de sus respectivos países".

Hay un párrafo dedicado a los sociopolítico. "Al final de una discusión franca y fraterna, hemos coincidido en que la solución de los conflictos que afligen a la América Central debe buscarse por medios políticos. Hemos visto como signo de esperanza el surgimiento de procesos democráticos. Animamos y alentamos decididamente dichos procesos, pero deseamos destacar que la democracia no se limita a lo político, sino que debe ser también social y económica. Además hemos sido unánimes en afirmar que los Estados Unidos en sus relaciones con la América Central debe dar clara prioridad a la ayuda económica para el desarrollo, más que la militar".

No se necesita ser un analista demasiado especializado como para constatar la debilidad de la democracia en los países en vías de desarrollo, como el nuestro. La planetarización de las relaciones internacionales; las innegables dependencias a que condenan los imperios a sus zonas de influencia; el auge de la tecnocracia sobre la auténtica democracia representativa, que eclipsa cada vez más la augusta función del poder legislativo; el avance del consumismo, como objetivo, por encima del humanismo: todo esto transforma el esquema democrático en un valor que hay que descubrir, definir y realizar siempre de nuevo.

¡Tarea sobrehumana! Con razón dicen los obispos, al final del documento mencionado: "Como la verdadera paz no es fruto sólo del esfuerzo humano, sino un don de Dios confiado a los hombres, según la bella frase del Papa Juan Pablo II, exhortamos a nuestros pueblos a pedirla al Señor con su oración humilde y perseverante".

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 3º DE ADVIENTO (Radio Provincia de Bs.As.: 13.12.87 - 08.00 hs)

"EL EVANGELIO DEL MESIAS DESCONOCIDO" (Juan 1,19-28)

1. **Comentario del texto evangélico.**

La liturgia nos invita a abrir hoy el Evangelio según San Juan:

Este es el testimonio que dio Juan, cuando los Judíos enviaron sacerdotes y levitas desde Jerusalén, para preguntarle: "¿Quién eres tú?". El confesó y no lo ocultó, sino que dijo claramente: "Yo no soy el Mesías". "¿Quién eres, entonces?", le preguntaron: "¿Eres Elías?". Juan dijo: "No". "¿Eres el Profeta?". "Tampoco", respondió. Ellos insistieron: "¿Quién eres, para que podamos dar uno respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?". Y él les dijo: "Yo soy

*una voz que grita en el desierto:
Allanen el camino del Señor,*

como dijo el profeta Isaias".

Algunos de los enviados eran Fariseos, y volvieron a preguntarle: "¿Por qué bautizas, entonces, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?". Juan respondió: "Yo bautizo con agua, pero en medio de ustedes hay alguien al que ustedes no conocen: él viene después de mí, y yo no soy digno de desatar la correa de su sandalia". Todo esto sucedió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba.

Pregunta siempre abierta. En la redacción del 4º Evangelio la escena hoy descrita y proclamada forma parte de una línea, varias veces retomada en el curso del libro. En ella se refleja la polémica movida por los intérpretes religiosos del pueblo de la antigua alianza. Esa polémica cuestionaba las afirmaciones de Jesús acerca de su identidad mesiánica. Rechazaba la adhesión, por la fe, en Él como Salvador. También recogemos evidentes ecos del rechazo de seguidores del Bautista hacia la misión de Jesús. El autor sagrado nos orienta hacia una cristología lúcida y segura: Jesús es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

La lealtad del testigo. La figura del Bautista vuelve a ocupar hoy nuestra atención centralmente. La identidad de su misión intrigó a los jefes religiosos del judaísmo. Al transmitirnos el testimonio de Juan sobre sí mismo, relativiza su persona, pero también la sitúa en su justa significación. No es el Mesías, pero es el testigo cualificado del mismo. El Señor resaltará este eminente servicio: "Hay otro que da testimonio de mí, y yo sé que ese testimonio es verdadero. Ustedes mismos mandaron preguntar a Juan, y él ha dado testimonio de la verdad" (Juan 5,32-33). Y el Bautista insistirá ante sus propios discípulos: "Ustedes mismos son testigos de que he dicho: Yo no soy el Mesías, pero he sido enviado delante de él. Es necesario que él crezca y que yo disminuya. El que cree en el Hijo tiene Vida eterna" (Juan 3,28.30.36).

El Cordero que quita el pecado. El tema de la fe en Cristo como Mesías atraviesa con fuerza particular y constante el 4º libro de los Evangelios. El planteo hecho a Juan acerca de su identidad y de los títulos que pudiera intentar para su misión profética desembocan en una densa profesión de fe. Jesús es para el Bautista, en la redacción de nuestro autor sagrado el "Cordero, que quita el pecado del mundo". En Jesús confluyen los contenidos escatológicos del símbolo del Cordero pascual, del sacrificio propiciatorio, del Siervo sufriente de Dios (Exodo 12; Levítico 16; Isaias 53). El pecado por excelencia es el rechazo de Jesús como Mesías. El Salvador enrostrará a sus opositores: "Si ustedes fueran ciegos, no tendrían pecado, pero como dicen "Vemos", su pecado permanece" (Juan 9,40). Sólo quien se sabe necesitado de salvación puede abrirse a la gracia del Redentor. "No son los sanos los que tienen necesidad del médico, sino los enfermos. Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores" (Mateo 9,12-13).

El que bautiza en el Espíritu Santo. "La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. De su plenitud todos nosotros hemos participado, y hemos recibido gracia sobre gracia" (Juan 1,14.16), leemos en el Prólogo de nuestro autor inspirado. Es lógico, entonces, que la escena hoy propuesta a nuestra meditación nos lleve al misterio de la iniciación sacramental cristiana. El Espíritu que permanece sobre él, nos es dado gracias al bautismo. Esta visión teológica, en la que el evangelista nos introduce tan aguda e inspiradamente, ha de conferir a nuestra profesión de fe y de vida cristiana una consistencia incomparablemente bella y fecunda.

Testimonio honesto. Pero nuestra fe ha de tener vigor misionero. Todas asumimos algún as pecto de la tarea precursora heroicamente cumplida por el Bautista. En el Adviento de este año litúrgico y en el Adviento del fin de siglo y de milenio nuestra respuesta a los interrogantes del hombre de hoy ha de ser leal, honesta, coherente. Somos testigos del Salvador, no salvadores nosotros mismos. Somos instrumentos de la salvación, no fuente de la misma. No nos apropiemos la misión que sólo compete a Jesús. Ejercemos con suma honestidad nuestro cometido de voceros, de intérpretes, de testigos. La coherencia plena entre lo que predicamos y vivimos será garantía de eficacia, de la única eficacia de la que cabe hablar: la que, por mediación de nuestro testimonio, desarrolla el Espíritu Santo en la conciencia de quienes siguen buscando al salvador.

2. Hacia la unidad latinoamericana.

Ayer celebramos la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de toda América, y de México muy en especial. Ha sido un día particularmente oportuno para valorar el sentido de nuestra patria grande y la urgencia que tenemos en darle forma actualizada, con una dinámica relacional ajustada a los tiempos, pero con el espíritu totalmente fiel a las raíces definitivamente cristianas de nuestra cultura.

En el curso de este año 1987 hemos constatado progresos en nuestro movimiento integrador. Ha habido iniciativas de ponderable significación axiológica. Cada vez nos familiarizamos con la geografía, la historia y la actualidad sociopolítica de nuestros países, tantas veces demasiado ignoradas. El 7 de diciembre se reunió la Comisión Internacional de Verificación y Seguimiento evaluativo de las metas propuestas en Esquipulas II. ¡Esquipulas II! Todo el mundo animado por el noble sentimiento de la paz centroamericana, continental y mundial aplaudió, entre sorprendido y esperanzado, el documento firmado en ese ya célebre lugar de Guatemala el 7 de agosto. ¡Qué programa humanitario!: 1) Reconciliación nacional (con estas instrumentas: a) diálogo; b) amnistía; c) comisiones de reconciliación). 2) Exhortación al cese de hostilidades. 3) Democratización (con estas metas: a) libertad de prensa; b) pluralismo político; c) superación de los estados de emergencia; d) normalización de los derechos humanos) 4) Elecciones libres en 1988 5) Cese de la ayuda a las fuerzas irregulares o movimientos insurreccionales. 6) No uso del territorio para agredir a otros Estados. 7) Negociaciones en materia de seguridad verificación, control y limitación de armamentos. 8) Refugiados y desplazados, promoviendo el regreso voluntario. 9) Cooperación, democracia y libertad para la paz y el desarrollo. 10) Verificación y seguimiento internacional. 11) Calendario de ejecución de los compromisos.

Con razón el artífice principal de este Acuerdo, Oscar Arias, Presidente de Costa Rica, fue galardonado este año con el Premio Nóbel de la Paz. Su tenacidad, su modestia, su optimismo pudieron sortear felizmente mil obstáculos interpuestos a tan cristianos objetivos. Otros hechos auspiciosos se han dado en nuestra América Latina, como la reunión de los 8 Presidentes en Acapulco (27 y 28 de noviembre), que permiten calificar positivamente este 1987 que ya se nos va yendo. Positiva merece ser la calificación, pese a tanto deterioro en el nivel de vida de nuestros pueblos.

La unión hace la fuerza, reza un conocido refrán. Nuestros pueblos se liberarán y accederán a un estilo de convivencia digno si avanzan hacia una mayor integración. Y aquí la Iglesia se hace presente con su palabra sabia y su indeclinable voluntad de servicio.

Su palabra sabia: en Medellín y en Puebla desarrolló la Iglesia amplia y definitivamente su doctrina sobre los valores humanos, culturales y espirituales que están en la raíz de nuestros pueblos. Sin temor a equivocarnos, hemos de sostener que allí se da la

sólida e inmovible unidad de nuestras naciones, dejando luego lugar a los legítimos regionalismos y particularismos. Ignorar la raíz de nuestra identidad es perdernos en la neblina de las ideologías. Pretender cortar de cuajo esa raíz es propiciar un verdadero suicidio colectivo.

Actitud de servicio: la Iglesia no viene con ínfulas de poder, sino con la toalla del servidor que le cñó su fundador y Señor Jesús, siempre pronta para emprender obras de misericordia y de promoción, o para colaborar con las que otros corazones sensibles han comenzado.

3. Pronunciamiento por la vida.

Un acto de grandes proporciones participativas tuvo lugar el jueves 3 de diciembre, en el Aula Magna de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Buenos Aires. En el "Día del médico" los Trabajadores de la Salud organizaron con éxito un masivo pronunciamento por la vida y el enjuiciamiento ético de quienes, prstituyendo su profesión, colaboraron en la tortura de sus hermanos, ciudadanos argentinos secuestrados. La sala vibró con el testimonio de quienes supieron con certeza de tales desmanes, y hasta fueron víctimas indefensas de aberrantes y criminales atentados contra la vida.

La humanidad lleva registradas en su memoria páginas sombrías de este siglo 20, en que regímenes totalitarios manosearon cobarde y procazmente el misterio de la vida, que es una aspiración elemental y trascendente de cada ser humano. Pedir la aplicación de la justicia a quienes se creyeron los dioses de la vida y muerte de sus conciudadanos y, en el caso que nos ocupa, degeneraron de profesionales de la salud y de la vida en viles instrumentos de la muerte, es una reacción incontenible de la conciencia humana misma. La naturaleza no degradada reclama actitudes éticas en el ejercicio de la profesión. Para impedir tristes experiencias históricas, los pueblos redactaron, de común acuerdo, Códigos y Declaraciones que salvaguardan la integridad de la persona, la seguridad de la salud, la dignidad del nivel de vida. Hace pocos días conmemoramos los 39 años de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, cuyo artículo 5º (perfeccionado luego por sucesivos documentos complementarios) hace referencia al tema que provocó la convocatoria del 3 de diciembre.

El creyente en Dios siempre dirá "Si a la vida". El seguidor de Cristo nunca pondrá la mano en el misterio de la vida de otra persona; estará, más bien, dispuesto a dar su propia vida para defender y promover la vida de los demás.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 13.12.87 - 08.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA



PCR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 4º DE ADVIENTO (Radio Provincia de Buenos Aires: 20.12.87 - 8.00 hs)
"EL EVANGELIO DE LA ENCARNACION" (Lucas 1,26-38)

I. **Comentario del texto evangélico.**

El pregón del Evangelio es tomado hoy del texto de Lucas:

En el sexto mes, el Ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María. El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: "¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo". Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. Pero el Ángel le dijo: "No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; él será grande y se lo llamará Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin". María dijo al Ángel: "¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?". El Ángel le respondió: "El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y se lo llamará Hijo de Dios. También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios". María dijo entonces: "Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho". Y el Ángel se alejó.

Presencia de María. A pocos días de la Navidad, en este último domingo de Adviento, la Iglesia nos invita a detenernos en la escena de la anunciación que hace el ángel Gabriel a María de que Dios requería su libre colaboración para obrar, por el Espíritu Santo, el misterio de la Encarnación de su Hijo Unigénito. Desfilan ya ante nuestra mente, iluminada por la fe, personajes bíblicos de la talla espiritual de Isaías, síntesis viva de la expectativa mesiánica del Antiguo Testamento. De la talla espiritual de Juan Bautista, vocero autorizado del Mesías que estaba a las puertas. Falta detenernos ante la mujer de mayor gravitación en la historia salvífica de la humanidad: María.

Entró en su casa. No deja de ser sorprendente el gesto de un ángel que se acerca con un mensaje a María, "entra en su casa". En los albores de la humanidad el ángel rebelde a Dios y justamente castigado se había acercado a Eva, en la casa espaciosa del paraíso terrenal, para entablar un diálogo de perdición, invitándola a desobedecer: "No, no morirán; Dios sabe muy bien que cuando ustedes coman de este árbol, se les abrirán los ojos y serán como dioses, conocedores del bien y del mal" (Génesis 3,4). El ángel Gabriel, en cambio, pide a María su asentimiento para que pueda ponerse en marcha el designio salvífico de Dios. Hagamos una primera aplicación para nuestra vida interior: dejemos que el ángel bueno "entre en nuestra casa", influya en nuestra conducta, inspirándonos santos propósitos de cumplir la santa voluntad de Dios. Los pequeños, los humildes, los pobres de espíritu tienen para su protección ángeles buenos "que en el cielo están constantemente en presencia del Padre celestial" (Mateo 18,10), prontos a la obediencia, ayudando a la obediencia.

Darás a luz un hijo, que será grande. Dentro de pocos días la Iglesia nos llevará ante el pesebre para venerar al Niño Jesús recién nacido, en la ininterrumpida actualización del misterio de Cristo que celebramos en la liturgia. Penetrando en el mensaje del Evangelio de este último domingo de Adviento, la Iglesia Maestra renueva en nuestros corazones la fe en una cristología captada en toda su profundidad. En el diálogo del ángel Gabriel con María llega hasta nosotros el núcleo

doctrinal que recogerán los concilios para la formulación de la fe que nos identificará como cristianos frente a otras religiones. Verdadero hijo de María, gracias a la acción fecundante del Espíritu Santo, Jesús "será grande y se lo llamará Hijo del Altísimo... y su reino no tendrá fin". No podemos olvidar el Prólogo del 4º Evangelio, redactado cuando arreciaban las primeras herejías cristológicas. Juan también hablará de la divinidad de Jesús, pero sostendrá con igual firmeza que "el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros" (Juan 1,14). Hagamos otra aplicación espiritual: cultivemos en nosotros mismos y enseñemos a nuestros hermanos una cristología equilibrada, evitando las divagaciones, las mutilaciones, las expresiones borrosas. Cuando vayamos en los próximos días al pesebre memorial; cuando todos los días o domingos del año nos prostremos ante el sagrario; cuando en todo momento y lugar apelemos confiados al Cristo de nuestra fe, demos a esta profesión de fe coherencia, plenitud y eficacia. Nos hallamos ante el Hijo eterno de Dios, Dios verdadero; nos hallamos ante un hombre de verdad. La adoración debida a la divinidad y la confianza basada en la fraternidad han de armonizarse en nuestro culto y reflejarse en nuestra conducta.

¿Cómo puede ser eso?. El autor sagrado nos hace penetrar, de algún modo, en la conciencia de María, mientras nos describe el diálogo mantenido por ésta con el ángel. Como dice en el prólogo de su libro, se puso a escribir "después de informarse cuidadosamente de todo desde los orígenes" (Lucas 1,3). De ahí la particularísima importancia del dato teológico y psicológico que nos transmite historiendo esta escena. Sin duda alguna que nos hallamos ante la rehabilitación plena de la libertad humana. Dios respeta nuestra libertad al máximo. Este respeto contrasta tanto más con el atropello que de continuo comenten grupos de hombres contra la libertad de otros. Contrasta, antes que nada, con la prostitución a que condena frecuentemente el hombre a su propia libertad. En una humilde casa de Nazaret, al margen de la gran historia, entra el ángel a llevar a María un misterioso mensaje de parte de Dios. ¿Qué nos enseña esta página sagrada?

Yo soy la servidora del Señor. Todos los días, el mensajero del cielo (un ángel, otro ser humano inspirado por Dios; una circunstancia providencial; un buen pensamiento; una lectura edificante ...) entra en la "casa" de nuestras conciencias, entra en la "casa" de nuestras familias, entra en la "casa" de nuestras comunidades para requerir nuestra colaboración libre y plena. Dios nos da tiempo para rezar, pensar y consultar, pero aguarda lógicamente nuestro consentimiento. La invitación a participar de su propia alegría Dios no se cansa en ofrecerla a la humanidad. Pero ~~llegará~~ ^{llegará} a los pobres y oprimidos, con la urgencia debida, y con la amplitud necesaria, si nuestra libertad, en vez de adaptarse al grande designio salvífico del cielo, queda arrastrándose por el suelo. Si ahoga el vuelo de su inmensa capacidad de entrega en el mezcquino revolcadero del materialismo. Imitemos a María: seamos servidores del Señor, dejemos que su palabra se haga en nosotros.

2. Llegó Nochebuena, llegó Navidad.

El viernes de esta semana celebramos una de las fiestas, cristianas más simpáticas. Una de las que más convocan a la familia y a los amigos. ¡Bendito ese día que, aún en sucesos apocalípticos como las guerras mundiales, trajo la tregua de por lo menos 24 horas de paz, de vida segura, de nostálgico recuerdo de los seres queridos lejanos! Sin perder esa característica afectiva, hagamos un esfuerzo para penetrar en el misterio de verdad que se esconde tras escenas de tanta ternura.

La Nochebuena es, ante todo, una fiesta cristiana, o sea una de las celebraciones del misterio de Cristo. Es una celebración con claros signos salvíficos, liberadores. ¡Nace en el tiempo como hijo del hombre el que desde toda la eternidad es el Hijo Unigénito de Dios! Pero ¡qué nacimiento y en qué circunstancias! Sus padres son extremadamente pobres, oriundos de una aldea insignificante, marginados de todo hospedaje con el mínimo imprescindible de comodidades para la hora del alumbramiento ya inminente de la madre María! El espíritu y amor a la pobreza brillan hasta en la preferencia por los mismos invitados. Los ángeles cursan el primer pregón del histórico nacimiento a un grupo de pastores. La fama que se les atribuye de incultas y duras hace aún más llamativa su vida pública, este Niño, en la opinión de sus adversarios, será amigo de publicanos, pecadores, mujeres de moral dudosa. Terminará su carrera mortal en la cruz, flanqueado por dos ladrones.

¡Cuánto Evangelio vigoroso leemos en esta tierna página escrita con sollozos primerizos sobre un manojito de pajas! La objetividad histórica reclama de nosotros una contemplación que tome debida nota del frío, del rechazo, de la soledad, de la lobreguez. La misma capacidad de objetivación nos llevará a ampliar nuestra visión, dándole dimensiones, estadísticas, vibraciones de miles de millones de seres humanos partícipes de la misma suerte. En este espacio radial he brindado frecuentemente datos estadísticos escalofriantes, bebidos de fuentes de información al margen de toda duda en su veracidad.

Las Naciones Unidas declararon este año 1987 como "Año de los Sin Techo" ¡Qué evocación navideña late en este lema programático. "Fui forastero y ustedes me facilitaron albergue". En estas referencias evangélicas el fenómeno de los desarraigados, de los prófugos, de los desalojados, de los ocupantes de tierras, de los pobladores de asentamientos, de los nuevos vecinos en las villas de emergencia aparece como un ineludible examen de conciencia, un criterio básico de todo plan económico, un contenido esencial de todo plan educativo.

La luz celestial rasgó la oscuridad de la noche y mostró a los pastores el camino al pesebre. Contagiados con una alegría sobre humana fueron hasta Jesús, para rendirle homenaje y para aprender una lección inolvidable, la que el Niño apenas balbuciente les dictaba desde la cátedra del pesebre: compartir la pobreza para llevar la fecundidad a todos.

No nos quedemos en la legítima alegría de cortar el tradicional pan dulce en torno a la mesa de la familia y de los amigos. Posiblemente muy cerca, algún hermano anónimo apenas tendrá para la fiesta el pan común de todos los días, duramente ganado con la angustia de un trabajo inseguro. Nuestra alegría navideña será más legítima y más puro si sabemos compartir una hora con el pobre, con el enfermo, con el anciano.

3. Democracia, justicia, paz.

El país entero ha tenido la sensación de haber vivido una jornada cívica memorable, al iniciarse una nueva etapa de su vida institucional el 10 y 11 de diciembre. Pese a las dificultades hemos dado al mundo el testimonio de nuestra común voluntad de impulsar la vida nacional según el esquema participativo contemplado en la Constitución. Muy ilustrativa es esta página de Puebla: "Dios nos da la existencia en un cuerpo por el que podemos comunicarnos con los demás y ennoblecer el mundo; por ser hombres necesitamos de la sociedad en que estamos inmersos y que vamos transformando y enriqueciendo con nuestro aporte en todos los niveles, desde la familia y los grupos intermedios, hasta el Estado cuya función indispensable ha de ejercerse al servicio de las personas y la misma comunidad internacional. Su integración es necesaria, sobre todo la integración latinoamericana. Nos alegramos, pues, de que también en nuestros pueblos se legisle en defensa de los derechos humanos" (números 336-337). Coincidentemente los dos máximos representantes de las imperias que se reparten el dominio del mundo entraban en un diálogo que suscitó moderado entusiasmo y esperanza en todos los pueblos. La humanidad entera desea ardientemente la paz. El hecho de que se firmara un acuerdo para suprimir un determinado tipo de armas alimenta las posibilidades del triunfo de la paz. Falta mucho, muchísimo. Pero el hecho real de haber arribado a un primer entendimiento nos permite calificar como positivo este año. A los cristianos, que ~~acabamos de~~ ^{estamos por} celebrar la Navidad con su eterno mensaje: "gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres amados por El", todo progreso de la nobilísima causa de la paz nos alegra, nos reconforta, nos da nuevo impulso.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 20.12.87 - 8.00 h s.

SECRETARIA DE PRENSA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DÓMINGO DE LA SAGRADA FAMILIA (Radio Pcia. de Bs.As.: 27.12.87 - 8 hs)

"EL EVANGELIO DE LA FAMILIA" (Lucas 2,22-24 y 39-40).

1. Comentario del texto evangélico.

Entresacamos del Evangelio según San Lucas la descripción de la escena de la presentación de Jesús:

Cuando llegó el día fijado por la Ley de Moisés para la purificación, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, como está escrito en la Ley: *Todo varón primogénito será consagrado al Señor.* También debían ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o de pichones de paloma, como ordena la Ley del Señor.

Después de cumplir todo lo que ordenaba la Ley del Señor, volvieron a su ciudad de Nazaret, en Galilea. El niño iba creciendo y se fortalecía, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con él.

Consagración del primogénito. María cumple, como fiel hija del pueblo elegido, ofrece a Dios a Jesús, su primogénito. Esta donación hecha a Dios aseguraba la bendición del cielo sobre los demás hijos concedidos a un matrimonio por el Autor de la Vida. La idea religiosa aquí subyacente es que la parte, la mejor parte por ser primicia, una vez santificada como oblación en el templo, santifica al resto. Jesús es unigénito, ya que María no tuvo otros hijos. Pero un plano superior, es el Primogénito, como dice Pablo Apóstol: "El es la imagen del Dios invisible, el Primogénito de toda la creación ... El es el Principio, el primero que resucitó de entre los muertos, a fin de que él tuviera la primacía en todo" (Colosenses 1,15.18).

Rescate sustitutivo. María y José "rescatan" a Jesús con el sacrificio de los pobres: un par de tórtolas o de pichones de paloma. La ofrenda sustitutiva la practicó, por indicación del Angel del Señor, el patriarca Abraham: "no pongas tu mano sobre el muchacho ni le hagas ningún daño. Ahora sé que tenes a Dios, porque no me has negado ni siquiera a tu hijo único" (Génesis 22,12). Y lo invitó a ofrecer en holocausto a un camero. Todo esto queda elevado a límites humanamente inconcebibles. Leamos de nuevo a Pablo: "El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todas nosotros, ¿no nos concederá con él toda clase de favores?" (Romanos 8,32).

Participación solidaria. El anciano Simeón pronuncia oráculos que dejan atónitos a José y a María. A ésta le anticipa directamente: "a ti misma una espada te atravesará el corazón". La escena que, como página inspirada, ilumina la fiesta de la Sagrada Familia, está fuertemente impregnada de sentido sacrificial. El rito sencillo que prescribía la Ley de la presentación del primogénito a Dios y del consiguiente rescate, se tiñe misteriosamente con la sangre de la pasión, ante la presencia solidaria de María, Madre del niño "signo de contradicción". Otro evangelista, Juan, tendrá buen cuidado en eternizar su testimonio a este respecto: "junto a la cruz de Jesús, estaba su madre" (Juan 19,25).

Profesión de fe madura. A dos días de la fiesta del nacimiento de Jesús, con su bello cuadro de ángeles y de pastores, con sus luces y sus cantos, nuestra fe se abreva en un texto de la más evidente teología de la cruz. Pero es el mismo Lucas, autor inspirado del Evangelio de la infancia, quien cuida el detalle de una profesión de fe clara y madura en el Redentor. En el Redentor que trae la salvación universal, que es luz para iluminar a las naciones paganas. Así ha de ser nuestra celebración navideña: con fuerte sabor a sacrificio; con visión misionera amplia y activa; con participación generosa como instrumentos de la salvación a tan alto precio redentor.

La familia de Nazaret. El texto evangélico concluye con un comentario sobre la infancia de Jesús en Nazaret, que no por breve, es menos denso de doctrinar. José y María, con Jesús, tienen su casa, en la ignota aldea de Nazaret. ¡Unos vecinos más, entre tantos otros! Allí vivía el Verbo Eterno que había plantado su carpa entre nosotros, al hacerse carne (Juan 1,14); allí transcurrieron los plácidos años de la niñez Jesús, que no quiso ser como uno más, aunque era de condición divina (Filipenses 2,4). ¡Qué lección permanente para la Iglesia, Esposa de Cristo. Ella no ha de instalarse en espléndidos edificios, que los pies del pobre no se atreven a traspasar; ella no debe actuar con gestos de poder humano, que más bien rechazan al pecador que lo invitan a integrarse en la grande y entrañable familia de los hijos de Dios; ella no debe encastillarse en concepciones mentales cerradas, reacias al diálogo sincero con la adveniente civilización. No nos queda otra salida: si queremos ser fermento salvífico de la sociedad, tenemos que domiciliarnos como un vecino más; pisar el mismo polvo o lodó que los demás; compartir el rigor y la belleza de la vida real, midiéndonos por la situación de los más pobres.

El niño iba creciendo. Esta visión del niño, que crece robusto en su salud corporal, armónico en el desarrollo de sus cualidades superiores de inteligencia y voluntad, elevado constantemente en sabiduría y gracia de Dios, es todo un programa. Programa para cada familia. Programa para cada comunidad cristiana. Programa para una sociedad que pretenda comprobar sus títulos de proyecto de convivencia inspirado en el Evangelio.

2. La familia cristiana, hoy.

Obligada mención merece en esta fiesta la Exhortación Apostólica "Familiaris Consortio", de Juan Pablo II, documento que acaba de cumplir 6 años de fecunda inspiración y orientación de toda nuestra pastoral familiar. Puestos a elegir, y a la vista del Niño Jesús en el pesebre, en el templo y en su casa de Nazaret, abrimos el libro del Santo Padre en la página dedicada a los "derechos del niño" (Nº 62).

Respeto: "en la familia, comunidad de personas, debe reservarse una atención especialísima al niño, desarrollando una profunda estima por su dignidad personal, así como un gran respeto y un generoso servicio a sus derechos. Esto vale respecto a todo niño, pero adquiere una urgencia singular cuando el niño es pequeño y necesita de todo, está enfermo, de licado o es minusválido".

Futuro. Citándose a sí mismo, continúa escribiendo Juan Pablo II: "Ningún país del mundo, ningún sistema político puede pensar en el propio futuro, si no es a través de la imagen de estas nuevas generaciones que tomarán de sus padres el múltiple patrimonio de los valores, de los deberes y de las aspiraciones de la nación a que pertenecen, junto con el de toda la familia humana".

La vida: "La solicitud por el niño, incluso antes de su nacimiento, desde el primer momento de su concepción y, a continuación, en los años de la infancia y de la juventud, es la verificación primaria y fundamental del hombre con el hombre".

Testimonio. "La acogida, el amor, la estima, el servicio múltiple y unitario - material, afectivo, educativo, espiritual - a cada niño que viene a este mundo, deberá constituir siempre una nota distintiva e irrenunciable de los cristianos, especialmente de las familias cristianas; así los niños, a la vez que crecen en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres, serán una preciosa ayuda para la edificación de la comunidad familiar y para la misma santificación de los padres".

Agreguemos a este magisterio pontificio la consideración de que la familia necesita apremiantemente la ayuda de la sociedad, a través de leyes sociales justas, que garantiza la dignidad e intimidad del hogar con trabajo seguro, salarios justos y medios de comunicación moralmente bien intencionados en la promoción de la vida, de la estabilidad matrimonial, de la educación en los valores insustituibles de la fe cristiana.

La Iglesia ha de transformar la "Familiaris Consortio" en un programa pastoral claramente propuesto, sabiamente instrumentado, fielmente aplicado. Removiendo los escándalos, las discriminaciones, las mutilaciones a que estamos expuestos cuando no tenemos claridad en el análisis o caemos víctima del respeto humano. Como siempre, el Evangelio ha de purificar costumbres, celebraciones, asociaciones.

3. **Año Nuevo 1988.**

Comenzamos el viernes de esta semana un año nuevo. Nos saludaremos esperanzados: ¡feliz año 1988! Es una grata oportunidad para ilusionarnos, animarnos, recomenzar esfuerzos tal vez malogrados.

No entremos en el 1988 sin dar gracias a Dios por el año 1987. Con un mínimo ejercicio de nuestra memoria, descubriremos tantas cosas buenas que hemos vivido y compartido en la familia, con los amigos, en nuestras relaciones sociales. Un corazón agradecido se hace merecedor de nuevas y más abundantes gracias del Señor. Aun los momentos difíciles, las noches oscuras, los períodos de cruz saben movernos a la acción de gracias, si nuestra fe es viva y operante. El dolor sobre llevado pacientemente, ofrecido con prontitud y amor a nuestro Padre Dios, nos purifica del pecado que el lastre que dificulta nuestra ascensión a Dios; nos da fortaleza y nos llena misteriosamente de incontenible y contagiosa alegría. Esta consideración nos acerca al lecho del enfermo, al domicilio del anciano, a la vivienda de la familia necesitada. Acercémonos con el corazón pleno de amor, con los labios desbordantes de gozo, con las manos henchidas de bienes que queremos compartir. Entonces sí, tiene eco cristiano el saludo: ¡feliz Año Nuevo!

+ JCRGE NCVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 27.12.87 - 08.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA
